





Central Library
**The Jean and Alexander
Heard Library**
Nashville, Tennessee



PQ
6426
.A1
1913
v.1

90416

DATE DUE

14 JUN 1987

RETURNED

12 JUL 1987

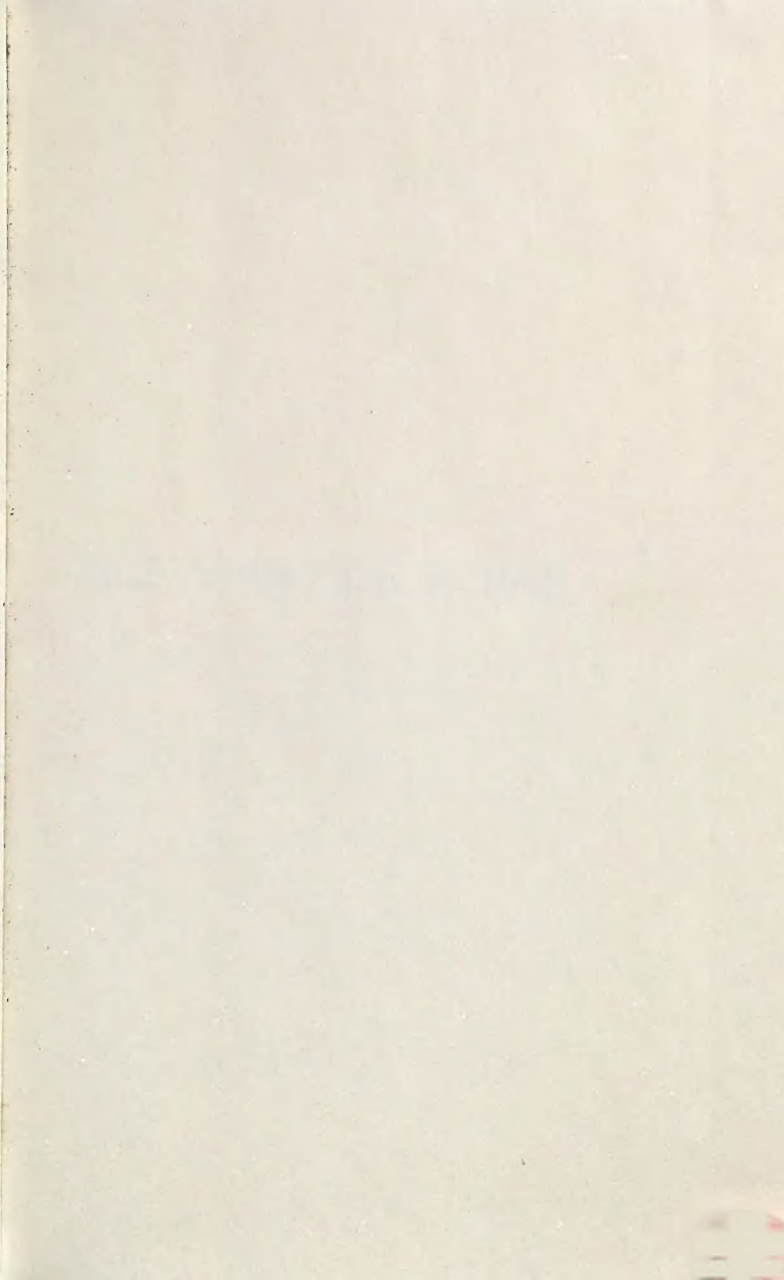
1987

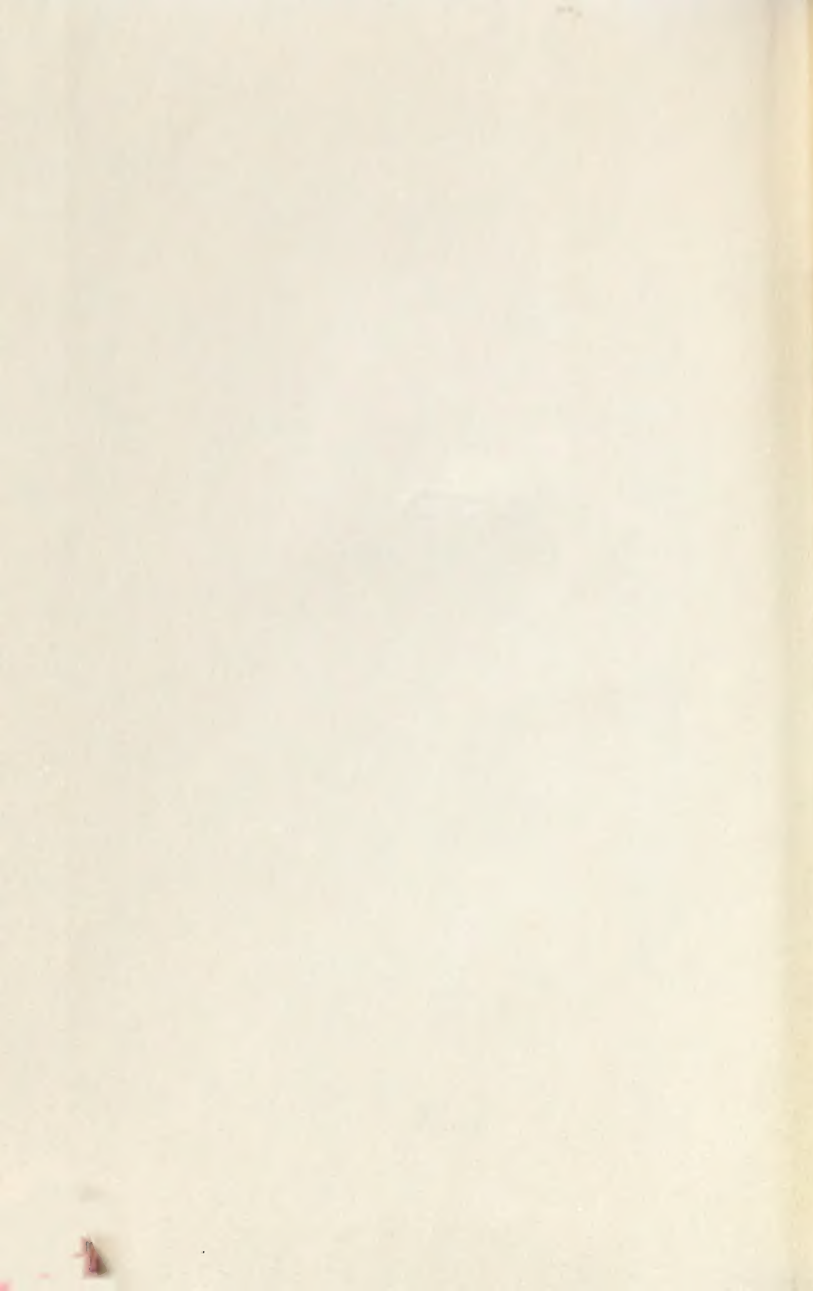
LOYED

08 OCT 198

SEP 13 1987







FERNANDO DE ROJAS

FERNANDO DE ROJAS

CLÁSICOS CASTELLANOS

20

FERNANDO
DE ROJAS

LA CELESTINA

I

1499

EDICIÓN Y NOTAS DE JULIO CEJADOR Y FRAUCA

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1913

239 06

LIBRARY OF THE

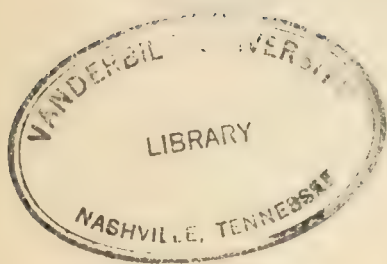
TERNANDO
DE ROJAS

LA CHETINA

1885

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
1885

INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

*Libro al parecer divi-
si encubriera más lo huma-.*

CERVANTES.

El año 1499 imprimióse en Burgos una obrita dramática en diez y seis *autos*, intitulada *Comedia de Calisto y Melibea*, que ha reimpresso Foulché-Delbosc en 1902 del único ejemplar que, hasta poco ha, tampoco conocía nadie. Su presente dueño, el benemérito hispanista Huntington, acaba de reproducirla con el esmero que suele.

Describió minuciosamente este preciosísimo ejemplar el sabio hispanófilo, Director de la *Revue Hispanique*, en el tomo IX (año 1902, págs. 185-190), añadiendo unas advertencias críticas de subido valor, las cuales, con otras del tomo VII, ha de leer antes que nada el que quiera enterarse de *La Celestina*, porque edición y notas vuelcan de todo punto el problema o el montón de problemas, que acerca de tan famoso drama se han despertado y todavía no han teni-

do cumplida solución. Hay que leer después el magnífico trabajo sobre *La Celestina* escrito por Menéndez y Pelayo, en el tomo III de los *Orígenes de la Novela* (1910), y el muy discreto y más ceñido del agudo y erudito Adolfo Bonilla, en sus *Anales de la Literatura española* (1904.)

Por ahora, la edición de Burgos de 1499 ha de tenerse por primera o *princeps*, aunque hubo de haber otra anterior, ya que en ella se lee: *Con los argumentos nuevamente añadidos*.

En su primer estado, la obra no tenía otro título que el que sirvió de *incipit* a la edición de Sevilla de 1501 y se ha conservado en las posteriores: «Síguese la comedia de Calisto y Melibea, compuesta en reprehensión de los locos enamorados, que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman e dizen ser su dios. Assi mesmo fecha en aviso de los engaños de las alcahuetas e malos e lisongeros sirvientes.» Acaso al fin iba un *explicit* con la fecha y lugar de la impresión. No se conoce ejemplar alguno de esta edición, y aun hay quien supone no la hubo.

Vengamos al segundo estado de la obra, que es el que presenta el ejemplar llamado *Heber*, por el nombre de quien antes lo poseyó, y es el reproducido por Foulché-Delbosc y Huntington, esto es, la edición de Burgos de 1499. Su título dice: «Comedia de Calisto y Melibea. Con sus argumentos nuevamente añadidos; la qual contiene

démas de su agradable y dulce estilo muchas sentencias filosóficas e avisos muy necesarios para mancebos, mostrándoles los engaños que están encerrados en sirvientes y alcahuetas.» En este segundo estado, la obra lleva, además del dicho título, el *incipit*, que reproduce el título del primer estado, el «argumento» general y un «argumento» delante de cada uno de los 16 autos.

En su tercer estado la obra lleva el mismo título que en el segundo; pero, además, una *Carta de El autor a un su amigo*, unos versos acrósticos, el *incipit*, el *argumento* general y *argumento* de cada auto, y al fin lleva seis *octavas* del editor Alonso de Proaza. Tenemos un ejemplar completo de una edición que ofrece este tercer estado, hecha en Sevilla en 1501, naturalmente por dicho Alonso de Proaza, y reeditada por Foulché-Delbosc en 1900, el cual cree se hizo esta edición de 1501 sobre la de Burgos del año 1499. Acerca de Proaza véase la *Biblioteca de Gallardo*, I, número 457 y el trabajo citado de Menéndez y Pelayo.

Hasta aquí la obra se llamó *Comedia* y tuvo 16 autos; pero otro cuarto estado nos ofrece la edición de 1502, de Sevilla, con el nuevo título de *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, y que, además de todo lo del tercer estado, contiene hasta 21 actos, un *Prólogo* nuevo y tres nuevas octavas añadidas a las del final («Concluye el autor»).

El quinto estado de la obra lleva el título y todo lo del anterior y 22 actos: el añadido es el de *Traso*, que no trae la edición de Valencia de 1514. Cito esta última edición por ser hoy la mejor tal como se halla reproducida por Eugenio Krapf, Vigo 1900: «La Celestina por Fernando de Rojas, conforme a la edición de Valencia de 1514, reproducción de la de Salamanca de 1500. Con una Introducción del Doctor D. M. Menéndez y Pelayo.»

Nuestra presente edición es reproducción de esta de Vigo de 1900 y de Valencia de 1514; pero como la *princeps* de 1499, publicada por Foulché-Delbosc dos años después, el 1902, ofrece el estado más autorizado de la obra, quisimos que aquí se reprodujese con toda fidelidad, y así, hemos logrado juntar entrambas ediciones, poniendo *en tipo común la edición dicha de Burgos de 1499*, corregidas las erratas manifiestas y descorregidas algunas pocas que no debió corregir el hispanista francés, y *en cursiva todo lo demás que se halla en la de Vigo y Valencia*, añadido a aquella edición de Burgos de 1499, la más antigua que conocemos.

¿A quién se deben todas esas sucesivas añadidas, que hemos visto hallarse en los diversos estados de la obra? ¿Son del autor del primitivo estado o son de otros editores y correctores?

Lo primero que se ve añadido en el segundo

estado son los argumentos que, por consiguiente, no son del autor.

En la *Carta a un su amigo* en el tercer estado, en que aparece por primera vez, no se nombra a *Mena* ni a *Cota*, que sólo son nombrados en las ediciones de 21 autos, en las cuales la carta está retocada. En la de Sevilla de 1501 dicese nada más: «Vi que no tenia su firma del auctor, y era la causa que estava por acabar; pero quienquiera que fuesse...» Tampoco se hallan estos nombres en los acrósticos de la edición de Sevilla de 1501, y sí en las de 21 autos. Dicese en aquélla:

Si fin diera en esta su propia escriptura
carta: un gran hombre y de mucho valer.»

En vez de:

Cota e Mena con su gran saber.

Dicese en la *Carta* que él (el que se da por autor de ella y de los acrósticos y *Prólogo*) halló en Salamanca el primer auto y que él continuó y acabó la comedia, añadiéndole otros quince, que compuso en quince días de vacaciones. Bonilla, con otros pocos, cree esto al pie de la letra y supone que la primitiva *Comedia* tuvo dos autores: uno del primer auto, otro de los quince restantes. Por el contrario, Lorenzo Palmireno, Moratín, Blanco White, Gallardo, Germond de Lavigne, Wolf, Ticknor, Menéndez y Pelayo, Carolina Michaelis de Vasconcellos, opinan que esto que

allí se dice es un artificio del único autor, el cual lo es de los diez y seis autos. Foulché-Delbosc es de parecer que la *Carta* no es del autor de la *Comedia*, sino de algún editor que ha inventado ese artificio, no menos que lo de haber compuesto en quince días los quince autos restantes. Para mí, único es el autor de los diez y seis autos de la primitiva *Comedia*, y la razón está en la unidad del plan, tan maravillosamente entablado en el primer auto, y en la unidad de caracteres, de estilo y lenguaje, que en los diez y seis son iguales. Ni vale lo que dice Bonilla que, no habiendo razón en contra, debemos dar crédito a lo que el autor dice en la *Carta*. Porque la *Carta* no parece ser del autor de la *Comedia*, por lo menos está *amañada*, como dice Menéndez y Pelayo. De hecho la *Carta* y los demás preliminares están llenos de contradicciones, muestran particular afición a Juan de Mena, tomándole versos y palabras, lo cual no se halla en la *Comedia* primitiva, y no están escritos con la gallardía que ella, ni mucho menos con el ingenio que en toda ella campea. Diríase que el autor, que supo escribir obra tan portentosa como la primitiva *Celestina* y los quince autos en quince días (1), no se supo dar maña para escribir una *Carta* ni un *Prólogo*, que está tomado del Petrarca e infantilmente acomodado a su propósito, por no decir de una manera desapropositada y fuera de sazón. No puede,

pues, darse crédito a cuanto en estos preliminares se dice ni puede contrarrestar ese dicho al hecho manifiesto de la unidad de plan, caracteres, estilo e ingenio, que se manifiesta en los diez y seis autos.

Dice el autor de la *Carta* que «quiso celar y encobrir su nombre», y con todo eso lo pone luego en los versos acrósticos: «El bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de Calysto y Melybea y fvé nascido en la puebla de Montalbán.»

Y en la penúltima octava de Proaza, «corrector de la impresión», se declara el enigma de los acrósticos:

Por ende juntemos de cada renglon
de sus onze coplas la letra primera,
las quales descubren por sabia manera
su nombre, su tierra, su clara nacion.

Así en la primera edición en que aparece por primera vez la *Carta*. ¿Pudo el autor caer en tanta contradicción, escribiendo la *Carta* y consintiendo se declarase lo que en ella decía no querer declarar? *Carta* y versos parecen, pues, ser de Proaza; por lo menos no son, para mí, del autor de la *Comedia*.

Carta, versos acrósticos y octavas finales aparecen por primera vez en la misma edición de Sevilla de 1501. Las octavas finales son de Alonso de Proaza, que se da por corrector de la edición.

El mismo corrector añadió en la edición del año siguiente de 1502 otras tres octavas. A él, pues, han de achacarse los cambios que en la misma edición de 1502 hizo en la *Carta* y en los acrósticos, introduciendo a Cota y Mena. Y así como fué autor de los versos finales y los aumentó, así debió de serlo de la *Carta* y de los acrósticos, mudando en una y otros lo que le pareció, como en cosa propia. Tanto en la *Carta*, como en los acrósticos, como en los versos finales hay sentencias y palabras de Juan de Mena, al cual se muestra muy aficionado Alonso de Proaza, mientras que no hay apenas recuerdo de tal poeta en los 16 autos de la primitiva *Celestina*.

La edición de Sevilla de 1502 fué preparada por el mismo Proaza, y en ella fué donde añadió octavas finales y retocó *Carta* y acrósticos. Ahora bien: en esta edición es donde por primera vez se ve mudado el título de *Comedia* en el de *Tragicomedia* y se añaden autos enteros, hasta llegar a 21 los primeros 16 y se ingieren trozos en los mismos 16 primitivos, y además aparece un *Prólogo*, que alude a ese alargamiento de la primitiva *Comedia*. ¿Quién no ve que el que todo esto hizo fué el mismo Proaza? ¿Envióle el autor de la *Comedia* todas esas añadiduras o son de Proaza mismo? Realmente el que hizo el *Prólogo* fué el que alargó la obra, pues en él se da razón del alargarla.

El *Prólogo* es una mala acomodación del que puso el Petrarca al libro segundo de su obra *De Remediis utriusque fortunae*. La gran verdad filosófica, raíz de las mudanzas de la fortuna, de que el Petrarca trata en su obra, proviene de que «lucha es la vida del hombre sobre la tierra», como dijo Job, y que lucha es el vivir y el ser de toda la naturaleza. Por eso el Petrarca desenvuelve en su *Prólogo* maravillosamente esta raíz de la fortuna. El *Prólogo* añadido a *La Celestina* trae todo esto como grave parto de los montes bramadores para parir el ridículo ratón, de que no es extraño haya habido diversidad de opiniones acerca de *La Celestina*. ¿Es esto propio del excelso ingenio que escribió la *Comedia*? Por su cargo y aficiones literarias conocía Proaza el Tratado de Petrarca, y, hallando citas de él en la *Comedia*, endilgó el *Prólogo* con otro del poeta italiano para disimular la superchería; pero el plagio es tan fiero, la acomodación desmañada, el estilo tan otro del de la *Comedia*, que mentira parece se le desmintiera a Menéndez y Pelayo, a quien siguen otros críticos españoles. Pero el sello de Proaza se halla indeleble en medio del *Prólogo*. Como veremos, al llegar a cierta especie, acuérdate de que la toca Juan de Mena, y dejando allí a Petrarca, nos planta la cita que halló en la *Glosa* que hizo Hernán Núñez a su poeta predilecto.

¿De quién son los autos añadidos juntamente

con el *Prólogo*, en el cual alude a ellos y por ellos se escribió? Todos los críticos españoles, siguiendo a Menéndez y Pelayo, opinan que son del mismo autor que compuso la primitiva *Comedia*. Lo dicho creo que bastaba para sospechar que fuesen del mismo Proaza. Y, efectivamente, el estudio de los autos añadidos y su cotejo con los 16 primitivos lo confirman de tal manera, que redondamente digo no ser lo añadido del primitivo autor y ser probablemente obra de Alonso de Proaza.

«La forma en 16 autos es indiscutiblemente de mérito superior a la forma en 21. No se necesita mucho sentido crítico para comprenderlo. Pero este argumento no puede servir para probar que el autor de las adiciones no es el autor de la obra, *sino todo lo más que las adiciones echaron a perder el texto primitivo.*» Así discurre, y muy bien el Sr. Bonilla (*Anal.*, pág. 19); pero el caso es juzgar *en qué medida* lo echaron a perder. Porque bien añade que Tamayo y otros fueron menos felices al retocar sus obras de cuando por vez primeras las escribieron. Pero ¿es este el caso? Es cuestión de pura estética y, además, de estilo y de erudición. Hasta dónde llegó a echarse a perder la *Comedia* con las adiciones, lo verá el lector, y básteme decir que no podrá el Sr. Bonilla traer ejemplo semejante al que hallamos en el auto 14, donde el despeño del drama y conver-

sión súbita de una comedia en tragedia, que el autor puso por portentoso golpe de ingenio artístico y fué preparando con tanta destreza hasta aquel punto, desaparece en la segunda redacción con alargar la obra por varios actos inútiles, episódicos, que nada tienen que ver con la acción principal y sólo sirven para destruir el efecto más trágico del drama, quebrándolo en el punto más culminante. Eso no es añadir ni corregir; es destruir, es partir por el eje toda la obra, es borrar y rechazar el mayor golpe de ingenio el mismo autor que lo creó y lo fué paso a paso preparando por todo el drama.

Hay escritores que no saben divertirse nunca del propósito, y el buen dramaturgo ha de ser de esta laya. El autor de *La Celestina* lo es como el que más, hasta el punto de que Menéndez y Pelayo dice no darse en la primitiva redacción ni un solo trozo episódico, ni largo ni corto, sino que todo va siempre derecho al intento. Vienen las adiciones, y en cinco actos añadidos comprende lo episódico..., pues los cinco actos enteros. Todos forman un episodio desatado de la acción, y no sólo desatado, sino que, por encajarse en medio de ella y en el mismo trance del nudo, destruye todo su efecto y la unidad de la obra. Alárgase por todo un mortal mes lo que había de soltarse en unas horas. ¿Qué cambio fué ese del autor en su manera de proceder? Si tal

hubo, el autor enloqueció, perdió todo su ingenio y es verdaderamente digno de lástima, tan grande creador primero como desatinado corrector después.

Al autor le gustaba la erudición humanística; pero era la corriente y tomada de Petrarca. El corrector no se contenta con seguir esta moda del Renacimiento, sino que busca erudiciones exquisitas y raras y las amontona donde peor pegan y enfrían el movimiento de la acción, que, sin duda, no sintió en lo hondo de su alma como lo había sentido el autor.

Los pensamientos del autor siempre son propios de un pensador elevado, de un ingenio sutil, de un muy maduro juicio, y entallan tan al justo a la acción como el vestido más lindamente cortado; los del corrector se despegan de ella y no pocas veces son livianos y aun frisan en verdaderas patochadas.

A la delicadeza y propiedad de caracteres y sentimientos del autor sobrepone el corrector pinceladas groseras y exageradas de pintor de brocha gorda, que avillanan los sentimientos y malean los caracteres de la primitiva *Comedia*.

Trae puntualmente el autor los refranes y con comedida parsimonia; el corrector los ensarta juntos por medias docenas, sin ton ni son, y casi nunca los cita con puntualidad.

Tan a menudo trae el autor hondas y galanas

sentencias de Petrarca como citas de Mena trae el corrector.

En el estilo, alguna vez le imita; pero las más veces es muy otro. Y gracias que ya no tiene que terciar Celestina, porque no hubiera podido hacerla decir el corrector ni una sola cláusula a derechas.

Acerca de las fuentes de la obra ha tratado largamente Menéndez y Pelayo en el tomo III de los *Orígenes de la Novela*; pero creo sinceramente que su inmensa erudición bibliográfica le hace ver relaciones, que de hecho no hay entre muchas obras y *La Celestina*. Cuanto haya de cierto o probable se dirá en las notas.

Las fuentes ciertas de la primitiva *Comedia* son el *Libro de Buen Amor*, de HITA, de quien tomó toda la traza y el principal personaje, esto es, la vieja Celestina, cambiando la viuda Doña Endrina, más a propósito para los amoríos clericales, en doncella, que a su intento venía mejor; ensanchando la acción con la secundaria de los criados y mujeres de la vida, y convirtiéndola al fin en tragedia, con la imitación de la novela griega de Hero y Leandro. De HITA toma el autor otras varias cosas, y, sobre todo, tiene siempre los ojos en él para beberle el espíritu realista y popular y la manera sentenciosa.

La segunda fuente es el *Corvacho*, que imita en varios pasajes de estilo enteramente vulgar y castizo.

La tercera es el PETRARCA, sobre todo en su libro de *De los Remedios contra próspera y adversa fortuna*, que se tradujo y se leyó mucho en todo el siglo xv, y tornólo a traducir galanamente Francisco de Madrid, Arcediano de Alcor, y fué impreso el año de 1510 en Valladolid. El eruditísimo y benemérito hispanista italiano A. FARINELLI ha tratado *Sulla fortuna del Petrarca in Ispagna* en el *Giornale storico della letteratura ital.* (t. 44, pág. 297), recordando cómo el *Prólogo* de *La Celestina* comenzaba con la misma sentencia que el del segundo libro del *De Remediis*, y notando tres lugares de la *Comedia* que a esta obra parecen aludir, bien que sin citar los pasajes de la del Petrarca. Yo he hallado otras muchas referencias, que se verán en las notas con la traducción de Francisco de Madrid, edición de Sevilla de 1524, Juan Varela, de Salamanca, la cual he estudiado minuciosamente, así como el texto original *De Remediis utriusque fortunae* en la edición de Basilea, 1554 (*Francisci Petrarchae Florentini, Philosophi, Oratoris et Poetae clarissimi... Opera quae extant omnia*).

El corrector conoció esta devoción del autor con las obras del Petrarca, y pudiera haberle imitado en no pocas de sus añadiduras; pero sólo le tomó lo que toca a las riquezas, en el auto IV, y alguna otra cosa que puntualizaremos, y le plagió desmañadamente en el *Prólogo*. En cambio sacó

cuanto pudo, erudición y frases enteras de Juan de Mena, de quien el autor apenas para nada se acuerda.

Hay que señalar en la primitiva *Comedia* una referencia al *Diálogo entre el Amor y un viejo*, de Rodrigo de Cota; otra a la *Cárcel de Amor*; otra al Tostado.

¿Quién fué autor de la primitiva y verdadera *Comedia de Calisto y Melibea*? En Mena ni en Cota no hay que pensar. ¿Lo fué Francisco de Rojas? Si no hubiera más que el testimonio de Proaza y los acrósticos, sería para puesto en duda, porque un embuste o broma de más entre tantas otras, bien poco montaría. Las pruebas, si lo son, las ha aportado el eruditísimo Serrano y Sanz, uno de los trabajadores más sesudos, modestos, poco sonados y que más debieran serlo de nuestros eruditos. El meritísimo Catedrático de la Universidad de Zaragoza halló y estudió dos procesos de la Inquisición de Toledo que probaban vivía en 1518 y en 1525 un bachiller Fernando de Rojas, que parece ser el mismo puesto en los acrósticos (*Rev. Arch.*, 1902). El primer proceso es de 1517 y 1518, contra uno que vivía en Talavera, y donde se presenta como testigo el dicho bachiller; el otro, de 1525 y 1526, contra Alvaro de Montalván, «vezino de la puebla de Montalvan», acusado de judaísmo y de edad de setenta años. El 7 de junio de 1525 declara el acusado

tener cuatro hijos, entre ellos «Leonor Alvares, muger del bachiller Rojas que conpuso a Melibeia, veçino de Talavera», y añade: «aora XXXV años», y «que nombrava por su letrado al bachiller Fernando de Rojas, su yerno, veçino de Talavera, que es converso». El Inquisidor «le dixo que no ay lugar, e que nombre persona syn sospecha; e asy nombro al liçenciado del Bonillo, e por procurador a Antonio Lopez». Si el padre de Rojas era judío, lo probable es que lo fuera su madre, y tal lo cree hoy el mismo Serrano y Sanz, aunque en su estudio opinó lo contrario. El año 1525 tenía la mujer de Rojas treinta y cinco años, y su marido cree Serrano y Sanz tendría unos cincuenta, de modo que hubo de escribir la *Comedia* a los veinticuatro años. Unos treinta y cinco años antes del 1521 dice el documento que la escribió, esto es, el año 1490, aunque veremos que probablemente fué después de 1492.

Foulché-Delbosc concluye: «Tant qu'un témoignage indiscutable ne l'attestera pas, nous nous refuserons á reconnaître Rojas comme l'auteur de la *Comedia*. Si les vers acrostiches en 1501, et son beau-père en 1525, lui attribuent cette paternité, c'est probablement que lui-même s'en targuait: nous venons d'exposer les raisons pour lesquelles cette prétention nous semble inadmissible. Loin de voir un *insigne* literato en Fernando de Rojas, nous estimons qu'il se donna

comme l'auteur d'un chef-d'œuvre qu'un autre avait écrit.» *Rev. Hisp.*, 1902, pág. 185.)

En mi opinión, el autor de la *Comedia*, en su primer estado, si no con certeza, es muy probablemente el Fernando de Rojas que aparece en los acrósticos y en los citados documentos. No hay pruebas hasta ahora para no admitir el testimonio de estos últimos, y aunque sin ellos los acrósticos no merecieran crédito, los documentos se lo prestan a los acrósticos y los acrósticos corroboran el dicho de los documentos.

Por declaración del mismo Rojas y por testimonio de su suegro sabemos que era abogado. Naturalizóse en Talavera, pues ya aparece como vecino de aquella ciudad en 1517, y a ella se refiere cuanto de él se sabe hasta el 1538. Ejerció aquel año en Talavera, desde el 15 de febrero al 21 de marzo, el cargo de Alcalde mayor, sustituyéndole el Dr. Núñez de Durango, según noticias comunicadas al Sr. Serrano por D. Luis Jiménez de la Llave y tomadas del Archivo municipal.

El autor del *León Prodigioso* (1636), el Licenciado Cosme Gómez Tejada de los Reyes, dice en la *Historia de Talavera*, que escribió y se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional (Ms. 2039): «Fernando de Rojas, autor de la *Celestina*, fábula de Calixto y Melibea, nació en la Puebla de Montalban, como él lo dize al principio de su libro de unos versos de arte mayor

acrósticos; pero hizo asiento en Talavera: aquí vivió y murió y está enterrado en la igelsia del convento de monjas de la Madre de Dios. Fué abogado docto, y aun hizo algunos años en Talavera oficio de Alcalde mayor. Naturalizóse en esta villa y dejó hijos en ella. Bien muestra la agudeza de su ingenio en aquella breve obra llena de donaires y graves sentencias, espejo en que se pueden mejor mirar los ciegos amantes, que en los christalinos adonde tantas horas gastan riçando sus femeniles guedejas... y lo que admira es que, siendo el primer auto de otro autor (entiéndese que Juan de Mena o Rodrigo de Cota), no solo parece que formó todos los autos un ingenio, sino que es individuo (indivisible)». Como se ve, a carga cerrada admite este historiador cuanto en el Prólogo y acrósticos se dice; pero las noticias acerca de Rojas no dejan de tener su peso y gravedad, cual la del historiador que nos las comunica.

El testamento de su cuñada Constanza Núñez, descubierto por Pérez Pastor en el Archivo de Protocolos de Madrid, nos ha permitido conocer el nombre de la hija de Rojas, que se llamó Catalina Rojas, casada con su primo Luis Hurtado, hijo de Pedro de Montalbán.

En el archivo de la Parroquia del Salvador, de Talavera, hállanse las partidas de bautismo de 1544, 1550 y 1552, referentes a varios hijos

de Alvaro de Rojas y de Francisco de Rojas, casado el último con Catalina Alvarez, patronímico que llevaba también la mujer de Rojas. De su familia fueron, pues, Alvaro y Francisco, si ya no eran sus propios hijos.

En las *Relaciones geográficas*, que los pueblos de Castilla dieron a Felipe II desde 1574 en adelante, y se hallan en El Escorial, contestando a la pregunta de que se especificasen «las personas señaladas en letras, armas y en otras cosas que haya en el dicho pueblo, o que hayan nacido o salido de él», el bachiller Ramírez Orejón, clérigo, que fué, en compañía de Juan Martínez, ponente, como hoy diríamos, de esta Relación, contesta que «de la dicha villa (de la Puebla de Montalbán) fué natural el bachiller Rojas, que compuso a Celestina».

Hablemos ya de la obra, quiero decir de la *Comedia de Calisto y Melibea*, tal como la leemos en la edición más antigua de Burgos de 1499, pues de lo añadido por el corrector hartó se dirá en las notas y ya hemos dado antes el juicio que nos merece.

«Los amantes desapoderadamente apasionados, que nos pintan los novelistas, son como los aparecidos de que se atemorizan las viejas: todo el mundo habla de ellos y nadie los ha visto». Bonita frase de La Rochefoucauld; pero tan falsa como bonita. No pasa mes sin que leamos en los

periódicos tragedias amorosas, amantes que se matan a sí mismos o que matan a sus amantes. Al día siguiente sólo se acuerdan de ellas los jueces y abogados que entienden en los tribunales. «Parece cosa de novela», solemos decir al leerlas; «parece cosa de realidad», deberíamos decir al leer tales amores y sus tristes fenecimientos en una buena novela. Porque los tribunales de justicia henchidos están de sus causas judiciales y los manicomios más llenos todavía de sus tristes víctimas.

¿Y hay casa, hay por ventura pecho donde el amor no esté desenvolviendo su eterna tragedia? ¿No trae enlazados en sus doradas redes y distraídos a los mozos, revueltos y alterados a los hombres, desasosegados a los mismos viejos? ¿Quién se librará de sus dulces asechanzas? Como se cobija en la ligera cabeza de la mozuela, así, y sin otros miramientos, se cuela en la grave sesera del senador, del magistrado, del filósofo. Él mancilla y empaña las almas virginales, encizaña las familias, trueca las condiciones, quebranta las amistades, desvela a los más tranquilos, convierte en homicidas a los mismos amantes, alborota los espíritus, levanta guerras, asuela ciudades, revuelve el mundo. ¿Acaso hay nada en él que no se haga por el amor?

No es una niñería, un lujo, un pasatiempo de desocupado; la vida de la humanidad cuelga de

él. Demás estarían las ciudades, sobrarían los ejércitos, holgarían las tierras, si hombres no hubiese; pero si hay hombres es porque hay amor. Para tan grave cargo, como le encomendó la naturaleza, hubo de dotarle de poderes no pensados: el amor es fuerte, furioso, loco. Que la vida de los hombres cuesta mucho y es menester el colmo de la locura para escotarla. Sin esa «titillatio, concomitante idea causae externae», como paradisiácamente definió Espinosa el amor, el mundo se acababa, y es harto grave cosa el mundo.

Por muchas que sean las víctimas del amor, por aciagos que sean los acaecimientos que ocasiona, por muertes, desolaciones, ruinas, que amontone sobre la haz de la tierra, más necesita, más se merece, más se le debe, más demanda, con nada de eso se paga: a cambio de desastres, guerras, tragedias sin cuento, da lo que con nada de eso es comparable, la vida de los hombres sobre la tierra. Y no es ello de tan menguado precio, que no haya permitido Dios, según la doctrina católica, hasta que el pecado entrase en el mundo y le señorease, y con él la muerte, y tras la muerte y el pecado, que la misma Divinidad encarnase y fuese blanco de estos dos tiranos del mundo.

El amar es luchar, sufrir y morir, no menos, antes mucho más es vivir, de donde nace que

vivir es morir, sufrir y luchar. El demonio del amor es el demonio de la muerte, pero eslo por ser el demonio de la vida.

Ésta es la no sé si llamarla tragedia o comedia del mundo y del vivir de los hombres. Sabíalo, por lo menos, muy bien sabido el que compuso la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, cuando cifró toda esta filosofía del amor, de la vida y del mundo en el último auto, donde exclama el viejo Pleberio, que de viejos es exprimir todo el sustancioso jugo de la vida: «¡O vida de congoxas llena, de miserias acompañada! ¡O mundo, mundo! Muchos de ti dixeron, muchos en tus qualidades metieron la mano. A diversas cosas por oydas te compararon; yo por triste experiencia lo contaré, como a quien las ventas y compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron... ¡O amor, amor! que no pensé que tenías fuerça ni poder de matar a tus subjetos!... ¿Quien te dió tanto poder? ¿Quien te puso nombre que no te conviene? Si amor fuesses, amarias a tus sirvientes; si los amases, no les darias pena; si alegres viviesen, no se matarian, como agora mi amada hija... Alegra tu sonido, entristece tu trato. ¡Bienaventurados los que no conociste o de los que no te curastel»

He aquí la conclusión de la *Tragicomedia*, y he aquí la raíz de la filosofía schopenhaueriana, del pesimismo de la vida y del amor. El cual en *La*

Celestina es lo que el *Ananke* o fatalidad en la tragedia griega, lo que levanta el drama, o, mejor diré, lo hunde en la sima del espanto y terror con que atrae a los lectores o espectadores, les hiela el corazón y juntamente les encadena halagüeñamente el gusto, les enhechiza y ciega y, quieras que no, los arrastra y despeña consigo en sus honduras lóbregas e inapeables. Y venturoso de aquél, que por este poder del arte trágico, hundido y ensimado en las lobregueces de sí mismo, llegue a comprender lo que es el amor, el mundo y la vida en sus más soterradas y filosóficas raíces, amargas, sí; pero, por lo mismo, empapadas en el sustancioso jugo de la más alta sabiduría.

Ahora vendrán y se nos echarán encima todos los moralistas, pasados y presentes, y también los que aún no son nacidos, y condenarán *La Celestina* como libro que «es afrenta hasta el nombrarlo, y que debería mandarse por justicia que no se imprimiese ni menos se vendiese, porque su doctrina incita la sensualidad a pecar y relaja el espíritu a bienvivir.»

¡Sapientísimo señor Obispo de Mondoñedo, Fr. Antonio de Guevara, discretísimo maestro Luis Vives y cuantos les hacéis coro y se lo hicisteis desde que *La Celestina* se leyó! Guardaos esos vuestros discretísimos consejos para quienes no se compuso *La Celestina*, quiero decir para monjitas y colegialas; que los que quieran cono-

cer el mundo, el hombre, el vivir y su amarga y agri dulce raíz, el amor, en que consiste toda la sabiduría, y por cuyo conocimiento fuisteis vosotros mismos sapientísimos varones y maestros de la filosofía española, leerán la *Tragicomedia* y aprenderán y... no se escandalizarán...

Esto cuanto al intento y espíritu de la obra; los medios de ejecución atañen al literato. Pero de ellos, que pueden reducirse a los caracteres, a invención y composición de la fábula y, finalmente, al estilo y lenguaje, se ha dicho tanto y con tanto acierto, que duelo da el escoger, habiendo de dejar lo más, y aun lo mejor escogido no cabría en esta *Introducción*. Menéndez y Pelayo llenará las medidas del curioso que desee enterarse (*Orígenes de la Novela*, t. III).

Libro en mi entender divi-
Si encubriera más lo huma-

dijo Cervantes cuan breve y galanamente pudiera decirse. No volveré a lo del *encubrir lo humano*, que el propio Cervantes se sabía muy bien no fuera hacedero sin deshacer lo *divino* que el libro encierra: que fuera hacer una sortija de oro sin oro.

«¿Quales personas os parecen que están mejor exprimidas?», pregunta Martio en el *Diálogo de las lenguas*. Y responde su autor, Juan de Valdés: «La Celestina está, a mi ver, perfetísima en

todo quanto pertenece a a una fina alcahueta.» Tan es así, que el pueblo español, con certera crítica, hizo de *Celestina* un nombre apelativo, no a modo de sustantivo, como de otros famosos personajes, por manera que decimos: *Fulano es un Quijote, es un Sancho Panza, es un Tenorio*; sino que *celestina* llamamos a toda trotaconventos, tercerona o alcahueta, sin más cortapisas y como adjetivo corriente. Y que no tiene semejante. Porque no es la alcahueta común, sino la de diabólico poder y satánica grandeza. «Porque Celestina—dice Menéndez y Pelayo—es el genio del mal encarnado en una criatura baja y plebeya, pero inteligentísima y astuta, que muestra en una intriga vulgar tan redomada y sutil filatería, tanto caudal de experiencia moderna, tan perversa y ejecutiva y dominante voluntad, que parece nacida para corromper el mundo y arrastrarle encadenado y sumiso por la senda lúbrica y tortuosa del placer.» «A las duras peñas promoverá e provocará a luxuria, si quiere», dice Sempronio.

Hay en Celestina un positivo satanismo, es una hechicera y no una embaucadora. Es el sublime de mala voluntad, que su creador supo pintar como mujer odiosa, sin que llegase a ser nunca repugnante: es un abismo de perversidad, pero algo humano queda en el fondo, y en esto lleva gran ventaja al Yago de Shakespeare, no menos que en otras cosas.

Elicia y Areusa son figuras perfectamente dibujadas, discípulas de Celestina, no prostitutas de mancebía o mozas del partido, sino «mujeres enamoradas», como las llamaban, que viven en sus casas, sin el sentimentalismo de las de Terencio ni el ansia y sed de ganancia de las de Plauto, más verisímiles que las primeras y menos abyectas que las segundas. Los criados de Calisto son todavía menos romanos y más españoles; no esclavos, sino consejeros y confidentes, que le ayudan y acompañan, aunque avariciosos y cobardes.

Calisto y Melibea han sido siempre comparados con Romeo y Julieta en sus sentimientos infantiles, apasionados y candorosos. «Mucho de Romeo y Julieta se halla en esta obra—dice Gervinus (*Histor. de la poes. alem.*)—, y el espíritu según el cual está concebida y expresada la pasión es el mismo.» Y Menéndez y Pelayo, a quien seguimos: «Nunca antes de la época romántica fueron adivinadas de un modo tan hondo las crisis de la pasión impetuosa y aguda, los súbitos encendimientos y desmayos, la lucha del pudor con el deseo, la misteriosa llama que prende en el pecho de la incauta virgen, el lánguido abandono de las caricias matadoras, la brava arrogancia con que el alma enamorada se pone sola en medio del tumulto de la vida y reduce a su amor el universo y sucumbe gozosa, herida por las flechas del omnipotente

Eros. Toda la psicología del más universal de los sentimientos humanos puede extraerse de la tragicomedia. Por mucho que apreciemos el idealismo cortesano y caballeresco de D. Pedro Alarcón, ¡qué fríos y qué artificiosos y amanerados parecen los galanes y damas de comedias al lado del sencillo Calisto y de la ingenua Melibea, que tienen el vicio de la pedantería escolar, pero que nunca falsifican el sentimiento!»

Cuanto al arte de la composición dramática, la traza es sencillísima, clara y elegante, y más de maravillar por la época en que se compuso, antes de nacer el teatro moderno, puesto que es la primera madre de él *La Celestina*. Calisto, de noble linaje, entra, siguiendo a un halcón, en la huerta donde halla a Melibea. Enamorado de ella y desdeñado, acude a Celestina, que con sus arterías y hechizos prende el mismo fuego en el pecho de la virginal doncella, y con sus mañas y mujeres se atrae la voluntad de los criados de Calisto. Pero la codicia la hace a ella no querer partir con ellos el collar que le había regalado el galán tan bien servido, y a ellos que maten a la vieja, quedando medio descalabrados al saltar por la ventana, huyendo de la justicia, y ahorcados por ésta en la plaza. Sólo al través de la puerta se habían hablado los amantes, y, según lo concertado, va de noche Calisto a la huerta de Melibea; pero después de lograr

tan apetecida dicha, al salir y saltar de la tapia, cae muerto el amante. Ella, al saberlo, como heroína del amor, hace que su padre la oiga al pie de la torre, en cuya azotea ella sola le cuenta su desgracia y luego se deja caer muerta a sus pies. El triste anciano endecha tan horrible desventura y las miserias del mundo, de la vida y del amor.

«El genio gusta de la sencillez, el ingenio gusta de las complicaciones—dice Lessing en su *Dramaturgia*...—El genio no puede interesarse más que por aventuras, que tienen su fundamento unas en otros, que se encadenan como causas y efectos.» Hasta la muerte de Celestina todo era comedia, la comedia del amor y de la vida; desde aquel punto se convierte la acción en tragedia. Mueren ambos criados. Torna lo agradable con la escena de la huerta. Pero cuanto más agradable, más triste y terrible siéntese la desgracia inesperada de Calisto y la trágica muerte de Melibea. Este cambio *repentino* es de efecto maravilloso. El despeño de la acción así preparado y ejecutado es lo más admirable de la obra.

Del estilo y lenguaje de *La Celestina* la mayor alabanza que le cabe es haber casado en ella su autor el período y sintaxis, que venía fraguándose por influjo humanista del Renacimiento y en que sobresalieron el Arcipreste de Talavera,

Hernando de Pulgar, Fernán Pérez de Guzmán, Diego de San Pedro y Mosén Diego de Valera, con la frase y modismos, refranes y voces del uso popular, que nadie hasta él había empleado. El autor de *La Celestina* llevó el habla popular a la prosa, como el Arcipreste de Hita la llevó al verso.

De aquí las dos corrientes de estilo y lenguaje, que cualquiera echa de ver en *La Celestina*. El habla ampulosa del Renacimiento erudito la pone en los personajes aristocráticos, y a veces en los mismos criados, que remedan a su señor; el habla popular campea en la gente baja, sobre todo en *Celestina*; a veces, y siempre más o menos, se mezclan y hacen un todo rimbombante, prosopopeico y abultado para nosotros, pero muy propio de la época aquella. «El Renacimiento—dice Menéndez y Pelayo—no fué un período de sobriedad académica, sino una fermentación tumultuosa, una fiesta pródiga y despilfarrada de la inteligencia y de los sentidos. Ninguno de los grandes escritores de «aquella edad es sobrio ni podía serlo.» Estamos todavía lejos de aquel maravilloso prosista de los tiempos de Carlos V, Juan de Valdés, cuyo principio estilístico será eternamente el único verdadero: «Que digais lo que querais con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, explicando bien el conceto de vuestro ánimo y

dando a entender lo que quereis dezir, de las palabras, que pusiéredes en una clausula o razon, no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia della o al encarecimiento o a la elegancia.»

«¿Qué os parece del estilo», le pregunta Torres, hablando de *La Celestina*. «En el estilo, a la verdad, va bien acomodado a las personas que hablan. Es verdad que pecan en dos cosas, las cuales fácilmente se podrían remediar...: la una es el amontonar de vocablos algunas veces tan fuera de propósito, como *magnificat* a *máytines*; la otra es en que pone algunos vocablos tan latinos, que no se entienden en el castellano y en partes adonde podría poner propios castellanos, que los hay. Corregidas estas dos cosas en *Celestina*, soy de opinión que ningún libro hay escrito en castellano adonde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante,»

Tiene razón. Las voces latinas son pocas en comparación con las que usaron Juan de Mena, Juan de Lucena, para no hablar de otros renacentistas que habían perdido los pulsos, casi tanto como algunos mozos escritores de hoy, que creen escribir elegante castellano y dar a entender que saben latín y hasta griego empedrando su estilo de voces bárbaras, pues bárbaras para el castellano son las griegas y latinas. Pero Valdés no podía ver estas barbaridades y hace bien en tachar las pocas de *La Celestina*.

Pero es el primer libro donde se ve el habla popular y no mal casada con la erudita, y, aunque con alguna afectación, hermosamente arreada a la latina cuanto a la construcción del período prosaico. Por eso era el libro *más natural y elegante* escrito hasta entonces, y en él y en las *Epístolas* de Guevara y el *Lazarillo*, que vinieron más tarde, fué donde españoles y extranjeros aprendían nuestro idioma.

El Renacimiento español puede decirse que nace con *La Celestina*, y con ella nace nuestro teatro, pero tan maduro y acabado, tan humano y recio, tan reflexivo y artístico, y a la vez tan natural, que ningún otro drama de los posteriores se le puede comparar.

Es *La Celestina* para leída, más bien que para representada, cabalmente por carecer de convencionalismos teatrales y no estar atada a otros fueros que a los de la libertad y de la vida, que la vida y la libertad no puede encorralarse entre bastidores. Pero el alma es dramática, dramáticos los personajes, los lances, el desenvolvimiento interno y el lenguaje dialogado, tan diferente del lenguaje de Cervantes, como el drama lo es de la novela. No es *novela dramática*, porque toda novela es narración; ni *poema dramático*, porque no menos es narración todo poema; es puro drama, y no representable por tan puro drama como es y pura vida.

El naturalismo o realismo, o como quiera llamarse al mirar derechamente a la naturaleza, a los hombres, y quintesenciar una y otros por el arte, es tan fuerte aquí como en la obra del Arcipreste de Hita; aunque ya lo postizo del remedo humanista altere los personajes señoriles de Calisto y Melibea con la folla, que hasta en la vida real afectaban en el habla las personas cultas.

Tal es, en mi opinión, *La Celestina* primitiva, quiero decir la *Comedia de Calisto y Melibea*, que se imprimió en Burgos el año de 1499.

Ediciones a que se refieren algunas variantes:

B. Burgos, 1499.

S. Sevilla, 1502, reproducida en la de Venecia, 1531, según dicen.

R. Roma, 1506, traducción italiana.

Z. Zaragoza, 1507, edición Gorchs, Barcelona, 1842.

A. Madrid, 1822, editada por León Amarita.

O. Rouen, 1633, editada en casa de Carlos *Os-mont*, con el texto castellano y traducción francesa al lado.

V. Valencia, 1514, reeditada por Krapf, Vigo, 1900.

JULIO CEJADOR.

LA CELESTINA

TRAGICOMEDIA

DE CALISTO Y MELIBEA



EL AUCTOR

A VN SU AMIGO

Suelen los que de sus tierras absentes se hallan considerar de qué cosa aquel lugar donde parten

1 Recuérdese que no es del autor. Suponiéndola de Proaza, editor y corrector, queda aclarada la carta. En ella se ve tambalear el pensamiento entre lo que Proaza sentía de la obra como editor y lo que hacía decir al supuesto autor. Trasparéntase este doble pensamiento: el propio y el fingido que al autor le cuelga, y de ahí la vaguedad de toda ella.

3 *Absentes*. Cualquiera diría que Rojas vivió con Proaza en Valencia y que, habiéndose ausentado, quiere servir a los valencianos con el primer auto hallado de *La Celestina*. Nada hay, sin embargo, de todo esto. El ausente de Valencia, donde solía vivir, es Proaza. El servicio se refiere a toda la *Comedia* de 16 autos, pues sólo el primero era bien poca cosa, y en él no se ve el provecho que dice cierra la obra para *galanes y enamorados*, y con todo, en boca del autor había de referirse sólo al primer auto ajeno, por las alabanzas que de la obra hace y por lo demás que dice. *Antes se coge al mentiroso que al cojo*, y basta leer el primer trozo de esta carta para ver que no es del autor, sino de Proaza. El pensamiento es, además, vulgar, desleída la manera de exponerlo y el estilo flojo, afectado e indigno del autor de los 16 primeros autos.

4 *Donde*, de + onde, de donde. HERR., *Agr.*, 5, 5: Al corcho de la colmena, donde salen. *Cid*, 353: En el costado dont yxio la sangre.

mayor inopia o falta padezca, para con la tal servir a los conterráneos, de quien en algun tiempo beneficio recebido tienen e, viendo que legitima obligacion a inuestigar lo semejante me compelia para
 5 pagar las muchas mercedes de vuestra libre liberalidad recibidas, assaz vezes retraydo en mi cámara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por ventores e mi juyzio a bolar, me venia a la memoria, no sólo la necessidad que nuestra
 10 comun patria tiene de la presente obra, por la muchedumbre de galanes e enamorados mancebos que possee, pero avn en particular vuestra misma persona, cuya juuentud de amor ser presa se me representa auer visto y dél cruelmente lastimada, a
 15 causa de le faltar defensiuas armas para resistir sus fuegos, las quales hallé esculpidas en estos papeles; no fabricadas en las grandes herrerías de Milán, mas en los claros ingenios de doctos varones castellanos formadas. E como mirasse su pri-

1 *Inopia*, latinismo.

8 *Ventres*, perros que ventean la caza.

13 *Ser presa*, participio, no sustantivo.

16 *Hallé esculpidas*, en el primer auto, que luego dice ser el hallado, no hay tales armas, sino el comienzo que entabla muy bien la *Comedia*.

18 *Milán*. Preciosas eran las armas que en aquella ciudad se fabricaban; pero aquí comienza el corrector a acordarse de Juan de Mena, que dice en el *Laberinto* (c. 150): «O las ferrerías de los Milaneses».

19 *De doctos varones*. ¿Cuántos concurrieron a hacer un solo auto? Pues de él se trata en esta carta. ¡Sino que se le va el santo

mor, sutil artificio, su fuerte e claro metal, su modo e manera de laur, su estilo elegante, jamás en nuestra castellana lengua visto ni oydo, leylo tres o quatro vezes. E tantas quantas más lo leya, tanta más necessidad me ponía de releerlo e tanto 5 más me agradaua y en su processo nuevas sentencias sentía. Vi, no sólo ser dulce en su principal hystoria o ficion toda junta; pero avn de algunas sus particularidades salían deleytables fonteçicas de filosofia, de otros agradables donayres, de otros 10 auisos e consejos contra lisonjeros e malos siruientes e falsas mugeres hechizeras. Vi que no tenía su firma del auctor, el qual, segun algunos dizen, fué Juan de Mena, e segun otros, Rodrigo Cota; pero quien quier que fuesse, es digno de recordable me- 15

al cielo, olvidando Proaza que es Rojas el que se supone escribirla, y en su pensamiento tiene toda la obra!

7 *Sentencias.* ¡Bien pocas son las del primer auto!

8 *Principal hystoria.* ¡En el primer auto no hay historias secundarias ni siquiera principal llevada al cabo!

11 *Consejos contra lisonjeros, etc.,* no los hay en el primer auto.

14 *Mena... Cota,* nombres que se añadieron aquí en la segunda redacción de la *Carta*. Sólo Proaza era capaz de atribuir la obra a Mena. De la *Glosa* que hizo éste a su *Coronación* decía el¹ Brocense que «allende de ser muy prolija, tiene malísimo romance y no pocas boberías (que así se han de llamar): mas valdria que nunca pareciesen en el mundo, porque parece imposible que tan buenas coplas fuesen hechas por tan avieso entendimiento» (*Epistolario españ.*, *Bibl. Rivad.*, II, p. 33). Rojas distinguía harto de bueno y mal romance para atribuir la obra a Mena, en quien, en cambio, idolatraba Proaza, que es el que, al hacer la segunda edición sevillana, nos salió con semejante embajada,

moria por la sutil inuencion, por la gran copia de sentencias entrexeridas, que so color de donayres tiene. ¡Gran filósofo era! E pues él con temor de detractores e nocibles lenguas, más aparejadas a
 5 reprehender que a saber inuentar, quiso celar e encubrir su nombre, no me culpeys, si en el fin baxo que lo pongo, no espresare el mio. Mayormente que, siendo jurista yo, aunque obra discreta, es agena de mi facultad e quien lo supiesse diria que
 10 no por recreacion de mi principal estudio, del qual yo más me precio, como es la verdad, lo hiziesse; ántes distraydo de los derechos, en esta nueva labor me entremetiesse. Pero aunque no acierten, se-

creyendo con este nombre ensalzar la prosa de *La Celestina*. De Cota conocemos los versos del *Diálogo entre el amor y un viejo*, pero nada sabemos de su prosa.

4 *Nocibles*, de *nocir*, dañar, de *nocere*.

7 En el fin baxo que lo pongo; aquí baxo no puede ser más que adjetivo por abyecto, despreciable, pues, como adverbio, es barbarismo, hoy muy usado, que no conocieron los clásicos. Quiere decir que pone en mal lugar al autor publicando su obra del primer auto, por lo menos para con esas detractoras lenguas, y por eso tampoco quiere poner su nombre como continuador. ¡Y con todo eso lo pone en los acrósticos! ¡Y luego en los versos del final Proaza declara cómo en ellos ha de leerse el nombre del autor, que el mismo autor dice aquí no querer expresarlo. Todo ello, *Carta*, acrósticos y versos finales salieron por vez primera en la edición de Sevilla de 1501, hecha por Proaza. Dándose él por autor de los versos finales, a él han de atribuirse los acrósticos, la *Carta* y este enredo de no querer expresar lo que luego expresa.

8 *Obra discreta*. Si lo es, ¿cómo con ella pone al autor en un fin baxo, esto es, ruín, despreciable?

12 A la cuenta de las bobertias hay que poner también la razón que aquí da de que siendo *jurista* escribiera obra tan *discreta*. Nada añadido de lo retorcido del estilo.

ría pago de mi osadía. Assimesmo pensarían que no quinze dias de vnas vacaciones, mientras mis socios en sus tierras, en acabarlo me detuviessen, como es lo cierto; pero aun más tiempo e menos acepto. Para desculpa de lo qual todo, no solo a vos, pero 5 a quantos lo leyeren, offrezco los siguientes metros. E porque conozcays dónde comiençan mis maldoladas razones, acordé que todo lo del antiguo auctor fuesse sin diuision en vn aucto o cena incluso, hasta el segundo aucto, donde dize: «Hermanos mios 10 etc.». Uale.

2 *Quinze dias.* «Credat Iudaeus Apella; non ego». Aunque, a tantos embelecós, añadir uno más, no es cosa de maravillar. ¡Buena manera de realzar el inérito del autor, que es lo que Proaza pretendel

2 *Mientra*, de donde *mientras*. C. VILLAL., *Schol.*, I, p. 58: Estremada locura es pensar ninguno que mientra vive ha de satisfacer. *Cal. Dimna*, 7: Et de mientra que el leon se fué. *Socios*, latinismo.

4 *Acepto*, latinismo.

7-8 *Maldoladas*, latinismo, y son ya hartos para una carta. A ellos aludia Juan de Valdés, sin duda. *Dolare* es desbastar.

9 Confunde *aucto* con *cena*, lo cual dificultosamente puede atribuirse al autor. *Aucto* dice siempre el corrector; *auto* siempre en la redacción primitiva. ¿Envío Rojas esta *Carta* y los acrósticos a Proaza para que los insertase en la edición de Sevilla de 1501? Créalo el que no vea el montón de contradicciones, las boberías de un discípulo de Mena y lo avieso de la prosa. Dejado de la mano de Dios había de estar el autor de los 16 autos para caer en tan disparatado consejo.



EL AUTOR

*ESCUSÁNDOSE DE SU YERRO EN ESTA OBRA
QUE ESCRIVIÓ, CONTRA SÍ ARGUYE E COMPARA*

*El silencio escuda e suele encubrir
La falta de ingenio e torpeza de lenguas; 5
Blasón, que es contrario, publica sus menguas
A quien mucho habla sin mucho sentir.
Como hormiga que dexa de yr,
Holgando por tierra, con la prouisión:
Factóse con alas de su perdición: 10
Lleuáronla en alto, no saben dónde yr.*

Prosigue.

*El ayre gozando ageno y extraño,
Rapina es ya kecha de aues que buelan
Aueres más que ella, por cevo la lliuan: 15
En las nuevas alas estaua su daño.*

4 Sigue la comezón por imitar a Juan de Mena en el metro y manera de escribir. Bien propio es todo esto de un maestro de retórica, como lo fué Proaza, no menos que el hacer acrósticos y el pensamiento de falsa modestia que aquí tan diuísamente va exponiendo.

Razón es que aplique a mi pluma este engaño,
 No despreciando a los que me arguyen
 Así, que a mí mismo mis alas destruyen,
 Nublosas e flacas, nascidas de ogaño.

5

Prosigue.

Donde esta gozar pensaua bolando
 O yo de screuir cobrar más honor
 Del vno y del otro nasció disfauor:
 Ella es comida e a mí están cortando
 10 Reproches, reuistas e tachas. Callando
 Obstára, e los daños de inuidia e murmulos
 Insisto remando, e los puertos seguros
 Atrás quedan todos ya quanto más ando.

Prosigue.

15 Si bien quereys ver mi limpio motiuo,
 A cuál se endereça de aquestos extremos,
 Con cuál participa, quién rige sus remos,
 Apollo, Diana o Cupido altiuo,
 Buscad bien el fin de aquesto que escriuo,
 20 O del principio leed su argumento:
 Teeldo, vereys que, aunque dulce cuento,
 Amantes, que os muestra salir de catiuo.

12 ¡Ya tardaba Juan de Mena en asomar la cabeza! «Deve los puertos seguros tomar» (*Laberinto*, c. 133).

21 Que, repetido en el verso siguiente y sin necesidad, aunque a veces se permitía por la claridad.

22 De cativo, de mal.

Comparación.

Como el doliente que píldora amarga
 O la recela, o no puede tragar,
 Métela dentro de dulce manjar,
 Engáñase el gusto, la salud se alarga: 5
 Desta manera mi pluma se embarga,
 Imponiendo dichos lasciuos, rientes,
 Atrae los oydos de penadas gentes;
 De grado escarmientan é arrojan su carga.

Buelue a su propósito. 10

Estando cercado de dubdas e antojos,
 Compuse tal fin que el principio desata:
 Acordé dorar con oro de lata
 Lo más fino tibar que vi con mis ojos
 A encima de rosas sembrar mill abrojos. 15
 Suplico, pues, suplan discretos mi falta.
 Neman grosseros y en obra tan alta
 O vean e callen o no den enojos.

2 Algunos creen ver aquí una imitación de Lucrecio (l. 4, v. 11); pero por maravilla habrá místico español que, sin acordarse de Lucrecio, haya dejado de menudear esta metáfora, que empleamos todos. Ni siquiera habla aquí de los niños, como Lucrecio: *pueris*.

6 *Se embarga*, aquí verbo impropio, pues esos *dichos atraen* y no embargan o embarazan el intento.

8 *Penadas*, por el amor.

13 *Oro de lata*, sigue la humildad o falsa modestia de retórico.

14 *Lo fino tibar*, mal dicho por *el más fino tibar*, pues *el oro de Tibar* o *el Tibar* es masculino y así se decía.

*Prosigue dando razones
porque se mouio a acabar esta obra.*

- Yo ví en Salamanca la obra presente:
Mouíme acabarla por estas razones:
5 Es la primera, que esté en vacaciones, 2.
La otra imitar la persona prudente;
Y es la final, ver ya la más gente
Buelta e mezclada en vicios de amor.
Estos amantes les pornán temor
10 A fiar de alcahueta ni falso siruiente.*
- E assí que esta obra en el proceder
Fué tanto breue, quanto muy sotil,
Ni que portaua sentencias dos mill
En forro de gracias, labor de plazer.
15 No hizo Dédalo cierto a mi ver 1.
Alguna más prima entretalladura,
Si fin diera en esta su propia escriptura
Cota o Mena con su gran saber.*

3 *En Salamanca.* Es la ficción de los quinze días de unas vacaciones, que puso en la *Carta*.

6 *Imitar*, así en Z, A; en V y S *inventar*. La *persona prudente*, al autor del primer auto.

13 *Dos mill*, bien pocas hay en el primer auto, que es el que aquí pretende alabar; sino que en su deseo está el alabar los 16 autos.

15 Vuelve Juan de Mena con su *Dédalo y entretalladura* a sorberle el seso a su discípulo. (*Zaber.*, 142 y 144.)

18 *Cota o Mena*. Esto lo puso en la edición de Sevilla de 1502, de 21 autos; en la del año anterior, de 1501, de la misma ciudad, había puesto:

Jamás yo no vide en lengua romana,
 Después que me acuerdo, ni nadie la vido,
 Obra de estilo tan alto e sobido
 En tusca, ni griega, ni en castellana.
 No trae sentencia, de donde no mana 5
 Loable a su auctor y eterna memoria,
 Al qual Jesucristo resciba en su gloria
 Por su passion santa, que a todos nos sana.

Amonesta a los que aman que sirvan a Dios
 y dexen las malas cogitacion(es) e vicios de amor. 10

Vos, los que amays, tomad este enxemplo,
 Este fino arnés con que os defendays:
 Bolued ya las riendas, porque no os perdays;
 Load siempre a Dios visitando su templo.
 Andad sobre auiso, no seays d'exemplo 15
 De muertos e biuos y propios culpados:
 Estando en el mundo yazeys sepultados.
 Muy gran dolor siento quando esto contemplo.

Fin.

O damas, matronas, mancebos, casados, 20
 Notad bien la vida que aquestos hizieron,
 Tened por espejo su fin qual ouieron:

«Si fin diera en esta propia escritura,
 Corta: un gran hombre y de mucho valer.»

Proaza editor de entrambas ediciones, quita y pone como en hacienda propia y no se olvida de Mena un momento.

2 Después que me acuerdo, modo impropio de decir y pensar.

- A otro que amores dad vuestros cuydados.
Limpiad ya los ojos, los ciegos errados,
Virtudes sembrando con casto biuir,
A todo correr deueys de huyr,
5 No os lance Cupido sus tiros dorados.
-

1 Y dale con Juan de Mena, que escribió: «A otro que amores dad vuestros cuidados» (*Laber.*, 107). El *Laberinto* se imprimió en 1496 y se escribió en 1444, corriendo mucho los manuscritos entre sus aficionados.

PROLOGO

*Todas las cosas ser criadas a manera de con-
tienda o batalla, dize aquel gran sabio Eráclito*

2 ¿Quién es el autor de este *Prólogo*? Aparece por primera vez en la edición de Sevilla de 1502. Ahora bien, en ella Proaza añadió otra copla al fin: «*Penados amantes...*», para justificar el nuevo título de *Tragicomedia*, que también aparece por vez primera en esta edición: «Toca cómo se devia la obra llamar tragicomedia e no comedia», como dice el mismo Proaza con la copla que añade. Suyo es, pues, este título. Suyas son las tres nuevas octavas que da como del autor al fin de la obra y también salen por primera vez en esta edición («Concluye el autor»), de las cuales la primera es la última de las once coplas preliminares de la edición del año anterior de 1501, con ciertas variantes, como dice Bonilla. Suyas, pues, fueron las once coplas. Ahora bien, el *Prólogo* habla al fin del cambio de título en *tragicomedia* y aparece por primera vez en la edición de 1502, donde Proaza añadió y retocó todas esas cosas. Suyo es, por consiguiente, el *Prólogo*. Y suyos los autos añadidos y las correcciones hechas, que en esta misma edición convierte la *Comedia* de 16 autos en *Tragicomedia* de 21 autos. Así se comprende lo despropositado de todo el *Prólogo*, que es un plagio, del que puso Petrarca al «Segundo libro de los remedios contra adversa fortuna». «De Remediis utriusque fortunae» (*Francisci Petrarchae Florentini, Philosophi, Oratoris et Poetae clarissimi... Opera quae extant omnia*. Basilea, 1554). El prólogo del poeta italiano es magnífico y expresa cómo todas las cosas del mundo

en este modo: «*Omnia secundum litem fiunt.*» Sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria. E como sea cierto que toda palabra del hombre sciente está preñada, desta se puede dezir
 5 que de muy hinchada y llena quiere rebentar,

son lucha, lo cual hacía muy a su propósito de pintar la fortuna; pero aquí viene todo ello a cuento de que la presente obra ha sido causa de contienda entre sus lectores. El ingenio consiste en la proporción entre los medios y el fin y la locura entre su desproporción. Dígase si hay proporción entre la tesis de la lucha universal y el discutir sobre una comedia, y se verá si tal prólogo es digno del ingenio que la comedia escribió. Además, propio es del corrector y añadidor de autos el tomar cosas de Juan de Mena. Pues bien, en este *Prólogo*, al llegar al pez rémora, deja al Petrarca e ingiere lo que de él trae el poeta cordobés. En cambio, no toma otras muchas preciosidades del prólogo del Petrarca. La obra de éste fué traducida e impresa en castellano por Francisco de Madrid, Arcediano de Algor, Valladolid, 1510; pero antes corrió en manuscritos y se leyó en otra traducción durante el siglo xv. (Véase A. FARINELLI, *Giornale storico della letterat. ital.*, t. 44, p. 297.) En el Petrarca: «Ex omnibus quae mihi lecta placuerint vel audita, nihil pene vel insedit altius, vel tenacius inhaesit, vel crebrius ad memoriam redit, quam illud Heracliti: *Omnia secundum litem fieri*, et sic esse propemodum universa testantur...» Sabido es que no se conservan de Heráclito más que citas traídas por otros autores. Esta la tomó el Petrarca de ORÍGENES, *Contra Celsum*, VII, página 663, como puede verse en DIDOT, *Fragm. philos.*, I, p. 319: Εθ' ἐξῆς... φησί θεῖόν τινα πόλεμον αἰνίττεσθαι τοὺς παλαιούς, Ἡράκλειτον μὲν λέγοντα ὥδε· εἰδέναι χρὴ τὸν πόλεμον ὄντα ξυγόν καὶ δίκην ἔριν καὶ γινόμενα πάντα κατ' ἔριν καὶ φθειρόμενα. «También dice luego que los antiguos entendían una cierta guerra divina, y así dice Heráclito: Es de saber que hay guerra común y discordia en lugar de la justicia, y que todo nace y muere por discordia y lucha.»

echando de si tan crescidos ramos y hojas, que del menor pimpollo se sacaría harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste a mas de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos, que por claror de sus ingenios merescieron ser aprouados, con lo poco que de allí alcançare, satisfaré al propósito deste perbreue prólogo. Hallé esta sentencia corroborada por aquel gran orador e poeta laureado, Francisco Petrarca, diciendo: «Sine lite atque offensione nihil genuit natura parens»: Sin lid e offension ninguna cosa engendró la natura, madre de todo. Dize mas adelante: «Sic est enim, et sic propemodum vniversa testantur: rapido stellæ obuiant firmamento; contraria inuicem elementa conflagunt; terræ tremunt; maria fluctuant; aer quatitur; crepant flammæ; bellum immortale venti gerunt; tempora temporibus concertant; secum singula, nobiscum omnia.» Que quiere dezir: «En verdad assi es, e assi todas las cosas desto dan testimonio: las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo, los aduersos elementos vnos con otros rompen pelea, tremen las tierras, ondean los mares, el ayre se sacude, suenan las llamas, los vientos entre si traen perpetua guerra, los tiempos con tiempos contendien e litigan entre si, vno a vno e todos contra nosotros.» El verano vemos que nos aquexa con calor

27 Sigue traduciendo al Petrarca: «Ver humidum, aestas arida, mollis autumnus, hyems hispida et quae vicissitudo dicitur

- demasiado, el invierno con frío y aspereza: así que esto nos parece revolución temporal, esto con que nos sostenemos, esto con que nos criamos e*
bivimos, si comienza a ensoberuecerse más de lo
 5 *acostumbrado, no es sino guerra. E quanto se ha de temer, manifiéstase por los grandes terremotos e torvellinos, por los naufragios y incendios, así celestiales como terrenales, por la fuerza de los aguaduchos, por aquel bramar de truenos, por*
 10 *aquel temeroso ímpetu de rayos, aquellos cursos e recursos de las nubes, de cuyos abiertos movimientos, para saber la secreta causa de que proceden, no es menor la dissension de los filósofos en las escuelas, que de las ondas en la mar.*
- 15 *Pues entre los animales ningún género carece de guerra: peces, fieras, aves, serpientes, de lo*

pugna est...» Francisco Madrid vierte: «El verano húmedo, el estío seco, mojado el otoño y el invierno erizado e lo que llaman sucesiones en la verdad contienda, e las mismas cosas que nos crían e por quien bivimos, que con tantos halagos nos regalan, si se comienzan a enseñar quan espantables sean, mostránlo los terremotos, los arrebatados torvellinos, los naufragios y los fuegos crueles del cielo y de la tierra. Qué sobresalto el de granizo, qué fuerza de las lluvias, qué temor el del tronido, qué ímpetu el del rayo, qué ravia la de las tempestades, qué hervor, qué bramido el del mar, qué ruydo el de los arroyos... ay en las escuelas tanta discordia entre los philosophos como en el mar entre las ondas. Pues qué diré, que ningún animal carece de guerra, los peces, las fieras, las aves, las sierpes ni los hombres. Un linage offende a otro e ninguno entre todos tiene reposo. El león al lobo, el lobo al can y el can persigue a la libre...»

9 *Aguaduchos, avenidas de aguas (véase mi edic. de HITA.)*

qual todo, una especie a otra persigue. El león al lobo, el lobo la cabra, el perro la liebre e, si no paresciesse conseja de tras el fuego, yo llegaría más al cabo esta cuenta. El elefante, animal tan poderoso e fuerte, se espanta e huye de la vista de un suziuelo ratón, e avn de sólo oyrle toma gran temor. Entre las serpientes el basilisco crió la natura tan ponçoñoso e conquistador de todas las otras, que con su siluo las asombra e con su venida las ahuyenta e disparte, con su vista las mata. La bivuora, reptilia o serpiente enconada, al tiempo de concebir, por la boca de la hembra metida la cabeça del macho y ella con el gran dulçor apriétale tanto que le

3 *Conseja* de las que dicen las viejas tras el fuego, como dijo Santillana de los refranes que recogió en los hilanderos o veladas.

6 «De todos cuantos animales hay al que más aborrecen es al raton y, si sienten que la comida que les echan en el pesebre ha sido tocada de alguno, no la quieren» (PLIN. en HUERTA, 8, 10).

7 Del *basilisco* véase HUERTA, *Plin.*, 8, 21. De la *víbora* diremos después. Sigue la traducción de Petrarca: «El basilisco a todas las otras sierpes espanta con el siflo, destierra con la presencia y mata con la vista... Pues si creemos lo que de la natura de la bivuora escriven grandes hombres quanta contrariedad de cosas y qué discordia ay en ella, que con desenfrenada dulçura, aunque natural, mete el macho la cabeza en la boca de la hembra y ella con arrebatado hervor de luxuria se la corta e quedando buida y preñada, quando viene el tiempo de parir, agravada de la multitud de los hijos, como si cada uno procurase la venganza de la muerte de su padre, tanto trabaja por ser el primero a salir que hazen reventar a la madre...

mata e, quedando preñada, el primer hijo rompe las yjares de la madre, por do todos salen y ella muerta queda y él quasi como vengador de la paterna muerte. ¿Qué mayor lid, qué mayor conquista ni guerra que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas?

Pues no menos dissensiones naturales creemos auer en los pescados; pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de pescos, quantas la tierra
 10 *y el ayre cría de aues e animalias e muchas más. Aristóteles e Plinio cuentan marauillas de un pequeño pece llamado Echeneis, quanto sea apta su propiedad para diuersos géneros de lides. Especialmente tiene vna, que si llega a vna nao o ca-*
 15 *rraca, la detiene, que no se puede menear, aunque*

12 En el Petrarca: «Echineis semipedalis pisciculus navim, quamvis immensam, ventis, undis, remis, velis actam, retinet.» Pero aquí se acordó de Juan de Mena el corrector y, dejando al Petrarca, se fué a la «Glosa sobre las trezientas del famoso poeta Juan de Mena, compuesto por Hernad Nuñez de Toledo, Comendador de la orden de Santiago», de cuya edición de 1490 tomó otras erudiciones, o de la misma edición de Sevilla de 1499, que tengo a la vista. Mena dice en el *Laberinto* (c. 242): «Allí es mezclada grand parte de Echino, | el cual aunque sea muy pequeño pez, | muchas vegadas, y no una vez, | detiene las fustas que van su camino.» La Glosa del Comendador dice: «Allí es mezclada gran parte de echino. Lucano (Non puppim retinens euro tendente rudentes in mediis echeneis, aquis), que quiere decir no falta allí el pez dicho echeneis, que detiene las fustas en mitad del mar, quando el viento euro extiende las cuerdas. Deste pez dice Plinio... Aristóteles escribe que. El

vaya muy rezio por las aguas; de lo qual haze Lucano mención, diciendo:

*Non puppim retimens, Euro tendente rudentes,
In mediis Echeneis aquis.*

«No falta alli el pece dicho Echeneis, que detiene las fustas, quando el viento Euro estiende las cuerdas en medio de la mar.» ¡O natural contienda, digna de admiración: poder más vn pequeño pece que vn gran nauio con toda fuerça de los vientos: 10

Pues si discurrimos por las aues e por sus menudas enemistades, bien afirmarémos ser todas las cosas criadas a manera de contienda. Las mas biuen de rapina, como halcones e águilas e gauilanes. Hasta los grosseros milanos insultan dentro en nuestras moradas los domésticos pollos e debaxo las alas de sus madres los vienen a caçar. De 15

error de Juan de Mena en poner echino por echeneis, siendo dos peces de tan diversa natura, procedió de estar depravados los libros de Lucano, del qual él tomó ésto. Porque leyese en Lucano desta manera: «Non puppim retinens euro tendente rudentes in mediis echinus aquis.» Por decir «in mediis aquis.» «Asy mismo estava esta diction depravada en Plinio en el nono libro de la historia natural.» Bien se ve cómo Proaza tomó este trozo de la *Glosa* de H. Núñez, con las citas de Lucano (6, 674), Plinio y Aristóteles y la corrección del texto. El *Laberinto* así glosado era, pues, el libro que Proaza manejaba. Véase HUERTA, *Plinio*, 9, 25. Adviértase que en la edición de la *Glosa*, de Salamanca, 1505, han quitado los versos de Lucano.

una ave llamada rocho, que nace en el indico mar de Oriente, se dize ser de grandeza jamás oyda e que lleva sobre su pico fasta las nuues, no sólo un hombre o diez, pero un nauio cargado de todas sus
 5 *xarcias e gente. E como los miseros navegantes están assi suspensos en el ayre, con el meneo de su buelo caen e reciben crueles muertes.*

¿Pues qué diremos entre los hombres a quien todo lo sobredicho es sujeto? ¿Quién explanará sus
 10 *guerras, sus enemistades, sus embidias, sus aceleramientos e mouimientos e discontentamientos? ¿Aquél mudar de trajes, aquel derribar e renouar edificios, e otros muchos affectos diuersos e variedades que desta nuestra flaca humanidad nos prouienen?*
 15 *E pues es antigua querella e uisitada de largos tiempos, no quiero marauillarme si esta presente obra ha seydo instrumento de lid o contienda a sus*

1 En el Petrarca: «Esse circa mare Indicum inauditae magnitudinis avem quandam, quam Rochum nostri vocant...» Traduce Francisco Madrid: «Que diz que ay cerca del mar Indico una ave de grandeza nunca oyda, que los nuestros llaman Rocho, que no solamente un hombre, mas todo un nauio entero se lleva hasta las nuves colgado del pico. E de allí dexándole caer mata los tristes navegantes...» «Homo ipse terrestrium dux et rector animalium...» «El mesmo hombre señor de todas las cosas terrenales e gobernador de todas las cosas que tienen anima.» Sigue el Petrarca particularizando lo que aquí se cifra en pocas palabras.

15 Todo este descarado plagio sobre la lucha del universo, para venir a no *maravillarse si esta presente obra ha seydo instrumento de lid o contienda a sus lectores!* ¡No valía la pena!

lectores para ponerlos en diferencias, dando cada uno sentencia sobre ella a sabor de su voluntad. Unos dezian que era prolixa, otros breue, otros agradable, otros escura; de manera que cortarla a medida de tantas e tan diferentes condiciones a solo Dios pertenesce. Mayormente pues ella con todas las otras cosas que al mundo son, van debaxo de la vadera desta notable sentencia: «que avn la mesma vida de los hombres, si bien lo miramos, desde la primera edad hasta que blanquean las canas, es batalla.» Los niños con los juegos, los moços con las letras, los mancebos con los deleytes, los viejos con mill especies de enfermedades pelean y estos papeles con todas las edades. La primera los borra e rompe, la segunda no los sabe bien leer, la tercera, que es la alegre juuentud e mancebia, discorda. Vnos les roen los huessos que no tienen virtud, que es la hystoria toda junta, no aproue-

1 *Diferencias*, no es galicismo. MAR., *H. E.*, I, II: Entre sus sobrinos habían resucitado debates y diferencias, las cuales pretendia apaciguar.

9 *Que aun la misma vida*. El Petrarca: «La conclusión pues sea que todas las cosas y especialmente la vida de los hombres no es otra cosa si no una contienda.» Y poco más arriba: «Qué guerra tienen los niños con las caydas, y qué contienda los moçachos con las letras... qué pleyto los mancebos con los deleytes... qué pena passan los viejos con la edad y enfermedades vezinas a la muerte.»

17 *Les roen los huesos* a estos papeles, gustan tanto de ellos, que hasta los huesos les roen. Así en GUEVARA, *Men. Corte*, 15:

- chándose de las particularidades, haziéndola cuenta de camino; otros pican los donayres y refranes comunes, loándolos con toda atencion, dexando pasar por alto lo que haze más al caso e utilidad
- 5 suya. Pero aquellos para cuyo verdadero plazer es todo, desechan el cuento de la hystoria para contar, coligen la suma para su prouecho, rien lo donoso, las sentencias e dichos de philosophos guardan en su memoria para trasponer en lugares conuenibles
- 10 a sus autos e propósitos. Assi que quando diez personas se juntaren a oyr esta comedia, en quien quepa esta diferencia de condiciones, como suele acaecer, ¿quién negará que aya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda? Que aun los im-
- 15 pressores han dado sus punturas, poniendo rúbri-

No contento de roer los huesos (gustar del mundo). Además *murmurar*, valor que juntamente tiene aquí, pues (dicen) *que no tienen virtud* (los huesos). Este valor en GALINDO, *H*, 467, como roerle los zancajos.

2 *Cuenta*, acaso *cuento*.

2 *Pican*, dícese del comer un poquillo, gustando varias cosas en la mesa, como los pájaros. ZABALETA, *Dia*, f. I, 4: Mientras el pájaro niño pica torpe el granillo en el suelo.

9 *Trasponer*, usar en otras ocasiones, metáfora del trasplantar. HERR., *Agr.*, 3, 5, 7: En el riñón del invierno poner o trasponer arboles.

10 *Autos*, actos, hechos.

11 *Quando diez personas*. Para oirla leer, que para eso se escribió, y confirmando los versos finales de Proaza (4.^a estrofa): como que él es el que escribió este *Prólogo*, y aquí repite lo de allí.

cas o sumarios al principio de cada aucto, narrando en breue lo que dentro contenía: vna cosa bien escusada según lo que los antiguos scriptores usaron. Otros han litigado sobre el nombre, diziendo que no se auia de llamar comedia, pues acabaua en 5 tristeza, sino que se llamasse tragedia. El primer auctor quiso darle denominación del principio, que fué plazer, e llamóla comedia. Yo viendo estas discordias, entre estos extremos parti agora por medio la porfia, e llaméla tragicomedia. Assí que viendo 10

I *Rúbricas* o *sumarios* llama el autor de este *Prólogo*, esto es, Proaza, a los «argumentos nuevamente añadidos», como dice la edición más antigua de 1499. No son, pues, del autor. Y de hecho, si son *cosa bien escusada*, el autor los hubiera suprimido; pero no fué él, sino Proaza, el que escribió este *Prólogo*.

7 *El primer auctor*, el del primer acto. Bien se ve no escribir esto el autor de los quince restantes, sino Proaza, pues el autor verdadero la llamó *Comedia*, y así se llama en la edición de 1499, y no menos en la de Sevilla de 1501, en que ya metió mano Proaza, y sólo en la del año siguiente de 1502 la llamó Proaza *Tragicomedia*, añadió actos y este *Prólogo*.

10 *Tragicomedia*. Plauto, en el prólogo del *Anfitrión*: «Voy a exponeros el argumento de esta tragedia. ¿Por qué arrugais la frente? ¿Porque os dije que iba a ser tragedia? Soy un dios y puedo, si quereis, transformarla en comedia sin cambiar ninguno de los versos. ¿Quereis que lo haga así o no? Pero necio de mí, que siendo un dios no puedo menos de saber lo que pensais sobre esta materia! Haré, pues, que sea una cosa mixta, a la cual llamaré *tragico-comedia*, porque no me parece bien calificar siempre de comedia aquella en que intervienen reyes y dioses, ni de tragedia a la que admite personajes de siervo. Será, pues, como os he dicho, una tragicocomedia.» MENÉNDEZ Y PELAYO (*Orig. Nvv.*, III, XLVIII) opina que Rojas tomó este nombre de Plauto y de Verardo de Cesena, que lo tomó de Plauto para su

estas contiendas, estos dissonos e varios juyzios, miré a donde la mayor parte acostaua, e hallé que querían que se alargasse en el processo de su deleyte destes amantes, sobre lo qual fuy muy im-
 5 portunado; de manera que acordé, avnque contra mi voluntad, meter segunda vez la pluma en tan estraña lauor e tan agena de mi facultad, hurtando algunos ratos a mi principal estudio, con otras
 10 horas destinadas para recreación, puesto que no han de faltar nuevos detractores a la nueva adición.

Fernandus Servatus, que dice debió de leer Rojas. Pero ni el autor la llamó *Tragicomedia*, sino el corrector; ni Plauto la llamó *Tragicomedia*, sino *Tragico-comedia*; ni el corrector que la llamó *Tragicomedia* da para ello la razón de Plauto, sino la de ser mezcla de *tristeza* y *placer*. Creo, pues, que el corrector, al llamarla *Tragicomedia*, formó este nombre sin saber de Plauto o sin acordarse de él, sólo por las opiniones varias que corrían y conforme al criterio de *tristeza* y *placer*, bien diferente del que Plauto y los romanos tenían de estos dos géneros dramáticos. Como está bien acomodado este título y así se ha hecho corriente, creo debemos conservarlo.

1 *Dissonos*, voz latino bárbara.

2 *Acostava*, se inclinaba. FUEMN., *S. Pío V*, f. 34: Dejada la amistad de España, a quien padre y hermano habían servido, por promesas del cardenal, acostó a la parte de Francia.

6 *Meter*, añadir autos hasta 21 a los 16 primitivos, y otras cosas en los mismos primitivos 16 autos.

SÍGUESE

LA COMEDIA O «TRAGICOMEDIA» DE CALISTO Y MELIBEA COMPUESTA EN REPREHENSIÓN DE LOS LOCOS ENAMORADOS, QUE, VENCIDOS EN SU DESORDENADO APETITO, A SUS AMIGAS LLAMAN E DIZEN SER SU DIOS. ASSI MESMO FECHA EN AUIO DE LOS ENGAÑOS DE LAS ALCAHUETAS E MALOS E LISONJEROS SIRUIENTES. 5

ARGUMENTO

de toda la obra.

10

Calisto fué de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda criança, dotado de muchas gracias, de estado

1 Menéndez y Pelayo, que en todo muestra su gran erudición bibliográfica, dice (*Oríg. Nov.*, III, LXIX) que se parece este título al de la comedia humanística *Paulus*, de Pedro Pablo Vergerio, escrita en el siglo XIV: *Paulus comoedia ad iuvenum mores coercendos*, y cuyo propósito fué mostrar cómo los malos siervos y las mujeres perdidas estragan los más ricos patrimonios *ad diluendas opes*. *Paulus* es estudiante y se vale de criados y de una tercerona. Pero aquí y en estos rasgos generales acaba la semejanza. La cual, por lo visto, es harto mayor con la obra del Arcipreste de Hita y su glosa del *Pamphilus*, no sólo en el asunto, que es el mismo, sino en el propósito e intento moral. Lo de *dizen ser su Dios* es de HITA (c. 661): «Amovos mas que a Dios.»

- mediano. Fué preso en el amor de Melibea, mujer moça, muy generosa, de alta y serenísima sangre, sublimada en próspero estado, vna solo heredera a su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el
- 5 casto propósito della (entreueniendo Celestina, mala y astuta muger, con dos seruienes del vencido Calisto, engañados e por esta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y de deleyte), vinieron los amantes e los que les ministraron, en amargo y desastrado fin. Para comienço de lo cual dis-
- 10 puso el aduersa fortuna lugar oportuno, donde a la presencia de Calisto se presentó la desseada Melibea.

INTRODUCENSE *

EN ESTA TRAGI-COMEDIA

LAS PERSONAS SIGUIENTES

CALISTO	Mancebo enamorado.
MELIBEA	Hija de Pleberio.
PLEBERIO.	Padre de Melibea.
ALISA.	Madre de Melibea.
CELESTINA	Alcahueta.
PARMENIO	} Criados de Calisto.
SEMPRONIO	
TRISTÁN.	
SOSIA.	
CRITO.	Putañero.
LUCRECIA.	Criada de Pleberio.
ELICIA	} Rameras.
AREUSA.	
CENTURIO.	Roslan.

* Esta lista de personas falta en la edición de Valencia, 1514 y en todas las ediciones anteriores a la de 1553, impresa en Venecia en casa de Gabriel Giolito de Ferrari, adonde, según parece, fué añadida e impresa por primera vez.

AUCTO PRIMERO

ARGUMENTO

DEL PRIMER AUTO DESTA COMEDIA

Entrando Calisto en una huerta empós de un falcón suyo, halló y a Melibea, de cuyo amor preso, començóle de hablar. 5 De la qual rigurosamente despedido, fué para su casa muy sangustiado. Habló con vn criado suyo llamado Sempronio, el qual, después de muchas razones, le endereçó a vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenía el mesmo criado vna enamorada llamada Elicia. La qual, viniendo Sempronio a casa de Celestina 10 con el negocio de su amo, tenía a otro consigo, llamado Crito, al qual escondieron. Entretanto que Sempronio está negociando con Celestina, Calisto está razonando con otro criado suyo, por nombre Pármeno. El qual razonamiento dura hasta que llega Sempronio y Celestina a casa de Calisto. Pármeno fué conocido 15 de Celestina, la qual mucho le dize de los fechos e conocimiento de su madre, induziéndole a amor e concordia de Sempronio.

*Pármeno, Calisto, Melibea, Sempronio,
Celestina, Elicia, Crito.*

20

CALISTO.—En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

7 *Sangustiado*, angustiado, por *ensangustiado*, quitada la preposición en-, y con la *s* de *en-s-alzar*, *en-s-angostar*, etc.

21 *Calisto*, el griego *χάλιστος*, *hermostsimo*. el protagonista de la tragicomedia. *Melibea*, la protagonista de la misma, y tomó

MELIBEA.—¿En qué, Calisto?

- CAL. —En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotasse e facer a mi inmérito tanta merced que verte alcançasse e en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin dubda encomparablementé es mayor tal galardón, que el seruicio, sacrificio, deuoción e obras pías, que por este lugar alcançar tengo yo a Dios ofrescido, ni otro poder
10 mi voluntad humana puede conplir. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hom-

Rojas este nombre del *Melibea* de las Eglogas de Virgilio. En griego μελι-βοια, *Meliboia*, población de Tesalia (*Iliada*, 2, 717), que significa *la de voz melosa, dulce*, que es lo que Virgilio y Rojas pretendían encerrar en este nombre.

2 *Natura*, usábase este latinismo sin artículo.

3 *Inmérito*, latinismo que *no lo merezco*.

6 *Encomparablemente*. Foulché-Delbosc corrigió *incomparablemente*, así como otros varios vocablos con *en-* los corrigió poniendo *in-*, pero con *en-* se decía a la española, hasta que venció el *in-* latino.

10 *Ni otro poder mi voluntad humana puede conplir*: todo esto falta en *V*. *Vido*, vió, muy usado hasta el siglo XVIII, de *vidi(t)*, como recuerdo de los romances antiguos. Advuértase el estilo, propio del comienzo del Renacimiento clásico, enfático, rimbombante, lleno de trasposiciones y voces latinas que el autor pone siempre en labios de Calisto, como personaje señorial y culto, que los tales solían usar en ocasiones graves. Conociendo tan maravillosamente el autor el habla popular que pone en boca de la gente baja, bien se ve no emplear ese estilo a humo de pajas, sino por remedar el que usaba la gente de cuenta. Nos parece afectado, porque de hecho lo era, pero debemos agradecer al autor el que nos lo haya tan bien remedado del natural afectado de aquellos caballeros.

bre, como agora el mío? Por cierto los gloriosos sanctos, que se deleytan en la visión diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas ¡o tristel que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança e yo misto me alegro con recelo del esquiuo tormento, que tu ausencia me ha de causar.

MELIB.—¿Por grand premio tienes esto, Calisto? 10

CAL.—Téngolo por tanto en verdad que, si Dios me diesse en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIB.—Pues avn más ygual galardón te daré yo, si perseueras. 15

CAL.—¡O bienauenturadas orejas mías, que indignamente tan gran palabra haueys oydo!

MELIB.—Mas desauenturadas de que me acabes de oyr. Porque la paga será tan fiera, qual meresce tu loco atreuimiento. E el intento de tus palabras, Calisto, ha seydo de ingenio de tal hom- 20

6 *Misto*, mezclado de cuerpo y espíritu, a diferencia de los gloriosos Santos que están sin cuerpo en el cielo.

7 *Esquiivo*, malo, terrible. *Trat Argel*, 1: Que como el cuerpo está en prision esquiua.

16 *Orejas*, oídos, común entonces; hoy tiénese por vulgar.

18 *Desauenturadas*. OVIEDO, *H. Ind.*, 47, 6: La desauenturada muerte del hijo. CAST., *Canc.*, I, p. 197: La triste desauentura | es vecina de tu gloria.

21 *Seydo*, de *seer*, *se(d'er)*.

21 *Ingenio*, índole nativa, nacida con el individuo, que es lo que suena en latín.

bre como tú, hauer de salir para se perder en la
 virtut de tal muger como yo. ¡Vetel ¡vete de ay,
 torpel Que no puede mi paciencia tollerar que
 aya subido en coraçon humano comigo el ylicito
 5 amor comunicar su deleyte.

CAL.—Yré como aquél contra quien solamente
 te la aduersa fortuna pone su estudio con odio
 cruel.

CAL. — ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio!
 10 ¿Dónde está este maldito?

SEMPRONIO —Aquí soy, señor, curando destos
 cauallos.

CAL.—Pues, ¿cómo sales de la sala?

4 *Subir en coraçon humano* la idea de *comunicar comigo su deleyte el ylicito amor*. Valor latino, y no castellano, de *subire*, deslizarse ocultamente. El hipérbaton y la construcción latina revuelta con la castellana del infinitivo *comunicar*, hace dificultísima la frase. Esta escena era necesaria para zanjar la razón de no haber pedido Calisto a los padres de Melibea su hija en casamiento, puesto que ella le desechó, y, por consiguiente, el acudir a Celestina para que con sus artes la trajese a su amor. Es el fundamento de la *Comedia*.

7 *Estudio*, empeño, otro latinismo de humanista.

9 *Sempronio*, nombre de uno de los criados de Calisto, «eterno compañero de Ticio, no puede ser más natural en un bachiller legista» (MENÉND. PELAYO, *Orig. Nov.*, III, XLVII).

11 *Curando*, otro latinismo, aunque bastante generalizado. *Soy, por estoy*, se decía así en aquel tiempo.

13 *Cómo*, por qué, castellano corriente aún hoy.

SEMP.—Abatióse el girifalte e vénele a enderecar en el alcándara.

CAL.—¡Assi los diablos te ganen! ¡Assi por infortunio arrebatado perezcas o perpetuo intollerable tormento consigas, el qual en grado incomparablemente a la penosa e desastrada muerte, que espero, traspasa. ¡Anda, anda, maluado! Abre la cámara e endereça la cama.

SEMP.—Señor, luego hecho es.

CAL.—Cierra la ventana e dexa la tiniebla acompañar al triste y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienauenturada muerte aquella, que desseada a los afligidos viene! ¡O si viniéssedes agora, Hipocrates e Galeno, médicos, ¿sentiríades mi mal?

1 *Abatirse* decíase propiamente de las aves de altanería como el jerifalte. *Quij.*, 2, 22: Como a señuelo gustoso se le abaten las águilas reales y los pájaros altaneros.

2 *Alcándara*, percha donde suelen estar el halcón y demás aves de altanería. SALAZAR, *Obra post.*, f. 86: Mas el grifanio halcon el viento escala | y alcándara formando de una nube. Por aquí se ve que Calisto era de casa rica, donde sólo se criaban estas costosísimas aves y se ejercitaba este deporte real.

3 *Te ganen*, se apoderen de ti, propísimo valor de este verbo, que consiste en echarse sobre algo, como veremos en el *Tesoro* (G). *Assi* optativo, ojalá. *Entret.*, 2: Por verte con gusto, voy | alegre, así Dios me salve. Nótese el prurito de amontonar epítetos a la latina y el dejar el verbo para el fin.

9 *Hecho es*, por el futuro, a causa de la certidumbre y presteza con que espera hacerlo.

15 *Hipocrates e Galeno*, así corrijo. En *B Eras e Crato* en *V Crato e Galieno*, en *S, Z, A* idem *Crato*, en *R Creato e Galieno*, en

¡O piedad de silencio, inspira en el Plebérico corazón, porque sin esperanza de salud no embie el espíritu perdido con el desastrado Píramo e de la desdichada Tisbe!

5 SEMP.—¿Qué cosa es?

la edición de Gast, de 1570, *Erasistrato y Galieno*, en Mabbe *Hypocrates and Galen*. No hubo tales médicos *Eras*, *Crato*, *Creto* ni *Erasistrato*. Hipócrates, de la isla de Coos, padre de la medicina, nacido el año primero de la Olimpiada 80, y muerto de ochenta y cinco años. *Galieno* o *Cl. Galenus*, médico después de Hipócrates el más nombrado, nacido en Pérgamo el año 131, hijo de Nicon el arquitecto.

1 *Silencio*, así en *B*, *Celeuco* en *V*, *celestial* en *S*, *Z*, *A*.

1 *Plebérico*, en *Z*, *A pleberio*. La racha humanística va creciendo hasta espumarajear. En el corazón de Melibea, hija de Pleberio, que, a la latina, llama Rojas *corazón Plebérico*.

3 *Píramo y Tisbe*, los desgraciados amantes de que habla Higino (*Fab.*, 242) y Ovidio en sus *Metamorfosis* (l. 4): Criáronse él y ella en Babilonia y eran vecinos. Enamorados, se hablaban por la hendidura de una pared y se concertaron salir de noche junto al sepulcro de Nino, debajo de un moral, y donde manaba una fuente muy fría. Llegada primero Tisbe bien rebozada, y estando aguardando sentada, vió acercarse a la fuente una leona a beber, bañada en la sangre de una vaca que se había comido. Huyó a una cueva, dejándose allí el manto, que luego desgarró y ensangrentó el león. Llega Píramo, ve estos despojos, cree que el león ha acabado con su enamorada, y, pidiendo al cielo, a la tierra y a las bestias que le vengasen, se mató con su espada. Saltó de la herida una espadañada de sangre que tiñó las moras del moral, antes blancas. Sale luego Tisbe, desconoce el moral viendo negra su fruta, echa de ver a su amante que estaba en el filo de la muerte, conjura al moral encubra a entrambos y lleve siempre fruto negro de luto y se atravesó la misma espada, cayendo muerta sobre Píramo, que acababa de abrir los ojos, de reconocerla y de morir.

CAL.—¡Vete de ay! No me fables; sinó, quiza ante del tiempo de mi rabiosa muerte, mis manos causarán tu arrebatado fin.

SEMP.—Yré, pues solo quieres padecer tu mal.

CAL.—¡Ve con el diablo!

5

SEMP.—No creo, según pienso, yr conmigo el que contigo queda. ¡O desventura! ¡O súbito mall! ¿Quál fué tan contrario acontecimiento, que assi tan presto robó el alegría deste hombre e, lo que peor es, junto con ella el seso? ¿Dexarle he solo o entraré alla? Si le dexo, matarse ha; si entro alla, matarme ha. Quédese; no me curo. Más vale que muera aquel, a quien es enojosa la vida, que no yo, que huelgo con ella. Avnque por ál no desseasse viuir, sino por ver mi Elicia, me deuria guardar de peligros. Pero, si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida. Quiero entrar. Mas, puesto que entre, no quiere consolación ni consejo. Asaz es señal

10

15

2 *Ante. GRAN., Mem., I, I, 3:* Aquella grande hambre de los siete años de Egipto, ante la cual dice la escritura que...

5 *Con el diablo*, manera de despedir malamente.

6 *Comigo*, así se halla siempre en la primitiva *Comedia*, mientras que el corrector corregía siempre *conmigo*, y *conmigo* escribe en los trozos añadidos de su cosecha. Sólo esta voz, tan repetida, comprueba ser diferente el corrector del autor.

15 *Por al*, por otra cosa. Ya apunta aquí en enamoramiento del mozo, segunda pareja de la tragicomedia, que así es la vida: ricos y pobres se enzarzan en el amor que les devana el seso y la vida.

- mortal no querer sanar. Con todo, quiérole dexar vn poco desbraue, mature: que oydo he dezir que es peligro abrir o apremiar las postemas duras, porque mas se enconan. Esté vn poco.
- 5 Dexemos llorar al que dolor tiene. Que las lágrimas e sospiros mucho desenconan el corazón dolorido. E avn, si delante me tiene, más conmigo se encenderá. Que el sol más arde donde puede reuerberar. La vista, a quien objeto no se
- 10 antepone, cansa. E quando aquel es cerca, agúzase. Por esso quiérome sufrir vn poco. Si entretanto se matare, muera. Quiça con algo me quedaré que otro no lo sabe, con que mude el pelo

1 Refrán en CORREAS, p. 54.

2 *Desbrave*, se desahogue. F. AGUADO, *Crist.*, 14, 3: Sepa el que ha de corregir dar cuerda al culpado y dele lugar que desbrave. Es metáfora del quitar la braveza al caballo bravo y cerril, y así *desbravar potros* es domarlos y *desbravador* en Andalucía el domador.

3 *Apremiar*, poner *premia* o *apremio* antes de que por sí maduren.

5 CORR., 195: *Lágrimas y suspiros mucho desenconan el corazón dolorido*. *Desenconar*, propiamente de la herida o postema enconada.

13 *Mudar el pelo malo*, mejorar de estado, y dijose de las bestias, lucias y de buen pelo, cuando están gordas, y de mal pelaje, cuando flacas. De aquí muchas frases al tanto. CORR., p. 29: Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja. ESTEB., 1: Cuando habia huespedes de buen pelo. QUEV., *Zah.*: Chiquito, rúbio y de mal pelo. *Selvag.*, 84: Que desta vez yo salga de laceria y a pesar de gallegos deseche el pelo malo por entero. F. SILVA, *Celest.*, 13: Que mudemos el pelo malo.

malo. Avnque malo es esperar salud en muerte
 agena. E quíça me engaña el diablo. E si muere,
 matarme han e yran allá la sogá e el calderón.
 Por otra parte dizen los sabios que es grande
 descanso a los affligidos tener con quien puedan 5
 sus cuytas llorar e que la llaga interior más em-
 pece. Pues en estos extremos, en que estoy per-
 plexo, lo más sano es entrar e sofrirle e conso-
 larle. Porque, si possible es sanar sin arte ni apa-
 rejo, mas ligero es guarescer por arte e por cura. 10

CAL.—Sempronio.

SEMP.—Señor.

CAL.—Dame acá el laúd.

SEMP.—Señor, vesle aquí.

CAL. ¿Qual dolor puede ser tal, 15
 que se ygualé con mi mal?

SEMP.—Destemplado está esse laúd.

CAL.—¿Cómo templaré el destemplado? ¿Cómo
 sentirá el armonía aquel, que consigo está tan
discorde? ¿Aquel en quien la voluntad a la razón 20
 no obedece? ¿Quien tiene dentro del pecho agui-
 jones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, in-

1 CORR., 136: *Esperar salud en muerte ajena, se condena.*

3 Ir allá la sogá tras el caldero o calderón, como aquí dice:
 perdido lo principal, piérdase lo secundario; avíos para sacar
 agua del pozo. CORR., 70: *Allá irá la sogá tras el calderon.* Idem,
 289: *Do va la sogá, vaya el caldero.*

10 *Por cura, procura en V.*

15 Cantarcillo que inventa o troba Calisto, que los sabía ha-
 cer y bien acomodados al caso.

jurias, pëcados, sospechas, todo a vna causa?
 Pero tañe e canta la más triste cancion, que
 sepas.

SEMP. Mira Nero de Tarpeya
 5 a Roma cómo se ardía:
 gritos dan niños e viejos
 e el de nada se dolía.

CAL.—Mayor es mi fuego e menor la piedad
 de quien agora digo.

10 SEMP.—No me engaño yo, que loco está este
 mi amo.

CAL.—¿Qué estás murmurando, Sempronio?

SEMP.—No digo nada.

CAL.—Dí lo que dizes, no temas.

15 SEMP.—Digo que ¿cómo puede ser mayor el
 fuego, que atormenta vn viuo, que el que quemó
 tal cibdad e tanta multitud de gente?

CAL.—¿Cómo? Yo te lo diré. Mayor es la
 llama que dura ochenta años, que la que *en vn*
 20 *dia passa, y mayor la que mata vn ánima, que la*
que quema cient mill cuerpos. Como de la apa-
 rencia a la existencia, como de lo viuo a lo pin-
 tado, como de la sombra a lo real, tanta diferen-
 cia ay del fuego, que dizes, al que me quema.

1 Todo por una causa; por el amor.

4 Canción. que también trae el *Quijote* (I, 14), y es del Ro-
 mancero. Véase CLEMENCÍN, I, 301; V, 399; VI, 101. Sempronio
 no sabe más que los cantares populares, como éste lo era.

22 *Como de lo vivo a lo pintado*, frase hecha, común.

Por cierto, si el del purgatorio es tal, mas quería que mi espíritu fuesse con los de los brutos animales, que por medio de aquel yr a la gloria de los santos.

SEMP.—¡Algo es lo que digo! ¿A más ha de yr este hecho! No basta loco, sino ereje.

CAL.—¿No te digo que fables alto, quando fablares? ¿Qué dizes?

SEMP.—Digo que nunca Dios quiera tal; que es especie de heregía lo que agora dixiste.

CAL.—¿Porqué?

SEMP.—Porque lo que dizes contradize la cristiana religion.

CAL.—¿Qué a mí?

SEMP.—¿Tú no eres cristiano?

CAL.—¿Yo? Melibeo so e a Melibea adoro e en Melibea creo e a Melibea amo.

SEMP.—Tú te lo dirás. Como Melibea es grande, no cabe en el corazón de mi amo, que por la boca le sale a borbollones. No es más menester. Bien sé de qué pié coxqueas. Yo te sanaré.

6 ¡Ya decía yol, con razón le dije loco; pero es todavía más: es hereje.

14 No me toca a mí eso de contradecirla, pues no lo he hecho.

16 *Melibeo*, todo de Melibea. *So* por *soy*, antiguo.

21 *Coxquear* ó *cojear de tal pie*, dicese del flaco o falta de que uno adolece. CORR., 95: Conocer de qué pie cojea. (Qué

CAL.—Increyble cosa prometes.

SEMP.—Antes fácil. Que el comienzo de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo.

CAL.—¿Cuál consejo puede regir lo que en sí
5 no tiene orden ni consejo?

SEMP.—¡Hal ¡ha! ¡ha! ¿Esto es el fuego de Calisto? ¿Estas son sus congoxas? ¡Como si solamente el amor contra él asestara sus tiros! ¡O soberano Dios, cuán altos son tus misterios!
10 ¡Quánta premia pusiste en el amor, que es necessaria turbacion en al amante! Su límite posiste por marauilla. Paresce el amante que atrás queda. Todos passan, todos rompen, pungidos e esgarrochados como ligeros toros. Sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la
15 muger dexar el padre e la madre; agora no solo aquello, mas a ti e a tu ley desamparan, como agora Calisto. Del qual no me marauillo, pues

tratos y mañas tiene). A. PÉREZ, *Mierc. dom. 1 cuar.*, f. 182: Los que mas cosquean deste pié son aquellos que menos levantan del suelo.

8 *Asestara*, en *V assestasse*.

10 *Premia*, apremio. A. VENEG., *Agon.*, 4, 9: Los que están en el cielo no tienen esta premia.

13 *Pungidos*, latinismo por el antiguo puñir, como en barbi-poniente, de *pungere*, punzar. *Esgarrochados*, poner garrochas al toro, especie de largas banderillas o cortas picas, que pueden verse en el Guadarnés real.

15 En el *Génesis*, 2, 24. Alude a Dios, a quien habla.

los sabios, los santos, los profetas por él te oluidaron.

CAL.—Sempronio.

SEMP.—Señor.

CAL.—No me dexes.

5

SEMP.—De otro temple está esta gayta.

CAL.—¿Qué te paresce de mi mal?

SEMP.—Que amas a Melibea.

CAL.—¿E no otra cosa?

SEMP.—Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar catiua.

CAL.—Poco sabes de firmeza.

SEMP.—La perseuerancia en el mal no es constancia; mas dureza o pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros los filósofos de Cupido llamalda como quisiérdes.

CAL.—Torpe cosa es mentir el que enseña a otro, pues que tú te precias de loar a tu amiga Elicia.

SEMP.—Haz tú lo que bien digo e no lo que mal hago.

CAL.—¿Qué me reprobas?

1 *Por el*, por el amor; *por ellas* en V. Z. A; por las mu-
eres.

6 *Templar gaitas* es quitar el mal humor de otro o tratar con él de manera que no salte.

15 *De Cupido*, dios del amor, del cual léase D. LÓPEZ *Alciato embl.*, 112.

22 En *V repruevas*.

SEMP.—Que sometes la dignidad del hombre a la imperfeccion de la flaca muger.

CAL.—¿Muger? ¡O grossero! ¡Dios, Dios!

SEMP.—¿E assi lo crees? ¿O burlas?

5 CAL.—¿Que burlo? Por Dios la creo, por Dios la confieso e no creo que ay otro soberano en el cielo; avnque entre nosotros mora.

SEMP.—¡Ha! ¡ah! ¡ahl! ¿Oystes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?

10 CAL.—¿De qué te ríes?

SEMP.—Ríome, que no pensaua que hauia peor inuencion de pecado que en Sodoma.

CAL.—¿Cómo?

SEMP.—Porque aquellos procuraron abominable vso con los ángeles no conocidos e tú con el que confieñas ser Dios.

3 ¡Dios! es Melibea; no mujer.

4 Burlar, hablar en broma. VALB., *Bern.*, 4: En las leyes de amor quien no temiere, | burla, si dice que de veras quiere. Con esto se confirma que el *Incipit*, donde se dice «llaman e dizen ser su dios», es del autor, pues alude a esto varias veces.

7 Mora, alude a su amada, a quien endiosa.

12 Pecado de Sodoma, paederastia (*Génes.*, 19, 4): Ubi sunt viri, quí introierunt ad te nocte? Educ illos huc ut *cognoscamus eos*; son los ángeles, de que habla luego, que habían ido revestidos de hombres, y los de Sodoma, tras el banquete, los querían para su nefando crimen. Pero, según Sempronio, Calisto iba más allá, pues no ya con ángeles, sino con el mismo Dios quería pecar, teniendo por tal a Melibea. Salida bien ingeniosa y que le hace reír.

CAL.—¡Maldito seas!, que fecho me has reyr, lo que no pensé ogaño.

SEMP.—¿Pues qué? ¿toda la vida auías de llorar?

CAL.—Sí.

SEMP.—¿Porqué?

5

CAL.—Porque amo a aquella, ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcançar.

SEMP.—¡O pusilánimo! ¡O fideputal! ¿Qué Nembrot, qué magno Alexandre, los quales no solo del señorío del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos!

10

CAL.—No te oy bien esso que dixiste. Torna, dilo, no procedas.

SEMP.—Dixe que tú, que tienes mas coraçon que Nembrot ni Alexandre, desesperas de alcançar vna muger, muchas de las quales en grandes estados constituydas se sometieron a los pechos e resollos de viles azemileros e otras a brutos animales. ¿No has leydo de Pasife con el toro, de Minerua con el can?

20

8 *Fideputa*, *Quij.*, I, 25; I, 29; I, 30; I, 52, etc.

9 *Génes.*, 10, 7: «Y Cush engendró Nimrod: éste comenzó a ser poderoso en la tierra.»

18 *Resollo* o resuello, de *resollar*, alentar, *re-sufflare*.

19 En *V Pasifae*. J. PIN., *Agr.*, 22, 23: «Aun me quedan no sé qué relieves con que os hacer otro par de platos, sino que por os tener por de delicados estómagos no quiero que veais tan mal manjar como el de la *mascula libidine in feminis*: y por tanto debreis acudir a la *Priapeya* y a Luciano de Megila Lesbia y a Marcial de Bassa y de Philenis y a Sapho en su epístola de

CAL.—No lo creo; hablillas son.

SEMP.—Lo de tu abuela con el ximio, ¿hablilla fué? Testigo es el cuchillo de tu abuelo.

CAL.—¡Maldito sea este necio! ¡É qué porra-
5 das dize!

si mesma con Amithona Telesipa, Megara, Athis Cydna, Girina, Anactoria, Andromeda y Polianatida; y si tocardes en Maximo Tyrio, no saldreis ayunos desto. Tambien se debe decir callando *quod ad coitum iumentorum concernit*, y del toro de Pasipha madre del Minotauro escriben Virgilio, Propercio y Ovidio, y del caballo Semiramis Plinio y Higini, y del perro de la mozuela etrusca Volaterrano en su Philologia libro 32, y del de la otra tañedorcilla Glauca Eliano, y del elefante de Alcipe Plinio y de los cabrones de las mujeres Mendesias Herodoto y Estrabon. En las santas Escrituras se manda matar la mujer que *cum iumentis rem veneream exercuerit* y en los Cánones se toca en esto.» De Pasifae en *Natal. Comit.*, l. 6, c. 5: «Fabulati sunt Venerem, post indicatum suum a Sole adulterium cum Marte, in universam Solis stirpem saevisse: quare et Ariadna a Sole oriunda ingratum et durissimum Theseum experta est: et Pasiphae huius mater ingenti tauri amore capta fuit, ita ut Daedali opera se illi subiecerit: de qua natus est Minotaurus, cuius altera pars homo erat, taurus altera.» En Ovidio: «Nec tua mactasset nodoso stipite Theseu, | dextera parte virum, dextera parte bovem.» Virgilio trata esto en el l. 6 de *La Eneida*: «Hic credulis amor tauri, suppositaque furto | Pasiphae, mistumque genus, prolesque biformis | Minotaurus inest, Veneris monumenta nefandae.»

2 *Ximio*. «Aquellas horribles palabras de Sempronio... ocultan probablemente alguna monstruosa y nefanda historia en que no conviene insistir más. Acaso la venganza del judío converso se cebó en la difamación de la *limpia sangre* de algún mancebo de claro linaje, parecido a Calisto.» (MEN. PELAYO, *Orig. Nov.*, III, xxxix.)

5 *Porradas*, necedades del que es un porro. *Quij.*, 2, 5: Es-
tar obedientes a sus maridos, aunque sean unos porros. COVARR.:

SEMP.—¿Escocióte? Lee los ystoriales, estudia los filósofos, mira los poetas. Llenos están los libros de sus viles e malos exemplos e de las caydas que leuaron los que en algo, como tú, las reputaron. Oye a Salomón do dize que las mugeres e el vino hazen a los hombres renegar. Conséjate con Séneca e verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles, mira a Bernardo. Gentiles, judíos, cristianos e moros, todos en esta con-

Decimos al necio por no ser nada agudo, sino grosero como el cabo de la porra. CORR., 14: *A cada necio agrada su porra y su porrada*. VILLALOB., *Probl.*: ¿No sabes tu que una loca que desvaria, si la quieres contradecir, que de loca la harás muy loca y arrojará mas porradas?

1 *Escocióte?*, te dió que sentir?, metáfora común.

4 *Las caydas*, alude al libro de Boccaccio, *De casibus Principum*, muy leído en el siglo xv, y al *Valerio Maximo*. *Levaron*, llevaron, del antiguo *levar*, de *levar(e)*.

6 *Eclesiasticus*, 19, 2: «Vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes.» *Renegar*, apostatar.

7 Ancho campo para el comentador. Los que contra ellas dijeron y escribieron son infinitos e infinito lo que dijo y escribió cada uno. Si hubieran escrito ellas de los hombres, llegaron con la pluma adonde diciendo llegan con la lengua. Pero me pongo de su parte, porque el hombre, por más inteligente, es más culpable, y así, sólo recomendando el *Ginaeceptaenos* o alabanza de las mujeres, por Juan de Espinosa (SBARBI, *Refranero*, t. 2.), donde se dan cita un sin fin de autores para alabarlas: ¡los mismos que en otros Corvachos se la dan para denostarlas! Séneca, en sus tragedias, con otros muchos, encarece cómo vestido Hércules y afeitado como mujer delicada, y sentado entre las doncellas de Omfala, reina de Lidia, con quien se abarraganó, trataba la rueca y el huso con aquellas robustas manos con que había domado a cuantos tiranos crueles y bestias bravas había en la tierra.

cordia están. Pero lo dicho e lo que dellas dixere no te contezca error de tomarlo en común. Que muchas houo e ay sanctas e virtuosas e notables, cuya resplandesciente corona quita el general
 5 vituperio. Pero destas otras, ¿quién te contaria sus mentiras, sus tráfigos, sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar. ¿Sus disimulaciones, su lengua, su engaño,

2 No te contezca. *Cancionero s. xv*, 264: Y conteceles comi-
 go | como a los que van por lana.

5 Imitado del *Corvacho*, I, 18: La muger que malusa e mala es, non solamente avariçiosa es fallada, más aun envidiosa, maldiziente, ladrona, golosa, en sus dichos non constante, cuchillo de dos tajos, ynobediente, contraria de lo que le mandan e viedan, superviosa, vanagloriosa, mentirosa, amadora de vino la que lo una vez gusta, parlara, de secretos descubridera, luxuriosa, rayz de todo mal e a todos males fazer mucho aparejada, contra el varon firme amor non teniente...» Y de HITA (c. 469): «Talante de mugeres, ¿quien lo puede entender, | sus malas maestrias e su mucho malsaber?» Hállase, sin embargo, este trozo en JUAN DE ARANDA, *Lugar. com.*, p. 109, Madrid, 1613, como dicho de Marco Aurelio: «Hablando Marco Aurelio contra las mujeres, dize: ¿quién contará sus mentiras, sus tráfigos y cambios? su liviandad y lágrimas? sus alteraciones y osadías? sus engaños y olvido? su ingratitud y desamor? su inconstancia y testimonios? su negar y rebolver? su presumpcion y vanagloria? su abatimiento y locura? su desden y soberbia? su parlería y sujecion? su golosina y luxuria? su miedo y atrevimiento? su embaymiento y escarnio? su deslenguamiento y desverguença y al fin su alcaqueteria: y sobre todo, todo lo que piensan, osan.» No hallo este trozo en *Los doce libros del emperador Marco Aurelio*, ni siquiera en el *Marco Aurelio* de Guevara. ¿Acaso lo tomó Aranda de *La Celestina*, colgándoselo a Marco Aurelio? No hay traducción castellana o libro atribuido a este emperador en el siglo xv, ni aun en el xvi, de donde pudieran haberlo sacado Aranda y Rojas.

su oluido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su reboouer, su presunción, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberuía, su subjeción, su parlería, su golosina, su luxuria e suziedad, su miedo, su atreuemiento, sus hechizerías, sus embaymientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desvergüença, su alcahuetería? Considera, ¡qué sesito está debaxo de aquellas grandes e delgadas tocas! ¡Qué pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel fausto, so aquellas largas e autorizantes ropas! ¡Qué imperfición, qué aluañares debaxo de templos pintados! Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeça de pecado, destruyción

11 *Gorguera*, lienzo plegado y alechugado que se ponía al cuello. ESPIN., *Ballest.*, 3, 35: Al derredor del cual parece que tienen una gorguera.

14 «La mujer es puerta del diablo, descubridora del árbol vedado, desamparadora de la ley de Dios, persuasora del hombre, a quien el diablo no osó tentar». (TERTUL., *De habitu muliebri.*) «Cabeza del pecado, arma del diablo, expulsión del paraíso, madre del pecado, corruptela de la ley». (ORIGEN., *In Math.*, c. 15; *In Job.*, tract. 2.) «Enemiga del amistad, pena que no se puede huir, mal necesario, tentación natural, calamidad deseada, peligro doméstico, detrimento deleitable, naturaleza del mal y pintada con el color del bien». (CRISOST., *Homil.* 32, c. 19 in *Math.*, y *Homil.*, 26 íbid.) «Naufragio del varón, tempestad de la casa, impedimento de holganza, cautiverio de la vida, daño cotidiano, rija voluntaria, batalla suntuosa, fiera combidada, solicitud de asiento, leona que os abraza, peligro adornado, animal malicioso y mal necesario». (MAXIMUS Martir, c. 39. *Loco rum comunium*, tomado del filósofo SEGUNDO.) Agamenón decía que no

de parayso. ¿No has rezado en la festiuidad de Sant Juan, do dize: Las mugeres e el vino hazen los hombres renegar; do dize: Esta es la muger, antigua malicia que a Adán echó de los deleytes
 5 de parayso; esta el linaje humano metió en el infierno; a esta menospreció Helías propheta &c.?

CAL.—Dí pues, esse Adán, esse Salomón, esse Daud, esse Aristóteles, esse Vergilio, esos que

había cosa peor que la mujer (*Odis.*, 11): Eurípides pregonaba por cosa fácil hallar una mala mujer y por muy difícil hallarla buena (*Ifigen. en Aulida*); Luciano sentencia por castigado a Prometeo, con razón, por haber hecho tan mala sabandija como la mujer (*Amatorium*); Eunomia la de Plauto (*Aulular.* y *Cureul.*) a ninguna concedía ser buena, más concedía que una es peor que otra y que dos son peores que una; Menandro afirmaba no haber cosa peor que la mujer, por buena que sea, y que una no discrepa de otra, y Plutarco (*Tranquil. animi*) concluye que por buena que sea la mujer, al fin es mujer, que es lo que dice el trágico Carcino, que para significar cosa mala basta decir hembra. Hállanse las palabras del texto en JUAN DE ARANDA, *Lugares comun.*, p. 109, como sentencia del *jurisconsulto*: «La muger es arma del diablo, cabeza de pecado y destruycion del Parayso». ¿Acaso lo tomó Aranda de la misma *Celestina*, pues éste y el otro trozo anterior se hallan casi juntos en *La Celestina* y en Aranda? Básteme levantar la liebre y que los eruditos se devanen los sesos.

3 *Las mugeres e el vino hazen los hombres renegar; do dize.* Quitóse en V, sin duda porque ya antes lo había puesto en boca de Salomón.

7 Prosigue, no ya imitando, sino tomando del *Corvacho*, 1, 5: «E non pienses en este píso fallaras tu mas fermeza que los sabios antyguos fallaron ecspertos en tal sciencia o locura mejor dicho. Lee bien como fue Adan, Sanson, Dauyd, Golyas, Salamon, Virgilio, Aristotiles e otros dignos de memoria en saber e natural juyzio, e ynfinidos otros mançebos pasados desta

dizes, ¿cómo se sometieron a ellas? ¿Soy más que ellos?

SEMP.—A los que las vencieron querría que remedasses, que no a los que dellas fueron vendidos. Huye de sus engaños. ¿Sabes qué facen? 5 Cosa, que es difícil entenderlas. No tienen modo, no razón, no intención. Por rigor comiençan el ofrescimiento, que de sí quieren hazer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle. Combidan, despiden, llaman, niegan, señalan 10 amor, pronuncian enemiga, ensañanse presto, apacíguanse luego. Quieren que adeuinen lo que quieren. ¡O qué plaga! ¡O qué enojol! ¡O qué fastío es conferir con ellas, más de aquel breue tiempo, que son aparejadas a deleytel! 15

CAL.—¡Vel Mientra más me dizes e más inconvenientes me pones, más la quiero. No sé qué s' es.

SEMP.—No es este juyzio para moços, según

presente vida e aun hoy biviendes. Por ende esperar firmeza en amor de muger es querer agotar rio cabdal con cesta o espuerta o con muy ralo farnero». Véase FARINELLI, *Note sulla fortuna del «Corbaccio» nella Spagna Medievale*, en la *Miscelanea Mussafia*, Halle, 1905, p. 43: «Non dipende invece, a mio giudizio, del *Corbaccio* (italiano) la tirata contro le donne che Sempronio regala a Calisto nella *Celestina* (1.º atto) per guarire la sua struggente passione d'amare. E suggerita della *Reprobacion* dell Arciprete (de Talavera), come intendo dimostrare altrove trattando delle fonti della *Celestina*». Todo lo que se sigue está bebido, cuanto al lenguaje, del elocuentísimo raudal del Arcipreste talaverano.

7 Se acuerda el autor de HITA (c. 631-634).

veo, que no se saben a razón someter, no se saben administrar. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fué discípulo. nm

CAL.—¿E tú qué sabes? ¿quién te mostró esto?

5 SEMP.—¿Quién? Ellas. Que, desde se descubren, assi pierden la vergüenza, que todo esto e avn más a los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honrra, piensa ser más digno de lo que te reputas. Que cierto, peor extremo
10 es dexarse hombre caer de su merecimiento, que ponerse en más alto lugar que deve.

CAL.—Pues, ¿quién yo para esso?

SEMP.—¿Quién? Lo primero eres hombre e de claro ingenio. E mas, a quien la natura dotó de
15 los mejores bienes que tuuo, conuiene a saber, fermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerza, ligereza. E allende desto, fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal cantidad, que los bienes, que tienes de dentro, con los de
20 fuera resplandescen. Porque sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, a nin-

3 HITA, 427: «Quesyste ser maestro ante que discipulo ser».

4 *Te mostró*, te enseñó. HITA, 429: En el fallaras fablas que le ove yo mostrado.

6 Del de HITA, a quien no menos tiene el autor en su pensamiento que al de Talavera: «Desde una vez pierde vergüenza la muger, | Mas diabluras faze de quantas ome quier» (c. 468).

12 ¿Quién soy yo para esso? Así en *A* y *O*.

17 *Allende de*, además de. *Fortuna*, se usaba a menudo sin artículo.

guno acaece en esta vida ser bienauenturado. E mas, a constelación de todos eres amado.

CAL.—Pero no de Melibea. E en todo lo que me as gloriado, Sempronio, sin proporción ni comparación se auenta Melibea. Mira la nobleza e antigüedad de su linaje, el grandíssimo patrimonio, el excelentíssimo ingenio, las resplandescentes virtudes, la altitud e enefable gracia, la soberana hermosura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algún refrigerio. E lo que te dixere será de lo descubierto; que, si de lo occulto yo hablarte supiera, no nos fuera necesario altercar tan miserablemente estas razones.

SEMP.—¡Qué mentiras e qué locuras dirá agora este cautiuo de mi amol!

CAL.—¿Cómo es eso?

SEMP.—Dixe que digas, que muy gran plazer hauré de lo oyr. ¡Assi te medre Dios, como me será agradable esse sermón!

CAL.—¿Qué?

SEMP.—Que ¡assi me medre Dios, como me será gracioso de oyr!

2 *A constelación*, por sino, por las estrellas, recuerdo de Hita.

4 *Gloriar*, glorificar, alabar.

5 Sigue acordándose de Hita.

16 *Cativo*, miserable, vil, malo. *Gran Cong. Ultr.*, I, 128: E llamarse mezquina e cativa, e que en fuerte punto fuera nascida. *Quij.*, I, 21: Defiéndete, cautiva criatura.

CAL.—Pues porque ayas plazer, yo lo figuraré por partes mucho por estenso.

SEMP.—¡Duelos tenemos! Esto es tras lo que yo andaua. De passarse haurá ya esta importu-
5 nidad.

CAL.—Comienço por los cabellos. ¿Vees tú las madexas del oro delgado, que hilan en Arabia? Más lindos són e no resplandescen menos. Su longura hasta el postrero assiento de sus pies;
10 después crinados e atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha más menester para convertir los hombres en piedras.

SEMP.—¡Mas en asnos!

CAL.—¿Qué dizes?

15 SEMP.—Dixe que esos tales no serían cerdas de asno.

CAL.—¡Veed qué torpe e qué comparación!

SEMP.—¿Tú cuerdo?

2 *Mucho por muy*, común entonces y ahora.

7 El oro de Arabia, que también lo recuerda el *Quijote* (I, 16 y I, 18), se cita en el salmo 71, y a él aluden nuestros clásicos, confundiendo a veces las especies con el recuerdo de *Tibar*, río africano que desemboca en el Atlántico.

10 *Crinados* es latinismo, con el *-ado* castellano el *crinitus*, traducción a su vez del *χομητής* griego, *comatus*, de mucha cabellera: «Puella male crinita.» (OVID., *Ars. am.*, 3, 243). Le reteñía a Rojas este epíteto latino y lo ensartó sin venir a cuento, porque *cabellos crinados* no significa nada.

12 *En piedras*, de admiración, como *arritu* en vascuence, que vale hacerse piedra y admirarse, de donde Cervantes dijo *arrie* hecha piedra, por espantado.

CAL.—Los ojos verdes, rasgados; las pestañas luengas; las cejas delgadas e alçadas; la nariz mediana; la boca pequeña; los dientes menudos e blancos; los labrios colorados e grosezuelos; el torno del rostro poco más luengo que redondo; 5 el pecho alto; la redondez e forma de las pequeñas tetas, ¿quién te la podría figurar? ¡Que se des-pereza el hombre quando las mira! La tez lisa, lustrosa; el cuero suyo escurece la nieue; la color mezclada, qual ella la escogió para sí. 10

SEMP.—¡En sus treze está este necio!

I *Los ojos verdes, rasgados.* Cotéjese con la pintura de Lucrecia en la *Historia duorum amantium*, de Eneas Silvio, y puede leerse en Men. Pelayo (*Orig. Nov.*, III, LXXVII), y con la de la reina Iseo en *Tristán de Leonís* (MEN. PELAYO, *ibid.*, y BONILLA, *Libr. Caball.*, t. I, p. 456). Pero harto mayor parecido tiene este retrato con el de HIRA (c. 432), cuya memoria no se le apartaba un punto en todo este paso. «De luengas pestañas.» «Las cejas apartadas, luengas, altas en peña.» «La naryz afylada.» «Su boquilla pequeña, asy de buena guisa.» «Los dientes menudillos, eguales e bien blancos, un poco apretadillos» «Los labros de su boca bermejos, angostillos.» «La su faz sea blanca, syn pelos, clara e lisa.» «Los pechos chycos» (c. 444). «Sy ha la mano chyca», (c. 448).

4 *Labrios. Selvag.*, 7: O los que tocaron sus labrios en el rio Lecteo.

5 *El torno*, la vuelta y contorno o corte del rostro.

II *Estar en sus trece*, firme, porfiado y terco, y acaso alude al aragonés Luna, terco en su nombre de Benedicto XIII, que tomó al ser hecho papa. QUEV. *Mus.*, 6, r. 14: Una niña de lo caro, | que en pedir está en sus trece | y en vivir en sus catorce, | que unos busca y otros tiene. *Quij.*, 2, 39: Como la infanta se estaba siempre en sus trece.

CAL.—Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos lue-
gos; las vñas en ellos largas e coloradas, que pa-
 rescen rubíes entre perlas. Aquella proporción,
 5 que veer yo no pude, no sin duda por el bulto
 de fuera juzgo incomparablemente ser mejor, que
 la que Páris juzgó entre las tres Deesas.

SEMP.—¿Has dicho?

CAL.—Quan breuemente pude.

10 SEMP.—Puesto que sea todo esso verdad, por
 ser tú hombre eres más digno.

CAL.—¿En qué?

SEMP.—En que ella es imperfecta, por el qual

4 Con alheña se las pintan las moras para que parezcan rubíes.

7 *Páris* fué árbitro entre las tres gracias para decidir quién fuese la más hermosa: Juno, Minerva o Venus (HITA mi edic. n. 223). De las tres gracias trató Alciato en el emblema 161 (trad. D. LÓPEZ, f. 374).

7 *Deesas*, diosas, como en fr. *déesse*, ital. *deessa*, con el sufijo *-essa*, para dar al latín *dea* una terminación más sonora. MEN., *Coron.*, 7: El qual monte era consagrado a Diana, deesa de la castidad e de la caza.

8 El P. Juan Mir (*Hispanismo*, 2, p. 54) reprueba el *He dicho* al fin del discurso, prefiriendo el *Dije*. He aquí que Rojas prefiere el «He dicho *quan brevemente pude*», respuesta al ¿*Has dicho*?

13 *Animal imperfecto* decían nuestros clásicos que era la mujer, lo cual, así como lo que aquí se dice es consecuencia de la doctrina de Aristóteles acerca de la mujer comparada con el varón, según la cual el varón en la generación es acto, idea y forma; la mujer, potencia y materia, y al formarse el nuevo ser, sale hembra cuando no alcanza a la debida proporción para que se

defeto desea e apetece a tí e a otro menor que tú. ¿No has leydo al filósofo, do dize: Assi como la materia apetece a la forma, asi la muger al varón?

CAL.—¡O triste, e quando veré yo esso entre mí e Melibeal

SEMP.—Possible es. E avnque la aborrezcas, cuanto agora la amas, podrá ser alcançándola e viéndola con otros ojos, libres del engaño en que agora estás.

10

CAL.—¿Con qué ojos?

SEMP.—Con ojos claros.

CAL.—E agora, ¿con qué la veo?

SEMP.—Con ojos de alinde, con que lo poco parece mucho e lo pequeño grande. E porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de complir tu desseo.

15

CAL.—¡O! ¡Dios te dé lo que desseas! ¡Qué glorioso me es oyrte; avnque no espero que lo has de hazer!

20

SEMP.—Antes lo haré cierto.

forme varón *Generac, d. l, animales, l. 1, c. 2 y 14; l. 4, c. 1 y 2. Metafis., I, 6).*

14 *Ojos de alinde*, ojos de aumento. Decíase *espejo de alinde* el de aumento que usaban las damas para *alindarse* el rostro, del cual verbo es posverbal derivado. *Corvacho, 2, 3:* El espejo de alinde para apurar el rostro, la saliva ayuna con el paño para alindar. De aquí *ojos alindados* en *Lisandro y Rosetia, 14*, por hermosos, y en J. PIN., *Agr., 4, 15:* Adonis tan alindado. LEÓN, *Cant., 4, 15:* Graciosa, amable y alindada.

CAL.—Dios te consuele. El jubón de brocado, que ayer vestí, Sempronio, vistétele tú.

SEMP.—Prospérete Dios por este e por muchos más, que me darás. De la burla yo me lleuo lo mejor. Con todo, si destos agujijones me dá, traérgela he hasta la cama. ¡Bueno ando! Házelo esto, que me dió mi amo; que, sin merced, imposible es obrarse bien ninguna cosa.

CAL.—No seas agora negligente.

10 SEMP.—No lo seas tú, que impossible es fazer sieruo diligente el amo perezoso.

CAL.—¿Cómo has pensado de fazer esta piedad?

SEMP.—Yo te lo diré. Dias ha grandes que
15 conosco en fin desta vezindad vna vieja barbuda, que se dize Celestina, hechicera, astuta, sagaz en

6 *Traergela he*, se la traeré; *ge de lie, le* (CEJADOR, *Leng. Cer.* I, 157).

16 *Celestina*, nombre sugerido acaso por el *Libro del esforzado caballero D. Tristán de Leonis*, como notó BONILLA en el t. I, p. 410, de su colección de *Libros de Caballerías*. En el c. 52 del *Don Tristán*: «Dize la historia que quando Lançarote fué partido de la doncella, ella se aparejó con mucha gente y fuese con ella su tia Celestina.» COVARRUBIAS (*Tesor.*, 1674, p. 184) dice que se dijo «*quasi scelestina a scelere*, por ser malvada, alcahueta embustidora.» *Lenas*, como ella, se hallan en el teatro de Plauto: Cleereta en la *Asinaria*, Seafa en la *Mostellaria* y otra en la *Cistellaria* (I, 1.) La *Celestina* es hija de la *Trotaconventos* de Juan Ruiz. Probablemente Rojas no conoció el *Pamphilus*. De Hita tomó también el de Talavera su alcahueta (2, 13). El vocablo *trotaconventos* hállase en las tres obras, y el de *paviota*, como ca-

quantas maldades ay. Entiendo que passan de cinco mill virgos los que se han hecho e deshecho por su autoridad en esta cibdad. A las duras peñas promouera e prouocará a luxuria, si quiere.

5

CAL.—¿Podríala yo hablar?

SEMP.—Yo te la traeré hasta acá. Por esso, aparéjate, seyle gracioso, seyle franco. Estudia, mientra vo yo, de le dezir tu pena tan bien como ella te dará el remedio.

10

CAL.—¿Y tardas?

SEMP.—Ya voy. Quede Dios contigo.

CAL.—E contigo vaya. ¡O todopoderoso, perdurable Dios! Tú, que guías los perdidos e los reyes orientales por el estrella precedente a Belén truxiste e en su patria los reduxiste, humildemente te ruego que guíes a mi Sempronio, en manera que conuierta mi pena e tristeza en gozo e yo indigno merezca venir en el deseado fin.

15

CELESTINA.—¡Albricias! ¡albricias! Elicia. ¡Sempronio! ¡Sempronio!

20

lificativo suyo en Hita, pasó al *Corvacho*, el cual se imprimió en 1495 y se escribió 1438.

2 *Virgos*. CORR., 20; *A virgo perdido nunca le falta marido*. Idem 359: *Como el virgo de Justilla, que se perdió entre las pajas*. Con *virgo* o seda solían coserlo cuando se deshacía.

19 *Venir en*, alcanzar, del venir a parar. GUEV., *Ep*, 34: Ha venido la cosa en que las cecinas que para los reyes en otro tiempo se buscaban, con ella agora los rústicos se ahitan.

20 Pídele albricias porque llega su amante. Habla eclíptica y viva, que pinta de una pincelada el carácter de la vieja.

ELICIA.—¡Cel ¡cel ¡cel!

CEL.—¿Porqué?

ELIC.—Porque está aquí Crito.

CEL.—¡Mételo en la camarilla de las escobas!
5 ¡Prestol Dile que viene tu primo e mi familiar.

ELIC.—Crito, retráete ay. Mi primo viene. ¡Perdida soy!

CRITO.—Plázeme. No te congoxes.

SEMP.—¡Madre bendital ¡Qué desseo traygol
10 ¡Gracias a Dios, que te me dexó ver!

CEL.—¡Fijo míol ¡rey míol turbado me has.
No te puedo hablar. Torna e dame otro abraço.
¿E tres días podiste estar sin vernos? ¡Elicia!
¡Elicial ¡Cátale aquí!

15 ELIC.—¿A quién, madre?

CEL.—A Sempronio.

1 Ce, para llamar a otro ce-ceándole; pero hase de pronunciar con la *c* antigua, siseada (CEJADOR, *Tesor*, *Silbant.*, 51). Aquí sirve para indicarle a Celestina que no grite, no la oiga Crito, y por eso manda ella a Elicia que le meta en la camarilla y le diga que el que viene es el primo de la moza, por que no se soliviantes. El silbido lo mismo sirve para llamar como para hacer callar y para desechar, pues propiamente indica llamarle la atención a uno.

3 Crito, nombre en el *Andria*, *Heautontimorumenos* y *Phormio*, de Terencio.

11 Nótese el habla pura, viva y expresiva de esta gente, sobre todo de la vieja. Ese es el verdadero castellano, que, por no llevar liga alguna humanística, es tan clásico en España, como lo era en Grecia el habla de los autores del siglo IV, la misma habla del pueblo ateniense.

ELIC.—¡Ay trístel ¡Qué saltos me da el corazón! ¿E qué es dél?

CEL.—Vesle aquí, vesle. Yo me le abraçaré; que no tú.

ELIC.—¡Ay! ¡Maldito seas, traydor! Postema e landre te mate e a manos de tus enemigos muerras e por crimines dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas. ¡Ay, ay!

SEMP.—¡Hy! ¡hy! ¡hy! ¿Qué has, mi Elicia? ¿De qué te congoxas?

ELIC.—Tres días ha que no me ves. ¡Nunca Dios te vea, nunca Dios te consuele ni visitel ¡Guay de la triste, que en tí tiene su esperanza e el fin de todo su bien!

SEMP.—¡Calla, señora mía! ¿Tú piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, el fuego, que está en mi corazón? Do yo vó, conmigo vás, conmigo estás. No te aflijas ni me atormentes más de lo que yo he padecido. Mas dí, ¿qué passos suenan arriba?

ELIC.—¿Quién? Vn mi enamorado.

SEMP.—Pues créolo.

3 *Me le abraçare.* Este me es de cariño (CEJADOR, *Leng. Cerv.*, I, 153).

9 */Hy/*, expresión de risa aguda.

13 */Guay/*, como */ay/* Tener muchos guayes, muchos achaques o desdichas.

21 Para encelarlole la muy bruja.

ELIC.—¡Alahé! verdad es. Sube allá e verle has.

SEMP.—Voy.

CEL.—¡Anda acá! Dexa essa loca, que ella es
5 liuiana e, turbada de tu ausencia, sácasla agora
de seso. Dirá mill locuras. Ven e fablemos. No
dexemos passar el tiempo en balde.

SEMP.—Pues, ¿quién está arriba?

CEL.—¿Quiéreslo saber?

10 SEMP.—Quiero.

CEL.—Vna moça, que me encomendó vn
frayle.

SEMP.—¿Qué frayle?

CEL.—No lo procures.

15 SEMP.—Por mi vida, madre, ¿qué frayle?

CEL.—¿Porfías? El ministro el gordo.

SEMP.—¡O desafortunada e qué carga espera!

CEL.—Todo lo leuamos. Pocas mataduras as
tú visto en la barriga.

20 SEMP.—Mataduras no; mas petreras sí.

CEL.—¡Ay burlador!

SEMP.—Dexa, si soy burlador, muéstramela.

1 *Alahe*, de *a la fe*, aseverando por su fe y palabra. *Quij.*, 2,
17: A la fé, señor, a lo que Dios me da a entender. L. RUED.,
Camil.: Nó, a la he, porque no lo he de costumbre.

20 *Petreras*, pedradas, riña a pedradas (*Dicc. Autor.*): pero
dudo sea eso aquí. Más bien señal o escoriación en la barriga de
las bestias del *petral* o *pretal*, pues juega del vocablo, por ser
las maduras por las costillas y en lo alto de las bestias. Por eso le
llama *burlador*.

ELIC.—¡Ha don maluado! ¿Verla quieres? ¡Los ojos se te salten!, que no basta a tí vna ni otra. ¡Anda! véela e dexa a mí para siempre.

SEMP.—¡Calla, Dios mío! ¿E enójaste? Que ni la quiero ver a ella ni a muger nascida. A mi madre quiero hablar e quédate adios.

ELIC.—¡Anda, anda! ¡vete, desconoscido! e está otros tres años, que no me bueluas a ver!

SEMP.—Madre mía, bien ternás confiança e creerás que no te burlo. Toma el manto e vamos, que por el camino sabrás lo que, si aquí me tardasse en dezirte, impediría tu prouecho e el mío.

CEL.—Vamos. Elicia, quédate adios, cierra la puerta. ¡Adios paredes!

SEMP.—¡Ó madre mía! Todas cosas dexadas aparte, solamente sey atenta e ymagina en lo que te dixere e no derrames tu pensamiento en

1 *Don malvado*. El *Don* usado socarronamente con epítetos injuriosos, en bromas o en veras, refuézalos mucho, pues los levanta a calificativos de gente granada.

5 *Nascida*, ninguna, como *nadi-e* salió del *nati*, ningunos. Nótese el ingenio mujerial de Elicia para salirse con la suya, que no vea al escondido.

6 *Madre* es en estas casas la vieja, como *padre* el que manda en ellas. *Quédate*, en *B* *quedaré*.

9 *Ternás*, antiguo, por *tendrás*, por metátesis de *ten(-)r-as* y la otra forma con *d* parásita, como en el antiguo *ondra* de *onra*, y en *vendrás* por *ven(i)ras*.

14 CORR., 9: *A Dios, paredes, que me voy a ser Santo; e iba a ser ventero*. Idem: *A Dios paredes; a Dios paredes; hasta la vuelta*.

muchas partes. Que quien junto en diuersos lugares le pone, en ninguno le tiene; sino por caso determina lo cierto. E quiero que sepas de mí lo que no has oydo e es que jamás pude, después que mi fe contigo puse, desear bien de que
5 no te cupiesse parte.

CEL.—Parta Dios, hijo, de lo suyo contigo, que no sin causa lo hará, siquiera porque has piedad desta pecadora de vieja. Pero dí, no te
10 detengas. Que la amistad, que entre tí e mí se afirma, no ha de menester preámbulos ni correlarios ni aparejos para ganar voluntad. Abreuia e ven al fecho, que vanamente se dize por muchas palabras lo que por pocas se puede en-
15 tender.

SEMP.—Assi es. Calisto arde en amores de Me-

9 *Pecadora de vieja*, pecadora vieja. La preposición *de* entre el adjetivo y el nombre da mayor ahínco y sirve para los afectos. Es hispanismo, no menos que con verbo y adverbio (*Leng. Cerv.*, I, 167, 8). *Quij.*, I, I: Al traidor de Galalón... Si yo, por malos de mis pecados. *Idem*, 2, 13: Con este mentecato de mi amo.

10 15 *Entre tí e mí*. Acerca de *entre* con personales, véase *Lengua de Cervantes* (I, 170). *Cal. Dimna*: E non veo carrera por do haya amor entre mí e tí. *GRAN.*, *Memor.*, 5, 6: Puesto entre tí y mí.

11 17 *Correlarios*, uno de tantos vocablos eruditos que las gentes del pueblo oyen a los cultos y los emplean estropeándolos en la fonética y en la significación. Probablemente de *corolario*, allegándolo a *corr-er*. Está muy bien puesto en boca de Celestina, pues estas viejas son las que suelen fabricar tales voquibles.

libea. De tí e de mí tiene necesidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprouechemos. Que conoser el tiempo e vsar el hombre de la oportunidad hace los hombres prósperos.

CEL.—Bien has dicho, al cabo estoy. Basta 5 para mí mescer el ojo. Digo que me alegro destas nuevas, como los cirujanos de los descalabrados. E como aquellos dañan en los principios las llagas e encarecen el prometimiento de la salud, assí entiendo yo facer a Calisto. Alargarle hé la 10 certenidad del remedio, porque, como dizen, el esperança luenga aflige el coraçon e, quanto él la perdiere, tanto gela promete. ¡Bien me entiendes!

SEMP.—Callemos, que a la puerta estamos e, 15 como dizen, las paredes han oydos.

3 *El hombre*, indefinido, como *on* en francés *Comed. Eufros.*, 2: Comprar hombre barato es gran riqueza, comprar caro no es franqueza. S. ABRIL, *Adelf.*: Que pues hombre ha tomado esta ganancia... De quienquiera se huelga hombre de recibir una buena obra.

5 *Al cabo estoy*. CORR., 540: *Ya estoy al cabo*. (Cuando uno entiende el negocio de que le hablan).

6 *Mescer, mecer*, menear, de *miscere*, mezclar meneando. HERR., *Agr.*, 2, 23: Asimismo, cuando mecieren (el vino), quiten todas las cascás.

11 *Certenidad*, certidumbre, y se usa todavía en Andalucía y Murcia. *Can. s. xv*, p. 278: Syn saber certenidad.

12 *El esperança*, acerca de *el* por *la*, con cualquier voz que comienza por vocal, como artículo femenino, véase *Leng. de Cerv.*, I.

16 CORR., 193: *Las paredes han oídos y los montes ojos, o las paredes tienen orejas y oídos*.

CEL.—Llama.

SEMP.—Tha, tha, tha.

CAL. Pármeno.

PÁRMENO.—Señor.

5 CAL.—¿No oyes, maldito sordo?

PÁRM.—¿Qué es, señor?

CAL.—A la puerta llaman; corre.

PÁRM.—¿Quién es?

SEMP.—Abre a mí e a esta dueña.

10 PÁRM.—Señor, Sempronio e vna puta vieja alcoholada dauan aquellas porradas.

2 *Tha*, es *ta*, articulación de golpear la lengua contra el paladar, y así expresa el golpear en la puerta con la aldaba.

3 *Pármeno*, que así debe pronunciarse, según el soneto de Bart. León. Argensola contra Pacheco de Narváez:

«Cuando los aires, Pármeno, divides
Con el estoque negro, no te acuso...»

Significa este nombre, de origen erudito, por lo que se tomó del nominativo, y no del acusativo latino, *manens et aditans domino*, o *fidelis servus* (DONATO in *Adelphos*), y hállase en el *Eunuco*, los *Adelfos* y en la *Hecyra* de Terencio. El Pármeno del *Eunuco* es siervo o criado, como el de *La Celestina*, así como Libanio en la *Asinaria*, Toxilo y Sagaristion en *El Persa*, el *Pseudolo* en la comedia así llamada, etc., siervos todos que intervienen en los amores de sus amos, y que tuvo presentes Rojas.

11 *Alcoholada*, afeitada, alcoholarse, teñirse el pelo, las pestañas, etc., con *stibio*, y en los ojos, para agrandarlos, como lo hacen las mujeres y niños de Damasco y Siria, que *stibio* es lo que significa *alcohol* en árabe. LAGUNA, *Diosc.*, p. 533: «El *stibio* es aquella especie de mineral que llamamos alcohol en Castilla, con la cual las mujeres suelen teñirse las cejas y alcoholarse los

CAL.—Calla, calla, maluado, que es mi tía. Corre, corre, abre. Siempre lo ví, que por huyr hombre de vn peligro, cae en otro mayor. Por encubrir yo este fecho de Pármeno, a quien amor o fidelidad o temor pusieran freno, cay en indignación desta, que no tiene menor poderío en mi vida que Dios. *Dios = celestina.*

PARM.—¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congoxas? ¿E tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que assí se glorifica en le oyr, como tú, quando dizen: ¡diestro cauallero es Calisto! E demás desto, es nombrada e por tal título conocida. Si entre cient mugeres va e alguno dize: ¡puta viejal, sin ningún empacho luego buelue la cabeça e responde con alegre cara. En los conbites, en las fiestas, en las bodas, en las cofadrías, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella passan tiempo. Si passa por los perros, aquello suena su ladri- 20

ojos. Porque ya por nuestros pecados la gran corrupcion y adulterio de toda buena costumbre convertió en disface y afeito lo que fué producto y hallado para salud y beneficio del cuerpo humano.» Es lo que hoy llaman antimonio, LEÓN. CAS.. 12: Ni te alcoholes con negro los ojos ni te colores las mejillas que la naturaleza no fué escasa con las mujeres. TORR., *Fil. mor.*, 20, 5: Nos quiso alcoholar los ojos con este colirio.

18 *Mortuorios*, entierros, voz vulgar, como *casorio* y *velorio*. *Cofadría*, de *cofadre*, metátesis vulgar de *cofrade*.

do; si está cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen: ¡puta vieja! Las ranas de los charcos otra cosa no suelen
 5 mentar. Si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos. Carpinteros e armeros, herradores, caldereros, arcadores, todo oficio de instrumento forma en el ayre su nombre. Cántanla los carpinteros, péynanla los peynadores, texedores. La-
 10 bradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas con ella pasan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan

I *Cerca las aves*, como preposición. AVELLANED., *Quij.*, 17: Cerca los muros de una ciudad de las buenas de España hay un monasterio. R. COTA (RIVAD., 2, 226): Por aquellos troncos secos, | carcomidos, todos huecos, | que perescen cerca mi.

7 *Arcadores y arqueador*, en los obrajes de paños, y aun fuera de ellos, el que limpia, sacude y esponja la lana, o sea que la arquea. *Recop.* l. 7, t. 14, l. 3: Donde por falta de arcadores en algunas partes se carduzan o emborrian los paños. Item, l. 7, t. 13, l. 9: Mando que los arqueadores arqueen bien las lanas que les fueren dadas a arquear.

10 *Aradas*, tierras labrantías. J. PIN., *Agr.*, 6, 29: Al gañan del arada damos 30 ducados por cada año.

11 *Segada*, acción y efecto de segar. LEÓN. *Job*, 5, 5: Cuya segada, esto es, sus panes y labranzas el ambriento las comerá. *Bibl. Amsterd. Gen.*, 30, 14: Y anduvo Reuben en días de segada de trigo: tempore messis triticeae.

11 *Afán* es el trabajo. *Trag. Polic.*, 21: Yo ha que vivo del afán de estas manos. *Tablero*, el juego, de donde *poner al tablero*, aventurar. Siete versos seguidos octosílabos se le escapan aquí a Rojas; pero nótese que no de la cuaderna vía, como a Proaza le gustaban.

sus loores. Todas cosas, que són hazen, a do quiera que ella está, el tal nombre representan. ¡O qué comedor de huéuos asados era su maridol ¡Qué quieres más, sino, si vna piedra toca con otra, luego suena ¡puta vieja?

CAL.—E tú ¿cómo lo sabes y la conoces?

PÁRM.—Saberlo has. Dias grandes son passados que mi madre, muger pobre, moraua en su vezindad, la qual rogada por esta Celestina, me dió a ella por siruiente; avnque ella no me conoce, por lo poco que la seruí e por la mudança, que la edad ha hecho.

CAL.—¿De qué la seruías?

PÁRM.—Señor, yua a la plaça e trayale de comer e acompañáuala; suplía en aquellos menesteres, que mi tierna fuerça bastaua. Pero de aquel poco tiempo que la seruí, recogía la nueva memoria lo que la vejez no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río,

18 *Vejez*, en *V vieja*.

20 *Tenerías*, fábricas de curtidos. De aquí sacan algunos que la acción pasa en Toledo; pero las tenerías solían estar junto al río en todas las ciudades, Salamanca, Palencia, Sevilla, Valladolid, etc. Véase en Menéndez y Pelayo (*Orig. Nov.*, III, xxxix) lo que hay acerca de la tradición, que señala en Salamanca la casa donde vivió Celestina y la de Melibea. «¿No pudo crear, como suelen hacer los novelistas, una ciudad ideal, con reminiscencias de las que tenía más presentes, es decir, Salamanca y Toledo?» (*Ibid.*, xlii). Esta es, para mí, la solución más acertada.

vna casa apartada, medio cayda, poco compuesta e menos abastada. Ella tenía seys oficios, conuiene saber: labrandera, perfumera, maestra de fazer afeytes e de fazer virgos, alcahueta e vn
5 poquito hechizera. Era el primer oficio cobertura de los otros, so color del qual muchas moças destas siruientes entrauan en su casa a labrarse e a labrar camisas e gorgueras e otras muchas cosas. Ninguna venía sin torrezno, trigo, harina
10 o jarro de vino e de las otras prouisiones, que podían a sus amas furtar. E avn otros furtillos de más qualidad allí se encubrían. Asaz era amiga de estudiantes e dispenseros e moços de abades. A estos vendía ella aquella sangre inocente de
15 las cuytadillas, la qual ligeramente auenturauan en esfuerço de la restitution, que ella les prometía. Subió su fecho a más: que por medio de aquellas comunicaua con las más encerradas, hasta traer a execución su propósito. E aquestas
20 en tiempo onesto, como estaciones, processiones de noche, missas del gallo, missas del alua e otras secretas deuociones. Muchas encubiertas vi entrar en su casa. Tras ellas hombres descalços,

3 *Labrander*a, costurera. *Quij.*, 2, 48: Como yo tuviese fama de gran labrander

4 *Fazer virgos*, coser los desechos con *sirgo* o seda.

13 *Abades*, clérigos, curas, como todavía en Galicia.

contritos e reboçados, desatacados, que entrauan allí a llorar sus pecados. ¡Qué tráfragos, si piensas, trayal! Hazíase física de niños, tomaua estambre de vnas casas, dáualo a filar en otras, por achaque de entrar en todas. Las vnas: ¡madre acá!; las otras: ¡madre acullá!; ¡cata la vieja!; ¡ya viene el ama! de todos muy conocida. Con todos estos afanes, nunca passaua sin missa ni bísperas ni dexaua monesterios de frayles ni de monjas. Esto porque allí fazía ella sus aleluyas e conciertos. E en su casa fazía perfumes, falsaua

I *Desatacados*, sueltas las agujetas o cordones con que se atacaba el calzón. *Quij.*, 2, 60: Y así desatácate por tu voluntad. BARBAD., *Coron.*, plát. 4, f. 126: Ni por desacatadas ni desatacadas.

3 *Física*, médica.

5 Imitación del castizo estilo del *Corvacho*.

10 *Aleluyas*, cosas de contento.

11 *Fazia perfumes*... Es imitación del *Corvacho* (pte. 2, c. 3). Otra hechicera, con sus aparejos, puede verse en Apuleyo (c. 3): «Tenía yerbas aromáticas, planchas de bronce con letras grabadas de letras desconocidas, pedazos de hierro de barcos naufragados, miembros de náufragos, huesos y pedazos de cadáveres desenterrados, narices y dedos, clavos todavía con pedazos de carne de ahorcado, vasijas llenas de sangre de degollados, calaveras de hombres medio devorados por las fieras y arrebatados de entre sus dientes...» Como después se han de aclarar con ello otras frases del texto, bueno será aquí recordar que Demócrito dice servir la calavera de ahorcado para medicina; que Artemon daba a beber miel en ella contra la caducidad; que Anteo confeccionaba brevajes, que daba a beber en ella contra las mordeduras de perro rabioso; que Apolonio aseguraba que contra el dolor de muelas era bueno frotarlas y las encías con el

estoraques, menjuy, animes, ámbar, algalia, pol-
uillos, almizcles, mosquetes. Tenía vna cáma-

diente de un ahorcado. Las raeduras de uñas valían, según muchos, contra las tercianas, cuartanas y fiebres comunes. Las hechicerías y aparejos de las famosas hechiceras de Tesalia se describen en el libro 6 de la *Farsalia*, de LUCANO (v. 435-505). *Falsava*, alterar, falsificar, porque las sustancias puras son caras. Con el *pachuli* se falsifican hoy todos los perfumes. *G. Alf.*, 1, 3, 7: Sin falsar llaves. PÉREZ GUZM., *Gener.*, 1: Ca si por falsar un contrato de pequeña quantia de moneda merece el escribano gran pena.

1 *Estoraque*, goma del árbol así llamado, y que se cuaja y endurece como la resina. ACOSTA, *H. Ind.*, 4, 29: El copal y el su-
chicopal, que es otro género como de estoraque y encienso. *Menjuy* o benjuy. *Anime*, lágrima, goma o resina de un árbol de América y de Oriente, parecida al incienso; su perfume, oloroso y suave, fortalece al cerebro y la cabeza. Llámase en Castilla *ánime copal*; en Méjico, *copali*. ACOSTA, *H. Ind.*, 4, 29: Tienen copia de diversas materias para perfumes y para medicinas, como es el anime, que viene en gran cantidad. LAG., *Dios.*, 1, 23: «El cancamo es lágrima de un árbol arábigo semejante a la mirra, que deja grande hediondez en el gusto, aunque usan della en los sahumerios. Sirve a perfumar los vestidos, mezclado con estoraque y con mirra... El cancamo de Dioscorides, la lacca de Serapion y de los otros árabes y aquel perfume vulgar que llamamos *anime* en Castilla, son una misma cosa; no obstante que algunos varones ejercitados en la historia medicinal tienen a nuestro anime por una suerte de electro, viendo que echado en perfume da de sí el mismo olor que el electro, y fregado tiene fuerza de atraer a sí las plumas y pajas... las cuales razones a mi cierto no me convencen...» LAGUNA, *Diosc.*, 1, 20: «El *almizcle*, al cual llaman los latinos y algunos griegos modernos *moscho*, se engendra en el ombligo de un animal semejante al corzo, que tiene un solo cuerno en la frente: el cual, cuando anda en celos se enciende y torna muy furibundo. Entonces, pues, se le hincha y apostema el ombligo y le da tan inclemente dolor que ni come

ra llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mill faziones. Hazía solimán,

ni bebe hasta que, siendo ya maduro, se rompe, ayudándole también a ello el mismo animal, con fregarse a los troncos y a las agudas piedras que topa; adonde despues con algunos pelillos rojos, que la color del animal muestran, se halla toda la materia esprimida. La cual en habiendo sido curada al sol, cobra un olor muy suave y subido... Adultéranle los falsarios mezclando con él hígado cocido y sangre quemada... Es confortativo del corazón, aplicado por de fuera y bebido, clarifica la vista, encubre la sobaquina y el pestilente olor de boca, para lo cual se saben aprovechar bien dellas cortesanas de Roma. Metido en la natura de la mujer, trae la madre abajo y purga el menstuo... El *algalia* que los tostanos llaman zibetto... es una suciedad que se engendra junto a los compañeros de cierta especie de gato semejante a la *foena*, cuando le hacen sudar, la cual vehemencia y gracia de olor no debe nada al almizcle... El *ambar* pardillo.. nace como betún en ciertas balsas que están cerca de Selequito, ilustre ciudad de las Indias, aunque algunos creen que sea esperma de la ballena... Fortifica el cerebro y el corazón, con su olor suavísimo conforta los miembros debilitados despierta y aviva el sentido... desopila la madre, sana con su perfume el espasmo, la perlesia y la gota coral, corrige el aire pestífero y, lo que importa mucho al bien público, es proprio para perfumar guantes... Sofisticase el ámbar mezclando con él tuétanos de ternera y polvos de la raíz de la Iris.» *Mosquete*, el *musco*, *musc* francés, *muscus*, *μύσχος*, ital. *muscato*, de donde *nuez moscada*. *Musco* es el almizcle. *Boc. Oro*, c. 15: «E emprestole cien mil libras de plata... e cien panes de ambar, e peso de dos mil dramas de musco.» Todos son perfumes que la hacendosa vieja preparaba y vendía a las damas.

2 *Arambre*, todavía vulgar, de donde alambre, de *aerame(m)*. J. POLO, *Humor*.: Unas veces de arambre, otras de estaño.

3 *Soliman*. LAG, *Diosc.*, 5, 69: «Hacese tambien del mesmo (azogue) por vida de sublimacion aquel pernicioso veneno, que

afeyte cozido, argentadas, bujelladas, cerillas, llanillas, unturillas, lustres, luzentores, clarimientes, alualinos e otras aguas de rostro, de

se dice soliman en Castilla. Del soliman se prepara una muy famosa suerte de afeite, llamada soliman adobado. El cual tiene tanta excelencia, que las mujeres que a menudo con él se afeitan, aunque sean de pocos años, presto se tornan viejas, con unos gestillos de monas arrugados y consumidos; y antes que les cargue la edad, tiemblan las cuitadillas como azogadas, porque sin duda lo son, visto que el soliman solamente del azogue difiere en esto, que es mas corrosivo y mordaz. Por donde aplicado al rostro extirpa las señales y manchas dél; empero juntamente deseca y consume la carne subdita, de modo que es necesario que el pobre cuero se encoja, como dicen que a fuerza de ser bruñido por tomar lustre se arrugaba y encogía el pantufo muy famoso de cierto escudero anciano llamado Pero Zapata. El cual daño, aunque grande, se podría disimular facilmente, si con él no se juntasen otros muchos mayores, cuales son la grande hidiondez de boca y la corrupcion y negrura de los dientes, que el soliman las engendra... si quedando en las que con él se afeitan, no pasasen mas adelante, quiero decir, a sus descendientes. Mas como esta infamia se semeje al original pecado y vaya de generacion en generaciones, a gran pena sabe ya andar el niño (lo cual nueve a gran compasion), cuando se le caen uno a uno de corrutos y podridos los dientes, y esto no por su culpa, sino por el vicio de su madre afeitada: la cual, si no quiere oir estas cosas, no haga esotras.»

1 *Argentada* parece se dijo del *argen* o plata, *bujellada* de las *bujetas* o pomos en que iban, *cerillas* de cera.

2 *Llanillas* par allanar asperezas del rostro, *luzentores* para enlucir, *clarimiente* de claro.

3 *Alualino* de *albo*, blanco o blanquete para la cara. Aquí tomó el autor lo de COTA, *Dial. am. y un viejo*: «Yo hallo las argentadas, | yo las mudas y cerillas, | luzentoras, unturillas, | y las aguas destiladas. | Yo la líquida estoraque, | y el licor de las rasuras; | yo tambien como se saque | la pequilla, que no taque | las lindas acataduras. | Yo mostré retir en plata | la raquil y alacran | y hacer el soliman, | que en el fuego se desata... | Yo las aguas y lexias | para los cabellos roxos.»

rasuras de gamones, de cortezas de spantalobos, de taraguntia, de hieles, de agraz, de mosto, destiladas e açucaradas. Adelgazaua los cueros con çumos de limones, con turuino, con tuétano de corço e de garça, e otras confaciones. Sacaua 5 agua para oler, de rosas, de azahar, de jasmín, de trébol, de madreselua e clauellinas, mosque-

1 *Rasuras de gamones*, raeduras de gamones o *asphodelus*. FRAG., *Cirug. trat. simpl.*: Del gamon la raíz aprovecha solamente, como dice Galeno, porque limpia y resuelve. Dioscórides dice los provechos que trae para los ojos, oídos, el menstuo, las muelas, el pelo, sabañones, albarazos (LAGUNA, *Diosc.*, 2, 159). *Espantalobos*, cuyas hojas son semejantes a las de la sena y produce vainillas. LAG., *Diosc.*, 3, 79: Llámase la colutea en Castilla espantalobos por el grande ruido que hacen sus hollejos, cuando movidos del viento se tocan unos con otros.

2 *Taraguntia*, en Laguna *taragontia*, de δραχόντιον, latín *dracunculus*, o sea la *dragontea* o *serpentaria*. LAG., *Diosc.*, 2, 156: Su raíz tiene admirable virtud en adelgazar los humores viscosos y gruesos y en desecar las malignas llagas del cuero. Según el DR. LAGUNA, *Diosc.*, 2, 70, la hiel de la aldea, del lucio, de la perdiz y del gallo, la empleaban ellas como ungüento incitativo.

2 *Agraz* es la uva agria y verde. «Es bueno para las mujeres preñadas.» (*Regimiento de sanidad*, SAVONAROLA, traduc. FERNÁN FLORES.)

4 *Turuino*, el polvo de la raíz llamada *turbit de levante*, o ella misma preparada. Es el *turpetum*, gr. αλοπον, voz que significa quitapesares. Laguna (*Diosc.*, 4, 180) dice: «planta la cual de poco acá se ha descubierto en Italia» (escribía en 1555 la dedicatoria en Amberes y la obra antes en Italia). Dioscórides (ibid.) dice que «la raíz delgada como aquella de las acelgas y preñada de cierto licor muy agudo», *Tuétano de corço*. H. Núñez sobre *Las 300*, c. 241: «Y no faltó allí la medulla o tuetano del ciervo, que se apacienta de culebras. Ovidio en el libro VII del metamorfoseos (Vivacisque jecur cervi). No faltó el higado del ciervo que vive mucho.»

5 *Confaciones* se decía de *confectio*, confección, vocablo de boticarios, que hoy, como monos de imitación, han traído de Francia los sastres.

tas e almizcladas, poluorizadas, con vino. Hazía lexías para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre e millifolia e otras diuersas cosas. E los vn-
 5 tos e mantecas, que tenía, es hastío de dezir: de vaca, de osso, de cauillos e de camellos, de cu-

1 Por *mosquetas* de *B* traen *V*, *S*, *Z* *mosquetadas*, y *R* «incorporate con mosco». Así como con almizcle o *almizcladas*.

1 *Poluorizadas*. CABR., *Dom. 3 adv. serm.* 2, c. 5: Aquí verás sus heroicas virtudes heróicas polvorizadas con ser tan grandes, que hacian viso delante de Dios... Ahora puesto delante del Señor vereis esa grandeza molida y hecha polvos tan menudos que no los vé, si no es Cristo.

2 *Enrubiar*. ZAMORA, *Mon. 3, Concep*: Ya los dora, ya los enrubia, ya los encrespa, ya los compone, ya los jabona, ya los lava, que les hace agua para enrubiarlos.

4 *Millifolia*, el *milefolio* o *mil en rama* de Laguna (*Diosc.*: 4, 37, y 4, 104, y 4, 116).

5 Acerca de la diferencia entre sebo, grasa y enjundia, de las cualidades de las de cada animal y su preparación, véase LAGUNA, *Diosc.*, 2, 68.

6 *De vaca*. «El sebo deste animal se aventaja en calor y sequedad al del puerco y mucho más al del toro y es poco inferior en fuerzas al del león, y así se mezcla útilmente con los medicamentos que se aplican contra los scirros y para resolver o madurar los flemones. Las médulas de las vacas ablandan las durezas del vientre». (HUERTA. *Plin.*, 8, 46.) *De oso*. «Poniendo la sangre o unto del oso en un vaso debajo de la cama, vienen a ello todos los mosquitos y se mueren; y el mesmo unto dice Aristóteles que crece en las vasijas en el tiempo que los oses estan en sus cuevas». (Idem, 8, 36.) *De cavillos*. «El unto de los caballos es provechoso para quitar el dolor de las junturas y desencoger los nervios y la medula de sus huesos quita las señales del rostro». (Idem, 8, 42.)

6 La sangre de *camello*, según algunos ocultistas, da la locura al que la bebe, si fué sacada en una noche estrellada. *De culebra*, debe aludir a lo que dice Huerta (*Plin.*, 8, 23): «Tiene la culebra tres nervios que van por todo el largo del cuerpo; de

lebra e de conejo, de vallena, de garça e de alca-
 rauán e de gamo e de gato montés e de texón,
 de harda, de herizo, de nutria. Aparejos para
 baños, esto es vna maravilla, de las yeruas e
 rayces, que tenía en el techo de su casa colga- 5
 das: mançanilla e romero, maluauscos, culantri-

los cuales suelen hacer cuerdas para vihuelas y dicen que tañi-
 das tienen fuerza para hacer amar; pero esta opinión, aunque
 recibida del vulgo, es cierto ser fabulosa. La carne de la cule-
 bra es provechosa para los que padecen lepra».

1 *De conejo*. «El unto de los conejos mitiga el dolor de los
 oídos». *De vallena*. «Llaman también ambar a lo que suelen lla-
 mar sperma de ballena... en Sajonia dicen que es tan ordinario
 el usarla, que en pocas enfermedades se deja de gustar». (HUE-
 RTA, *Plin.*, 9, 4.)

2 *De gato montés*. «Su hiel y unto es caliente y húmedo y
 resuelve y ablanda con grande eficacia: usan dello en el mal de
 gota». (HUERTA, *Plin.*, 8, 57.)

2 *De texón*. «Dícese que untando con enjundia de tejon y
 miel cruda alguna parte de un caballo, le sale allí el pelo blanco,
 quitandole primero con una navaja el que tenía antes. Su gor-
 dura o unto ablanda y resuelve con eficacia cualquier tumor o
 apostema, aprovecha contra las calenturas, quita el dolor de ri-
 ñones y de cualquiera juntura y desencoje los nervios». (HUE-
 RTA, *Plin.*, 8, 38.)

3 *De erizo*. Véase *ibid.*, 8, 37. *Harda* o *ardilla*. J. HUERTA,
Plin., 8, 38, anot.: «La harda es llamada de los griegos scyuro,
 por la grande cola que tiene, con la cual volviendola sobre la
 cabeza se cubre todo el cuerpo para no mojarse ni recibir sol.»

6 *Mançanilla*. Véanse sus tres clases en LAGUNA, *Diosc.*,
 3, 148.

6 *Romero*: LAG., *Diosc.*, 3, 83. *Malvausisco*, *ibid.*, 3, 109, y 3
 157. Del culantro, *ibid.*, 3, 67; 6, 9; y del *culantrillo de pozo*, *ibid.*,
 4, 138: «Llamose tambien *Polytrico* y *Callitrico*, por la notable
 virtud que tiene de restituir y acrecentar los cabellos perdidos

llo, coronillas, flor de sauco e de mostaza, espliego e laurel blanco, tortarosa e gramonilla, flor saluaje e higuieruela, pico de oro e hoja tinta. Los azeytes que sacaua para el rostro no es cosa
 5 de creer: de estoraque e de jazmín, de limón, de pepitas, de violetas, de menjuy, de alfócigos, de piñones, de granillo, de açofeyfas, de neguilla, de altramuzes, de aruejas e de carillas e de

y de darlos tintura muy agraciada». *Coronilla* parece ser la *corona de Rey* de Laguna (*Diosc.*, 3, 44) o meliloto: «Su flor cocida con harina de habas y con vinagre deshace luego la dureza de las tetas y de los compañeros».

1 Del *sauco* o yezgos de Castilla, en Laguna, *Diosc.*, 4, 175 de la *mostaza*, ibid., 2, 143; del *espliego*, ibid., 1, 6; del *laurel*, ibid., 1, 86. De la grama dice Laguna (*Diosc.*, 4, 34): «Su cocimiento es remedio admirable contra todas las dificultades de orina y principalmente contra aquellas que proceden de llagas de la vejiga».

2 No halló en Laguna ni en Colmeiro la *tortarosa*, *gramonilla* y *flor saluaje*.

3 *Higuieruela*. *P. oralea bituminosa* L. et *P. hispanica* Lag., (Leguminosas). Medicinal (COLMEIRO). En Jerez se llama *higuieruela*; en Granada, *angelote*; en otras partes, *hierba cabruna* o *cabrera*, *trébol hedihondo*, o de Sodoma, o agudo o de mal olor. El *pico de oro* y *hoja tinta* no se mientan tampoco en los citados autores.

5 *Estoraque*. «Es singular el estoraque liquido contra infinitas enfermedades frías y principalmente sirve para facilitar el parto, metiendose con aceite de azucenas por las partes secretas». (LAG., *Diosc.*, 1, 58); véase además l. 1, c. 64. *Jazmín*: «quita las manchas del rostro». LAG., *Diosc.*, 1, 67), el cual trata del *menjui* o *benjui* en el l. 3, cap. 88.

8 *Neguilla*. LAG., *Diosc.*, 3, 87: La que se dice en latín *nigella* es aquella mesma que llamamos en Castilla *ajenuz* y *neguilla*.

yerua paxarera. E vn poquillo de bálsamo tenía ella en vna redomilla, que guardaua para aquel rascuño, que tiene por las narizes. Esto de los virgos, vnos facía de bexiga e otros curaua de punto. Tenía en vn tabladillo, en una caxuela ⁵ pintada, vnas agujas delgadas de pellejeros e hilos de seda encerados e colgadas allí rayzes de hojaplasma e fuste sanguino, cebolla albarrana e cepacauallo. Hazía con esto marauillas; que, cuando vino por aquí el embaxador francés, tres ¹⁰ veces vendió por virgen vna criada, que tenía.

CAL.—¡Así pudiera ciento!

Esto dice Laguna, y en el mismo lugar Dioscórides: «Aplicándose con vinagre estirpa las pecas y las asperezas, las hinchazones antiguas y las durezas del cuero. Aplicada con orina de muchos días arranca las muy arraigadas verrugas, siendo primero sarjadas en derredor».

1 *Yerva paxarera* o *Stellaria media* Sm, cariofilea, según Colmeiro, y que en algunas partes llaman *yedra pamplina*, *pamplina*, *yerba de canarios*, *Mariquita de invierno*.

5 *De punto*, cosiéndolo.

8 *Hojaplasma*, no hallo lo que sea en ninguna parte.

8 *Cebolla albarrana*, véase en LAGUNA, *Diosc.*, 2, 162 y 163. *Cepacavallo* debe ser *el equisetum* o *cola de caballo*, del cual dice Laguna (*Diosc.*, 4, 47), que «toda la yerva tiene virtud estíptica, por donde su zumo restaña la sangre de las heridas... Las hojas majadas y aplicadas en forma de emplasto sueldan las heridas sangrientas... Dicese que sus hojas bebidas con agua sueldan las heridas penetrantes al vientre y a la vejiga y juntamente las quebraduras».

10 *El embaxador francés*. «También tiene visos de cosa no inventada (y sobre este pasaje me llamó la atención el Sr. Foulché-Delbosc)». (MEN. PELAYO, *Orig. Nov.*, III, 39.)

PARM.—¡Sí, santo Dios! E remediaua por caridad muchas huérfanas e cerradas, que se encomendauan a ella. E en otro apartado tenía para remediar amores e para se querer
 5 bien. Tenía huessos de coraçon de ciervo, lengua de biuora, cabeças de codornizes, sesos de

5 *Huessos de coraçón.* J. HUERTA, *Plinio*, pte. I, l. 8, c. 32, anot., f. 248: «Son los ciervos de grandísimo provecho en el uso de medicina. Dicese que quando las ciervas se sienten preñadas, tragan cierta piedrecilla, que las libra del muedo, aunque mas corran, y así hallando esta en su vientre se guarda para las mujeres, porque trayendola atada al brazo, no malparen: y lo mesmo afirman del hueso que se halla en su corazon. Este dicen ser de grande provecho para los desmayos, según escribe Arcuario. Pero, aunque comunmente le llaman hueso, realmente no se puede llamar así, pues no es sino un nervio o una membrana nervosa, que se endurece con la edad del ciervo. Aunque Conrado Gesnero afirma con experiencia que despues de muerto adquiere la dureza que tiene: porque abriendo el corazon de un ciervo acabado de matar, halló que no tenía sino un nervio o membrana nervosa muy blanda y abriendo despues otro de seis dias muerto, la halló mas dura. Pero cierto él se engañó con esta experiencia, porque sería el uno nuevo y el otro viejo... yo he hecho algunas veces experiencia dello y qualquiera que la hiciere hallará que el endurecerse consiste en la edad y no en la muerte». En algunas partes, como en Inglaterra, el hueso del corazón del ciervo, engarzado en un broche formado de un remache de un barco que se haya ido a pique, es un amuleto contra las mordeduras de culebra (BLACK, *Medic. popul.*) «Medula de ciervo, que tanto envejece, | que traga culebra por rejuvenir», dice a este propósito Mena en el *Laberinto* (c. 241).

6 *Lengua de biuora.* Por qué sirva para se querer bien se sacará de lo que dice HUERTA (*Plin*, 8, 39, anot.): «Han dicho algunos que (las víboras) se ayuntan por la boca, metiendo el macho la cabeza en la boca de la hembra; la cual o con la de-

asno, tela de cauallo, mantillo de niño, huaa morisca, guija marina, sogá de ahorcado,

masiada delectacion de su acceso o *por venganza de su venidero peligro*, dicen que en concluyendo su cópula, aprieta los dientes y corta la cabeza al marido y así le deja sin vida; pero en creciendo en su vientre los hijos, no pudiendo sufrir la tardanza del parto, royéndola las entrañas, se las abren para salir fuera y con su muerte vengan antes de nacer la del padre. Pero esta opinion está muy averiguado ser falsa...» Las cabezas de codornices y los sesos de asno servían para atraer enamorados como a bobos, por lo necias que son las codornices, que al llegar a Africa dicen ocultan la cabeza en la arena al ver a los cazadores, creyéndose ya seguras, y por la torpeza proverbial del asno.

1 «La medula de sus huesos quita las señales del rostro. En las corvas de los caballos y cerca de sus uñas se hacen unos callos duros, llamados de los griegos lichenes; cortados estos y hechos polvos y bebidos en vinagre dicen ser grande remedio contra la alferecía y algunos los mandan dar contra cualquiera mordedura venenosa.» (HUERTA, *Plin.*, 8, 42, anot.) *Mantillo de niño*, manteca o redaños. A la cuenta, Celestina era también curandera sacamantecas.

2 *Hava morisca*, las alubias o judías, como las *judihuelas* y *habichuelas* se dijeron de *haba*; así *alubia* es voz morisca o arábiga. De las habas comunes dice LAGUNA (*Diosc.*, 2, 96): «Las habas comidas engendran muchas ventosidades y restriñen el vientre y así necesariamente irritan la sensualidad de la carne estimulando a lujuria... y a esta causa debajo de muy gran pena eran a los pitagóricos entredichas las habas, conviene a saber porque no solamente perturban gravemente los cuerpos, empero tambien alteran los ánimos.» Una supersticiosa manera de quitar las verrugas consiste en Inglaterra en enterrar una cáscara de haba secretamente debajo de un fresno, diciendo estas palabras mágicas: «Tan pronto como esta cáscara de haba se pudra, tan pronto consúmase mi verruga.» (BLACK, *Medic. pop.*, p. 78.) *Guia marina* debe de ser la piedra calamita o piedra imán, con la cual, cebada la aguja de marear, no se cansa de andar alrede-

flor de yedra, espina de erizo, pie de texó,

dor, por siempre mirar al Norte, «tanta es la dependencia que aquella piedra tiene con aquella parte del cielo» (J. PIN., *Agr.*, 1, 30). De ella LAGUNA en *Dioscórides* (5, 105). Viene aquí la piedra imán al mismo propósito que la *Soga del ahorcado*. La sogá con que se ha ahorcado a uno se mira hoy en Inglaterra como un remedio contra el dolor de cabeza, si se ata alrededor de ésta (BLACK, *Medicina pop.*, p. 135). Era de gran uso para filtros y hechicerías, como se ve por las frases *Soga de ahorcado*, de lo que se malvende, por creerse era cosa muy preciosa la tal sogá; *tener sogá de ahorcado*, ponderando la fortuna de alguno. CORREAS, 425: *Trae sogá de ahorcado*. (Dícese de los que atraen a sí las voluntades, como con piedra imán, y que traen piedra imán.) COVARR.: «Las hechiceras dicen que para la bienquerencia se aprovechan de estas sogas.» Su origen sencillamente en que la *soga* arrastra y trae, y lo del ahorcado, como de cualquier muerto en sanidad, que su vigor y calidades fisiológicas creíanse trasladarse al vivo. He oído a un cegato, viendo un cadáver, exclamar: ¡Qué hermosos ojos! ¡Bien pudieran cambiárase los míos por ellos!

I *Flor de yedra*. LAG., *Diosc.*, 2, 170: «Llamase la yedra *Cisos*, *Cittos* y *Dionysia* en griego, los cuales tres nombres antiguamente significaban a Baco, excelente coronel de las botas. Y pienso haberse la yedra llamado así porque bebido su zumo y oído perturba la razón ni más ni menos que el vino; por el cual respecto, a mi parecer, se coronaban con ella los sacerdotes de Baco; de do también ha venido a colgarse por las tabernas.» Y DIOSCÓRIDES (ibid.): «Bebido de sus flores con vino dos veces al día, cuanto se puede tomar con dos dedos es útil contra la disenteria y aplicada con cerato en forma de emplastro sana las quemaduras del fuego.» De la yedra y Baco en NATALIS COMIT., *Mytholog.*, l. V, p. 486, 487, y D. LÓPEZ en *Alciato*, *Embl.*, 203: «El árbol de la yedra nunca se seca; antes siempre está verde, los cuales dones dicen que dió Baco al muchacho Cisso. Este fué muy querido de Baco y andando haciendo sus fiestas en su presencia cayó en un grande hoyo, el cual se había abierto en la tierra y murió. Entonces la tierra por adular a Baco pro-

granos de helecho, la piedra del nido del águila

dujo *una flor muy hermosa*, la cual se llama *Cisso* (= *la de la yedra*), como el muchacho que amaba Baco, a quien había dado la yedra, de la cual usaban en los sacrificios de Baco. Tiendese por muchas partes, es pedigueña, hermosa con los racimos dorados, es verde por de fuera, el amarillez tiene las demas cosas.» Allí sigue diciendo por qué se coronaba de yedra a los poetas. *Espina de erizo*. Marcelo Donato atestigua que Hipólito Lanzano se resolvía en sudor de ver solo un erizo (NIEREMB., *Oc. filos.*, I, 6). Las espinas o púas del erizo servían a las hechiceras para clavarlas en la imagen de cera de la persona a quien así pretendían atormentar. «Del erizo saca Rasis una medicina para los que están ligados, que degollado y tomada su sangre embuelta con otro tanto azeyte y untando con ella el cuerpo y las otras partes de la generación, será desligado y podrá tener acceso con cualquier muger.» (*Regimiento de sanidad* de M. SAVONAROLA, traducc. FERNÁN FLORES, 1512). *Pié de texo*. HUERTA, *Plin.*, 8, 38, *anot.*: «Tiénese por cosa cierta que huyen dél los lobos y otros animales feroces y por esto ponen a los caballos y mulas y a los jumentos collares o copetes de su pelo, para que no los hagan daño; aunque algunos se los ponen por entender que *libra del mal de ojo*, y por la mesma causa ponen a los niños pequeños una mano de este animal.»

I *Granos de helecho*. Dice DIOSCÓRIDES (*Lag.*, 4, 186): «Las mujeres que las bebieren (las raíces del helecho hembra con vino) quedaran estériles y las preñadas malpariran si las toman.» Añade LAGUNA: «No puedo disimular la vana superstición, abuso y grande maldad (no quiero decir herejía) de algunas vejuelas endemoniadas, las cuales tienen ya persuadido a los populares que la víspera de S. Juan en punto a la media noche florece y grana el helecho, y que si el hombre allí no se halla en aquel momento se cae su simiente y se pierde, la cual alaban para infinitas hechicerías. Yo digo a Dios mi culpa, que para verla coger una vez acompañé a cierta vieja lapidaria y barbuda, tras la cual iban otros muchos mancebos y cinco o seis doncelluelas malavisadas, de las cuales algunas volvieron dueñas a casa. Del resto no puedo testificar otra cosa sino que aquella

e otras mill cosas. Venían a ella muchos hombres

madre reverenda y honrada pasando por el helecho las manos, lo cual no nos era a nosotros lícito, nos daba descaradamente a entender que cogia cierta simiente como aquella de la mostaza, la cual, a mi parecer, se habia llevado ella misma en la bolsa: dado que ya pudo ser que, realmente se desgranase el helecho entonces, pues por todo el mes de junio y de julio están aquellos fluecos en su fuerza y vigor. No se debe dar por ninguna via ni la hembra ni el helecho macho a las hembras, por cuanto dada cualquiera de estas especies a las preñadas, las hace malparir luego y a las otras quita la potencia de jamas empreñarse.» En eusquera *ira* es helecho y veneno, pena honda, consumación y ahilamiento y el filtro amatorio o bebedizo, que desde muy antiguo hubo de componerse de helechos. Tomó este nombre la planta en esta lengua por haber sido propia de hechiceros y brujas, no sólo en España, sino entre los antiguos germanos y eslavos. El nombre del duende es *iratcho*, que significa el del bebedizo o el del helecho, y de aquí, en Alava, Navarra y Aragón llaman *iras-co* al chivo. Véase sobre esto CEJADOR, *Tesoro*, R, 105. *La piedra del nido* miéntala el *Laberinto* (c. 241). Escribe VALDECEBRO, *Gobiern. d. l. aves* (1, 9): «La piedra que llaman del aguila, que aunque muchos estan persuadidos a que es fábula lo que se refiere y escribe de ella, no lo es, sino verdad que se toca, vé y experimenta cada dia. Dijeron algunos que para asegurar su nido del encuentro y violenta opresion de los aires, le fortalecia con un pedazo de peñasco, que desgajado hallaba entre los riscos. Asi la pintaron los egipcios por empresa de la firmeza y estabilidad y esta: *Statua firmiter sedes*; y su gran Comentador Pierio prosigue en este sentimiento y consecuencia: *Lapidem quempiam exquirat quem in nido pro libramento collocet* (PIER. VALERIAN. f. 182). No es la piedra de el aguila esa, sino la que S. Isidoro, Plinio y S. Alberto Magno y otros llaman *Aetites*, que es muy pequeña; empero de virtudes muy grandes, especialmente que facilita el parto en las que peligran en el puesto. Y no permite abortar, si las preñadas la traen consigo. Tempa y aun quita el furor del delirio en quien lo padece. Estas son virtudes, que las ha hecho patentes la experiencia; y aunque es

e mugeres e a vnos demandaua el pan do mor-
dían; a otros, de su ropa; a otros, de sus cabe-
llos; a otros, pintaua en la palma letras con aç-
frán; a otros, con bermellón; a otros daua vnos

verdad que hay muchas piedras del aguila (y suelen traerlas al-
gunos peregrinos a España y ciertas peregrinas, porque son de
color leonadas, listadas con vetas negras y venillas blancas, es-
tán como preñadas, porque cada piedra tiene dentro otra piedra,
que suena meneandola), la verdadera y que tiene estas y otras
muchas virtudes es la que en el nido mismo de las aguilas se
coge, la trae el águila de una mina, que está entre Chios y Sa-
nadrin en la India oriental... Cuando empolla los huevos, la
tiene puesta en el nido, descubriendo por ella las virtudes que
pensó dejar depositadas y en silencio la naturaleza, y que de ha-
berla visto y hallado en su nido los hombres hayan descubierto
lo precioso de su estimación por sus propiedades. DIOSCÓRIDES
dice (*Lag.*, 6, 118): «La piedra del aguila (ἄετις) suena en me-
neandose, por estar como preñada de otra piedra, que tiene
dentro de sí. Atada al brazo siniestro, retiene el parto, cuando
por la gran lubricidad de la madre hay peligro de malparir. Em-
pero, cuando fuere llegada la hora del parto, desatandola del
brazo, la atarás al muslo y ansi parirá la mujer sin dolor. Descu-
bre tambien ladrones aquesta piedra: porque si amasada en el
pan se la diéramos a comer, nunca podra tragar bocado el la-
dron. Asi mesmo se dice que ningún ladron podrá tragar alguna
de aquellas cosas, que con ella fueren cocidas.» Añade LAGUNA
de su parte: «*Aelos* en griego quiere decir *águila* de do vino a
llamarse *aetites* aquesta piedra, porque ordinariamente tienen
dos dellas, conviene a saber, macho y hembra, en sus nidos las
águilas; sin las cuales no les es posible parir, y a causa de las
cuales ponen dos huevos tan solamente... En suma, la piedra del
águila naturalmente atrae las pares y la madre hacia sí, ni mas
menos que la piedra iman el acero.» En LUCANO: «Quaeque so-
nant foeta tepefacta sub alite saxa.»

coraçones de cera, llenos de agujas quebradas e otras cosas en barro e en plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaña figuras, dezía palabras en tierra. ¿Quién te podrá dezir lo que esta vieja
5 fazía? E todo era burla e mentira.

CAL.—Bien está, Pármeno. Déxalo para más oportunidad. Asaz soy de tí auisado. Téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardança. Oye. Aquella viene rogada.
10 Espera más que deue. Vamos, no se indigne. Yo

1 *Coraçones de cera...*, operación mágica que consiste en creer que se hace en otro lo que se quiere haciéndolo en su imagen o en algo perteneciente a su persona. Clavando agujas en un corazón de cera, que representa el de fulano, el tal fulano se siente penado y como clavado el corazón. Lo mismo da a entender con las figuras *en barro o en plomo*, espantables, porque para dañar a las personas en ellas figuradas, haría en esas figurillas las mutilaciones y barbaridades que le pidiesen sus parroquianos, con sus ensalmos y demás ceremonias usadas.

4 Son las palabras de los ensalmos, como todavía los dicen y los dan impresos las viejas deste jaez, por ejemplo, la famosa oración de San Benito, que yo recogí poco ha en Segovia, y corre por Castilla y Andalucía en latín estropeado y revuelto con otras palabras, y procede de la que antiguamente daban los frailes benitos para sanar.

5 *Burla e mentira*, superstición. Cicerón (*Pro domo sua* y *Divinat*, l. 1) llama muchas veces a la superstición pasión de vejezuelas bobas, y Servio gramático (*Aeneid.*, l. 8) dice llamarse aquel vicio de viejas, porque con la mucha edad caducan y se tornan bobas, y de aquí les viene dar en hechiceras y magas, y de tales las condena Lucio Apuleyo (*Asin.*, l. 9).

7 *Téngotelo en gracia*, agradézcotelo, propiamente verlo de buena gracia y con gusto. *Quij.*, 2, 12: Con la cual quiero Sancho que estés bien, teniéndola en tu gracia.

temo e el temor reduce la memoria e a la prouidencia despierta. ¡Sus! Vamos, proueamos. Pero ruégote, Pármeno, la embidia de Sempronio, que en esto me sirue e complace no ponga impedimiento en el remedio de mi vida. Que, si para él houo jubón, para tí no faltará sayo. Ni pienses que tengo en menos tu consejo e auiso, que su trabajo e obra: como lo espiritual sepa yo que precede a lo corporal e que, puesto que las bestias corporalmente trabajen más que los hombres, por esso son pensadas e curadas; pero no amigas dellos. En la tal diferencia serás conmigo en respeto de Sempronio. E so secreto sello, pospuesto el dominio, por tal amigo a ti me concedo.

15

PÁRM.—Quéxome, señor, de la dubda de mi fidelidad e seruicio, por los prometimientos e amonestaciones tuyas. ¿Quándo me viste, señor, embidiar o por ningún interesse ni resabio tu prouecho estorcer?

20

CAL.—No te escandalizes. Que sin dubda tus costumbres e gentil criança en mis ojos ante todos los que me siruen están. Mas como en caso

11 *Pensadas*, de *pensar* o dar pienso. *Quij.*, 2, 20: Los límites de tus deseos no se estienden a más que a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto.

19 *Interesse*, en su forma latina, y así se decía.

20 *Estorcer*, desviar, impedir, de *torcer*. Véase mi edición de HITA, 136, 793.

tan árduo, do todo mi bien e vida pende, es necesario proueer, proueo a los contescimientos. Como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre buen natural florescen, como el buen
5 natural sea principio del artificio. E no más; sino vamos a ver la salud.

CEL.—Pasos oygo. Acá descenden. Haz, Sempronio, que no lo oyes. Escucha e déxame hablar lo que a tí e a mí me conuiene.

10 SEMP.—Habla.

CEL.—No me congoxes ni me importunes, que sobrecargar el cuydado es aguijar al animal congoxoso. Assí sientes la pena de tu amo Calisto, que parece que tú eres él e él tú e que los tor-
15 mentos son en vn mismo subjecto. Pues cree que yo no vine acá por dexar este pleyto indeciso o morir en la demanda.

CAL.—Pármeno, detente. ¡Cel! Escucha qué hablan estos. Veamos en qué viuimos. ¡O notable muger! ¡O bienes mundanos, indignos de ser poseydos de tan alto coraçon! ¡O fiel e verdadero Sempronio! ¿Has visto, mi Pármeno? ¿Oyste? ¿Tengo razón? ¿Qué me dizes, rincón de mi secreto e consejo e alma mía?

25 —PÁRM.—Protestando mi inocencia en la primera sospecha e cumpliendo con la fidelidad, porque te me concediste, hablaré. Oyeme e el

afecto no te ensorde ni la esperanza del deleyte te ciegue. Tiémpplate e no te apresures: que muchos con codicia de dar en el fiel, yerran el blanco. Avnque soy moço, cosas he visto asaz e el seso e la vista de las muchas cosas demues- 5 tran la experiencia. De verte o de oyrte descender por la escalera, parlan lo que estos fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu deseo.

SEMP. — Celestina, ruynmente suena lo que 10 Pármeno dize:

CEL. — Calla, que para la mi santiguada do vino el asno verná el albarda. Déxame tú a Pármeno, que yo te le haré vno de nos, e de lo que houiéremos, démosle parte: que los bienes si no son 15 comunicados, no son biénes. Ganemos todos, partamos todos, holguémos todos. Yo te le traeré manso e benigno a picar el pan en el puño e seremos dos a dos e, como dizen, tres al mohino.

20

I *No te ensorde.* L. RUEDA, I, 320: Pienso que ensordé.

12 *Para mi santiguada*, por esta cruz que hago santiguándome. *Do vino...*, refrán que no traen los refraneros conocidos. *Do = d'o, d o, o* donde *u(bi)*. HITA, 29 (mi edición).

18 *A picar el pan en el puño*; así CORREAS, 392: es metáfora de las ovejas, que vienen a tomarlo, y de otros animales amansados.

19 *Seremos dos a dos.* CORR., 293: «Dos a dos y tres al mohino.» Juntáronse aquí dos frases en una. La primera, *dos a dos*, es

CAL.—Sempronio.

SEMP.—Señor.

CAL.—¿Qué hazes, llaue de mi vida? Abre. ¡O
Pármenol ya la veo: ¡sano soy, viuo sol! ¿Miras
5 qué reuerenda persona, qué acatamiento? Por la
mayor parte, por la philosomía es conocida la
virtud interior. ¡O vejez virtuosal! ¡O virtud en-
uejecidal! ¡O gloriosa esperança de mi desseado
fin! ¡O fin de mi deleytosa esperançal! ¡O salud
10 de mi passión, reparo de mi tormento, regenera-

jugar cuatro, dos contra dos, o reñir con padrinos, y dicese del ser parejos sin ventaja de la parte contraria. Pero la segunda añade bastante más, como se verá por CORREAS, 6, 12: *Tres al mohino*. (Los que molestan a uno.) Idem, 567: *Ser tres al mohino, tres contra uno*. (Por sobra de ventaja.) Idem, 427: *Tres al mohino*. (Mohino por el asno, que de ordinario son mohinos y pardiños, como bavo por el caballo en el refrán, «uno piensa el bayo», y tres al mohino, es subir tres en él, con que irá muy cargado con trabajo. De aquí se traslada mohino a significar el enfadado y disgustado. Si no vino de mofa y la frase cuando se aunan muchos contra uno: «son tres al mohino»; y sucede en juegos y otras cosas y en burlas.) Hasta aquí Correas, cuya última significación es la verdadera, pues moh-ino y mof-ino es todo uno, el que pone hocico por enfadado (*mofar*). que le traen tres, o dos, como también se dijo, porque *tres a uno le meten la paja...*, etcétera. BARAHONA, p. 733: Saben hurtarse el cuerpo a las pasiones | y juegan con el mal tres al mohino. TIRSO, *Quien calla*, 3, 7: Somos tres al mohino | y nos revuelve Brianda. *Tebaida*, 8: Dos a dos y tres al mohino. P. ESP., *Perr. Cal.*: Dos al mohino.

6 *Philosomía*, fisonomía, o aspecto del rostro, voz erudita estragada por el pueblo, que la confunde con los *filos*, como *filosofía*.

ción mía, viuificación de mi vida, resurrección de mi muertel Deseo llegar a tí, cobdicio besar essas manos llenas de remedio. La indignidad de mi persona lo embarga. Dende aquí adoro la tierra que huellas e en reuerencia tuya beso. 5

CEL.—Sempronio, ¡de aquellas viuo yol ¡Los huessos, que yo roy, piensa este necio de tu amo de darme a comer! Pues ál le sueño. Al freyr lo verá. Dile que cierre la boca e comien-

6 De mis manos y trabajo vivo. Piensa este necio que me contentará con lo que yo ya desecho: esto es, riome yo de esos besos de mis huellas y de semejantes alabanzas. Otra cosa pienso yo y sueño que me dé, como lo verá al fin de la obra, cuando le pida la cuenta. ¡A buena parte viene a parar! ¡Soy harto ducha y he madrugado bastante más que él! ¡Ya estoy de vuelta! Admirable lenguaje de la vieja por lo castizo y elíptico, y admirable por lo elíptico y brioso del lenguaje castellano entre la gente popular, de donde lo toma Rojas cuando se olvida de las ñoñeces estudiantiles y de los remedos clásicos.

8 Soñar es pensar y recordar mucho. NISEÑO, *Juev.* 3 cuar.: Que os soñaré día y noche. La frase está en CORREAS, p. 38: *Al te sueño*. (Es como decir de otra manera te sueño, otra cosa deseo.)

9 CORR., 34: *Al freir lo verán*. (Variase: Al freir lo veréis y aplicase a muchas cosas. Dicen que un carbonero, vaciando el carbón en una casa, se llevaba hurtada la sartén escondida, y preguntándole si era bueno el carbón, encareciéndolo por tal, dijo: «Al freir lo verán.») *Al freir de los huevos lo verá*, es otra manera (*Quij.*, I, 37). Al freir de los huevos es cuando se ve lo que son, en la ocasión se conocen las cosas. Los huevos pasados por agua o estrellados pueden pasar por buenos; no así los fritos, pues la yema tiene que parecer entera. Los demás son cuentos inventados *a posteriori*. CORR., 270: *Cerrar la boca y abrir la bolsa*.

ce abrir la bolsa: que de las obras dudo, quanto más de las palabras. Xo que te estriego, asna coxa. Más hauías de madrugar.

PÁRM.—¡Guay de orejas, que tal oyen! Perdido
 5 es quien trás perdido anda. ¡O Calisto desauenturado, abatido, ciego! ¡E en tierra está adorando a la más antigua e puta tierra, que fregaron sus espaldas en todos los burdeles! Deshecho es, vencido es, caydo es: no es capaz de ninguna re-
 10 dención ni consejo ni esfuerço.

CAL.—¿Qué decía la madre? Parésceme que pensaua que le ofrescía palabras por escusar galardón.

SEMP.—Assí lo sentí.

15 CAL.—Pues ven conmigo: trae las llaues, que yo sanaré su duda.

1 De las obras. CORR., 291: *Donde las obras tras ellas no van, | en balde de haré palabras se dan; | mas cuando el hacer al decir se sigue, | puede la boca decir lo que el corazón concibe.*

2 CORR., p. 273: *Quij.*, 2, 10, y SANTILLANA: «*Jo* (o *xo*) que te estrego, burra de mi suegro.» *Estregar* aquí y en el texto por halagar, como atusar por las alabanzas que le ha dado; *suegro* por persona a quien no se quiere, en el texto *asna coxa*, mala, que no anda bien. Dícese como en el texto, desechando algo, como las alabanzas no merecidas, que algo más pretende con ellas el que las dice. Traelo así F. SILVA, *Cetest.*, 18: *Oxte, mi asno, xo que te estrego, asna coja*. *Idem*, 39: *Como pensaba el asno necio de meter pieza y sacar pieza. Xo que te estrego, asna coja.*

7 *Fregaron*, apalearon, de aquí *refriega*, contienda, lucha.

14 *Lo sentí*, lo oí y lo juzgué.

SEMP.—Bien farás e luego vamos. Que no se deue dexas crescer la yerua entre los panes ni la sospecha en los coraçones de los amigos; sino alimpiarla luego con el escardilla de las buenas obras.

5

CAL.—Astuto hablas. Vamos e no tardemos.

CEL.—Plázeme, Pármemo, que hauemos auído oportunidad para que conozcas el amor mío contigo e la parte que en mi immérito tienes. E digo immérito, por lo que te he oydo dezir, 10 de que no hago caso. Porque virtud nos amonesta sufrir las tentaciones e no dar mal por mal; e especial, quando somos tentados por moços e no bien instrutos en lo mundano, en que con necia lealtad pierdan a sí e a sus amos, como 15 agora tú a Calisto. Bien te oy e no pienses que el oyr con los otros exteriores sesos mi vejez aya perdido. Que no solo lo que veo, oyo e conozco; mas avn lo intrínscico con los intelectuales ojos penetro. Has de saber, Pármemo, que 20 Calisto anda de amor quexoso. E no lo juzgues

9 *Immérito*, inmerecidamente, porque bien te he oído hablar contra mí, en la pasada escena; de lo cual no hago caso y lo tomo por tentación o molestia, que me manda sufrir la profesión de virtud que hago. *De que*, de lo cual.

13 *Especial*, adverbio, tal se decía. *Quij.*, I, 4, f. 10.

14 *Instrutos*, instruidos, latinismo.

por eso por flaco, que el amor imperuio todas las cosas vence. E sabe, si no sabes, que dos conclusiones son verdaderas. La primera, que es forçoso el hombre amar a la muger e la muger al hombre. La segunda, que el que verdaderamente ama es necessario que se turbe con la dulçura del soberano deleyte, que por el hazedor de las cosas fue puesto, porque el linaje de los hom-

1 *Imperuio*, otro latinajo, y eso en boca de la vieja. ¡Y así lo emplea la muy sabida! *Im-per-vius* dicese de lo sin camino. El amor salta por todo, sin caminos, él se los hace y llega al fin.

3 *Dos conclusiones son verdaderas*. Tomado del tratado *del amor* de Alfonso Tostado de Madrigal (*Biblióf. españ., Opúsc. liter.*), donde están ambas conclusiones. Primera: «ser necessario los omes amar a las mujeres.» Segunda: «que es necesario al que ama que alguna vez se turbe...» «E ciertamente para sustentación del *humano linaje*, este amor es necesario por esto que dire. *Cierto es que el mundo peresceria* si ayuntamiento entre el ome y la muger no oviese, e pues este ayuntamiento non puede aver efecto sin amor de amos, siguese que necesario es que amen.» La segunda conclusión pintóla de perlas Safo en la Oda que trae Longino y tradujo Catulo:

«Ille mi par esse Deo videtur,
 Ille, si fas est, superare divos,
 Qui sedens adversus identidem te
 Spectat et audit
 Dulce ridentem: misero quod omnes
 Eripit sensus mihi, nam simul te
 Cypria aspexi, nihil est super mi
 Quod loquar amens.
 Lingua sed torpet, tenues sub artus
 Flamma demanat, sonitu suo pte
 Tinniunt aures, gemina et teguntur
 Lumina nocte.»

bres perpetuase, sin lo qual perescería. E no solo en la humana especie; mas en los pesces, en las bestias, en las aues, en las reptilias y en lo vegetatiuo algunas plantas han este respeto, si sin interposición de otra cosa en poca distancia de tierra están puestas, en que ay determinación de heruolarios e agricultores, ser machos e hembras. ¿Qué dirás a esto, Pármeno? ¡Neciuelo, loquito, angelico, perlica, simplezicol! ¿Lobitos en tal gestico? Llegate acá, putico, que no sabes nada del mundo ni de sus deleytes. ¡Mas rauia mala me mate, si te llevo a mí, avnque vieja! Que la voz tienes ronca, las barbas te apuntan. Mal sosegadilla deues tener la punta de la barriga.

PÁRM.—¡Como cola de alacrán!

15

CEL.—E avn peor: que la otra muerde sin hinchar e la tuya hincha por nueve meses.

PÁRM.—¡Hyl ¡hyl ¡hyl!

CEL.—¿Ríeste, landrezilla, fijo?

8 *Neciuelo*, Toda esta filosofía le dice la vieja, como si hubiera cursado las aulas salamanquinas, metida en el bolsillo del estudiante Rojas, para *traérselo manso e benigno a picar el pan en el puño*, Y a lo mismo tira tanto diminutivo mimoso.

9 *Lobitos*, enemiguito, como quien dice, *en tal gestico* tan furiosico.

10 *Putico* para ellas es una flor, y ya se dijo antes.

11 *Más*, es comparativo, sin término de comparación, y muy bien dicho por elipsis, por *antes bien, ojalá*. Lo de la voz, barbas y..., dando a entender que está de muda y haciéndose hombre.

19 *Landrezilla*, landre, voz usada en las maldiciones. ¡Mala landre te dé! Pero estas gentes de burdel las menudean tanto,

PÁRM.—Calla, madre, no me culpes ni me tengas, avnque moço, por insipiente. Amo a Calisto, porque le deuo fidelidad, por criança, por beneficios, por ser dél honrrado e bientratado, que es
 5 la mayor cadena, que el amor del seruidor al ser-
 uicio del señor prende, quanto lo contrario aparta. Véole perdido e no ay cosa peor que yr tras
 desseo sin esperança de buen fin e especial, pen-
 sando remediar su hecho tan árduo e difícil con
 10 vanos consejos e nécias razones de aquel bruto
 Sempronio, que es pensar sacar aradores a pala
 e açadón. No lo puedo sufrir. ¡Dígolo e lloro!

CEL.—¿Pármeno, tú no vees que es necedad o
 15 simpleza llorar por lo que con llorar no se puede
 remediar.

PÁRM.—Por esso lloro. Que, si con llorar fuesse
 possible traer a mi amo el remedio, tan grande
 sería el plazer de la tal esperança, que de gozo
 no podría llorar; pero assí, perdida ya toda la es-
 20 perança, pierdo el alegría e lloro.

CEL.—Llorarás sin prouecho por lo que llorando
 estoruar no podrás ni sanarlo presumas. ¿A otros
 no ha contecido esto, Pármeno?

que las convierten en cariños, quiero decir que al decir cariños
 les ocurren las mismísimas voces de las maldiciones, y así, de
 malas las hacen buenas.

2 *Insipiente*, latinismo.

11 CORR., 247: *Sacar el arador con pala y azadon: no se saca
 arador con palo de azadon. Arador, gusanillo imperceptible de las
 manos, subcutáneo.*

PÁRM.—Sí; pero a mi amo no le querría doliente.

CEL.—No lo es; mas avnque fuesse doliente podría sanar.

PÁRM.—No curo de lo que dizes, porque en los 5
bienes mejor es el acto que la potencia e en los
males mejor la potencia que el acto. Assí que
mejor es ser sano, que poderlo ser e mejor es
poder ser doliente que ser enfermo por acto e,
por tanto, es mejor tener la potencia en el mal 10
que el acto.

CEL.—¡O maluadol ¡Cómo, que no se te entien-
del ¡Tú no sientes su enfermedad? ¡Qué has dicho
hasta agora? ¡De qué te quexas? Pues burla o di
por verdad lo falso e cree lo que quisieres: que 15
él es enfermo por acto e el poder ser sano es en
mano desta flaca vieja.

PÁRM.—¡Mas, desta flaca puta viejal

CEL.—¡Putos días biuas, vellaquillo! e ¡cómo te
atreues...!

20

6 *Acto, potencia.* Escolastiquerías aristotélicas. Mejor es *tener* que *poder* tener bienes; mejor es *poder* o *ser capaz* de males que *tenerlos*.

14 La vieja también se contagia de escolasticismo y hace de contricante que propone objeciones.

14 *Burla*, habla en broma.

18 *Mas* bien dirías.

19 Esto de repetir el tema del otro en el dialogado, en maldiciones, exclamaciones, etc., como *putos días*. por el *puta vieja* que el otro dijo, es muy popular. *Quij.*, I, 35: Estos cueros que

PÁRM.—¡Como te conozco...!

CEL.—¿Quién eres tú?

PÁRM.—¿Quién? Pármeno, hijo de Alberto tu compadre, que estuue contigo vn mes, que te me
5 dió mi madre, quando morauas a la cuesta del río, cerca de las tenerías.

CEL.—¡Jesú, Jesú, Jesú! ¿E tú eres Pármeno, hijo de la Claudina?

PÁRM.—¡Alahé, yo!

10 CEL.—¡Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo! ¿Porqué me persigues, Pármeno? ¡Él es, él es, por los sanctos de Dios! Allégate a mí, ven acá, que mill açotes e puñadas te dí en este mundo e otros tantos
15 besos. Acuérdaste, quando dormías a mis pies, loquito?

PÁRM.—Sí, en buena fe. E algunas vezes, avn-
que era niño, me subías a la cabeçera e me apre-
tauas contigo e, porque olías a vieja, me fuya
20 de tí.

CEL.—¡Mala landre te matel ¡E cómo lo dize el desuergonçadol Dexadas burlas e pasatiem-
pos, oye agora, mi fijo, e escucha. Que, avnque
a vn fin soy llamada, a otro so venida e maguera

aquí están horadados y el vino tinto que *nada* en este aposento, que *nadando* vea yo el alma en los infiernos, de quien los horadó.

4 *Un mes, en V un poco tiempo.*

10 *Fuego, del infierno.*

24 *Maguera, aunque, como maguer, y la u no suena. Véase en mi edición de HITA, c. 832, 1034.*

que contigo me aya fecho de nueuas, tú eres la causa. Hijo, bien sabes cómo tu madre, que Dios aya, te me dió viuiendo tu padre. El qual, como de mí te fuese, con otra ansia no murió, sino con la incertedumbre de tu vida e persona. Por la qual ausencia algunos años de su vejez sufrió angustiosa e cuydosa vida. E al tiempo que della passó, embió por mí e en su secreto te me encargó e me dixo sin otro testigo, sino aquel, que es testigo de todas las obras e pensamientos e los coraçones e entrañas escudriña, al qual puso entre él e mí, que te buscase e allegasse e abrigasse e, quando de complida edad fueses, tal que en tu viuir supieses tener manera e forma, te descubriesse adonde dexó encerrada tal copia de oro e plata, que basta más que la renta de tu amo Calisto. E porque gelo prometí e con mi promessa lleuó descanso e la fé e de guardar, más que a los viuos, a los muertos, que no pueden hazer por sí, en pesquisa e seguimiento tuyo yo he gastado asaz tiempo e quantías, hasta ago-

3 *Como*, cuando, después que. *Quij.*, 2, 10: Como don Quijote le vió, le dijo. *Idem*, 1, 24: Como acabó de comer les hizo señas que le siguiesen.

7 *Cuydosa. Selvag.*, 212: El que firme se tuviere | en su fatiga cuidosa.

11 *Puso*, por testigo, que antes dice, *inter-poner*.

16 *Basta*, ser mucho, abundar.

21 *Quantias*, caudales, cantidades. J. PIN., *Agr.*, 3, 20: El diamante deste tamaño dejamos probado que no vale mas de la mitad desta cuantia.

ra, que ha plazido aquel, que todos los cuydados tiene e remedia las justas peticiones e las piadosas obras endereça, que te hallase aquí, donde solos ha tres días que sé que moras. Sin duda do-
5 lor he sentido, porque has por tantas partes vagado e peregrinado, que ni has hauido prouecho ni ganado debdo ni amistad. Que, como Séneca nos dize, los peregrinos tienen muchas posadas e pocas amistades, porque en breue tiempo con
10 ninguno no pueden firmar amistad. E el que está en muchos cabos, está en ninguno. Ni puede aprouechar el manjar a los cuerpos, que en comiendo se lança, ni ay cosa que más la sanidad impida, que la diuersidad e mudança e variación
15 de los manjares. E nunca la llaga viene a cicatrizar, en la qual muchas melezinas se tientan. Ni conualesce la planta, que muchas vezes es traspuesta. Ni ay cosa tan prouechosa, que en llegando aproueche. Por tanto, mi hijo, dexa los

8 Como Séneca dice, ni Menénd. Pelayo, ni Gaspar Barth (*Animadversiones* a la trad. de Celest., p. 351) ni yo hemos dado con este texto de Séneca. BARTH añade: «Loca Senecae non pauca memini vituperantia peregrinationem propter animi motus institutam, et laudantia Socraticum illud: Quid iuvat te mutare loca, cum te ubi ibis circumferas? Hoc tamen dictum non occurrít; puto sententiolam aliquam esse Publii, aut alterius poetae, quales olim plurimae Senecae titulo commendatae fuerunt». «Qui multo peregrinantur, raro sanctificantur», decían los ascetas, y los picarescos solían usar del retruécano de *romeras, rameras*.

ímpetus de la juuentud e tórnate con la doctrina de tus mayores a la razón. Reposa en alguna parte. ¡E dónde mejor, que en mi voluntad, en mi ánimo, en mi consejo, a quien tus padres te remetieron? E yo, assí como verdadera madre tuya, te digo, só las malediciones, que tus padres te pusieron, si me fuesses inobediente, que por el presente sufras e siruas a este tu amo, que procuraste, hasta en ello hauer otro consejo mio. Pero no con necia lealtad, proponiendo firmeza sobre lo mouible, como son estos señores deste tiempo. E tú gana amigos, que es cosa durable. Ten con ellos constancia. No viuas en flores. Dexa los vanos prometimientos de los señores, los cuales deshechan la substancia de sus siruientes con huecos e vanos prometimientos. Como la sanguijuela saca la sangre, desagradescen, injurian, oluidan seruicios, niegan galardón.

¡Guay de quien en palacio enuejecel Como se escriue de la probática piscina, que de ciento que entrauan, sanaua vno. Estos señores deste tiempo más aman a sí, que a los suyos. E no yerran. Los suyos ygualmente lo deuen hazer. Perdidas

13 *En flores*, en cosas sin sustancia. *Quij.*, I, 10: Los demás días se les pasaban en flores (casi sin comer). *PANT. RIB., Obr.*, 1634, f. 82: Solo me aflige del amor el rayo | y la mejor edad (sin ser fullero) | en flores se me pasa, como a Mayo.

19 *Quien en palacio envejece, en hospital muere. Comed. Eufros.*, 5.

son las mercedes, las magnificencias, los actos nobles. Cada vno destos catiua e mezquinamente procuran su interesse con los suyos. Pues aquellos no deuen menos hazer, como sean en facultades menores, sino viuir a su ley. Dígolo, fijo 5 Pármeno, porque este tu amo, como dizen, me parece rompenecios: de todos se quiere seruir sin merced. Mira bien, créeme. En su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano. Que 10 con él no pienses tener amistad, como por la diferencia de los estados o condiciones pocas vezes contezca. Caso es ofrecido, como sabes, en que todos medremos e tú por el presente te remedies. Que lo ál, que te he dicho, guardado te 15 está a su tiempo. E mucho te aprouecharás siendo amigo de Sempronio.

PÁRM.—Celestina, todo tremo en oyрте. No sé 20 qué haga, perplexo está. Por vna parte téngote por madre; por otra a Calisto por amo. Riqueza desseo; pero quien torpemente sube a lo alto, más ayna cae que subió. No quería bienés malganados.

2 *Cativa-mente*, malamente.

4 *Como sean*, porque, causal. Pues no deben hacerlo menos los criados, ya que tienen menos bienes y poder.

5 *Vivir a su ley*, conforme a su gusto e interés.

7 *Rompenecios*. CORR., 622: *Rompenecios*. (El que sirve sin pagarle.) Véase en el *Tesoro* del año 1671.

9 *Cobra amigos*, dícelo por Sempronio, que se lo haga amigo, que es su parigual.

21 CORR., 342: *Quien torpemente subió, más presto cae que subió o más torpemente cayó*.

CEL.—Yo sí. A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo.

PÁRM.—Pues yo con ellos no viviría contento e tengo por onesta cosa la pobreza alegre. E avn mas te digo, que no los que poco tienen son po- 5
bres; mas los que mucho dessean. E por esto, avnque mas digas, no te creo en esta parte. Querría passar la vida sin embidia, los yermos e aspereza sin temor, el sueño sin sobresalto, las injurias con respuesta, las fuerças sin denuesto, las 10
premios con resistencia.

CEL.—¡O hijo! bien dizen que la prudencia no puede ser sino en los viejos e tú mucho eres moço.

PÁRM.—Mucho segura es la mansa pobreza.

2 CORR., 20: *A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo.* (Reprenden estos tres refranes a los que quieren más su interés que la justicia y lo justo.) Lo que hace al caso es por fas o por nefas allegar y henchir de bienes nuestra casa.

5 Sentencia de Séneca en su libro de *La Pobreza*.

11 *Premia*, apremio. apuro. HITA, 205, en mi edición.

14 *Mucho segura...*, parece tomado del *Laberinto*, de J. DE MENA:

«O vida segura, la mansa pobreza,
dádiva santa desagradescida:
rica se llama, no pobre la vida,
del que se contenta bivar sin riqueza.

La tremula casa humil en baxeza
de Amiclas el pobre muy poco temía
la mano de Cesar, qu' el mundo regia,
maguer lo llamasse con gran fortaleza.»

El cual lo tomó de Lucano.

CEL.—Mas dí, como mayor, que la fortuna ayuda a los osados. E demas desto, ¿quién es, que tenga bienes en la república, que escoja viuir sin amigos? Pues, loado Dios, bienes tienes. ¿E no
 5 sabes que has menester amigos para los conser-
 uar? E no pienses que tu priuança con este señor te hazé seguro; que quanto mayor es la fortuna, tanto es menos segura. E por tanto, en los infortunios el remedio es a los amigos. ¿E a donde
 10 puedes ganar mejor este debdo, que donde las tres maneras de amistad concurren, conuiene a saber, por bien e prouecho e deleyte? Por bien: mira la voluntad de Sempronio conforme a la tuya e la gran similitud, que tú y él en la virtud
 15 teneys. Por prouecho: en la mano está, si soys concordes. Por deleyte: semejable es, como seays en edad dispuestos para todo linaje de plazer, en que más los moços que los viejos se juntan, assí como para jugar, para vestir, para burlar, para
 20 comer e beuer, para negociar amores, juntos de compañía. ¡O si quisieses, Pármeno, qué vida go-

1 Como mayor, de edad, aludiendo al tu mucho moço eres de antes. El refrán es conocido: *Audaces fortuna iuvat*. Quij., I, pról.: *A osados favorece la fortuna*. B. GARAY, 299: *A los osados ayuda la fortuna*.

7 CORR., 374: *Cuanto es mayor la fortuna, tanto es menos segura*. Idem: *Cuanto mayor es la fortuna, es menos segura*.

15 En la mano está, es fácil de lograr.

16 Semejable, es parecido a ti el tal Sempronio, pues (como)...

zaríamos! Sempronio ama a Elicia, prima de Areusa.

PÁRM.—¿De Areusa?

CEL.—De Areusa.

PÁRM.—¿De Areusa, hija de Eliso?

5

CEL.—De Areusa, hija de Eliso.

PÁRM.—¿Cierto?

CEL.—Cierto.

PÁRM.—Marauillosa cosa es.

CEL.—¿Pero bien te parece?

10

PÁRM.—No cosa mejor.

CEL.—Pues tu buena dicha quiere, aquí está
quién te la dará.

PÁRM.—Mi fe, madre, no creo a nadie.

CEL.—Estremo es creer a todos e yerro no
creer a ninguno. 15

PÁRM.—Digo que te creo; pero no me atreuo:
déxame.

CEL.—¡O mezquino! De enfermo corazón es no
poder sufrir el bien. Da Dios hauas a quien no
tiene quixadas. ¡O simple! Dirás que a donde ay
mayor entendimiento ay menor fortuna e don-
de más discreción allí es menor la fortuna!
Dichos son. 20

15 CORR., 139: *Extremo es creer a todos y yerro no creer a ninguno.*

20 CORR., 276: *Da Dios habas a quien no tiene quixadas, o hadas.* (Dicen esto contra los que no saben usar de la hacienda y poder.)

24 *Dichos son*, son hablillas, esto es, que no siempre es verdad.

PARM.—¡O Celestial Oydo he a mis mayores que vn exemplo de luxuria o auaricia mucho malhaze e que con aquellos deue hombre conuersar, que le fagan mejor e aquellos dexar, a quien él me-
5 jores piensa hazer. E Sempronio, en su enxemplo, no me hará mejor ni yo a él sanaré su vicio. E puesto que yo a lo que dizes me incline, solo yo querría saberlo: porque a lo menos por el exemplo fuese oculto el pecado. E, si hombre
10 vencido del deleyte va contra la virtud, no se atreua a la honestad.

CEL.—Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es alegre possession sin compañía. No te retrayas ni amargues, que la natura huye lo triste e
15 apetece lo delectable. El deleyte es con los amigos en las cosas sensuales e especial en recontar las cosas de amores e comunicarlas: esto hize, esto otro me dixo, tal donayre passamos, de tal manera la tomé, assí la besé, assí me mordió, assí la
20 abracé, assí se allegó. ¡O que fabla! ¡o qué gracial! ¡o qué juegos! ¡o qué besos! Vamos allá, bolua-

11 *No se atreva* contra lo honesto, no denueste la virtud, ya que haya sido vencido el deleite.

17 Tomado en sustancia del *Corvacho* (I, 18): «Tu feziste esto, yo fize esto, tu amas tres, yo amo quatro... acompaña-me a la mia, acompañarte he a la tuya, que para bienamar se requieren dos amigos de compañía: sy se ensañare el uno con la otra, quel otro faga la paz, o si se mostrare ser sañudo o sañuda, que son desgaires a las vezes de amor, el terçero lo adobe e henniendo.»

mos acá, ande la música, pintemos los motes, cantemos canciones, inuenciones, justemos, qué cimera sacaremos o qué letra. Ya va a la missa, mañana saldrá, rondemos su calle, mira su carta, vamos de noche, tenme el escala, aguarda a la 5 puerta. ¿Cómo te fué? Cata el cornudo: sola la dexa. Dale otra buelta, tornemos allá. E para esto, Pármeno, ¿ay deleyte sin compañía? Alahé, alahé: la que las sabe las tañe. Este es el deleyte; que lo al, mejor lo fazen los asnos en el prado. 10

PÁRM.—No querría, madre, me combidasses a consejo con amonestación de deleyte, como hizieron los que, careciendo de razonable fundamento, opinando hizieron sectas embueltas en dulce veneno para captar e tomar las voluntades 15 de los flacos e con poluos de sabroso afeto cegaron los ojos de la razón.

CEL.—¿Qué es razón, loco? ¿qué es afeto, asni-

2 Las empresas y versos en justas, etc., que sacaba cada caballero.

6 Cata el cornudo de su marido, que la deja sola a su mujer.

9 *La que las sabe.* CORR., 92: *El que las sabe, las tañe; el que no, sílbala y vase.* Idem, 92: *El que las sabe, las tañe; que los otros revuélvenlas. Quien las sabe, las tañe, y era una bocina.* Idem, 92: *El que las sabe, las tañe, y eran campanas Quij., 2, 59, y CACER., ps. 88: Quien las sabe, las tañe.* Quiere aquí decir que ella (*la que*), bien experimentada, podía bien asegurar que el gusto de los amores estaba en esos floreos y comunicaciones, no en lo bestial (*lo al*, lo otro).

18 *¿Qué es razón?* ¿Qué razón ni que niño muerto? ¿No hay tal cegar los ojos de la razón! Síguese un sorites o argumento enca- denado muy salado y muy escolástico.

llo? La discreción, que no tienes, lo determina e de la discreción mayor es la prudencia e la prudencia no puede ser sin experimento e la experiencia no puede ser mas que en los viejos e los
 5 ancianos somos llamados padres e los buenos padres bien aconsejan a sus hijos e especial yo a tí, cuya vida e honrra más que la mía deseo. ¿E quando me pagarás tú esto? Nunca, pues a los padres e a los maestros no puede ser hecho seruicio
 10 yualmente.

PÁRM.—Todo me recelo, madre, de recebir dudoso consejo.

CEL.—¿No quieres? Pues dezirte he lo que dize el sabio: Al varón, que con dura ceruiz al que le
 15 castiga menosprecia, arrebatado quebrantamiento le verná e sanidad ninguna le conseguirá. E assí, Pármeno, me despido de tí e deste negocio.

PÁRM.—(*Aparte.*) Enseñada está mi madre: duda tengo en su consejo. Yerro es no creer e

10 *Yualmente*, no hay servicio que iguale al que ellos hicieron a sus hijos y discípulos.

14 Libro de los *Proverbios*, 29, 1. *Castiga*, corrige (véase mi edic. de HITA); *conseguirá*, le vendrá. «Viro, qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus, et eum sanitas non sequetur».

18 *Enseñada*, así en B, S, Z, A, O, R; en Krapf: «no obstante *enseñada* parece la verdadera lección». A mí no me lo parece, sino *enseñada*, pues por eso duda de su consejo, como apasionado; que del *enseñada* o avisada no se seguiría el dudar, sino el quedar persuadido, y además véase abajo cómo le dice que *no deve enseñarse* el maestro.

culpa creerlo todo. Mas humano es confiar, mayormente en ésta que interese promete, adopruecho nos puede allende de amor conseguir. Oydo he que deue hombre a sus mayores creer. Esta ¿qué me aconseja? Paz con Sempronio. La 5
paz no se deue negar: que bienaventurados son los pacíficos, que fijos de Dios serán llamados. Amor no se deue rehuyr. Caridad a los hermanos, interese pocos le apartan. Pues quiérola complazer e oyr. 10

Madre, no se deue ensañar el maestro de la ignorancia del discípulo, sino raras vezes por la sciencia, que es de su natural comunicable e en pocos lugares se podría infundir. Por eso perdóname, hálblame, que no solo quiero oyrte e creerte; mas en singular merced recibir tu consejo. E 15
no me lo agradescas, pues el loor e las gracias de la acción, más al dante, que no al recibiente se deuen dar. Por esso, manda, que a tu mandado mi consentimiento se humilia. 20

CEL.—De los hombres es errar e bestial es la porfía. Por ende gózome, Pármeno, que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos e respondido al reconocimiento, discreción e ingenio sutil de tu padre, cuya persona, agora represen- 25

6 MATEO 5, 9: «Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur».

9 *Interés* pocos hay que no tengan en las cosas, que no lo echen de sí, por tanto, no es razón bastante.

tada en mi memoria, entenece los ojos piadosos, por do tan abundantes lágrimas vees derramar. Algunas vezes duros propósitos, como tú, defendía; pero luego tornaua a lo cierto. En Dios
5 e en mi ánima, que en veer agora lo que has porfiado e cómo a la verdad eres reduzido, no paresce sino que viuo le tengo delante. ¡O qué personal ¡O qué hartural ¡O qué cara tan venerable! Pero callemos, que se acerca Calisto e tu
10 nuevo amigo Sempronio, con quien tu conformidad para mas oportunidad dexo. Que dos en vn coraçon viuiendo son mas poderosos de hazer e de entender.

CALISTO.—Dubda traygo, madre, según mis in-
15 fortunios, de hallarte viua. Pero más es marauilla, segun el deseo, de cómo llego viuo. Recibe la dádiua pobre de aquel, que con ella la vida te ofrece.

CEL.—Como en el oro muy fino labrado por
20 la mano del sutil artifice la obra sobrepuja a la materia, así se auentaja a tu magnífico dar la gracia e forma de tu dulce liberalidad. E sin duda la presta dádiua su efeto ha doblado, porque la que tarda, el prometimiento muestra negar e
25 arrepentirse del don prometido.

23 CORR., 338: *Quien presto da, dos veces da.* (Encarece que vale por dos veces.

PÁRMENO.—¿Qué le dió, Sempronio?

SEMP.—Cient monedas en oro.

PÁRM.—¡Hy! ¡hy! ¡hy!

SEMP.—¿Habló contigo la madre?

PÁRM.—Calla, que sí.

5

SEMP.—¿Pues cómo estamos?

PÁRM.—Como quisieres; aunque estoy espan-
tado.

SEMP.—Pues calla, que yo te haré espantar dos
tanto.

10

PÁRM.—¡O Dios! No ay pestilencia más eficaz,
que'l enemigo de casa para empecer.

CALISTO.—Vé agora, madre, e consuela tu casa
e despues ven e consuela la mía, e luego.

CEL.—Quede Dios contigo.

15

CAL.—Y él te me guarde.

10 *Dos tanto*, doble, doblemente. HERRA, 1473 (mi edic.).

14 *E luego*, y hazlo presto, y ven luego.



EL SEGUNDO AUCTO

ARGUMENTO DEL SEGUNDO AUTO

Partida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo; al qual, como quien en alguna esperança puesto está, todo aguijar le parece tardança. Embía de sí a Sempronio a solicitar a Celestina para el concebido negocio. Quedan entretanto Calisto e Pármeno juntos razonando. 5

Calisto, Pármeno, Sempronio. 10

CAL.—Hermanos míos, cient monedas dí a la madre. ¿Fize bien?

SEMP.—¡Hay! si fiziste bien! Allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honrra. ¿E para qué es la fortuna fauorable e prospera, sino para 15 *come, de*
honra.
seruir a la honrra, que es el mayor de los mundanos bienes? Que esto es premio e galardón de la virtud. E por esso la damos a Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar. La mayor parte de la qual consiste en la liberalidad e franqueza. 20

- A esta los duros tesoros comunicables la escurecen e pierden e la magnificencia e liberalidad la ganan e subliman. ¿Qué aprouechar tener lo que se niega aprouechar? Sin dubda te digo que me-
- 5 jor es el vso de las riquezas, que la posesión dellas. ¡O qué glorioso es el dar! ¡O qué miserable es el recibir! Quanto es mejor el acto que la posesión, tanto es mas noble el dante qu' el recipiente. Entre los elementos, el fuego, por ser
- 10 mas actiuo, es mas noble e en las esperas puesto en mas noble lugar. E dizen algunos que la nobleza es vna alabanza, que prouiene de los merecimientos e antigüedad de los padres; yo digo que la agena luz nunca te hará claro, si la propia
- 15 no tienes. E por tanto, no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnifico fué; sino en la tuya. E assí se gana la honrra, que es el mayor bien de los que son fuera de hombre. De lo qual no el malo, mas el bueno, como tú, es digno
- 20 que tenga perfeta virtud. E avn te digo que la virtud perfeta no pone que sea fecha con digno honor. Por ende goza de hauer seydo assí magnifico e liberal. E de mi consejo, tórnate a la cámara e reposa, pues que tu negocio en tales manos

I *A esta*, a la honra.

10 *Esperas*, esferas, según la antigua astronomía.

18 *Fuera de hombre*, fuera de uno, *hombre*, indefinido: de las cosas que le caen fuera, que no están dentro de uno.

está depositado. De donde ten por cierto, pues el comienzo lleuó bueno, el fin será muy mejor. E vamos luego, porque sobre este negocio quiero hablar contigo mas largo.

CAL.—Sempronio, no me parece buen consejo 5
quedar yo acompañado e que vaya sola aquella, que busca el remedio de mi mal; mejor será que vayas con ella e la *aquexes*, pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardança mi pena, de su oluido mi desesperança. Sabido 10
eres, fiel te siento, por buen criado te tengo. Faz de manera, que en solo verte ella a tí, juzgue la pena, que a mí queda e fuego, que me atormenta. Cuyo ardor me causó no poder mostrarle la tercia parte desta mi secreta enfermedad, según 15
tiene mi lengua e sentido ocupados e consumidos. Tú, como hombre libre de tal *passion*, hablarla has a rienda suelta.

SEMP.—Señor, querría yr por cumplir tu mandado; querría quedar por aliuiar tu cuydado. Tu 20
temor me *aquexa*; tu soledad me detiene. Quiero tomar consejo con la obediencia, que es yr e dar priessa a la vieja. ¿Mas cómo yré? Que, en

8 *La aquexes*, la agujes, metáfora de la caza. CORR., 61: *Aquejar hasta la mata. Bañ. Arg.*, 1: Mucho este perro me aqueja. Véase en *La Celestina*, I, 20,6: La que los monteses puerkos contra los sabuesos, que mucho los *aquexan*.

16 *Según tiene, ella, la enfermedad*.

17 *Passion*, decíase por todo afecto fuerte, pasión del ánimo.

- viéndote solo, dizes desuaríos de hombre sin seso, sospirando, gimiendo, maltrobando, holgando con lo escuro, deseando soledad, buscando nuevos modos de pensatiuo tormento. Donde, si perseueras, o de muerto o loco no podrás escapar, si siempre no te acompaña quien te allegue plazerres, diga donayres, tanga cançiones alegres, cante romances, cuente ystorias, pinte motes, finja cuentos, juegue a naypes, arme mates, finalmente que sepa buscar todo género de dulce passatiempo para no dexar trasponer tu pensamiento en aquellos crueles desuños, que rescebiste de aquella señora en el primer trance de tus amores.
- 15 CAL.—¿Cómo?, simple. ¿No sabes que aliuia la pena llorar la causa? ¿Quanto es dulce a los tristes quejar su pasión? ¿Quanto descanso traen consigo los quebrantados sospiros? ¿Quanto relieuan e disminuyen los lagrimosos gemidos el

2 *Mal-trobar*, trobando o cantando cosas tristes.

9 *Arme mates*, alude al juego del ajedrez, en que embebecido se olvide de todo. Así en *B* y *Z*; en *S*, *V* y *A* motes.

12 *Trasponer tu pensamiento en*. J. PIN., *Agr.*, 21, 7: En el cual había traspuesto sus potencias el santo profeta.

15 *Simple*, de tal le trata a Sempronio.

19 *Relievan*, remediar aliviando. NAVARRET., *Cons.*, 19: Algunos dicen que este donativo, que Castilla hace para seguridad y para relevar necesidades reales, se convertirá en diferentes efectos.

dolor? Quantos escriuieron consuelo no dizen otra cosa.

SEMP.—Lee mas adelante, buelue la hoja: fallarás que dizen que fiar en lo temporal e buscar materia de tristeza, que es ygual género de locura. E aquel Macías, ydolo de los amantes, del

5 *Que*, pleonasmó común.

6 *Macías*. Véase lo que dice CORREAS. p. 130: «Es más enamorado que Macías.» (Varíase esta comparación de otras maneras): «Es otro Macías», «Es uu Macías», «Está «hecho un Macías». Quién fuese este Macías no hay cosa cierta. Juan de Mena hace mención de uno en la copla CV de sus trescientas:

«Tanto anduvimos el cerco mirando
a que nos hallamos con nuestro Macías,
y vimos que estaba llorando los días
en que de su vida tomó fin amando.»

«El Comendador, en el comento de esta copla, dice, muy dudosamente, que Macías fué un gentil hombre, criado de un Maestre de Calatrava, y que se enamoró de una doncella del Maestre y por ella penó asaz tiempo, sin alcanzar de ella nada. Desposóla el Maestre con otro, y Macías no dejó de servirla; quejóse el esposo al Maestre, el cual reprendió mucho a Macías, y muchas vegadas, y nada bastó con él para que dejase su amor. Finalmente, importunado el Maestre por el esposo, metió en prisión a Macías (dicen en Arjonilla); cencertóse el marido con el carcelero que le tenía en guarda, que le dejase abrir un agujero por el tejado de la cárcel o casa, que debía ser a teja vana, y por allí tiró una lanza a Macía y lo atravesó, y que fué sepultado allí en Arjonilla, cinco leguas de Jaén. De él hace larga mención Argote de Molina, y que el Maestre fué D. Enrique de Villena, el gran astrólogo en tiempo del rey D. Juan el segundo. Y, últimamente, trae todos sus cuentos el *Teatro de los Dioses*. Yo tengo por más cierto mi discurso, sacado de las frases y maneras de hablar castellanas; y es que este nombre, Macías, por

oluido porque le olidaua, se quexava. En el contemplar está la pena de amor, en el olvidar el descanso. Huye de tirar cozes al aguji3n. Finge alegría e consuelo e serlo ha. Que muchas
5 veces la opini3n trae las cosas donde quiere, no

muy *enamorado*, le deriv3 el vulgo de *Mazo*, por alusi3n a las cosas hechas a mazo y escoplo, significando muy *enamorado* como si le labraran y apretaran a mazo, macizo y firme en amor como las cosas que encarecemos por bien hechas, que decimos que est3n hechas a machamartillo y a mazo y escoplo; y del oro se dice que es oro de martillo lo que es labrado a golpe de martillo, por bueno y puro; y de un muy *enamorado*, o enamorado, decimos que es un terr3n de amor, como cuajado y condensado en amor, de lo muy salado se dice que es un terr3n de sal. De los oficios en que se labra con mazo, como en carpintería, cubas y carretas, y apretar los arcos y cuñas a fuerza de mazo, sali3 esta frase «Est3 hecho un Macías», y aquel insigne refr3n: «A Dios rogando y con el mazo dando». As3 que decir *es un Macías*, es decir que est3 macizo y muy batido, embutido, recalcado y macizado en amor, y as3 la frase viene de m3s antiguo. Dejo aparte que hay nombre propio Macías o Matías, que aludiendo a 3l se hizo otro m3s disimulado; de 3ste, poco a poco, se fu3 perdiendo la noticia de su principio por paronomasia; como hay pocos que consideran las maneras de hablar de su lenguaje, buscaron historia a Macías, y como hay tantas desastradas de esta materia, se le aplic3 la dicha arriba, y si no la apruebo en el primero, pudo ser propia en el otro; en este otro desgraciado y el tal gentil hombre, pudo ser que no se llamase Macías de su nombre, sino que se le darían por muy *enamorado*, y se le pudieran dar de Narciso por lo mismo. As3 se form3 «La de Mazagatos», «Al buen callar llaman Sancho», y otras que se dir3n en el discurso de los refranes, por no alargarme en apoyar estos modos de hablar por s3miles y alegorías de la lengua castellana. Dejo otros ejemplos para otras ocasiones, que hay muchas en los refranes, y en ellos y en «La de Mazagatos» se ver3

para que mude la verdad; pero para moderar nuestro sentido e regir nuestro juyzio.

CAL.—Sempronio amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama a Pármeno e quedará conmigo e de aquí adelante sey, como sueles, leal, que en el seruicio del criado está el galardón del señor. 5

PÁRM.—Aquí estoy señor.

CAL.—Yo no, pues no te veyas. No te partas della, Sempronio, ni me oluides a mí e vé con Dios. 10

CAL.—Tú, Pármeno, ¿qué te parece de lo que oy ha pasado? Mi pena es grande, Melibea alta, Celestina sabia e buena maestra destos negocios. No podemos errar. Tú me la has aprouado con toda tu enemistad. Yo te creo. Que tanta 15 es la fuerça de la verdad, que las lenguas de los enemigos trae a sí. Assí que, pues ella es tal, mas quiero dar a ésta cient monedas, que a otra cinco.

buena copia.» Esta explicación de Correas lo es de muchísimos nombres que andan en refranes, y que han dado tanto en qué entender a los eriditos, pegándoseles leyendas o fantasías que no vienen a cuento o que algunos inventaron para explicarlos. Los versos de Macías pueden verse en Menéndez y Pelayo (*Líric. cast.*, t. 4, p. LIX), donde añade otras versiones de la leyenda y del influjo en nuestra literatura de este *tipo de poeta mártir del amor adúltero*, como él le llama.

17 Trae a sí, en V trae a su mandar.

PÁRM.—¿Ya lloras? ¡Duelos tenemos! ¡En casa se hauran de ayunar estas franquezas!

CAL.—Pues pido tu parecer, seyme agradable, Pármeno. No abaxes la cabeça al responder. Mas
5 como la embidia es triste, la tristeza sin lengua, puede más contigo su voluntad, que mi temor. ¿Qué dixiste, enojoso?

PÁRM.—Digo, señor, que yrian mejor empleadas tus franquezas en presentes e seruicios a Melibea, que no dar dineros aquella, que yo me co-
10 nozco e, lo que peor es, fazerte su catiuo.

CAL.—¿Cómo, loco, su catiuo?

PÁRM.—Porque a quien dizes el secreto, das tu libertad.

15 CAL.—Algo dize el necio; pero quiero que sepas que, quando ay mucha distancia del que ruega al rogado o por grauedad de obediencia o por señorío de estado o esquiuidad de género, como entre ésta mi señora e mí, es necessario
20 intercessor o medianero, que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oydos de aquella a quien yo segunda vez hablar tengo por imposible. E pues que así es, dime si lo fecho aprueuas.

2 *Ayunar estas franquezas*, en casa las pagaremos y escotaremos esas liberalidades con la vieja. Quiere decir que se sentirá la falta del dinero dado en la comida de casa. J. PIN., *Agr*, I, 12: Ni le quise mas costoso (el convite) por no lo haber de ayunar despues por un mes.

13 CORR, 16 *A quien dices tu secreto, das tu libertad y estás sujeto.*

PÁRM.—¡Apruéuelo el diablo!

CAL.—¿Qué dizes?

PÁRM.—Digo, señor, que nunca yerro vino desacompañado e que vn inconueniente es causa e puerta de muchos. 5

CAL.—El dicho yo le aprueuo; el propósito no entiendo.

PÁRM.—Señor, porque perderse el otro día el nebli fué causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar, la entrada causa de la ver e 10 hablar, la habla engendró amor, el amor parió tu pena, la pena causará perder tu cuerpo e alma e hazienda. E lo que más dello siento es venir a manos de aquella 'trotaconuentos', después de tres vezes emplumada. 15

CAL.—¡Assí, Pármeno, dí más deso, que me agrada! Pues mejor me parece, quanto más la desalabas. Cumpla conmigo e emplúmenla la quarta. Desentido eres, sin pena hablas: no te duele donde a mí, Pármeno. 20

9 *Nebli* es especie de halcón para caza de altanería.

14 *Trotaconuentos*. Acaso esta voz, que no hallo usada en aquel tiempo, muestra cuán leído tenía el *Libro de buen Amor*, de Hita, el autor de *La Celestina*.

15 *Emplumada*. Untaba el verdugo, desnudándole de medio cuerpo arriba, con miel al alcahuete y le cubría de pluma menuda, sacándole así a la afrenta pública. QUEV., *Mus.*, 5, *letr.*, 2: Las viejas son emplumadas | por darnos con que volemós.

19 *La quarta vez. Desentido, insensible*. G. Alf., 2, 1, 6: Vuestra señoría siempre se haga desentido en todo y no se le dé un cuatrín por nada. Úsase en Chile y lo trajo *Oudín*.

PARM.—Señor, más quiero que ayrado me reprehendas, porque te dó enojo, que arrepentido me condenes, porque no te dí consejo, pues perdiste el nombre de libre, quando cautiuaſte
5 tu voluntad.

CAL.—¡Palos querrá este bellaco! Dí, mal criado, ¿porqué dizes mal de lo que yo adoro? E tú ¿qué sabes de honrra? Díme ¿qué es amor? ¿En
10 qué consiste buena criança, qué te me vendes por discreto? ¿No sabes que el primer escalón de locura es creerse ser *ſciente*? Si tú sintiesses mi dolor, con otra agua rociarías aquella ardiente llaga, que la cruel frecha de Cupido me ha causado. Quanto remedio Sempronio acarrea con
15 sus piés, tanto apartas tú con tu lengua, con tus vanas palabras. Fingiéndote fiel, eres un terrón de lisonja, bote de malicias, el mismo mesón e aposentamiento de la embidia. Que por disfamar la vieja, a tuerto o a derecho, pones en mis amo-
20 res desconfiança. Pues sabe que esta mi pena e flutuoso dolor no se rige por razón, no quiere auisos, carece de consejo e, si alguno se le diere, tal que no aparte ni *desgozne* lo que sin las

11 *ſciente*, latinismo, sabio.

13 *Frecha*, antiguo, por flecha. *Tebaida*, 15: Ésas son tus frechas.

21 *Flutuoso*, latinismo, de *fluctus*, ola, tormentoso.

23 *Desgozne* o desgonzar. Úsase en Extremadura. Para que ningún atrevido desgonzare a una doncella. QUEV., *Baile*, 2: Desgoznaronse las arcas.

entrañas no podrá despegarse. Sempronio temió su yda e tu quedada. Yo quísolo todo e assí me padezco su absencia e tu presencia. Valiera mas solo, que malacompañado.

PÁRM.—Señor, flaca es la fidelidad, que temor 5 de pena la conuierte en lisonja, mayormente con señor, a quien dolor o afición priua e tiene ageno de su natural juyzio. Quitarse ha el velo de la ceguedad, passarán estos momentáneos fuegos: conoscerás mis *agras* palabras ser mejores para 10 matar este fuerte cáncro, que las blandas de Sempronio, que lo ceuan, atizan tu fuego, abiuan tu amor, encienden tu llama, añaden astillas, que tenga que gastar fasta ponerte en la sepultura.

CAL.—¡Calla, calla, perdidol! Estó yo penado 15 e tu filosofando. No te espero mas. Saquen vn cauallo. Límpíenle mucho. Aprieten bien la cincha. ¡Por si passare por casa de mi señora e mi Dios!

PÁRM.—¡Moços! ¿No ay moço en casa? Yo me 20

3 *Padezco su absencia*, en *V padezco el trabajo de su absencia*.

4 *Mas vale solo que mal acompañado*, en CORR., 452, y CÁ-CERES, ps. 72.

10 *Agras* es vulgar y fué clásico.

11 *Cáncro* o *cancro*, voz de médicos, por cáncer. OROZCO, *Eptst.*, I, f. 5: La muerte se come nuestra vida y es cancro de pocos entendido.

18 *Por si*; corrijo el texto, que dice *porque si*.

lo hauré de hazer, que a peor vernemos desta vez que ser moços d' espuelas. ¡Andar!, ¡passe! Mal me quieren mis comadres, etc. ¿Rehinchays, don caualllo? ¿No basta vn celoso en casa?... ¡O barruntás a Melibea?

CAL.—¿Viene esse caualllo? ¿Qué hazes, Pármeno?

PÁRM.—Señor, vesle aquí, que no está Sosia en casa.

10 CAL.—Pues ten esse estribo, abre más essa puerta. E si viniere Sempronio con aquella señora, di que esperen, que presto será mi buelta.

2 *¡Andar!, passe!* ¡Menos mal que no sea todo más que tener que andar, ir y venir! Temiéndose los demás afanes que le aguardan con estos amores *¡Andar! ¡pase!* Es interjección de aprobación que se repite en *La Celestina*. LEÓN, *Obr.* I, pl. 429: Pues si va primero, andar. Igualmente *¡andares!* MORETO, *Parec. corte*, 3, 9: Vamos, pues.—Ya yo te sigo. | —Bien haya mi suerte.—¡Andares! | Eso sí: marido a gusto, | aunque sea pobre.

3 *Mal me quieren mis comadres porque las digo las verdades; bien me quieren mis vecinas, porque las digo las mentiras.* CORRÉAS, 444.

4 *Rehinchays*, en *V relinchays*, buena y castiza forma la primera, pues se dijo *rehinchar* y *rinchar*. y esto segundo en portugués y gallego (véase *Tesoro*, N., 113.)

5 *Barruntás*, por *barruntaís*, está bien en *B*, *V*, etc.

8 *Sosia*, nombre de criado, tomado del *Andria*, de Terencio, y del *Anfitrión*, de Plauto.

PÁRM.—¡Más, nunca sea! ¡Allá yrás con el diablo! A estos locos dezildes lo que les cumple; no os podrán ver. *Por mi ánima, que si agora le diessen vna lançada en el calcañar, que saliessen más sesos que de la cabeça! Pues anda, que a mi cargo ¡que Celestina e Sempronio te espulguen!* ¡O desdichado de mí! Por ser leal padezco mal. Otros se ganan por malos; yo me pierdo por bueno. ¡El mundo es tal! Quiero yrmé al hilo de la gente, pues a los traydores llaman discretos, a los fieles nescios. Si creyera a Celestina con sus seys dozenas de años acuestas, no me maltratará Calisto. Mas esto me porná escarmiento

1 *¡Más..., ¡más bien!, ¡antes...! ¡ojalá por el contrario...! Muy clásico en oraciones optativas. Quij., I, 4: «Irme yo con él», dijo el muchacho. ¡Más, mal año! No, señor, ni por pienso.*

3 *Por mi ánima*, no está en la edición de Burgos hasta *¡O desdichado de mí!*

4 CORR., 519: *El seso al carcañal; el seso en el carcañal.* (Dícese de uno que es cascabel: cascós lucios, vano y ligero, que se le ha ido y bajado el seso al carcañal, y se tiene el seso en el carcañal.)

6 *A mi cargo* (queda) que te pelen y saquen el dinero sin dejarte un ochavo. *Gitanilla*: Hizo señal de querer darle algo y habiendola espulgado (la faldriquera) y sacudido y rascado muchas veces.

10 *Al hilo de la gente*, adonde van todos, como a la hila y en reata. CORR., 148: «*Irse al hilo de la gente.* (Irse tras los demás; sucede a forasteros, por no preguntar.)» T. RAM., *Dom.*, 14, 6: Si el rey viste blanda y suavemente... a ese hilo van los demás de la Corte.

12 *Con sus... acuestas.* L. GRAC., *Crit.*, 2, 1: ¿Qué mayor encanto, que treinta años a cuestas?

d' aquí adelante con él. Que si dixiere comamos,
yo también; si quisiere derrocar la casa, apro-
uarlo; si quemar su hazienda, yr por fuego. ¡Des-
truya, rompa, quiebre, dañe, dé a alcahuetas lo
5 suyo, que mi parte me cabrá, pues dizen: a río
buelto ganancia de pescadores. ¡Nunca mas pe-
rro a molinol

6 CORR., 22: «*A río vuelto, ganancia de pescadores.* (A río vuelto, es frase muy usada.)» Hoy, *revuelto*, y así en la *Pícara Justina*, I, 3, 52, si no está corregido.

7 CORR., 241: «*Nunca mas perro al molino.* (Dicen esto las gentes escarmentadas de lo que mal les sucedió; semejanza de un perro que fué a lamer al molino, y le apalearon.)» J. ENC., 234; *Selvag.*, 237; *Tebaida*, 10; CACER., ps. 17; *Lis. Ros.*, 2, 4; B. GARAY.

EL TERCER AUCTO

ARGUMENTO DEL TERCER AUTO

Sempronio vase a casa de Celestina, a la qual reprende por la tardança. Pónense a buscar qué manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio. Queda Sempronio y Elicia en casa. 5

Sempronio, Celestina, Elicia.

SEMP.—¡Qué espacio lleua la barvudal! ¡Menos sosiego trayan sus pies a la venida! A dineros pagados, braços quebrados. ¡Cel señora Celestina: poco as aguijado. 10

CEL.—¿A qué vienes, hijo?

SEMP.—Este nuestro enfermo no sabe que pe-

11 *A dineros pagados*, etc. Así en CORREAS, p. 9, o *dados*, p. 9, o *brazos cansados*, p. 9. Que recibida la paga se trabaja con menos brío que antes, cuando se espera.

12 *Aguijar*, correr, darse priesa. *Quij.*, I, 34: Acaba, corre, aguija, camina.

dir. De sus manos no se contenta. No se le cueze el pan. Teme tu negligencia. Maldize su auaricia e cortedad, porque te dió tan poco dinero.

CEL.—No es cosa mas propia del que ama que
 5 la impaciencia. Toda tardanza les es tormento. Ninguna dilación les agrada. En vn momento querrían poner en efecto sus cogitaciones. Antes las querrían ver concluydas, que empeçadas. Mayormente estos nouicios *amantes*, que contra
 10 cualquiera señuelo buelan sin deliberación, sin pensar el daño, que el ceuo de su desseo trae mezclado en su exercicio e negociación para sus personas e siruientes.

SEMP.—¿Qué dizes de siruientes? ¿Paresce por
 15 tu razón que nos puede venir a nosotros daño deste negocio e quemarnos con las centellas que resultan deste fuego de Calisto? ¡Avn al diablo daría yo sus amores! Al primer desconcierto, que

1 *De sus manos no se contenta*, no queda satisfecho con los medios que ha puesto.

2 *No cocérsele el pan*, estar impaciente, tomado del que aguardaba mucho al horno cuando llevaba cada cual su pan a cocer. CÁCER., ps. 118: No se me cuece el pan hasta que lo veo todo cumplido. Idem, ps. 105: No se le coció el pan, dice el español; quisieron ellos que cochite hervite los metiera luego Dios en la tierra que.

7 *Cogitaciones*, latinismo.

10 *Señuelo*, reclamo o ave que atrae a otras para cogerlas el cazador, diminutivo de *seña*.

18 *Dar al diablo*, abandonar, *echar a mal*, como también se decía, como decimos: ¡*Vete al diablo!*

vea en este negocio, no como más su pan. Más vale perder lo seruido, que la vida por cobrallo. El tiempo me dirá que faga. Que primero, que cayga del todo, dará señal, como casa, que se acuesta. Si te parece, madre, guardemos nuestras 5 personas de peligro. Fágase lo que se hiziere. Si la ouiere ogaño; si nó, a otro; si nó, nunca. Que no ay cosa tan difficile de çofrir en sus principios, que el tiempo no la ablande e faga comortable. Ninguna llaga tanto se sintió, que por luengo 10 tiempo no afloxase su tormento ni plazer tan alegre fué, que no le amengüe su antigüedad. El mal e el bien, la prosperidad e aduersidad, la gloria e pena, todo pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio. Pues los casos de admiración 15 e venidos con gran desseo, tan presto como pasados, olvidados. Cada día vemos nouedades e las oymos e las passamos e dexamos atrás. Diminúyelas el tiempo, házelas contingibles. ¿Qué tanto te marauillarías, si dixesen: la tierra tembló o 20 otra semeiante cosa, que no olvidases luego? Assí como: elado está el río, el ciego vee ya, muerto es tu padre, vn rayo cayó, ganada es Granada, el

1 *Comer el pan de uno*, ser su criado. GUEV., *Ep.*, 60: Si conociste en nosotros clemencia, quando derramabas nuestra sangre, ¿piensas que te faltará, quando comieredes nuestro pan?

4 *Casa que se acuesta*, que se desploma e inclina.

19 *Contingibles*, latinismo. *Qué tanto*, cuanto, muy clásico.

23 *Ganada es Granada*. Esto indica para Foulché-Delbosc que la Comedia se escribió antes del 1492, en que Granada se

Rey entra oy, el turco es vencido, eclipse ay mañana, la puente es lleuada, aquél es ya obispo, a

ganó y después de 1482, en que comenzó la guerra y aun poco después. acaso el 1483 o 1484, cuando no parecían todavía esperanzas de rendirse la ciudad. Confirmase, según el mismo, con lo del *turco es vencido*, que lo refiere al sitio de Rodas en 1480; lo de *la puente es lleuada*, que supone es el hundimiento de uno de los arcos del de Alcántara, en Toledo, reparado en 1484; lo del *eclipse* de sol, que pudiera ser el de 17 de mayo de 1482; lo de *aquel es ya obispo*, que cree aludir a don Pedro González de Mendoza, que comenzó a serlo de Toledo el 1482. Realmente a estos hechos parece aludirse, por lo menos, a algunos; pero si todos eran pasados, ¿por qué sólo la toma de Granada no lo era? Por eso Bonilla saca de aquí que se escribía esto después de 1492, y Menéndez y Pelayo dice que nada prueban, ya que unos son pasados y otros por venir. El *te maravillarias* dice tiempo por venir, y esto sin duda alguna, pues nunca esta forma sirve para lo pasado absoluto, como que es el *tiempo potencial incompleto*, y todo potencial pertenece a lo futuro (CEJADOR, *Lengua de Cervantes*, I, 110). Pero lo que pende en el texto de *Assi como*, ¿pende igualmente del *te maravillarias*, o, por el contrario, es una adversativa con sentido de *Así como te maravillaste, pero no duró mucho tu maravilla* cuando se heló el río, se ganó Granada, etcétera? Yo creo más probable esto segundo; si no, hubiera puesto todos esos hechos seguidamente tras *la tierra tembló*. La siguiente observación de Bonilla (*Anal. liter. españ.*) tiene la fuerza que se conceda a la opinión sobre el autor de la Comedia. «Leonor Alvarez, mujer del bachiller Rojas, tenía treinta y cinco años en el de 1525—dice Bonilla—. Suponiendo que se hubiese casado siendo de doble edad que su mujer, y que el matrimonio se hubiese verificado en 1506, cuando Leonor Alvarez contaba diez y seis años, tendremos que Rojas era entonces de unos treinta y dos, habiendo nacido, por consiguiente, hacia 1474. ¿Cómo había de escribir *La Celestina* antes de 1492, es decir, antes de haber cumplido los diez y nueve años? Todavía nos parece que Rojas debió de ser de más edad que de treinta y dos

Pedro robaron, Ynés se ahorcó. ¿Qué me dirás, sino que a tres días passados o a la segunda vista, no ay quien dello se marauille? Todo es assí, todo passa desta manera, todo se oluida, todo queda

años en 1506. *La Celestina* supone tal experiencia de la vida, una madurez de juicio tan extremada, que no se pueden imaginar en un joven de veinte a veinticinco años, como da a entender el señor Serrano y Sanz. Es racionalmente imposible que Rojas escribiese *La Celestina* a los veinte años. Por eso creemos que hacia 1500, en que Leonor Alvarez había cumplido los diez, Rojas tendría ya cumplidos los treinta.» Estoy en un todo conforme con Bonilla en que a los veinte años no puede escribir nadie *La Celestina*, aunque sea un ingenio extraordinario, al cual se lo concede Menéndez y Pelayo. Hay cosas que no vienen del ingenio, sino de la experiencia, y no porque a los veinte años no conociese Rojas hechos como los que narra, sino que una cosa es conocer y otra sufrir y pasar por cosas semejantes, para que del pozo de la experimentación salgan los sentimientos, que sólo con la edad salen, cuales son los de *La Celestina*. O Rojas el del proceso no es autor de la *Comedia*, o tuvo que escribirla después de 1492. Tal es mi opinión, sacada de lo dicho en esta nota, pues no puedo creer que la escribiese antes de tener diez y nueve años. Componer *La Celestina* en quince días de vacaciones un estudiante es cosa que se dice en el *Prólogo*, y que alguno creerá; a mí no me lo persuadirán frailes descalzos, y que ese estudiante tuviera menos de diez y nueve años, ni descalzos ni por calzar. Eso no lo puede creer hombre que haya pasado de los cuarenta y cinco, que sabe lo que es la vida. Bonilla mide lo escrito por líneas, para deducir que hay actos que se pudieron escribir en tres o cuatro horas. ¡A máquina y a pluma, quien lo duda! Pero será *copiando*, no inventando. «Harto más difícil es componer en veinticuatro horas una de las buenas comedias de Lope.» Pero ¿cree Bonilla que Lope alude a sus buenas comedias y que alguna de esas buenas la hizo en veinticuatro horas? Serían las rellenas de paja, y aun las veinticuatro horas acaso sean andaluzas.

pobre e baldonado, si no mudaua el consejo; que no se hiziesse sancto a tal perra vieja como yo; acordéle quien era su madre, porque no menospreciase mi oficio; porque queriendo de mí dezir mal, tropeçasse primero en ella.

SEMP.—¿Tantos días ha que le conoces, madre?

CEL.—Aquí está Celestina, que le vido nacer e le ayudó a criar. Su madre e yo, vña e carne.
 10 Della aprendí todo lo mejor, que sé de mi oficio. Juntas comiamos, juntas dormiamos, juntas auiamos nuestros solazes, nuestros plazerres, nuestros consejos e conciertos. En casa e fuera, como dos hermanas. Nunca blanca gané en que no to-
 15 uiesse su meytad. Pero no viuía yo engañada, si

1 *Baldonado*, denostado. J. PIN., *Agr.*, 4, 4: Por verse baldonar della por traidor. T. RAM., *Dom.* 15 *Trin.*, 3: Baldonar al uno, no perdonar al otro.

2 *A tal perra vieja*, que no quisiese le tomase yo por bueno, que se las entiendo, soy perra vieja y ducha, astuta. *A perro viejo no hay tus tus*, no hay engañarle con halagos. *Ser perro viejo*, ser astuto.

9 *Ser uña y carne*, muy amigos y juntos. QUEV., *C. de c.*: Y que era uña y carne. P. VEGA, *ps.* 5, *v.* 4, *d.* 3: Para encarecer la amistad estrecha de dos solemos decir que son uña y carne, por estar unidos y trabados.

11 En *V comiemos*, *dormiemos*, *aviemos*, con *e*, a la antigua.

15 *Pero no vivia yo engañada* de que hubiera sido ella gran cosa, si hubiera vivido más. *Su meytad*, en *V su amistad*, de *me(d)ietat(em)*; *mectad* también se decía, y *metá* dice el pueblo.

mi fortuna quisiera que ella me durara. ¡O muerte, muertel! ¡A quantos priuas de agradable compañía! ¡A quantos desconsuela tu enojosa visita-
ción! Por vno, que comes con tiempo, cortas mil en agraz. Que siendo ella viua, no fueran estos 5
mis passos desacompañados. ¡Buen siglo aya, que leal amiga e buena compañera me fué! *Que jamás me dexó hazer cosa en mi cabo, estando ella presente. Si yo traya el pan, ella la carne. Si yo ponía la mesa, ella los manteles. No loca, no fan- 10*
tástica mi presumptuosa, como las de agora. En mi ánima, descubierta se yua hasta el cabo de la ciudad con su jarro en la mano, que en todo el camino no oya peor de: Señora Claudina. E a osadas
que otra conocía peor el vino e qualquier merca- 15
duría. Quando pensaua que no era llegada, era de buelta. Allá la combidauan, según el amor todos le tenían. Que jamas boluía sin ocho o diez gostadu-

8 *En mi cabo*, aparte, sola, sin acompañarme en ello. Desde *Que jamás...* hasta *Si tal fuesse su hijo*, es añadidura en las ediciones posteriores a la de Burgos.

14 *Aosadas*, ciertamente. CABR., p. 242: *Aosadas* que por mucho que vos madrugueis, no le podais coger en la cama.

16 *Era de buelta* de la gran diligencia y del estar al cabo de todo de una persona. *Ya estoy de vuelta*, dice uno, dando a entender que sabe más que el otro en aquello, esto es, que cuando el otro va a enterarse, ya está de vuelta.

17 *Segun el amor*, sin el *que* se usaba elegantemente. F. SILVA, *Celest.*, 12: Harto me dieron ellos para ello, según el huir llevaban. Idem, 9, 112: De hombre tan rico, que con los salvados de su casa podía yo salir de laceria, según lo mucho le sobra.

atrás. Pues assí será este amor de mi amo: quanto más fuere andando, tanto más disminuyendo. *Que la costumbre luenga amansa los dolores, afloxa e deshaze los deleytes, desmengua las maravillas.* Procuremos prouecho, mientras pendiere la contienda. E si a pie enxuto le pudiéremos remediar, lo mejor mejor es; e sinó, poco a poco le soldaremos el reproche o menosprecio de Melibea contra él. Donde no, más vale que pene el
10 amo, que no que peligre el moço.

CEL.—Bien as dicho. Contigo estoy, agradado me has. No podemos errar. Pero todavía, hijo, es necessario que el buen procurador ponga de su casa algún trabajo, algunas fingidas razones, algunos sofísticos actos: yr e venir a juyzio, avnque reciba malas palabras del juez. Siquiera por los presentes, que lo vieren; no digan que se gana holgando el salario. E assí verná cada vno a él con su pleyto e a Celestina con sus amores.

20 SEMP.—Haz a tu voluntad, que no será este el primer negocio, que has tomado a cargo.

CEL.—¿El primero, hijo? Pocas vírgines, a Dios gracias, has tú visto en esta cibdad, que

5 *Mientras pendiere*, estuviere pendiente o colgada, como el peso en la balanza.

6 *A pie enxuto*, sin peligro, del vadear un río. *Quij.*, 2, 5: Si Dios quisiera darme de comer a pie enjuto en mi casa.

9 *Donde no*, en caso contrario. *Quij.*, 1, 4: Donde no, conmi-go sois en batalla.

hayan abierto tienda a vender, de quien yo no aya sido corredora de su primer hilado. En nasciendo la mochacha, la hago escriuir en mi registro, *e esto* para saber quantas se me salen de la red. ¿Qué pensauas, *Sempronio*? ¿Auíame de 5 mantener del viento? ¿Heredé otra herencia? ¿Tengo otra casa o viña? ¿Conócesme otra hazienda, más deste oficio? ¿De que como e beuo? ¿De qué visto e calço? En esta cibdad nascida, en ella criada, manteniendo honrra, como todo 10 el mundo sabe ¿conoscida pues, no soy? Quien no supiere mi nombre e mi casa tenle por extranjero.

SEMP.—Díme, madre, ¿qué passaste con mi compañero Pármeno, quando subí con Calisto 15 por el dinero?

CEL.—Díxele el sueño e la soltura, é cómo ganaría más con nuestra compañía, que con las li-sonjas que dize a su amo; cómo viuiría siempre

4 *Para saber, en V e esto para que yo sepa.*

14 *¿Qué passaste con. Quij.,* I, 7: Pasó (Don Quijote) graciosísimos cuentos con sus dos compadres. Idem, I, 31: ¿Qué coloquios pasó contigo?

17 *Decir el sueño y la soltura*, decirselo todo, aun lo que le molestó, tomado del adivinarle a uno el sueño y declarárselo, como hizo Daniel al rey de Babilonia. Esto es, reprenderle del error en que estaba como dormido. *Tebaida*, 13: No les habló como las otras veces, antes se quejó mucho de ellos y les dijo a osadas bien el sueño y la soltura.

ras, vn açumbre en el jarro e otro en el cuerpo. Ansi le fiauán dos o tres arrobas en vezes, como sobre vna taça de plata. Su palabra era prenda de oro en quantos bodegones auía. Si yuamos por la
 5 calle, donde quiera que ouiessemos sed, entráuamos en la primera tauerna y luego mandaua echar medio açumbre para mojar la boca. Mas á mi cargo que no le quitaron la toca por ello, sino quanto la rayauan en su taja, e andar adelante. Si tal fuesse
 10 agora su hijo, a mi cargo que tu amo quedasse sin pluma e nosotros sin quexa. Pero yo lo haré de mi fierro, si viuó; yo le contaré en el número de los mios.

SEMP.—¿Cómo has pensado hazerlo, que es un
 15 traydor?

CEL.—A esse tal dos aleuosos. Haréle auer a

2 *En veces*, en varias ocasiones. ÓVIEDO, *H. Ind.*, 39, 2: Notorio es que en veces mas de 90 ó 100 mil pesos de oro dió e le tomaron diversos capitanes. La comparación *sobre una tasa de plata* era común.

7 *A mi cargo que*, yo aseguro que, a fé que no tenía necesidad de pagarlo al punto ni dejar en prenda la toca, sino que tenía su *taja* o *taja*, o palo, donde por cada medida hacen una raya, para conocer el gasto después al pagar, cuando se da al fiado. Costumbre que todavía dura por Castilla.

9 *E andar adelante*, e irse sin más.

11 *Sin pluma*, desplumarle, sacarle todos los cuartos en el juego, hurtado, o como aquí, con servicios de terceras. Tomado de las aves.

16 CORR., 2: *A un traydor dos aleuosos*. Idem en SANTILLANA; VALDÉS, *Diál. leng.*; F. SILVA, *Celest*, 9. Esto es, seríamos dos

Areusa. Será de los nuestros. Darnos ha lugar a tender las redes sin embaraço por aquellas doblas de Calisto.

SEMP.—¿Pues crees que podrás alcançar algo de Melibea? ¿Ay algún buen ramo? 5

CEL.—No ay çurujano, que a la primera cura juzgue la herida. Lo que yo al presente veo te diré. Melibea es hermosa, Calisto loco e franco. Ni a él penará gastar ni a mí andar. ¡Bulla moneda e dure el pleyto lo que durare! Todo lo 10 puede el dinero: las peñas quebranta, los ríos passa en seco. No ay lugar tan alto, que vn asno cargado de oro no le suba. Su desatino e ardor basta para perder a sí e ganar a nosotros. Esto he sentido, esto he calado, esto sé dél e 15 della, esto es lo que nos ha de aprouechar. A casa voy de Pleberio. Quédate adios. Que, avnque esté braua Melibea, no es ésta, si a Dios ha plazido, la primera a quien yo he hecho perder

contra él, que nos la pagaría. Le engatusaré con *Areusa*, se la entregaré, será nuestro y nos servirá de pesarle a Calisto sus doblas y dinero.

5 *¿Ay algún buen ramo?*, seña, barrunto, tomado del que se pone en las tabernas y casas de cosecheros en señal de venderse vino. CORR., 347: *Quien ramo pone, su vino quiere vender.*

11 CORR., 85: *El dinero todo lo puede y vence; todo lo puede el dinero; el dinero lo puede todo; el dinero lo acaba todo: todo lo acaba el dinero.*

13 *Un asno cargado de oro, sube ligero por una montaña*, dice el común refrán.

el cacarear. Coxquillosicas son todas; mas, después que vna vez consienten la silla en el enués del lomo, nunca querrían folgar. Por ellas queda el campo. Muertas sí; cansadas nó. Si de noche
5 caminan, nunca querrían que amaneciese: mal-dizen los gallos porque anuncian el día e el relox porque da tan apriessa. *Requieren las cabrillas e el norte, haziéndose estrelleras.* Ya quando veen salir el luzero del alua, *quíereseles salir el*
10 *alma: su claridad les escuresce el corazón.* Camino es, hijo, que nunca me harté de andar. Nunca me ví cansada. E avn assí, vieja como soy, sabe Dios mi buen desseo. ¡Quanto más estas que hieruen sin fuegol Catuianse del pri-
15 mer abraço, ruegan a quien rogó, penan por el penado, házense sieruas de quien eran señoras, dexan el mando e son mandadas, rompen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades, a los cherriadores quicios de las puertas hazen con
20 azeytes vsar su oficio sin ruydo. No te sabré dezir lo mucho que obra en ellas aquel dulçor, que les queda de los primeros besos de quien aman.

7 Añadido a lo de la edición de B, es desde *Requieren* hasta *corazón*, y ¡bien se ve! Son exageraciones afectadas y frías. *Estrellero* es astrólogo. (HITA, en mi edición). Con estas tonterías, el corrector corta el pensamiento de la vieja, que se va calentando con sólo pensar en ello, en los *caminos*, que anduvo.

13 *Mi buen desseo.* Imita al Arcipreste de Talavera.

Son enemigas del medio; contino están posadas en los extremos.

SEMP.—No te entiendo esos términos, madre.

CEL.—Digo que la muger o ama mucho aquel de quien es requerida o le tiene grande odio. 5 Assí que, si al querer, despiden, no pueden tener las riendas al desamor. E con esto, que sé cierto, voy más consolada a casa de Melibea, que si en la mano la touiesse. Porque sé que, avnque al presente la ruegue, al fin me ha de 10 rogar; avnque al principio me amenaze, al cabo me ha de halagar. Aquí lleuo vn poco de hilado en esta mi faltriquera, con otros aparejos, que comigo siempre traygo, para tener causa de entrar, donde mucho no soy conocida, la primera 15 vez: assí como gorgueras, garuines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, aluayalde e solimán, hasta agujas e alfileres. Que tal ay, que tal quiere. Porque donde me tomare la boz, me halle

12 *Hilado*, el conjunto de lo que se hiló. LAG., *Diosc.*, 3, 101: De suerte que al cabo del año cuestan más los instrumentos de lo que importa el hilado

16 *Garvines*, cofias hechas de red. LEÓN, *Pimp.*: En aquel día quitará al redropelo el señor a las hijas de Sión el chapín que cruje en los pies y los garbines de la cabeza.

17 *Rodeos*, ruedos como franjas. *Tenazuelas* o tenacillas para enrizarse el pelo; *alcohol* para alcoholarse; *aluayalde* o blanquete para blanquearse la cara.

19 *Me tomare la boz*, donde me llamaren, como a buhonera que anda por la calle vendiendo.

apercebida para les echar ceuo o requerir de la primera vista.

SEMP.—Madre, mira bien lo que hazes. Porque, cuando el principio se yerra, no puede seguirse buen fin. Piensa en su padre, que es noble e esforçado, su madre celosa e braua, tú la misma sospecha. Melibea es vnica a ellos: faltándoles ella, fátales todo el bien. En pensallo, tiemblo, no vayas por lana e vengas sin pluma.

10 CEL.—¿Sin pluma, hijo?

SEMP.—O emplumada, madre, que es peor.

CEL.—¡Alahé, en malora a tí he yo menester para compañerol ¡Avn si quisieses auisar a Celestina en su oficio! Pues quando tú nasciste ya
15 comía yo pan con corteza. ¡Para adalid eres tú bueno, cargado de agüeros e recelol

9 CORR., 149: «*Ir por lana y volver trasquilado* (Cuando fué a ofender y volvió ofendido; y acomódase a cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado.)» Dijose del trasquilar a cruces, «turpiter decalvare» (*Conc. IV Toled.*), o esquilar laidamente (*F. Juzgo*) el cabello de la cabeza por pena civil del delincuente, e inhabilitaba para las dignidades entre los visigodos. Aquí puso *sin pluma* para preparar el chiste que viene luego de *emplumada*, como alcahueta.

12 *En malora*, no hay que pensar en ello; ni te necesito a tí para nada. ¡No faltaba más que pretendieras aconsejarme a mí, siendo un mocouelo! Tal fuerza tiene *aun si...* *Avisar*, hacer avisado. *Galatea*, 4, p. 16: Al caído levanta, al simple avisa y al avisado perfecciona.

15 *Comer pan con corteza*, ser ya maduro y ducho, no novicio y de tiernos dientes, que no puede más que con la molla o miga. CORR., 596: «*Comer el pan con corteza*. (A los que ya son

SEMP.—No te marauilles, madre, de mi temor, pues es común condición humana que lo que mucho se desseja jamás se piensa ver concluydo. Mayormente que en este caso temo tu pena e mía. Desseo prouecho: querría que este negocio 5 houiesse buen fin. No porque saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de lazeria. E assí miro más inconuenientes con mi poca esperiencia, que no tú como maestra vieja.

ELIC.—¡Santiguarme quiero, Sempronio! ¡Quie- 10 ro hazer vna raya en el agual! ¿Qué nouedad es esta, venir oy acá dos vezes?

CEL.—Calla, boua, déxale, que otro pensamiento traemos en que más nos va. Díme, ¿está

grandes y saben de trabajos; símil de los niños que comen pan.)» A. PÉREZ, *Viern.*, I, *cuar.*, f. 53: En la ley de gracia, como ya era tiempo de hombres, que comían pan con corteza, se pusieron más rigurosas (leyes).

7 *Lazeria*, miseria.

10 *Santiguarme*, de espantada y maravillada, como del diablo, a quien se atribuía todo lo maravilloso. A. PÉREZ, *Mierc. dom.* 2 *cuar.*, f. 413: Santiguaros della y santiguarla a ella para siempre jamas, porque si le dais entrada. CÁCER., ps. 87: Santiguabanse, cuando me veían, como de una cosa mala. L. GRAC., *Crit.*, 2, 11: Estando diciendo esto estaba actualmente santi- guandose: ¡que éste no advierta qua tiene él por qué callar!

11 *Raya en el agua*, CORR., 492 y 402: «Hacer una raya en el agua, para que no se deshaga. (A cosa rara.)» Idem: *Hacer raya en el agua*. Idem, 629: «Hacer una raya en el agua. (Maravillarse de que uno hizo lo que no solía.)» Idem, 605. Da a entender el dicho que no durará mucho la cosa, por ser rarísima y no acost- umbrada.

desocupada la casa? ¿Fuese la moça, que esperaba al ministro?

ELIC.—E avn despues vino otra e se fué.

CEL.—Sí, que no embalde?

- 5 ELIC.—Nó, en buena fe, ni Dios lo quiera. Que avnque vino tarde, más vale a quien Dios ayuda, etc.

CEL.—Pues sube presto al sobrado alto de la solana e baxa acá el bote del azeyte serpentino,

1 *Deseocupada* de gentes que se citan.

4 ¡No vendrá en balde tampoco la segunda, que con buenos cuartos nos acudiría por ella el ministro!

6 *Vino tarde*, el ministro CORR., 450: *Más vale a quien Dios ayuda, que al que mucho madruga*. Idem, 449: *Más puede Dios ayudar, que velar ni madrugar*. Idem, 345: *Quien madruga, Dios le ayuda*.

8 *Sobrado* es piso encima de otro, y así se entiende en varias partes de España. TAFUR., 12: Las casas son torres de cuatro o cinco sobrados o mas. D. VEGA, *Fer. 3, dom.*, 1: Tenia una casa con dos altos o dos sobrados.

9 Son los aparejos para el conjuro que va a hacer. La sogá, que había de traerse de noche, lloviendo y haciendo oscuro, es la de ahorcado, de tanto valor para hechicerías. «La muerte prematura tiene la virtud especial de comunicar a los objetos inanimados un cierto poder vivificador. Según Dalyel, parece que este principio envuelve cierta noción indistinta de la absorción de la vida por el instrumento de muerte. Plinio menciona que en los casos difíciles de parto se esperaba el alivio del acto de disparar contra la casa de la paciente una piedra o arma arrojadiza que hubiese sido ya fatal para alguien o una jabalina arrancada de un cuerpo que no hubiese tocado al suelo (*H. N.*, 28, c. 6, 12). Así en China se considera como un eficacísimo amuleto el cuchillo que ha servido para dar muerte a una persona. La

que hallarás colgado del pedaço de la sogá, que traxe del campo la otra noche, quando llouía e hazía escuro. E abre el arca de los lizos e házia la mano derecha hallarás vn papel escrito con

soga, con que se ha ahorcado a uno, se mira hoy en Inglaterra como un remedio contra el dolor de cabeza, si se ata alrededor de ésta, y las astillas de una horca puestas en un saco llevado al cuello fueron reputadas útiles para curar la fiebre. La tierra tomada del sitio en que un hombre ha sido muerto, se ha prescrito en Escocia para las úlceras o heridas. Los pañuelos mojados en la sangre del rey Carlos fueron tan eficaces para curar las escrófulas como el contacto del vivo. Así, en China, después de una ejecución, gruesas bolas de médula se empapaban en la sangre del criminal y se vendían al pueblo como un remedio contra la consunción, con el nombre de *pan de sangre*.» (Véase BLACK, *Medic. pop.*, p. 135.) Ahora se comprenderá cómo la sogá que quitó la vida prematuramente al ahorcado tomó en sí virtud de vida para los hechiceros. Cuanto al *azeite serpentino*, véase lo que dice HUERTA (*Plin.*, 8, 21) sobre el basilisco, con el cual se confundían las sierpes todas venenosas. «*Los magos alaban mucho la sangre del basilisco, la cual se cuaja a manera de pez y dicen que mezclada con el color del cinabaris (que es, según escribe Plinio, la sangre que sale del dragón, cuando revienta, cayendo el elefante sobre él) toma más claro y precioso color.*» Ahora bien: el *azeite serpentino* estaba confeccionado con ponzoña de víboras, como después se da a entender en el conjuro: *por la áspera ponzoña de las víboras, de que este azeite fué hecho, con el qual unto este hilado*. La víbora era tenida por *serpiente* (HUERTA, *Plin.*, 8, 39, anot.), y el basilisco es una suerte de víbora o serpiente. Con la sangre de víboras o del basilisco se hacía, pues, ese aceite, tan alabado de los magos, y del cual tenía Celestina un buen bote.

3 *Arca de los lizos*, donde tenía lizos con otras mil cosas. En los desvanes de los pueblos segovianos es común ver arcas y lizos y otros aparejos de los antiguos tejedores, hoy arrumbados.

sangre de morciégalo, debaxo de aquel ala de drago, a que sacamos ayer las vñas.

1 *Murciégalo*, de *mur-cieg-o* y *-al*, todavía lo dice el pueblo de Castilla. En el *Rig-Veda* un himno ruega que no chupen la sangre los vampiros o murciélagos monstruosos de la India. El murciélago común figura al diablo y a la muerte entre los populares. De aquí la costumbre de viejas y niños de creer conjurados sus maleficios cuando le cogen, por lo que le atormentan y le echan al fuego o le crucifican, y los muchachos le hacen entonces fumar un pitillo. Creen los muchachos que blasfema cuando chilla al atormentarle. Cuenta una conseja que sobre apuesta quién haría un pájaro más hermoso, hizo Dios la golondrina y el diablo no supo hacer más que el murciélago, al cual Moisés puso entre los animales impuros; los griegos fantasearon con él sus harpías, y la Edad Media puso sus alas al diablo. *La virtud e fuerza destas bermejas letras*, que dice luego en el conjuro, alude a la de la *sangre morciégalo*, que significaba la sangre del diablo. *Las volantes harpías* del mismo conjuro eran los murciélagos poetizados por los griegos, llamadas *demonios rapantes* y *soterraños* por Suidas, *aves de rapaña* por Favorino, y se dijeron de *harpazo*, arrebatar. De ellas trató Virgilio (*Eneid.*, l. 3), Hesiodo, y puede verse en conjunto en NATALIS COMITIS, *Mythologia* (7, 6). *Debaxo de aquel ala de drago*. «Higinio variando del padre de las hermanas que guardaron a Erichthonio, dice que fué Erechteo y añade que los famosos juegos Panatheneos de los Atenienses fueron inventados por Erichthonio en honra de Minerva, como lo significa el nombre que tienen, agradeciéndole el haberle criado; y que el dragón que fué hallado con él se acogió a la estatua de la misma Minerva, y que allí fue criado y amparado; en lo cual se significa la gran guarda que deben tener las doncellas para que no se pierdan, porque por el dragón, bestia de poco sueño y de acutísima vista, se significa la vigilantísima guarda de las cosas, y como Minerva siempre haya guardado su virginidad con gran sabiduría, se le aplica el dragón por inseparable compañero: y aun hasta en el Evangelio Santo dijo nuestro Redentor ser significada la prudencia por las serpientes.» (J. PIN.,

Mira, no derrames el agua de Mayo, que me traxeron a confeccionar.

ELIC.—Madre, no está donde dizes; jamás te acuerdas cosa que guardas.

Agr., 20, 40), En las cosmogonías y mitos, el dragón guarda el árbol del Paraíso y de las Hespérides y los tesoros, como la serpiente estaba guardando a Eva (Véase sobre esto [J. PINEDA, *Agr.*, 8, 7), y su nombre significa el que ve mucho. Alciato explica un emblema de *custodiendas virgenes*, que es el 22, y tiene a Minerva con su dragón al pie (D. LÓPEZ, *Alc.*), y lo tomó de la figura que hizo Fidias. En RODR. REINOSA (*Bibl. Gallard.*): «Cera de cirio pascual | y trébol de cuatro hojas, | et simiente de granojas | et pié de gato negral, | agua de fuen perenal | con la sangre del cabron | y el ala del dragon | pergamino virginal», son aparejos de hechiceras. En el *Laberinto* (c. 243): «Y huesos de alas de dragos que vuelan». Donde glosa H. NÚÑEZ: «Lucano (Non arabum volucer serpens.) No faltó allí la serpiente de arabia que buela. Significa un género de serpiente, que se llama iaculus, el qual tiene alas y subese encima de los arboles para saltar de improviso las animalias qualesquier que la dicha les ofrece». En el *Tratado de los niños e regimiento de la ama*, del maestro Bernardo de Gordonio (2.^a ed., Toledo 1513), se dice (c. 1): «Despues que sea tajado (el ombligo) sea esparzido de suso polvo de mirra e de almastica e de sangre de drago».

1 El agualluvia de Mayo, por ser tan a propósito para el campo, es muy deseada, y así CORREAS, 58: *Agua de Mayo, pan para todo el año y Agua de Mayo quita la sarna de todo el año*. Las niñas aplican el refrán a su cabellera, y dicen cuando en mayo se mojan: *Agua de mayo que crece el pelo*. En el conjuro de la *Numancia*, de Cervantes, se dice:

«Este hierro, bañado en agua clara.
que al suelo no tocó en el mes de Mayo,
herirá en esta piedra y hará clara
y patente la fuerza de este ensayo».

Pero como filtro míéntala el *Laberinto* de Mena (c. 110): «Ni el agua primera | de Mayo bebida con vaso de yedra».

CEL.—No me castigues, por Dios, a mi vejez; no me maltrates, Elicia. No infinjas, porque está aquí Sempronio, ni te ensoberuezcas, que más me quiere a mí por consejera, que a tí por amiga, aunque tú le ames mucho. Entra en la cámara de los vngüentos e en la pelleja del gato negro, donde te mandé meter los ojos de la loba, le fallarás. E baxa la sangre del cabrón e

1 CORR., 214. *Ni vieja castigues ni pellejo espulgues.*

2 *No infinjas*, en *V enfinjas*, de enseñir, enfengir infingere, hacer ademán. J. ENC., 104: Enfinges de esforcejado | a donde no es menester. L. FERN., 74: Mucho enfenjis de agudo. Quiere decir la vieja que no se engría y haga ademanos y muestras de valer más que ella.

6 *Gato* era bolsa para guardar dinero, etc., y todavía se usa por tierras de Segovia, en que lo llevan, cuando van a feria o de viaje. Para guardar hechizos tenía Celestina la pelleja de un gato, naturalmente negro.

7 *Los ojos de la loba*. HUERTA, *Plin.*, 8, 22, anot.: «Tiene este animal muy aguda vista, principalmente de noche, y aunque no haya luna, la luz de sus ojos le alumbran y así a esta vista llaman *licofos*, que significa vista de lobo... Los animales quadrupedes domésticos, según escribe Rasis, si ven un ojo de lobo solo arrancado, temen del y huyen». Para alguna hechicería sobre la vista o el ver querría Celestina aquel ojo de loba. En Mena (c. 241): «Y ojos de lobo después que encanece». Lo que glosa H. NÚÑEZ: «El lobo es animal asaz conocido, principalmente a los pastores y al ganado, que guardan la vista dellos en la provincia Italia. Es enpecible, quitan la habla al hombre, sy le veen primero que ellos sean vistos». Abunda Plinio en este parecer, diciendo que si el lobo ve al hombre antes que éste le vea, queda ronco el hombre. En España corre que las brujas van a caballo en un lobo al aquelarre y que corren así cien leguas por hora.

8 *La sangre del cabrón*. HUERTA, *Plin.*, 8, 50, anot.: «Los cabrones son entre todos los animales los más lujuriosos y inconti-

vnas poquitas de las baruas, que tú le costaste.

ELIC.—Toma, madre, veslo aquí; yo me subo e Sempronio arriba.

nentes; y por esta causa fueron hieroglífico de la lujuria; y queriendo los egipcios notar a uno de deshonesto y carnal, pintaban un cabrón, porque aunque hay otros animales muy salaces y activos para la venus, empiezan a ejercitarla más tarde. Pero el cabrón (según escribe Eliano) empieza solos siete días después de haber salido del vientre, aunque no es suficiente para la generación hasta tener un año ni para ser padre hasta que pasa de dos porque entonces es muy poderoso y fecundo, tanto que algunos de los ciegos gentiles, por esta fecundidad le contaban entre sus dioses, como a los Panes y Sátiros; y por la mesma causa pintaban a Venus caballera sobre un cabrón... También son éstos símbolo del demonio y de la mala mujer por la mesma causa y porque así como este animal con su boca y aliento destruye los árboles y los hace estériles y infructíferos, así también el demonio y la mujer deshonestas quitan el fruto de las almas y destruyen la hacienda del cuerpo... Era también este animal entre los antiguos símbolo del hombre que consentía adulterio: porque dicen que habiendo llegado el cabrón a una cabra, consiente que en su presencia llegue cualquiera otro; aunque de otra suerte vemos que lo entendió Eliano, el cual afirma ser éstos celosísimos y pugnaces, y trae aquel ejemplo del pastor Grates, a quien mató un cabrón de una testarada que le dió en la cabeza estando dormido sobre unas piedras, por haberle visto llegar bestialmente a una cabra de su compañía.» Las brujas diz que tratan con el demonio en figura de cabrón lujurioso y que le andan alrededor bailándole. Cuanto a las barbas, sabido es que son las que autorizan a todo macho, y *Guay del huso, cuando la barba no anda de suso*, y el mismo cabrón, desbarbado, se avergüenza.

4 *Yo me subo e Sempronio arriba, en V: yo me voy, Sempronio, arriba.*

CEL.—Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la Corte dañada, capitán soberuio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos, que los her-

1 Cree Foulché-Delbosc que este conjuro se parece al del *Laberinto* de Juan de Mena (c. 247), pues el *Heriré con luz tus carceres tristes y oscuras* dice que es el

«E con mis palabras tus hondas cavernas
de luz subitanea te las *heriré* (c. 251).

Cierto que uno y otro están tomados de Lucano; pero no creo que el autor de la *Comedia* tuviera el pensamiento en Mena, pues no puso *hondas cavernas*, sino *carceres tristes y oscuras*, ni *de luz subitanea*, sino *con luz*; el *heriré* está en Lucano, que dice (l. 6, 695 y 730): «Iam vos ego nomine vero | Eliciam, Stygiasque canes in luce superna | Destituam... immittam ruptis Titana cavernis, | Et subito feriere die...» Vese, además, porque Mena (c. 247) dice: «Conjuro | a ti, Pluton triste, y a ti Proserpina»; mientras que Rojas sólo conjura a *Plutón*. Ni mienta, como Mena, el can Cerbero ni a Hecate. (Véase la *Glosa* de H. Núñez, c. 250.) Mena y Rojas tenían aquí presente tan sólo a Lucano. Este hacer que vuelva a la vida un cadáver con hechizos, conjuros y encantos, lo imitó maravillosamente Cervantes en la *Numancia* (jorn. 2), del mismo poeta latino: «¡O gran Plutón, a quien por suerte dada | le fué la habitación del reino oscuro | y el mando en la infernal triste morada!» Y luego, increpando a los ministros infernales, dice con acento shakesperiano:

«Ea, pues, vil canalla mentirosa,
aparejaos a duro sentimiento,
pues sabeis que mi voz es poderosa
de doblaros la rabia y el tormento.
Dime, traidor esposo de la esposa,
que seis meses del año a su contento
está sin ti, haciendote cornudo,
¿por qué a mis peticiones estás mudo?...»

Plutón, hijo de Opi y Saturno, peleó contra los gigantes juntamente con Júpiter, el cual obtuvo el imperio del cielo, él el de la tierra y Neptuno el del agua, cuando victoriosos se repartieron el universo. Su atributo eran las llaves, como el cetro el de Jove

uientes étnicos montes manan, gouernador e veedor de los tormentos e atormentadores de las pecadoras ánimas, *regidor de las tres furias, Tesífone, Megera e Aleto, administrador de todas*

y el tridente el de Neptuno, como se dice en el himno órfico: «Plutón, que gobiernas las llaves y reinos de la tierra.» Fué dios de los difuntos (EURIPIDES, *Phoenis.*) y era llevado en carroza arrastrada por caballos negros (OVID., *Metam.*, 5), en la cual, por no haber mujer que le quisiera, se fué a Sicilia, y arrebatando a la hermosa Proserpina, hija de Ceres, que andaba cogiendo flores por unos valles, llevósela por el río Quemaro a sus regiones soterrañas, como describe Claudiano en su elegante poema. Por eso acude a él Celestina, como tan hecho a robar doncellas; pero, además, porque le confunde con el demonio, con el cual se sobrentiende tener hecho pacto. Por eso le llama *emperador de la corte dañada* o de *los dañados*, o condenados, hombres y ángeles o diablos. *Señor de los montes ethnicos* o *Etna* de Sicilia, respiradero del infierno.

3 *Regidor de las tres furias.* Tres eran las greñiculebrunas Furias, como las Hadas, y hácelas Higinio hijas del cielo y de la tierra y con Orfeo (HIMN., *Eumenid.*; VIRGIL., *Eneid.*, 6, 12) las llama como pone el texto, añadiendo estar al servicio de Plutón, porque como sean cosa tan mala como la furia, la rabia y enajenamiento de la razón, al dios infernal habían de servir. Son vírgenes incorruptibles por dones para poder castigar a los pecadores. Según Servio, llámanse *Diras* en el cielo, esto es crueles; en la tierra, *Furias*, y en el infierno, *Euménides* o benévolas por ironía; Hesiodo y Aristófanes las llaman *Erinies*, que significa guerra del alma. Fulgencio (*Mytholog.*, l. 1) declara con Suidas el nombre de *Alecto*, la que no cesa ni hace pausa; *Tisiphone*, la venganza mortal, y *Megera*, la gran contienda. Tienen por compañeras, según Ovidio, al miedo, al espanto y a la locura, y Claudiano y Estacio (*Tebaida*) añaden otras. Tales son, con los difuntos, *las cosas negras* que *administra* Plutón, según el corrector. Juan de Mena trata de ellas en la *Coronación* (c. 10) y las nombran sus Comentadores. *Crotalon*, 14: También dicen que este barquero Aqueron hubo tres hijas en su mujer la noche oscura y ciega, las cuales se llaman Aletho, que significa inquie-

las cosas negras del reyno de *Stigie e Dite*, con todas sus lagunas e sombras infernales, e litigioso caos, mantenedor de las bolantes harpias, con toda la otra compañía de espantables e paurosas ydras;

5 yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud e fuerça destas vermejas letras; por la sangre de aquella noturna aue con que están escriptas; por la grauedad de aquestos nombres e signos, que en este papel se contie-

tud, y Thesifone, que significa vengadora de muerte, y Megera, que significa odio cruel.

1 *Stigie e Dite*. *Estigia* es laguna del infierno, por la que juran los dioses, como lo hizo el Sol cuando su hijo Faetón le hizo la barrabada aquella de desgobernarle su carroza, que casi prendió fuego al mundo. *Dite* es, en latín, lo que Πλούτων en griego, esto es, rico, por ser dios de las minas, siéndolo de la tierra. Está también tomado del *Laberinto* (c. 251).

3 *Caos* es la materia primitiva y confusa de donde salieron las cosas, y etimológicamente suena *vacío* y *nada*, de la cual nada creó Dios el mundo. Hesiodo dice que el *Caos* engendró a *Erebo* o tinieblas y a la *Noche*. *Litigioso* le llama Celestina por lo confuso. Las *bolantes harpias* ya hemos dicho ser de suyo los murciélagos poetizados.

4 Las *ydras* son serpientes de agua, y según Plinio (l. 29, c. 4), son las de más hermoso parecer y más ponzoñosas, como la *hidra lerne*a que mató Hércules en la laguna llamada Lerna, cerca de Argos, con nueve cabezas, según Higino y Apolodoro, o ciento, según Diodoro.

5 *Cliéntula*, cliente en diminutivo, parroquiana de Plutón o del demonio. Conjúrale por las cosas que mandó bajar a Elicia. Las *Letras vermejas* del *papel escrito con sangre de morciégalo*, por la *ponzoña de las bivoras*, del *aseyte serpentino*.

nen; por la áspera ponçoña de las bíuoras, de que este azeyte fué hecho, con el qual vnto este hilado: vengas sin tardança a obedescer mi voluntad e en ello te embueluas e con ello estés sin vn momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que aya, lo compre e con ello de tal manera quede enredada que, quanto más lo mirare, tanto más su coraçón se ablande a conceder mi petición, e se le abras e lastimes de crudo e fuerte amor de Calisto, tanto que, despedida toda honestidad, se descubra a mí e me galardone mis passos e mensaje. Y esto hecho, pide e demanda de mí a tu voluntad. Si no lo hazes con presto mouimiento, ternásme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes e oscuras; acusaré cruelmente tus conti-
nuas mentiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu

13 *Y esto hecho.* Bien se ve ser pacto, pues en cambio de lo que al demonio pide le ofrece cuanto le pida.

14 Le amenaza, lo cual es propio de la magia y hechicería, en la cual se supone tener poder sobre los dioses, quedando encadenados al hechizo.

15 *Con luz.* Bien sintió Plutón no entrara la luz a sus regiones por el Etna, y por eso se dió por allí una vuelta, y tan para él dichosa, que tuvo la ventura de atrapar a la linda Proserpina. El demonio se goza en las tinieblas, como los murciélagos; la luz les hiere y la aborrecen.

16 Hasta el demonio quiere que no aparezcan como tales sus embustes y mentiras, tal es el valor de la verdad. Hechicera de cuerpo entero se muestra Celestina, verdadera descendiente de aquella primera que dice Diodoro (l. 5) hubo en Oriente, lla-

horrible nombre. E otra e otra vez te conjuro. E assí confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te lleuo ya embuelto.

mada Hécate, hija de Perses, el hijo del Sol y rey de Colcos, tan cruel mujer que, por su pasatiempo, asaeteaba a los hombres, y pareciéndole poco matar con hierro, se dió al conocimiento de las hierbas ponzoñosas y a hacer hechizos mortales, cuya muerte dicen los Derechos Imperiales (*C. de maleficio*) ser peor que la de hierro. Ella fué la que halló el acónito o rejalgar y hierba de ballesteros, la hierba más presta para matar (PLIN., l. 27, c. 2), y la probó matando a su padre. Casada con su tío Eta, rey de Colcos por muerte de su hermano, parió a Circe y a Medea, las mayores hechiceras y malas hembras que se conocen. Descubiertas fueron en Roma muchas hechiceras que mataron a sus maridos, y por el soplo de una mozueta presas y muertas ciento setenta (LIVIO, l. 8; VALERIO, l. 2, c. 1). Acerca de las encantaciones para atraer al amor, véase Luciano, *Diálogos de meretrices*. Eran famosas las viejas téсалas y los encantamientos téсалos. Allí se describe el filtro que confeccionaba la vieja, y cómo necesita algo del que ha de ser hechizado, un vestido, zapatos, algunos cabellos, etcétera, y las palabras extrañas y terribles que pronuncia: βαρβαρικὰ καὶ φρικώδη ὀνόματα. Véase en *Macbeth* (4, 1) lo que echaron las brujas en su caldera para otro hechizo:

«De víbora astuta echemos la piel:
que hierva en el cazo, cociéndose en él.
Ahi va de nocturno murciélago lana,
lengua de sabueso, dardo de escorpión,
ojo de lagarto, músculo de rana,
ala de lechuza, de aspid aguijón...
Colmillo de lobo y momia de hada,
escama brillante de fiero dragón ..»

EL AUCTO CUARTO

ARGUMENTO

DEL CUARTO AUTO

Celestina, andando por el camino, habla consigo misma fasta llegar a la puerta de Pleberio, onde halló a Lucrecia, criada de Pleberio. Pónese con ella en razones. Sentidas por Alisa, madre de Melibea e sabido que es Celestina, fázela entrar en casa. Viene vn mensajero a llamar a Alisa. Vase. Queda Celestina en casa con Melibea e le descubre la causa de su venida. 5

Lucrecia, Celestina, Alisa, Melibea.

10

CEL.—Agora, que voy sola, quiero mirar bien lo que Sempronio ha temido deste mi camino. Porque aquellas cosas, que bien no son pensadas, avnque algunas vezes ayan buen fin, comunmente crian desuariados efetos. Assí que la mucha 15

5 Onde, donde, de unde. HERR., *Agr. prol.*: De onde siempre males y escandalo suelen resultar. Idem, 3, 32: No se puede decir perfecto jardin onde no hay.

7 Sabido, en S, Z y A sabiendo, en R saputo, en V sabido. Acerca de este participio libre véase CEJADOR, *Leng. Cerv.*, I, 246. S. TER., *Vid.*, 25: Dejado la gran sequedad, que queda, es una inquietud en el alma. COLOMA, *G. Fl.*, 8: Baliñí, sabido la poca gente con que el Conde se acercaba.

especulación nunca carece de buen fruto. Que, aunque yo he dissimulado con él, podría ser que, si me sintiessen en estos passos de parte de Melibea, que no pagasse con pena, que menor fuese que la vida, o muy amenguada quedasse, quando matar no me quisiessen, manteándome o açotándome cruelmente. Pues amargas cient monedas serían estas. ¡Ay cuytada de mí! ¡En qué lazo me he metido! Que por me mostrar solícita e esforçada pongo mi persona al tablero! ¿Qué faré, cuytada, mezquina de mí, que ni el salir afuera es prouechoso ni la perseuerancia carece de peligro? ¿Pues yré o tornarme hé? ¡O dubdosa e dura perplexidad! ¡No sé cuál escoja por mas sano! ¡En el osar, manifiesto peligro; en la couardía, denostada, perdida! ¿A donde yrá el buey que no are? Cada camino descubre sus dañosos e hondos barrancos. Si con el furto soy tomada,

6 *Mantear*, nos tiene bien enseñado Sancho lo que es, bien a costa de sus costillas.

10 *Poner al tablero*, en peligro y aventura; dijose del tablero de jugar. T. RAM., *Dom.* 12, 5: Que esté expuesto el cristiano a poner la vida por Dios al tablero.

17 CORR., 9: ¿*A do irá el buey que no are? A la carnicería.* Idem: *A do irá el buey que no are, pues que arar sabe?*

18 *Quij.*, 2, 13: No hay camino tan llano, que no tenga algún tropiezo o barranco.

18 *Tomar con el hurto (en las manos)* J. PIN., *Agr.*, 12, 28: Sofocles hasta de los muy hablados dice tornarse mudos, si los toman con el hurto en las manos.

nunca de muerta o encoroçada falto, a bien librar. Si no voy, ¿qué dirá Sempronio? Que todas estas eran mis fuerças, saber e esfuerço, ardid e ofrecimiento, astucia e solicitud. E su amo Calisto ¿qué dirá? ¿qué hará? ¿qué pensará; sino que ay 5
nueuo engaño en mis pisadas e que yo hé descubierto la celada, por hauer mas prouecho desta otra parte, como sofística preuaricadora? O si no se le ofrece pensamiento tan odioso, dará bozes como loco. Diráme en mi cara denuestos rabio- 10
sos. Proporná mill inconuenientes, que mi deliberación presta le puso, diziendo: Tú, puta vieja, ¿por qué acrescentaste mis pasiones con tus promessas? Alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mí lengua; para todos obra, para 15
mí palabra; para todos remedio, para mí pena; para todos esfuerço, para mí te faltó; para todos luz, para mí tiniebla. Pues, vieja traydora, ¿por qué te me ofreciste? Que tu ofrecimiento me puso esperança; la esperança dilató mi muerte, 20
sostuuu mi viuir, púsome título de hombre alegre. Pues no haviendo efeto, ni tu carecerás de pena ni yo de triste desesperación. ¡Pues triste yo! ¡Mal acá, mal acullá: pena en ambas partes! Quando a los extremos falta el medio, arrimarse 25

1 *En-coroza-ar*, poner coraza o gorro en punta, castigo de alcahuetas. *Lis, Rosel.*, 1, 3. Maguera que poco ha la encorozaron. *QUEV*, rom. 35: Agudo es el capirote que tu cholla encorozó. *Falto*, quedo falta.

el hombre al mas sano, es discreción. Mas quiero offender a Pleberio, que enojar a Calisto. Yr quiero. Que mayor es la vergüença de quedar por couarde, que la pena, cumpliendo como
 5 osada lo que prometí, pus jamás al esfuerço des-ayudó la fortuna. Ya veo su puerta. En mayores afrentas me he visto. ¡Esuerça, esuerça, Celestinal ¡No desmayes! Que nunca faltan rogadores para mitigar las penas. Todos los agüeros se ade-
 10 reçan fauorables o yo no sé nada desta arte. Quatro hombres, que he topado, a los tres llaman Juanes e los dos son cornudos. La primera palabra, que oy por la calle, fué de achaque de

5 Pus, pues, y dicese casi en toda España, de *post.*

6 Porque *A los osados ayuda la fortuna o favorece la fortuna* (CORR., 7). y *Buen esfuerço quebranta mala ventura* (SANTILL.). CORR., 32: *Al hombre osado, la fortuna le da la mano.*

8 CORR., 240 y 563: *Nunca faltan rogadores para eso y cosas peores.*

12 Síguense los hechos que ve ser buenos agüeros para ella. Juan en castellano es el buenazo y el bobo, que a nada pone embarazo y aun sufre todo bondadosamente. Buen agüero, pues, para Celestina (*son cornudos*). Lena, 4, 2: Los juegos de pasa pasa, que suelen las que tienen algunos Juanes por maridos. Ahí están que no me dejarán mentir; Juan el tonto, Juan Lanás, Juan de buen alma, Juan Parejo, Juan Zoquete, Juan Paulín, Juan Zane o Zanana, Juan de la Torre, a quien la baba le corre; El tío Juan Díaz, que ni iba ni venía; Juan Flor, que se curaba para estar mejor; El pobre tío Juan, a quien se lo comen a cucharadas; Juan de Espritus, que andada a la carnicería por verdolagas; Juan de la Valmuza, que no tiene capa ni caperuza; Juan Topete, que se metía a luchar con siete; El buen Juan, que se

amores. Nunca he tropezado como otras veces.
Las piedras parece que se apartan e me fazen lu-

contenta con lo que dan, etc., etc. CORR., 526: *Es un buen Juan*. Idem, 293: *Dos Juanes y un Pedro hacen un asno entero*. Idem, 256: *Si bien, Juan es; si no, Pedro, como antes*. Y las frases *hacer el Juan*, fingirse y obrar como sencillo; *a lo Juan*, sencillamente; *Casa de Juan*, donde entran muchos sin reparo y hacen lo que se les antoja; *juantarse*, bromearse y burlarse como de Juan Lanas o del bobo (Arag.).

I El tropezar era mal agüero, y al revés, hasta entre los romanos. El cuervo, tordo y las aves nocturnas y negras eran de mal agüero. Prometeo dicen que fué el que inventó los agüeros o auspicios, aunque otros se lo atribuyen a Cara, rey de Caria. Así del primero dice Esquilo: «Deslindó las aves derechas y las siniestras». Cuentan de Demócrito que no sólo entendía de los agüeros, sino que conocía ciertas aves, de cuya sangre, mezclada, nacía una culebra, de la cual, el que comiese, entendía el idioma de las aves, como dicen lo entendía Apolo de Tiana. Pueden verse en las *Vidas* de Plutarco infinitos augurios. En las de Demóstenes y Cicerón cuenta cómo los cuervos, graznando estruendosamente, se posaron en las antenas de la nave en que llegaba Cicerón, al aportar a tierra, y se pusieron a picotear la jarcia, «lo cual todos tuvieron por mal agüero». Entrado Cicerón en su quinta, fuéronse los cuervos a su ventana, y hasta se metió uno dentro, llegóse a la cama y quitó a Cicerón del rostro el velo con que se había cubierto. Entre tanto venían en su busca los que le habían de asesinar. El mismo Plutarco, en sus *Quaestiones Romanae* (78), trata del por qué las aves indican felicidad o desgracia, según se presentan a la derecha o a la izquierda. De esto y de los agüeros he tratado en el *Tesoro de la lengua castellana* (t. A, 138) y fué institución antiquísima. «Canta, ¡o pájarol, al salir derecho de casa, para traernos la dicha y bendiciones», dice el *Rigveda* (2, 42). Y en el *Hiranyakeçin* (G, I, 17, 1, 3): «Vuela en torno del lugar de izquierda a derecha trayendo la dicha, o buho». El cuervo, como animal profético, aparece con la paloma como mensajero de Noé

gar que passe. Ni me estoruan las haldas ni siento cansancio en andar. Todos me saludan. Ni perro me ha ladrado ni aue negra he visto, tordo ni cueruo ni otras noturnas. E lo mejor de todo es
 5 que veo a Lucrecia a la puerta de Melibea. Prima es de Elicia: no me será contraria.

LUCRECIA.—¿Quién es esta vieja, que viene haldeando?

para enterarse de si las aguas del Diluvio habían bajado. No volvió, de donde se dice *La vuelta del cuervo*. Dicen que se abatió sobre los cadáveres. Esto y su color, que lo hizo ser emblema del mal y del diablo, fueron las causas de tenerle por mal agüero. Eliano dice (*De animalib.*, l. 1, c. 48): *Kòραχα ὄρνιν φασὶν ἱερὸν Ἀπόλλωνος καὶ ἀχόλουθον, καὶ μαντικῆς συμβόλοις ἀγαθόν*. En cambio: «Cornices et corvi, si exercitui circumvolitassent mala omina credebantur. Alexandri Babylonem subeuntis et Ciceronis ab Antonii facie fugientis, mors corvorum crocitate praedicta traditur». (JOAN. POTTERI, *Archaeologia graeca*, l. 2, c. 15). Véase el agüero en este ensalmo para el dolor de cabeza. (L. RUEDA, *Armelinea*, 1): «En el nombre sea de Dios, que no empezca el humo ni el zumo, ni el redrojo ni el mal ojo, torobisco ni lentisco ni ñublo, que traiga pedrisco. Los bueyes se apacentaban y los ánsares cantaban. Por ahí pasó el cuervo prieto por tu casa, de cabeza rasa, y dijo: no tengas mas mal, que tiene la cabeza en su nidal. Así se aplaque este dolor, como aquesto fué hallado en banco de tundidor». Del ladrar los perros como augurio, en Virgilio (*Georg.*, 1, al fin): «Obscoenique canes, importunaeque volucres | signa dabant».

7 *Lucrecia*, parece inspirado este nombre, más que por el de las matronas romanas, «por la reciente lectura del libro de Eneas Silvio» (MENÉND. PELAYO, *Oríg. Nov.*, III, XLVII).

8 *Haldeando*. CERV., *Viaj. Parn.*, 7: Haldeando venía y trasudando | el autor de la Pícara Justina.

CEL.—Paz sea en esta casa.

LUCR.—Celestina, madre, seas bienvenida. ¿Qual Dios te traxo por estos barrios no acostumbrados?

CEL.—Hija, mi amor, desseo de todos vosotros, 5 traerte encomiendas de Elicia e avn ver a tus señoras, vieja e moça. Que despues, que me mudé al otro barrio, no han sido de mi visitadas.

LUCR.—¿A eso solo saliste de tu casa? Marauíllome de tí, que no es essa tu costumbre ni sue- 10 les dar passo sin prouecho.

CEL.—¿Mas prouecho quieres, boua, que cumplir hombre sus desseos? E tambien, como a las viejas nunca nos fallecen necessidades, mayormente a mí, que tengo de mantener hijas agenas, 15 ando a vender vn poco de hilado.

LUCR.—¡Algo es lo que yo digol! En mi seso estoy, que nunca metes aguja sin sacar reja. Pero mi señora la vieja vrdió vna tela: tiene necesidad dello e tu de venderlo. Entra e espera aquí, 20 que no os desauenirés.

ALISA.—¿Con quién hablas, Lucrecia?

18 CORR., 462: *Meter aguja y sacar reja*. (Cuando se da poco para sacar mucho.) Idem, 277: *Dar aguja para sacar reja*. (Antes que el otro queda declarado del todo: *dar aguja*, por los que dan poco, porque les den mucho.)

22 *Alisa*, «nos trae a la memoria cierta fábula de la ninfa *Cardiama*, convertida en fuente por amores del gentil *Aliso*, que trae Juan Rodríguez del Padrón en el *Triunfo de las donas*» (MENÉND. PELAYO, *Orig. Nov.*, III, XLVII).

LUCR.—Señora, con aquella vieja de la *cuchillada*, que solía viuir en las tenerías, a la cuesta del río.

ALI.—Agora la conozco menos. Si tú me das
5 entender lo *incógnito* por lo menos conocido, es coger agua en cesto.

LUCR.—¡Jesú, señoral mas conosciada es esta vieja que la ruda. No sé como no tienes memoria de la que *empicotaron* por hechizera, que
10 vendía las moças a los abades e descasaua mill casados.

ALI.—¿Qué oficio tiene? quiza por aquí la conoceré mejor.

LUCR.—Señora, perfuma tocas, haze solimán
15 e otros treynta officios. Conoce mucho en yeruas, cura niños e avn algunos la llaman la vieja *lapidaria*.

2 *Cuchillada*. Los demoniógrafos dicen que el diablo imprime una señal de reconocimiento en los que van al *aquejarre*: una media luna o un cuerno. Se habla de ello en los procesos de la Inquisición. Rojas quiso que su Celestina no careciese de este sello, y tenía un chirlo.

5 *Incógnito*, latinismo.¹

6 CORR., 507: *Como coger agua en cesto*. (A trabajo perdido.) G. Alf., 2, 1, 6: Que había sido mi amor como niño, agua en cesto.

9 *Em-picotaron*, pusieron en la picota o lugar *público*, a la vergüenza. COVARR.: La horca hecha de piedra. *Quij.*, 2, 49: Colgándoos yo de una picota o a lo menos el verdugo por mi mandado.

17 *Lapidario*, que labra piedras o que conoce sus virtudes (FIGUER., *Plana*, 49). Sabido es que cada piedra rara y costosa.

ALI.—Todo esso dicho no me la dá a conocer; dime su nombre, si le sabes.

LUCR.—¿Si le sé, señora? No ay niño ni viejo en toda la cibdad, que no le sepa: ¿hauíale yo de ignorar? 5

ALI.—¿Pues por qué no le dizes?

LUCR.—¡Hé vergüençal

ALI.—Anda, boua, dile. No me indignes con tu tardança.

LUCR.—Celestina, hablando con reuerencia, es 10 su nombre.

ALI.—¡Hyl |hyl| |hyl| Mala landre te mate, si de risa puedo estar, viendo el desamor que deues de tener a essa vieja, que su nombre has vergüen- ça nombrar! Ya me voy recordando della. ¡Vna 15 buena pieçal No me digas mas. Algo me verná a pedir. Dí que suba. ✓

LUCR.—Sube, tía.

CEL.—Señora buena, la gracia de Dios sea contigo e con la noble hija. Mis passiones e en- 20 fermedades han impedido mi visitar tu casa, como

creíase tener virtud para curar y alcanzar cosas dificultosas. Ni aun este saber faltaba a Celestina.

10 *Hablando con reverencia.* Salva, al decir alguna palabra malsonante. ¡Qué tal sonaría el nombre de la vieja! Este modo de encarecer es el de Homero, que tras mucho ponderar los hechos de los capitanes troyanos, sale Aquiles, y con sólo verle echan a correr los enemigos.

18 Falta en V.

era razón; mas Dios conoce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el querer de los coraçones. Assí que lo que mucho desseé, la necessidad me
5 lo ha hecho complir. Con mis fortunas aduersas otras, me sobreuino mengua de dinero. No supe mejor remedio que vender vn poco de hilado, que para vnas toquillas tenía allegado. Supe de tu criada que tenías dello necessidad. Avnque
10 pobre e no de la merced de Dios, veslo aquí, si dello e de mí te quieres seruir.

ALL.—Vezina honrrada, tu razón e ofrecimiento me mueuen a compassión e tanto, que quisiera cierto mas hallarme en tiempo de poder complir tu falta, que menguar tu tela. Lo dicho te agradezco. Si el hilado es tal, serte ha bien pa-
15 gado.

CEL.—¿Tal, señora? Tal sea mi vida e mi vejez e la de quien parte quisiere de mí jura. Delgado
20 como el pelo de la cabeça, yqual, rezio como cuerdas de vihuela, blanco como el copo de la nieue, hilado todo por estos pulgares, aspado e adreçado. Veslo aquí en madexitas. Tres monedas me dauan ayer por la onça, assí goze desta
25 alma pecadora.

3 *El querer*, en *V el amor*.

19 *Jura*, juramento. posverbal de jurar. TORR., *Filos. mor.*, 3, 14: Y vase en pos del demonio contra la jura y palabra que le tiene dada en el desposorio del bautismo.

ALI.—Hija Melibea, quédese esta muger honrada contigo, que ya me parece que es tarde para yr a visitar a mi hermana, su muger de Cremes, que desde ayer no la he visto, e tambien que viene su paje a llamarme, que se le arrezió desde vn rato acá el mal.

CEL. (*Aparte*).—Por aquí anda el diablo aparejando oportunidad, arreziando el mal a la otra. ¡Ea! buen amigo, ¡tener rezio! Agora es mi tiempo o nunca. No la dexes, lleuámela de aquí a quien digo.

ALI.—¿Qué dizes, amiga?

CEL.—Señora, que maldito sea el diablo e mi pecado, porque en tal tiempo houo de crescer el mal de tu hermana, que no haurá para nuestro negocio oportunidad. ¿E qué mal es el suyo?

ALI.—Dolor de costado e tal que, según del moço supe que quedaua, temo no sea mortal. Ruega tú, vezina, por amor mío, en tus deuociones por su salud a Dios.

20

4 Cremes, el Chremes, nombre de viejos en el *Andria*, *Heautontimorumenos* y *Phormio*, y de mocito en el *Eunuchus*, de Terencio. Su muger de Cremes, la muger de Cremes, su... de por pleonasma, y aun por claridad. *Quij.*, I, 30: No llega a su zapato de la que está delante.

6 Desde un rato acá. desde hace poco.

9 Ea... Falta en B. Dícelo al diablo, a quien conjuró; pero es exagerado y falso, porque la vieja sabía que no es así como se conjura al diablo. Nótese el infinitivo por imperativo, muy castizo.

CEL.—Yo te prometo, señora, en yendo de aquí, me vaya por esos monesterios, donde tengo frayles deuotos míos, e les dé el mismo cargo, que tú me das. E demás desto, ante que me des-
5 ayane, dé quatro bueltas a mis cuentas.

ALI.—Pues, Melibea, contenta a la vezina en todo lo que razón fuere darle por el hilado. E tú, madre, perdóname, que otro día se verná en que más nos veamos.

10 CEL.—Señora, el perdón sobraría donde el yerro falta. De Dios seas perdonada, que buena compañía me queda. Dios la dexe gozar su noble juuentud e florida mocedad, que es el tiempo en que mas placeres e mayores deleytes se al-
15 cançarán. Que, a la mi fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa continúa, llaga incurable, manzilla de lo passado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina de la
20 muerte, choça sin rama, que se llueue por cada

16 *Mesón de enfermedades*. En ARANDA, *Lugares comunes*, 1613, fol. 145, se cita como de SÉNECA, *Epist.*, 109, este trozo, en que sólo varía la primera frase: «La vejez es retrato de enfermedades, posada de pensamientos...», con lo demás a la letra, como en el texto, hasta «se doblega». Nolo halloni en esa epistola ni en las demás de Séneca. Tradujo las *Epístolas de Séneca* (75 nada más) Fernán Pérez de Guzmán y se imprimieron en Zaragoza, 1496; Toledo, 1510. Tampoco se halla el trozo ni en esta traducción ni en los *Proverbios de Séneca con la glosa*, por el Dr. Pedro Díaz de Toledo, obra publicada en Zaragoza, 1491; Sevilla, 1495 y 1500; Medina, 1552.

parte, cayado de mimbre, que con poca carga se doblega.

MELIB.—¿Por qué dizes, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar e ver dessean?

5

CEL.—Dessean harto mal para sí, dessean harto trabajo. Dessean llegar allá, porque llegando viuen e el viuir es dulce e viuiendo enuejescen. Assí que el niño dessea ser moço e el moço viejo e el viejo más; avnque con dolor. Todo por viuir. Porque como dizen, biua la gallina con su pepita. Pero ¿quién te podría contar señora, sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadumbre, aquel

15

5 *Dessean*, por ser colectivo mundo.

6 Estilo tomado del Petrarca (*De Remediis*). Por ejemplo (l. 1, dial. 46): «Tengo muy hermosa mujer.—Tienes un suntuoso y trabajoso ydolo... Tengo muger hermosa.—Tienes dulce ponçoña y doradas prisiones e resplandeciente servidumbre.» En el l. 1, diál. 49: «Gozo de alegres amores.—Eres fatigado de alegres assechanças.» En el l. 1, dial. 100: «Guardé thesoro para la guerra.—Guardaste cosa mala para muy peor uso...—He hallado gran tesoro.—Congregaste para ti cuydados e invidias, espuelas para tus enemigos e diligencia para los ladrones.» En el l. 1, c. 12: «Espero salud—Esperas olvidar que eres mortal—Espero luenga vida.—Y luenga carcer... Gran potencia espero.—Invidiada miseria, riqueza pobre y temerosa soberbia...—Espero honra del pueblo —Polvo y ruydo».

11 Así en CORREAS, p. 310, y: *Viva la gallina y viva con su pepita* (ibid.). Pepita es un tumorcillo que le sale debajo de la lengua y no la deja comer y se muere.

arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera e fresca color, aquel poco oyr, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes,
 5 aquel carecer de fuerça, aquel flaco andar, aquel espacioso comer? Pues ¡ay, ay, señoral, si lo dicho viene acompañado de pobreza, allí verás callar todos los otros trabajos, quando sobra la gana e falta la prouisión; ¡que jamás sentí peor
 10 ahito, que de hambrel

MELIB.—Bien conozco que dize cada uno de la feria, segund le va en ella: assí que otra canción cantarán los ricos.

CEL.—Señora, hija, a cada cabo ay tres leguas
 15 de mal quebranto. A los ricos se les va la bienaventurança, la gloria e descanso por otros alva-

4 Véase Petrarca, *De Remediis*, 1, 2: «Quando se pierde essa proporción del rostro y se mude esse color, quando dexare de ser ruvia e tornare blanca la barva e cabello, quando en las tier-nas mexillas e serena frente ovieren hecho sulcos las hondas arrugas, quando los resplandecientes ojos e su alegre vista fueren con triste nube cubiertos, quando el blanco marfil de los dientes fuere de negra tova cercado, e no solo perdiere el color, mas el tenor, quando la cerviz derecha e ligeros hombros se corcobaren, quando el cuello liso tornare rugoso, quando de las secas manos y entortijados pies tengas sospecha que no son tuyos».

II CORR., 327: *Cada uno dice de la feria como le va en ella. Dize cada uno, en V hablas de la. Cantaran, en V dirán.*

I4 CORR., 56: *Adondequiera hay una legua de mal camino. Idem, 292: Dondequiera hay una mala legua, Idem, 398: Por dondequiera hay tres leguas de mal camino, o una legua, variase: por*

ñares de asechanças, que no se parescen, ladri-
llados por encima con lisonjas. *Aquel es rico que
está bien con Dios. Más segura cosa es ser menos-
preciado que temido. Mejor sueño duerme el pobre,*

cada parte o por todas partes hay. Que en todo hay sus quiebras,
lo mismo en la riqueza que en la pobreza. CORR., 14: *A cada
cabo hay tres leguas de quebranto.* (De mal camino). Idem, 119.
En cada cabo hay dos leguas de mal quebranto. Idem: *En cada
cabo hay un rato de mal quebranto.*

2 *Aquel...* falta en *B* hasta *Cada rico...* El corrector tomó
todo esto del Petrarca, así como había tomado el Prólogo. «An-
ceps et onerosa foelicitas et quae plus invidiae est habitura, quam
gaudii... Habes rem quaesitu difficilem, custoditu anxiam, amissu
flebilem... Sparsae si fuerint decrescent; servatae non te divitem
sed occupatum; non dominum facient, sed custodem... Vide ne
potius habere, hoc est ne non divitiae tuae sint, sed tu illarum,
neque illae tibi serviant, sed tu ipsis: nam si nescis, plures multo
sunt qui habentur, quam qui habent multoque crebriores, quos
propheticus sermo notat: Viri divitiarum, quam divitiae virorum.»
Así el Petrarca (*Opera, Basilea*, ps. 64-65, *De Remed.*) Véase la
la traducción de Francisco Madrid (1, 53): «Dudosa y pesada
propiedad, y que trae consigo mas embidia que plazer... No ten-
drás por eso sobrado reposo ni sobrada alegría. Apenas hallarás
rico que no te confiese que le fuera mejor un mediano estado e
aun una honesta pobreza... Hasete disminuydo la seguridad, el
plazer y el reposo... Tienes cosa difícil de ganar, congoxosa de
guardar e triste de perder... Si las gastas, acabarse han e, si las guar-
das, no seras rico, mas ocupado, no señor dellas, mas su guarda.
Tengo grandes riquezas.—Mira que no te tengan ellas a ti, quiero
decir que pares mientes que sean tuyas las riquezas y no tu suyo
y que no sirvas tu a ellas, mas ellas a ti, porque quiero que sepas
que son muchos mas los que ellas tienen, que los que las tienen
e mas los que el profeta condena llamándolos varones de rique-
zas, que no riqueza de varones, que tal es vuestra codicia e po-
quedad de animo, que de señores os haze siervos».

que no el que tiene de guardar con solicitud lo que con trabajo ganó e con dolor ha de dexar. Mi amigo no será simulado e el del rico sí. Yo soy querida por mi persona; el rico por su hazienda. Nunca
 5 oye verdad, todos le hablan lisonjas a sabor de su baladar, todos le han embidia. Apenas hallarás vn rico, que no confiese que le sería mejor estar en mediano estado o en honesta pobreza. Las riquezas no hazen rico, mas ocupado; no hazen señor, mas mayordomo. Mas son los posesydos de las riquezas que
 10 no los que las poseen. A muchos traxo la muerte, a todos quita el plazer e a las buenas costumbres ninguna cosa es mas contraria. ¿No oyste dezir: dormieron su sueño los varones de las riquezas e
 15 ninguna cosa hallaron en sus manos? Cada rico tiene vna dozena de hijos e nietos, que no rezan otra oración, no otra petición; sino rogar a Dios que le saque d'en medio dellos; no veen la hora que tener a él so la tierra e lo suyo entre sus
 20 manos e darle a poca costa su morada para siempre.

MELIB.—Madre, pues que assí es, gran pena ternás por la edad que perdiste. ¿Querrías boluer a la primera?

14 «Dormierunt somnum suum et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis» (*Salmo* 75, 6).

15 Cada rico... Esto está tomado del Arcipreste de Hita (c. 1537-1541).

22 Pues que assí es, falta en V.

CEL.—Loco es, señora, el caminante que, enojado del trabajo del día, quisiesse boluer de comienzo la jornada para tornar otra vez aquel lugar. Que todas aquellas cosas, cuya possession no es agradable, mas vale poseellas, que esperrallas. Porque mas cerca está el fin d'ellas, quanto mas andado del comienzo. No ay cosa mas dulce ni graciosa al muy cansado que el mesón. Assí que, avnque la moçedad sea alegre; el verdadero viejo no la dessea. Porque el que de razón e seso carece, quasi otra cosa no ama, sino lo que perdió. 5 10

1 Loco es... Del Petrarca, *Remed.*, 2, 83: «Loco es el caminante que acabado el trabajo del camino querria otra vez tornar al principio, porque no ay cosa mas agradable a los cansados que la posada... el verdadero viejo no puede dessear la mocedad, porque es un muy niñeril desseo... ¡Cómo!... ¿Ya has olvidado la sentencia que en este caso dió subitamente uno de los deste tiempo muy familiarmente de ti conocido? La qual sentencia no se puede llamar deste tiempo; mas muy semejantes a las antiguas. Este que digo, dziendole un amigo suyo: Compassion he de ti, porque me parece que te hazes viejo; pluguiera a Dios que fueras agora como quando yo primero te conocí, luego de presto le respondió... ¡Cómo! Y poco loco te paresco sin que aun mayor locura me dessees? Yo te ruego que no me ayas manzilla porque soy viejo; mas duelete de mi porque fuy mancebo...»—«Hizeme viejo e ya me es la muerte vezina. La muerte a todos ygualmente es vezina: e muchas vezes alli esta mas cerca donde se piensa que esta mas lexos. No ay ninguno tan moço, que no pueda morir oy; ni tan viejo, que no pueda bivir un año » La última sentencia es de Cicerón, o *un dta*, como dice Séneca, y lo recuerda Petrarca (*ibid.*, 2, 123), y es lo que luego pone el autor en boca de Celestina.

MELIB.—Siquiera por viuir mas, es bueno dessear lo que digo.

CEL.—Tan presto, señora, se va el cordero como el carnero. Niguno es tan viejo, que no
5 pueda viuir vn año ni tan moço, que oy no pudiesse morir. Assí que en esto poca ventaja nos leuays.

MELIB.—Espantada me tienes con lo que has hablado. Indicio me dan tus razones que te aya
10 visto otro tiempo. Dime, madre, eres tú Celestina, la que solía morar a las tenerías, cabe el río?

CEL.—Hasta que Dios quiera.

MELIB.—Vieja te has parado. Bien dicen que
15 los días no se van en balde. Assí goze de mí, no te conociera, sino por essa señaleja de la cara. Figúraseme que eras hermosa. Otra pareces, muy mudada estás.

LUCR.—¡Hy! ¡hyl ¡hy! ¡Mudada está el diablo!

3 *Quijote*, 2, 7, y *CORREAS*, 411.

4 *CORR.*, 217: *No hay ninguno tan viejo, que no piense vivir un año.*

6 *Avantaja*. Úsase en Aragón. *VILLENA, Cisor.*, 4: Esta singularidad entre las otras tienen los omes, de las bestias en *avantaja*.

7 *Nos levais*, del *levar* antiguo, de donde *llevar*.

15 *CORR.*, 202: *Los años no se van de balde*. *Idem*, 228: *No se van los años en balde*. *Idem*, 228: *No se van los días en balde*.

¡Hermosa era con aquel su Dios os salve, que trauiessa la media caral

MELIB.—¿Qué hablas, loca? ¿Qué es lo que dizes? ¿De qué te ríes?

LUCR.—De cómo no conocías a la madre en 5 tan poco tiempo en la filosomia de la cara.

MELIB.—No es tan poco tiempo dos años; e mas que la tiene arrugada.

CEL.—Señora, ten tú el tiempo que no ande; terné yo mi forma, que no se mude. ¿No has 10 leydo que dicen: verná el día que en el espejo no te conozcas? Pero tambien yo encanecí tempra-

1 *Un Dios os salve*, es una cicatriz en la cara, y se usa vulgarmente. Dicen: Le dió una puñalada que no le dejó decir ni *¡Dios te salve!* Esto es, que el que se la dió no tuvo tiempo de decírselo, tan repentina y brutalmente se la dió. *Dios os salve* era el saludo común (CORR., p. 283).

2 *Traviessa, atraviesa*. G. Alf., I, 1, 8: Si por ella pudieran travesar, habia como distancia.

6 En *V* falta desde *en tan poco* hasta CEL. *Señora, ten tu*.

11 *Verná el día...* De Horacio (*Id.*, 4, *carm.*, 10, v. 6): «Dices heu! quoties te in speculo videris alterum»; pero el autor tomólo del Petrarca (*De Remed.*, 1, 2), donde traduce Francisco Madrid: «Es firme mi hermosura.—Poco tiempo lo será... Y para qué tantas palabras? Verna día que tu mismo en el espejo no te conozcas. E porque con el espanto de tan espantosas cosas no digas no me lo dixo, desde agora te aviso que esto que piensas que esta muy lexos, si bives, muy mas presto que se ha dicho lo veras sobre ti.» Como se ve, todas estas filosofías de Celestina las tomó Rojas, sustancialmente, del Petrarca, y es tan manifiesta la fuente que, viéndola Proaza, tomó de la misma el trozo de las riquezas, que hemos visto, aunque harto más servilmente, como hizo con el *Prólogo*.

no e parezco de doblada edad. Que assí goze desta alma pecadora e tu desse cuerpo gracioso, {
(que de quatro hijas, que parió mi madre, yo fué }
(la menor. Mira cómo no soy vieja, como me }
5 juzgan.

MELIB. — Celestina, amiga, yo he holgado mucho en verte e conocerte. Tambien hasme dado placer con tus razones. Toma tu dinero e vete con Dios, que me paresce que no deues hauer
10 comido.

CEL. — ¡O angélica ymagen! ¡O perla preciosa, e como te lo dizes! Gozo me toma en verte hablar. ¡E no sabes que por la diuina boca fué dicho contra aquel infernal tentador, que no de
15 solo pan viuiremos? Pues assí es, que no el solo comer mantiene. Mayormente a mí, que me suelo estar vno e dos días negociando encomiendas agenas ayuna, saluo hazer por los buenos, morir por ellos. Esto tuue siempre, querer mas trabajar siruiendo a otros, que holgar contentando a
20 mí. Pues, si tú me das licencia, diréte la necesitada causa de mi venida, que es otra que la que fasta agora as oydo e tal, que todos perderíamos en me tornar en balde sin que la sepas.

25 MELIB. — Dí, madre, todas tus necessidades, que, si yo las pudiere remediar, de muy buen

grado lo haré por el passado conocimiento e vezindad, que pone obligación a los buenos.

CEL.—¿Mías, señora? Antes agenas, como tengo dicho; que las mías de mi puerta adentro me las passo, sin que las sienta la tierra, comiendo 5 quando puedo, beuiendo quando lo tengo. Que con mi pobreza jamás me faltó, a Dios gracias, vna blanca para pan e vn quarto para vino, después que embiudé; que antes no tenía yo cuydado de lo buscar, que sobrado estaua vn cuero en 10 mi casa e vno lleno e otro vazío. Jamás me acosté sin comer vna tostada en vino e dos dozenas de soruos, por amor de la madre, tras cada sopa. Agora, como todo cuelga de mí, en vn jarrillo malpegado me lo traen, que no cabe dos açum- 15

5 *Tebaida*, 10: Mira que no lo ha de sentir la tierra.

10 En esto del beber se parece a todas las semejantes comadres. La *Dipsas* o hechicera y tercerona de Ovidio se llamaba así por lo sedienta, $\delta\psi\acute{\alpha}\varsigma$, y no de agua (*Amorum*, 1, 8):

«Ex re nomen habet. Nigri non illa parentem
Memnonis in roseis sobria vidit equis.»

Y no menos la lena de la *Cistellaria*: «Et multiloqua et multibiba est anus» (1, 3). Y la del *Curculio*, por apodos *Multibiba* y *Merobiba*, que bebe mucho y lo bebe puro:

«Quasi tu lagenam dicas, ubi vinum solet
Chium esse» (1, 1).

13 *Madre*, la *matriz*. Por amor de, por causa, es vulgar, o por amor de. *Entrem. s. xvii*, p. 75: Me ha llamado para que le bendiga la casa por amor del duende.

15 *Malpegado*, en *V mal pecado*. Quiere decir *mai empegado* el jarrillo.

bres. *Seys vezes al día tengo de salir por mi pecado, con mis canas acuestas, a le henchir a la tauerna. Mas no muera yo muerte, hasta que me vea con vn cuero o tinagica de mis puertas adentro.*

- 5 *Que en mi ánima no ay otra prouisión, que como dizen: pan e vino anda camino, que no moço garri-do. Assí que donde no ay varón, todo bien fa-lesce: con mal está el huso, quando la barua no anda de suso. Ha venido esto, señora, por lo que*
 10 *dezía de las agenas necessidades e no mías.*

MELIB.—Pide lo que querrás, sea para quien fuere.

- CEL.—¡Donzella graciosa e de alto linajel tu suaue fabla e alegre gesto, junto con el aparejo
 15 *de liberalidad, que muestras con esta pobre vie-ja, me dan osadía a te lo dezir. Yo dexo vn en-*

1 *Seys vezes...*, falta en *B* hasta *Assí que*. Añadidura exagerada y no necesaria del corrector. ¿Cómo había de beberse cerca de doce azumbres?

3 *Morir de muerte o morir muerte, vivir vida*, son maneras castizas y populares de decir, que tienen más fuerza con el *objeto interno*, que llaman los gramáticos.

6 CORR., 382: *Pan y vino andan camino, que no mozo ardido o garrido*. J. PIN., *Agr.*, 14, 15. SORAPAN, *Medic.*, 36.

8 CORR., 354: Que la mujer necesita de la sombra del varón. O *Guay del huso, que la barba no anda de suso*. CORR., 300, y *Lis. Rosel.*, 1, 4.

11 *Pide lo que querrás*, así se usaba con el futuro, como en francés; hoy *quisieres* o *quieras*.

13 «Scis, here, te, mea lux, iuveni placuisse beato.» (OVID., *Amor*, 1, 8); pero Celestina tiene que andar con más tiento, y esto la hace más sagaz e ingeniosa.

fermo a la muerte, que con sola una palabra de tu noble boca salida, que le lleue metida en mi seno, tiene por fé que sanará, según la mucha deuoción tiene en tu gentileza.

MELIB.—Vieja honrrada, no te entiendo, si 5
mas no declaras tu demanda. Por vna parte me alteras e prouocas a enojo; por otra me mueues a compasión. No te sabría boluer respuesta conueniente, segun lo poco, que he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra ay 10
necessidad para salud de algun cristiano. Porque hazer beneficio es semejar a Dios, e el que le dá le recibe, quando a persona digna dél le haze. E demas desto, dizen que el que puede sanar al que padece, no lo faziendo, le mata. 15
Assí que no cesses tu petición por empacho ni temor.

CEL.—El temor perdí mirando, señora, tu bel-
dad. Que no puedo creer que en balde pintasse
Dios vnos gestos mas perfetos que otros, mas 20
dotados de gracias, mas hermosas faciones; sino para fazerlos almalazen de virtudes, de misericordia, de compasión, ministros de sus mercedes e dádiuas, como a ti. E pues como todos seamos humanos, nascidos para morir, sea cierto que no 25
se puede dezir nacido el que para sí solo nació.

12 En V, después de Dios, dice: e mas que el que haze beneficio le rescibe quando es a bersona que le merece y el que puede sanar.

Porque sería semejante a los brutos animales, en los quales avn ay algunos piadosos, como se dize del vnicornio, que se humilla a qualquiera donzella. *El perro con todo su ímpetu e braueza, quando viene a morder, si se echan en el suelo, no haze mal: esto de piedad.* ¿Pues las aues? Ninguna cosa el gallo come, que no participe e llame las gallinas a comer dello. *El pelicano rompe el pecho por dar a sus hijos a comer de sus entrañas. Las cigüeñas mantienen otro tanto tiempo a sus padres*

3 *Unicornio.* HUERTA, *Plinio*, 8, 21, anot.: «Dícese que el unicornio respeta y ama tanto a las doncellas hermosas, que en viéndolas pierde la ferocidad y se amansa, y viniéndose a ellas se echa junto a sus faldas y se duerme y allí fácilmente le cogen y le atan. Y así dice Isidoro que suelen los cazadores vestir a un muchacho de buen rostro, en hábito de doncella muy galana y con muchos olores, para que el unicornio oliéndolos, venga a ellos, y dejándole solo se esconden, y en viniendo el unicornio, se echa en sus faldas y le limpia el rostro y con paños olorosos le halaga y, cuando le ve dormido, le cubre los ojos y le ata las manos, y luego, haciendo seña, vienen los cazadores y, cortándole el cuerno, no se les da cosa alguna de dejarle con libertad, porque no comen su carne.»

4 *El perro...*, falta en B hasta ¿Pues las aves?

8 *El pelicano*, falta en B hasta *Porqué los hombres.* VALDECEBRO, *Aves*, 7, 36: «Descubre pelado el pecho y en él se manifiesta la llaga, que ella misma se hace para sustentar sus hijos o para darles vida muertos o para darles alimento vivos.»

10 VALDECEBRO, *Aves*, 3, 22: «Con vida tan larga pierden las fuerzas de volar las cigüeñas y se les caen las plumas, con que no pueden buscar la comida; pero tienen sus hijos tanto cuidado, que no sólo les traen de comer abastecidamente, pero las plumas viejas se las desmontan de las demás, que están fuertes y flamantes, con sus picos, las limpian y acarician con las mis-

viejos en el nido, quanto ellos les dieron ceuo siendo pollitos. Pues tal conoscimiento dió la natura á los animales e aues, ¿porqué los hombres haue-
mos de ser mas crueles? ¿Porqué no daremos
parte de nuestras gracias e personas a los próxi- 5
mos, mayormente, quando están embueltos en
secretas enfermedades e tales que, donde está la
melezina, salió la causa de la enfermedad?

MELIB.—Por Dios, sin más dilatar, me digas
quién es esse doliente, que de mal tan perplejo 10
se siente, que su pasión e remedio salen de vna
misma fuente.

CEL.—Bien ternás, señora, noticia en esta cib-
dad de vn cauallero mancebo, gentilhombre de
clara sangre, que llaman Calisto. 15

MELIB.—¡Ya, ya, ya! Buena vieja, no me digas
más, no pases adelante. ¿Esse es el doliente por
quien has fecho tantas premissas en tu demanda?
¿Por quien has venido a buscar la muerte para ti?
¿Por quien has dado tan dañosos passos, desuer- 20
gonçada barvuda? ¿Qué siente esse perdido, que
con tanta pasión vienes? De locura será su mal.
¿Qué te parece? ¡Si me fallaras sin sospecha desse

más señas de amor que quando sus padres los criaban. Añaden
a esto el cargarles sobre sus alas y sacarlos del nido, para que se
diviertan por el campo, y luego los trasladan segunda vez al
nido con bondad y benevolencia extraña.»

23 *Si me fallaras*, hubieras hallado, conforme al valor del
pluscuamperfecto latino, de donde salió. ¡Gracias que ya *sospe-*

- loco, con qué palabras me entrauas! No se dize en vano que el mas empezible miembro del mal hombre o muger es la lengua. ¡Quemada seas, alcahueta falsa, hechizera, enemiga de onestad, causadora de secretos yerros! ¡Jesú, Jesú! ¡Quítame, Lucrecia, de delante, que me fino, que no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo! Bien se lo mereçe esto e mas, quien a estas tales da oydos. Por cierto, si no mirasse a mi honestidad e por no publicar su osadía desse atreuido, yo te fiziera, maluada, que tu razón e vida acabaran en vn tiempo.

- CEL. (*Aparte.*)—¡En hora mala acá vine, si me falta mi conjuro! ¡Ea pues! bien sé a quien digo.
15 ¡*Ce, hermano, que se va todo a perder!*

- MELIB.—¿Avn hablas entre dientes delante mí, para acrecentar mi enojo e doblar tu pena? ¿Querías condenar mi onestidad por dar vida a vn loco? ¿Dexar a mí triste por alegrar a él e llevar
20 tú el prouecho de mi perdición, el galardón de

chaba de él! Así dice ella por no descubrirle que se lo sabía harto bien.

6 *Que me fino*, me muero. GALLO, *Job.*, 34, 15: Parece que ya se finan y arranca el alma.

15 Falta en *B* la frase *¡Ce, hermano...* con que al mismo diablo llama, y quitando la gracia al brevísimo y callado *bien sé a quien digo*.

16 *Delante mi*, como preposición. FIGUEROA, *Egl. Tirsi*: Huye delante mi, malvada Clori.

mi yerro? ¿Perder e destruir la casa e la honrra de mi padre por ganar la de vna vieja maldita como tú? ¿Piensas que no tengo sentidas tus pisadas e entendido tu dañado mensaje? Pues yo te certifico que las albricias, que de aquí saques, 5 no sean sino estoruarte de mas ofender a Dios, dando fin a tus días. Respóndeme, traydora, ¿cómo osaste tanto fazer?

CEL.—Tu temor, señora, tiene ocupada mi desculpa. Mi inocencia me da osadía, tu presencia 10 me turba en verla yrada e lo que mas siento e me pena es recibir enojo sin razón ninguna. Por Dios, señora, que me dexes concluyr mi dicho, que ni él quedará culpado ni yo condenada. E verás cómo es todo mas seruicio de Dios, que 15 passos deshonestos; mas para dar salud al enfermo, que para dañar la fama al médico. Si pensara, señora, que tan de ligero hauías de conjeturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licencia para me dar osadía a hablar en cosa, 20 que a Calisto ni a otro hombre tocasse.

MELIB.—¡Jesú! No oyga yo mentar mas esse loco, saltaparedes, fantasma de noche, luengo

23 *Saltaparedes*, como *saltabardales*, de las mujerez y mozos. CORR., 565: *Saltabardales*. (La mujerota inquieta y mari-macho.) *Lis. Rosel*, 2, 1: *Trotaconventos*, *saltabardales*. OUDIN; «Putain, coureuse d'esguillette, qui saute par dessus les murailles pour se faire baiser».

- como cigüeña, figura de paramento malpintado; sinó, aquí me caeré muerta. ¡Este es el que el otro día me vido e començó a desuariat conmigo en razones, haziendo mucho del galán! Dirásle,
- 5 buena vieja, que, si pensó que ya era todo suyo e quedaua por él el campo, porque holgué mas de consentir sus necedades, que castigar su yerro, quise mas dexasle por loco, que publicar su grande atreuimiento. Pues auísale que se aparte
- 10 deste propósito e serle ha sano; sinó podrá ser que no aya comprado tan cara habla en su vida. Pues sabe que no es vencido, sino el que se cree serlo, e yo quedé bien segura e él vfano. De los locos es estimar a todos los otros de su calidad.
- 15 E tú tórnete con su mesma razón; que respuesta haurásde mí otra no ni la esperes. Que por demas es ruego a quien no puede hauer misericordia. E da gracias a Dios, pues tan libre vas desta feria. Bien me hauían dicho quien tu eras e auisado de tus propiedades, avnque agora no te
- 20 conocia.

1 *Figura de paramento*, por lo larguirucho y raro. *Quij.* 2, 5: No, sino estaos siempre en un ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramento.

10 *E serle ha sano*, en amenazas, le vendrá bien y le ahorrará de mal. CERV., *Alcald. Dag.*: Orbe diga | el discreto Panduro, y serle ha sano.

14 *Piensa el ladrón que todos son de su condición. Piensa el fraile que todos son de su aire, Es un loco quien su mal echa a otro.*

17 CORR., 397: *Por demás es el ruego a quien no puede haber misericordia ni mover el duelo.*

CEL. (*Aparte*).—¡Mas fuerte estaua Troya e avn otras más brauas he yo amansado! Ninguna tempestad mucho dura.

MELIB.—¿Qué dizes, enemiga? Fabla, que te pueda oyr. ¿Tienes desculpa alguna para satisfacer mi enojo e escusar tu yerro e osadía?

CEL.—Mientras viuiere tu yra, mas dañará mi descargo. Que estás muy rigurosa e no me marauillo: que la sangre nueva poca calor ha menester para heruir. 10

MELIB.—¿Poca calor? ¿Poco lo puedes llamar, pues quedaste tú viua e yo quexosa sobre tan gran atreuimiento? ¿Qué palabra podías tú querer para esse tal hombre, que a mí bien me estuuiesse? Responde, pues dizes que no has concluido: ¡quiza pagarás lo passado! 15

CEL.—Vna oración, señora, que le dixerón que sabías de sancta Polonia para el dolor de las muelas. Assí mismo tu cordón, que es fama que ha tocado todas las reliquias, que ay en Roma e Jerusalem. Aquel cauallero, que dixe, pena e muere dellas. Esta fué mi venida. Pero, pues en mi dicha estaua tu ayráda respuesta, padézcase él su dolor, en pago de buscar tan desdichada mensajera. Que, pues en tu mucha virtud me fal- 20 25

18 Oración a *Santa Apolonia* para el dolor de muelas, corre la siguiente: «Santa Apolonia, que estás asentada en la piedra ¿qué haces?—He venido por el dolor de muelas: si es un gusano, se irá; si es mal de gota, pasará.»

tó piedad, también me faltará agua, si a la mar me embiara. *Pero ya sabes que el deleyte de la vengança dura un momento y el de la misericordia para siempre.* *34*

- 5 MELIB.—Si esso querías, ¿porqué luego no me lo espresaste? ¿Porqué me lo dixiste en tan pocas palabras?

CEL.—Señora, porque mi limpio motiuo me hizo creer que, avnque en menos lo propusiera,
 10 no se hauía de sospechar mal. Que, si faltó el deuido preámbulo, fué porque la verdad no es necessario abundar de muchas colores. Compassion de su dolor, confiança de tu magnificencia ahogaron en mi boca *al principio* la es-
 15 presión de la causa. E pues conoces, señora, que el dolor turba, la turbación desmanda e altera la lengua, la cual había de estar siempre atada con el seso, ¡por Dios! que no me culpes. E si el otro yerro ha fecho, no redunde en mi
 20 daño, pues no tengo otra culpa, sino ser men-

2 Esto, añadido por el corrector, amengua el halago y piro-po con que se está atrayendo a Melibea.

6 *En tan pocas*; en *V* por *tales*.

9 *En menos*, en *V* en *otras qualesquier*.

11 *La verdad no es necesario abundar*, oración de infinitivo a la latina, *que abunde*.

20 «Mensajero sois, amigo, no mereceis culpa non.» Del romance viejo de Bernardo del Carpio. Véase en el *Quijote*, 2, 10, y otros casos en *Lengua de Cervantes* (II, *Mensajero*).

sajera del culpado. No quiebre la sogá por lo
 mas delgado. No seas la telaraña, que no mues-
 tra su fuerça sino contra los flacos animales. No
 paguen justos por pecadores. Imita la diuina jus-
 ticia, que dixo: El ánima que pecare, aquella 5
 misma muera; a la humana, que jamás condena
 al padre por el delicto del hijo ni al hijo por el
 del padre. Ni es, señora, razón que su atreui-
 miento acarree mi perdición. Avnque, según su
 merecimiento, no ternía en mucho que fuese él 10
 el delincuente e yo la condenada. Que no es
 otro mi oficio, sino seruir a los semejantes: des-
 to biuo e desto me arreo. Nunca fué mi voluntad
 enojar a vnos por agradar a otros, avnque ayan
 dicho a tu merced en mi absencia otra cosa. Al 15
 fin, señora, a la firme verdad el viento del vulgo
 no la empece. *Vna sola soy en este limpio trato.*
En toda la ciudad pocos tengo descontentos. Con

1 CORR., 348: *Quiebra la sogá por lo más delgado.* Idem, 262
Stempre quiebra la sogá por lo más delgado. (Sin decir sogá es
 muy usado decir: «siempre quiebra por lo más delgado»; por el
 que menos puede.)

2 *No seas, en V: No semejes la telaraña,* con complemento.
Quij., I, 19: Que propiamente semejábades cosa mala y del otro
 mundo (véase CEJADOR, *Tesoro de la leng. cast. Silbantes* 233).

4 CORR., 385: *Pagar justos por pecadores.*

6 «Ecce omnes animae meae sunt: ut anima patris, ita et
 anima filii mea est; *anima quae peccaverit, ipsa morietur* (EZE-
 QUIEL, 18, 4).

13 *Me arreo,* de esto me visto y como.

17 *Una sola,* falta en B hasta *Por cierto.*

*todos cumplo, los que algo me mandan, como si to-
uiesse veynte pies e otras tantas manos.*

MELIB.—No me marauillo, que vn solo maestro
de vicios dizen que basta para corromper vn
5 gran pueblo. Por cierto, tantos e tales loores me
han dicho de tus falsas mañas, que no sé si crea
que pedías oración.

CEL.—Nunca yo la reze e si la rezare no sea
oyda, si otra cosa de mí se saque, avnque mill
10 tormentos me diessen.

MELIB.—Mi passada alteración me impide a
reyr de tu desculpa. Que bien sé que ni juramen-
to ni tormento te torcerá a dezir verdad, que no
es en tu mano.

15 CEL.—Eres mi señora. Téngote de callar, hete
yo de servir, hasme tú de mandar. Tu mala pa-
labra será víspera de vna saya.

MELIB.—Bien la has merecido.

CEL.—Si no la he ganado con la lengua, no la
20 he perdido con la intención.

MELIB.—Tanto afirmas tu ignorancia, que me
hazes creer lo que puede ser. Quiero pues en tu
dubdosa desculpa tener la sentencia en peso e

14 *No ser en su mano*, no sería posible.

23 *Tener la sentencia en peso*, tener el juicio en balanza, no
juzgar decididamente. Y *en un peso*. TAM. VARG., *Garc. Pared.*,
f. 32: Tenían con iguales iuerzas en un peso la batalla. Y *traer*
en peso. A. ALV. *Silv. Prol.*: Traelle en peso entretenido todo el
día (sin cesar, sin decidir).

no disponer de tu demanda al sabor de ligera interpretación. No tengas en mucho ni te maravilles de mi passado sentimiento, porque concurrieron dos cosas en tu habla, que qualquiera dellas era bastante para me sacar de seso: nombrarme esse tu cauallero, que conmigo se atreuió a hablar, e también pedirme palabra sin mas causa, que no se podía sospechar sino daño para mi honrra. Pero pues todo viene de buena parte, de lo passado aya perdón. Que en alguna manera es aliuiado mi coraçón, viendo que es obra pía e santa sanar los passionados e enfermos.

CEL.—¡E tal enfermo, señoral! Por Dios, si bien le conosciesses, no le juzgasses por el que has dicho e mostrado con tu yra. En Dios e en mi alma, no tiene hiel; gracias, dos mill: en franqueza, Alexandre; en esfuerço, Etor; gesto, de vn rey; gracioso, alegre; jamás reyna en él tristeza. De noble sangre, como sabes. Gran justador, pues verlo armado, vn sant George. Fuerça e es-

12 *Passionados*, o como trae *Vapassionados*, los que tienen pasión, congoja, afición grande o enfermedad.

14 La consabida loa, como en HITA (c. 730): «Mançebillo en a villa atal non se fallará». (c. 738): «¿Quién es, fija señora? ¡Es aparado bueno, que Dios vos traxo agora...» Y en Ovidio: «Scis, hera, te, mea lux, iuveni placuisse beato... | Est etiam facies, quae se tibi comparet, illi» (*Amor.*, I, 8).

17 Alejandro, Héctor, Hércules y Aquiles, entre los no cristianos, y entre éstos San Jorge, eran los héroes de la Edad Media, y se hallan en medallones a cada paso.

fuerço, no tuuo Ercules tanta. La presencia e faciones, dispusición, desemboltura, otra lengua hauía menester para las contar. Todo junto semeja angel del cielo. Por fé tengo que no era tan
5 hermoso aquel gentil Narciso, que se enamoró de su propia figura, quando se vido en las aguas de la fuente. Agora, señora, tiénele derribado vna sola muela, que jamás cessa de quejar.

MELIB.—¿E qué tanto tiempo ha?

10 CEL.—Podrá ser, señora, de veynte e tres años: que aquí está Celestina, que le vido nacer e le tomó a los pies de su madre.

MELIB.—Ni te pregunto esso ni tengo necessi-

5 *Narciso.* Recuérdense las coplas de Fernán Pérez de Guzmán: «El gentil niño Narciso | en una fuente gayado, | de sí mismo enamorado, | muy esquivia muerte priso». Ovidio cuenta (*Metam.*, 3) que el río Cefiso y la ninfa Liriopea le engendraron, de tal hermosura, que robaba los corazones; pero con la soberbia, que suele acompañar a la hermosura, menospreciaba a los demás, hasta a Eco, convertida en peñasco por su no correspondido amor. La cual pidió a los dioses le diese en pago que muriese el desamorado por cosa que gozar no pudiese. Narciso, que caluroso de la caza se halló cabe una fuente clara y fría, quisose refrescar en ella, y como se acostase para beber y viese en el agua su peregrina hermosura, fué tan grande el amor que le nació por gozar de ella, que, fatigado de quejarse de sí mismo por ser tal que por sí moría y su riqueza le empobrecía comenzóse a consumir con el fuego del amor hasta que cayó muerto. Sino que, porque tanta beldad no se perdiese del todo, los dioses convirtieron su cuerpo en la flor que tiene su nombre, y el alma, en el infierno, se ocupa en mirarse en las aguas de la laguna Estigia, durándole allá los deseos de acá.

dad de saber su edad; sino qué tanto ha que tiene el mal.

CEL.—Señora, ocho días. Que parece que ha vn año en su flaqueza. E el mayor remedio que tiene es tomar vna vihuela e tañe tantas cancion- 5
nes e tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aquel Emperador e gran músico Adriano, de la partida del ánima, por sufrir sin desmayo la ya vezina muerte. Que avnque yo sé poco de música, parece que faze aquella 10
vihuela fablar. Pues, si acaso canta, de mejor gana se paran las aues a le oyr, que no aquel antio, de quien se dize que mouía los arboles e piedras con su canto. Siendo este nascido no alabarán a Orfeo. Mirá, señora, si vna pobre vieja, 15

3 Bien sabe la vieja que el amor entra en las tiernas doncellas por la puerta de la compasión.

8 *Adriano*. «Como Nerón, fué un letrado, un artista sobre el trono. Su facilidad para la pintura, la escultura y la arquitectura era admirable y hacía además bonitos versos; pero su gusto no era puro. Tenía sus autores favoritos y preferencias singulares. En suma, un pequeño literato y un arquitecto teatral. No adopta ninguna religión ni filosofía; pero tampoco niega nada. Su espíritu superior gira siempre, como una veleta, a todos los vientos. El elegante adiós a la vida, que murmura algunos momentos antes de su muerte:

«Animula, vagula, blandula. .»

da la medida de su inteligencia.» (RENAN, *Orig. crist.*, pte. 6, c. 1). A estos versos alude el texto.

15 Orfeo, *aquel antio* o *antiguo*, que antes dice, perdida Eurídice para siempre, se recogió a lo alto del monte Rodope,

como yo, si se fallará dichosa en dar la vida a quien tales gracias tiene. Ninguna muger le vee, que no alabe a Dios, que assí le pintó. Pues, si le habla acaso, no es mas señora de sí, de lo que él
5 ordena. E pues tanta razón tengo, juzgá, señora, por bueno mi propósito, mis passos saludables e vazíos de sospecha.

MELIB.—¡O quanto me pesa con la falta de mi
10 paciencia! Porque siendo él ignorante e tu yno-
cente, haués padescido las alteraciones de mi

donde lloró tres años su cuita. Y como la llanada era rasa y sin regalo de alguna sombra, desdeque tornó a su música. luego vieraís todos los linajes de árboles del contorno del monte moverse de sus lugares y ponérsele en rededor, haciéndole como morada deleitosa. Y allí reparaban los crueles tigres y toda suerte de bestias y de aves, embeleñadas con la suavidad de su música. En la fiesta de Baco quisieron vengarse de él las mujeres, por haberlas descasado de sus maridos (OVID., *Metam.*, 2). Arremetieron contra él a pedradas; pero las piedras caían en tierra detenidas del son de la música. Sólo a fuerza de gritar invócando a Baco, llegaron a ensordecerla, y entonces lograron matarle a pedradas y palos. Daban dolorosos quejidos las aves, bestias y serpientes al verle muerto; los árboles, enlutándose, dejaron caer sus hojas; las flores se alaciaron y los ríos lloraron tanto, que salieron de madre. Sólo las bacantes tuvieron valor para despedazarle y echar su cabeza al río Hebro, juntamente con su vihuela. Pero allí resonaron las quejas de su lengua y la melodía del instrumento, con lo que las peñas de las riberas respondieron el ay lamentable, y, si no fueron tras el son, como solian, fué por ser música sin espíritu. Río abajo llegaron cabeza y vihuela al mar, junto a Lesbos, donde en el templo de Apolo fué colgada la vihuela, que después Júpiter la subió al cielo, y su cuerpo enterrado por las Musas. De aquella isla salieron los grandes líricos y músicos griegos.

ayrada lengua. Pero la mucha razón me relieua de culpa, la qual tu habla sospechosa causó. En pago de tu buen sofrimiento, quiero complir tu demanda e darte luego mi cordón. E porque para escriuir la oración no haurá tiempo sin que venga 5 mi madre, si esto no bastare, ven mañana por ella muy secretamente.

LUCR. —(*Aparte*).—¡Ya, ya, perdida es mi amal! ¿Secretamente quiere que venga Celestina? ¡Fraude ay! ¡Más le querrá dar, que lo dicho!

10

MELIB.—¿Qué dizes, Lucrecia?

LUCR.—Señora, que baste lo dicho; que es tarde.

MELIB.—Pues, madre, no le dés parte de lo que passó a esse cauallero, porque no me tenga por 15 cruel o arrebatada o deshonesta.

LUCR. (*Aparte*).—No miento yo, que ¡mal va este fecho!

CEL.—Mucho me marauillo, señora Melibea, de la dubda que tienes de mi secreto. No temas, que 20 todo lo sé sofrir e encubrir. Que bien veo que tu mucha sospecha echó, como suele, mis razones a la mas triste parte. Yo voy con tu cordón tan alegre, que se me figura que está diziéndole allá

22 *Echar a buena, mala, peor parte*, tomar lo que se dice en bueno o mal sentido, contrario o favorable. En los *Proverbios de Séneca*, Sevilla, 1495, f. 3, se glosa éste: «La mucha sospecha siempre echa las cosas a la mas triste parte.»

su corazón la merced, que nos hiziste e que lo tengo de hallar aliuiado.

MELIB.—Mas haré por tu doliente, si menester fuere, en pago de lo sofrido.

5 CEL.—Mas será menester é mas harás e avn- que no se te agradezca.

MELIB.—¿Qué dizes, madre, de agradecer?

CEL.—Digo, señora, que todos lo agradece- mos e seruiremos e todos quedamos obligados.
10 Que la paga mas cierta es, quando mas la tienen de complir.

LUCR.—¡Trastrócame essas palabras!

CEL.—¡Hija Lucrecial ¡Cel Yrás a casa e darte he vna lexía, con que pares esosos cavellos mas
15 que el oro. No lo digas a tu señora. E avn darte he vnos poluos para quitarte esse olor de la boca, que te huele vn poco, que en el reyno no lo sabe fazer otra sino yo e no ay cosa que peor en la muger parezca.

20 LUCR.—¡O! Dios te dé buena vejez, que mas ne- cessidad tenía de todo esso que de comer.

CEL.—¿Pues, porque murmuras contra mí,

12 Cuando la han cumplido, da a entender Lucrecia.

13 La vieja quiere engatusar y coger a la moza para asegurar la pesca del ama. Parar o poner como el oro, como un oro, como los chorros o los rollos del oro, como mil oros. FERRER, *Dom. 2 adv.*: Que le nació un nieto como un oro. ZAMORA, *Monarquía mist.*, 2, 3, 12: Una cosa muy perfecta decimos que es como mil oros.

20 Falta en B hasta ¿Qué le dices madre?

loquilla? Calla, que no sabes si me aurás menester en cosa de mas importancia. No prouoques a yra a tu señora, mas de lo que ella ha estado. Déxame yr en paz.

MELIB.—¿Qué le dizes, madre?

5

CEL.—Señora, acá nos entendemos.

MELIB.—Dímelo, que me enojo, quando yo presente se habla cosa de que no aya parte.

CEL.—Señora, que te acuerde la oración, para que la mandes escriuir e que aprenda de mí a 10
tener mesura en el tiempo de tu yra, en la qual yo vsé lo que se dize: que del ayrado es de apartar por poco tiempo, del enemigo por mucho. Pues tú, señora, tenías yra con lo que sospechas-
te de mis palabras, no enemistad. Porque, avn- 15
que fueran las que tú pensauas, en sí no eran malas: que cada día ay hombres penados por mugeres e mugeres por hombres e esto obra la natura e la natura ordenóla. Dios e Dios no hizo

9 *Que te acuerde, que te recuerde.* CERV., *Galat.*, 5: No deiaré de acordaros a su tiempo la obligación en que os tiene puestos.

12 «Del ayrado apartate por poco tiempo, del enemigo por largo. Segund dize Séneca en el primero libro que compuso de yra, la yra está presta a se tornar en locura e queriendo fazer peligro non teme peligro, assy que el ayrado con la yra sale de seso en tal manera que aquella yra esta presta a se tornar en locura, e como no mora mucho la yra en el yrado da por consejo Séneca, que del yrado te apartes por poco tiempo fasta que se aparte del la yra. La enemistança dura fasta que el ene-

cosa mala. E assí quedaua mi demanda, como quiera que fuesse, en sí loable, pues de tal tronco procede, e yo libre de pena. Mas razones destas te diría, si nó porque la prolixidad es enojosa al que oye e dañosa al que habla.

MELIB.—En todo has tenido buen tiento, assí en el poco hablar en mi enojo, como con el mucho sufrir.

CEL.—Señora, sofrite con temor, porque te ayraсте con razón. Porque con la yra morando poder, no es sino rayo. E por esto passé tu rigurosa habla hasta que tu almazén houiesse gastado.

MELIB.—En cargo te es esse cauallero.

CEL.—Señora, más merece. E si algo con mi ruego para él he alcançado, con la tardança lo he dañado. Yo me parto para él, si licencia me das.

MELIB.—Mientra mas ayna la houieras pedido, mas de grado la houieras recabdado. Vé con Dios, que ni tu mensaje me ha traydo prouecho ni de tu yda me puede venir daño.

migo se vengue. E por esso dize que del enemigo te apartes por largo tiempo». (*Proverb, de Séneca*, Sevilla, 1495, fol. 39.)

14 *Serle en cargo*, estarle obligado. *Selvag.*, 216: Sin duda que le soy en mucho cargo. *Idem*, 78: Te será en mas cargo que a la madre que me parió.

EL AUCTO QUINTO

ARGUMENTO

DEL QUINTO AUTO

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo misma entre dientes. Llegada a su casa, halló a Sempronio, que la aguardaua. Ambos van hablando hasta llegar a su casa de Calisto é, vistos por Pármeno, cuéntalo a Calisto su amo, el qual le mandó abrir la puerta.

Calisto, Pármeno, Sempronio, Celestina.

CEL.—¡O rigurosos trances! ¡O cruda osadía! 10
¡O gran sofrimiento! ¡E qué tan cercana estuue
de la muerte, si mi mucha astucia no rigera con
el tiempo las velas de la petición! ¡O amenazas
de donzella braual! ¡O ayrada donzella! ¡O diablo
a quien yo conjuré! ¿Cómo cumpliste tu palabra 15
en todo lo que te pedí? En cargó te soy. Assí
amansaste la cruel hembra con tu poder e diste
tan oportuno lugar a mi habla quanto quise, con
la ausencia de su madre. ¡O vieja Celestina! ¿Vas
alegre? Sábeta que la meytad está hecha, quan- 20

20 *Meytad*, o *meetad*, vulgar *metá*, de *me(d)ietat(em)*.

do tienen buen principio las cosas. ¡O serpenti-
no azeyte! ¡O blanco filado! ¡Cómo os aparejastes
todos en mi fauor! ¡O! ¡yo rompiera todos mis
atamientos hechos e por fazer ni creyera en yer-
5 uas ni piedras ni en palabras! Pues alégrate, vie-
ja, que mas sacarás deste pleyto, que de quinze
virgos que renouaras. ¡O malditas haldas, proli-
xas é largas, cómo me estoruays de llegar adon-
de han de reposar mis nuevas! ¡O buena fortuna,
10 cómo ayudas a los osados, e a los tímidos eres
contraria! Nunca huyendo huye la muerte al co-
barde. ¡O quantas erraran en lo que yo he acer-
tado! ¡Qué fizieran en tan fuerte estrecho estas
nuevas maestras de mi oficio, siuo responder
15 algo a Melibea, por donde se perdiera quanto
yo con buen callar he ganado? Por esto dizen
quien las sabe las tañe e que es más cierto mé-

4 *Atar o ligar*, hacer impotente a uno con algún maleficio y hechicería. Es creencia vulgar de que las hechiceras pueden hacerlo.

6 *Pleyto*, trato, de *placitum* (véase mi edic. de HRTA).

10 *Audaces fortuna iuvat*, variante del verso de Virgilio: «*Audentes fortuna iuvat*».

11 Huyendo el cobarde, nunca huyó de él la muerte.

13 *Estrecho*. GALLO, *Job*, 36, 16: Sin duda te libraré del estrecho angosto en que estás con hartura de mil bienes.

17 *Quij.*, 2, 59; CACER., ps. 88. *El que las sabe las tañe, que los otros revuélvenlas. Quien las sabe las tañe y eran campanas* (CORR., 92). *El que las sabe las tañe y era una bocina* (CORR., 92). El segundo refrán no lo traen Correas ni los demás Refraneros.

dico el experimentado que el letrado e la experiencia e escarmiento haze los hombres arteros e la vieja, como yo, que alce sus haldas al passar del vado, como maestra. ¡Ay, cordón, cordón! Yo te faré traer por fuerça, si viuo, a la que no 5 quiso darme su buena habla de grado.

SEMP.—O yo no veo bien o aquella es Celestina. ¡Válala el diablo, haldear que trael! Parlando viene entre dientes.

CEL.—¿De qué te santiguas, Sempronio? Creo 10 que en verme.

SEMP.—Yo te lo diré. La raleza de las cosas es madre de la admiración; la admiración concebida en los ojos deciende al ánimo por ellos; el ánimo es forçado descubrillo por estas esterior 15 es señales. ¿Quién jamás te vido por la calle, abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, e no mirar a ninguno como agora? ¿Quién te vido hablar entre dientes por las calles e venir aguijando, como quien va a ganar beneficio? Cata 20

3 *Haldas*. CORR., 436: *Vieja escarmentada, arregazada pasa el agua*. Idem, 436: *Vieja escarmentada, pasa el vado arregazada, el río arremangada*.

10 *Santiguarse*, dicese del diablo y de lo malo. *Lazar.*, 2,31: Y santiguándose de mí, como si yo estuviera endemoniada.

12 Torna el autor a los sorites escolásticos, como en el primer acto. ¡Y nos vendrá el del *Prólogo* con que son diferentes los autores de éste y de aquél! *Raleza*, calidad de lo ralo, que entonces era lo mismo que raro, como de él derivado.

que todo esto nouedad es para se marauillar
quien te conoce. Pero esto dexado, dime, por
Dios, con qué vienes. Dime si tenemos hijo o
hija. Que desde que dió la vna te espero aquí e
5 no he sentido mejor señal que tu tardança.

CEL.—Hijo, essa regla de bouos no es siem-
pre cierta, que otra hora me pudiera mas tardar
e dexar allá las narizes; e otras dos, narizes e
lengua: e assí que, mientra mas tardasse, mas
10 caro me costasse.

SEMP.—Por amor mío, madre, no passes de
aquí sin me lo contar.

CEL.—Sempronio amigo, ni yo me podría pa-
rar ni el lugar es aparejado. Vente conmigo. De-
15 lante Calisto oyrás marauillas. Que será desflo-
rar mi embaxada comunicándola con muchos.
De mi boca quiero que sepa lo que se ha hecho.
Que, avnque ayas de hauer alguna partizilla del
prouecho, quiero yo todas las gracias del tra-
20 bajo.

SEMP.—¿Partezilla, Celestina? Mal me parece
eso que dizes.

3 CORR., 415: ¿Tenemos *hijo o hija*? (Por bien o mal; véase en ¿*Qué tenemos?*?) Idem, 335: ¿*Qué tenemos, hijo o hija*? (Es como decir sí o no, bien o mal).

9 *Mientra*, de donde *mientra-s*, como *entonce-s* de *entonce*. C. VILLAL., *Scholast.*, I, p. 58: Estremada locura es pensar ninguno que mientra vive ha de satisfacer.

15 *Desflorar*. J. PIN., *Agr.*, 2, 29: Con todos los autores que desflora, y no por eso se autoriza más.

CEL.—Calla, loquillo, que parte o partezilla, quanto tú quisieres te daré. Todo lo mío es tuyo. Gozémonos e aprouechémonos, que sobre el partir nunca reñiremos. E también sabes tú quanta mas necessidad tienen los viejos que los moços, 5 mayormente tú que vas a mesa puesta.

SEMP.—Otra cosa he menester mas de comer.

CEL.—¿Qué, hijo? ¡Una dozena de agujetas e vn torce para el bonete e vn arco para andarte de casa en casa tirando a páxaros e aojando páxaras 10 a las ventanas! *Mochachas digo, bouo, de las que no saben bolar, que bien me entiendes. Que no ay mejor alcahuete para ellas que vn arco, que se puede entrar cada vno hecho moxtrenco, como dizen: en achaque de trama etc.* ¡Mas ay, Sempronio, de 15

6 *A mesa puesta*, sin trabajo, sin afanarlo. CORR., 567: *Sentarse a mesa puesta*. (El que no pone cuidado y nada le cuesta.)

8 Cosas galanas para galantear. *Agujeta*, tira o correa con herrete para atacar los calzones, jubones, etc. QUEV., *Tac.*, 13: Comprele del huesped tres agujetas y atacose. *Torce*, vuelta a eslabón de cadena o collar y el mismo collar. HERN., *Entid.*, 5, f, 109: Les pende atados por el pecho abajo ¡ una cadena de oro en torces vuelto.

10 *Aojando*, echando el ojo, mirando, pero como encantando, generalmente en mala parte. J. PIN., *Agr.*, 7, 1: Ni quiere que me toque la helada ni vea el sol, cuanto mas que me aoje la luna, *Paxaras*, las mozas o *mochachas*.

14 *Hecho moxtrenco*, sin pedir permiso, como las reses moxtrencas, esto es, sin dueño, que andan descarriadas y se meten por cualquier parte.

15 CORR., 350: *Con achaque de trama ¿está acá nuestra ama, o estaca nuestra ama?* Idem, 110: *En achaque de trama ¿viste acá a*

quien tiene de mantener honrra e se va haziendo vieja como yol

SEMP. (*Aparte*).—¡O lisonjera vieja! ¡O vieja llena de mal ¡O cobdiciosa e auarienta garganta! 5 Tambien quiere a mí engañar como a mi amo, por ser rica. ¡Pues mala medra tienel ¡No le arriendo la ganancia! Que quien con modo torpe sube en lo alto, mas presto cae, que sube. ¡O que mala cosa es de conocer el hombre! ¡Bien dizen 10 que ninguna mercaduría ni animal es tan difícil! ¡Mala vieja, falsa, es ésta! ¡El diablo me metió con ella! Mas seguro me fuera huyr desta venenosa bíuora, que tomalla. Mía fué la culpa. Pero gane harto, que por bien o mal no negará la pro- 15 messa.

CEL.—¿Qué dizes, Sempronio? ¿Con quien hablas? ¿Viénesme royendo las haldas? ¿Porqué no agujijas?

SEMP.—Lo que vengo diziendo, madre mía, es 20 que no me marauillo que seas mudable, que sigues el camino de las muchas. Dicho me auías que diferirías este negocio. Agora vas sin seso

nuestra ama? Que con achaque de pedir trama para la labor la hilandera o labrandería, se mete por las habitaciones, y si halla a alguno pregunta por su ama. Así tú puedes meterte a buscar *mochachas*. En *B* falta desde *Mochachas* hasta *¡Mas ay...*

7 CORR., 225: *No le arriendo la ganancia*. (Al que se cree que tendrá daño.)

19 *Madre mía*, en *V madre Celestina*.

21 Las mujeres suelen ser ligeras de cascos y precipitadas.

por dezir a Calisto quanto passa. ¿No sabes que aquello es en algo tenido, que es por tiempo desseado, e cada día que él penasse era doblarnos el prouecho?

CEL.—El propósito muda el sabio; el nescio 5
perseuera. A nueuo negocio, nueuo consejo se requiere. No pensé yo, hijo Sempronio, que assí me respondiera mi buena fortuna. De los discretos mensajeros es hazer lo que el tiempo quiere. Assí que la qualidad de lo fecho no puede encu- 10
brir tiempo dissimulado. E mas que yo sé que tu amo, según lo que dél sentí, es liberal e algo antojadizo. Mas dará en vn día de buenas nuevas, que en ciento, que ande penado e yo yendo e viniendo. Que los acelerados e súpitos placeres 15
crian alteración, la mucha alteración estorua el deliberar. Pues ¿en qué podrá parar el bien, sino en bien e el alto mensaje, sino en lenguas albricias? Calla, bouo, dexa fazer a tu vieja.

SEMP.—Pues díme lo que passó con aquella 20
gentil donzella. Díme alguna palabra de su boca. Que, por Dios, assí peno por sabella, como mi amo penaría.

5 «Sapientis est mutare consilium» (CIC.). *El consejo muda el viejo y porfia el necio*. (CORR., 95),

9 Gran doctrina de embajadores y diplomáticos.

15 *Súpito* es vulgar. *Entrem. s. xvii*, 128: ¿Qué es la causa de tan súpita mudanza? F. SILVA, *Celest.*, 26: Cata, señora, que no seas tan súpita.

18 *Mensaje, en V linaje*.

CEL.—¡Calla, loco! Altérasete la complexión. Ya lo veo en tí, que querrías mas estar al sabor, que al olor deste negocio. Andemos presto, que estará loco tu amo con mi mucha tardança.

5 SEMP.—E avn sin ella se lo está.

PÁRM.—¡Señor, señor!

CAL.—¿Qué quieres, loco?

PÁRM.—A Sempronio e a Celestina veo venir cerca de casa, haziendo paradillas de rato en rato
 10 e, quando están quedos, hazen rayas en el suelo con el espada. No sé que sea.

CAL.—¡O desuariado, negligente! Veslos venir: ¿no puedes decir corriendo a abrir la puerta? ¡O alto Dios! ¡O soberana deydad! ¿Con qué vienen?
 15 ¿Qué nuevas traen? Qué tan grande ha sido su tardança, que ya mas esperaua su venida, que el fin de mi remedio. ¡O mis tristes oydos! Aparejaos a lo que os viniere, que en su boca de Celestina está agora aposentado el aliuio o pena de mi
 20 coraçón. ¡O! ¡si en sueño se pasasse este poco tiempo, hasta ver el principio e fin de su habla! Agora tengo por cierto que es mas penoso al delinquente esperar la cruda e capital sentencia,

2 CORR., 33: *Al sabor y no al olor*. (Dice esto quien guele buenas viandas, escogiendo mas hallarse a comellas que a oléllas.) *Comed. Eufros.*, I: Soy mas amigo de estar a sabor que a olor.

13 *Decir*, en *V baxar*, de *decí(d)er(e)*, véase mi edición de HITA.

que el acto de la ya sabida muerte. ¡O espacioso Pármene, manos de muerto! Quita ya esa enojosa aldaua: entrará essa honrrada dueña, en cuya lengua está mi vida.

CEL.—¿Oyes, Sempronio? De otro temple anda 5
nuestro amo. Bien difieren estas razones a las que oymos a Pármene e a él la primera venida. De mal en bien me parece que va. No ay palabra de las que dize, que no vale a la vieja Celestina mas que vna saya. 10

SEMP.—Pues mira que entrando hagas que no ves a Calisto e hables algo bueno.

CEL.—Calla, Sempronio, que avnque aya auenturado mi vida, mas merece Calisto e su ruego e tuyo e mas mercedes espero yo dél. 15

1 *Espacioso*, que anda despacio, úsase en Extremadura, FONS., *Vid. Cr.*, I, 3, 3: Mientras en esto anduvieredes tibios y espaciosos.

9 *Vale*, indicativo por subjuntivo, es clásico de aquel tiempo.



EL AUCTO SEXTO

ARGUMENTO

DEL SEXTO AUTO

Entrada Celestina en casa de Calisto, con grande afición e desseo Calisto le pregunta de lo que le ha acontecido con Melibea. Mientra ellos están hablando, Pármeno, oyendo fablar a Celestina, de su parte contra Sempronio a cada razón le pone vn mote, reprehendiéndolo Sempronio. En fin, la vieja Celestina le descubre todo lo negociado e vn cordón de Melibea. E, despedida de Calisto, vase para su casa e con ella Pármeno. 5 10

Calisto, Celestina, Pármeno, Sempronio.

CAL.—¿Qué dizes, señora e madre mía?

CEL.—¡O mi señor Calisto! ¿E aquí estás? ¡O mi nuevo amador de la muy hermosa Melibea e con mucha razón! ¿Con que pagarás a la vieja, que oy 15
ha puesto su vida al tablero por tu seruicio? ¿Qual muger jamás se vido en tan estrecha afrenta como yo, que en tornallo a pensar se me menguan e vazían todas las venas de mi cuerpo, de sangre? Mi vida diera por menor precio, que agora daría 20
este manto raydo e viejo.

PÁRM.—Tú dirás lo tuyo: entre col e col lechuga. Sobido has vn escalón; mas adelante te espero a la saya. Todo para tí e no nada de que puedas dar parte. Pelechar quiere la vieja. Tú me sa-
 5 carás a mí verdadero e a mi amo loco. No le pierdas palabra, Sempronio, e verás cómo no quiere pedir dinero, porque es diuisible.

SEMP.—Calla, hombre desesperado, que te matará Calisto si te oye.

10 CAL.—Madre mía, abreuia tu razón o toma esta espada e márame.

PÁRM.—Temblando está el diablo como azogado: no se puede tener en sus piés, su lengua le querría prestar para que fablase presto, no es mu-
 15 cha su vida, luto hauremos de medrar destos amores.

CEL.—¿Espada, señor, o qué? ¡Espada mala mate a tus enemigos e a quien mal te quiere! que yo la vida te quiero dar con buena esperança, que
 20 traygo de aquella, que tú mas amas.

CAL.—¿Buena esperança, señora?

CEL.—Buena se puede dezir, pues queda abier-

I CORR, 127: *Entre col y col, lechuga; así plantan los hortelanos.* (Dícese cuando entre el trabajo se toma algún alivio o se mezclan cosas diversas.) Esto es, el *mote* o dicho, que dice el Argumento (HITA, mi edición).

4 *Pelechar*, echar el primer pelo malo o pluma, de donde medrar. *Comed. Florin.*, I: Y aun eso es lo mas seguro para pelechar.

ta puerta para mi tornada e antes me recibirá a mí con esta saya rota, que a otro con seda e brocado.

PÁRM.—Sempronio, cóseme esta boca, que no lo puedo sufrir. ¡Encaxado ha la saya! 5

SEMP.—¿Callarás, por Dios, o te echaré dende con el diablo? Que si anda rodeando su vestido, haze bien, pues tiene dello necesidad. Que el abad de dó canta de allí viste.

PÁRM.—E avn viste como canta. E esta puta 10 vieja querría en vn día por tres pasos desechar todo el pelo malo, quanto en cincuenta años no ha podido medrar.

SEMP.—¿Todo esso es lo que te castigó e el conocimiento que os teníades e lo que te crió? 15

6 *Dende*, de ahí L, FERN., 179: Yerguete dende, mosquilon. Idem. 191: N'os quereis dende quitar? *Rodeando su vestido*, buscando o pretendiendo con maña que se lo dé. ZABAL., *Error*, 34: Piensa el poderoso que con sustentar sus hijos y criados cumplidamente rodeó muy como debía su obligación. S. TER., *Fund.*, 12: Tenía tan presente aquel Señor, por quien padecía, que todo lo más que ella podía rodeaba, porque no entendiesen lo mucho que padecía.

9 CORR., 76: *El abad de do canta, de allí yanta.*

11 *Desechar o echar el pelo malo*, salir de miseria, como la bestia flaca, que echa de sí el malo y se *le luce el pelo*, o se le pone *lúcio* en comiendo bien. *Selvag.*, 84: Que desta vez yo salga de laceria y a pesar de gallegos deseche el pelo malo por entero.

14 *Te castigó*, te enseñó. Véase mi edición de HITA.

PÁRM.—Bien sufriré mas que pida e ´pele; pero no todo para su prouecho.

SEMP.—No tiene otra tacha sino ser cobdiciosa; pero déxala, ´varde` sus paredes, que después
5 vardará las nuestras o en mal punto nos conoció.

CAL.—Dime, por Dios, señora, ¿que fazía? ¿Cómo entraste? ¿Qué tenía vestido? ¿A qué parte de casa estaua? ¿Qué cara te mostró al principio?

CEL.—Aquella cara, señor, que suelen los bra-
10 uos toros mostrar contra los que lançan las agudas frechas en el coso, la que los monteses puer-
cos contra los sabuesos, que mucho los aquexan.

CAL.—¿E a essas llamas señales de salud? Pues ¿quáles serán mortales? No por cierto la misma
15 muerte: que aquella aliuió sería en tal caso deste mi tormento, que es mayor e duele más.

SEMP.—¿Estos son los fuegos pasados de mi amo? ¿Qué es esto? ¿No ternía este hombre sofri-
miento para oyr lo que siempre ha deseado?

20 PÁRM.—¡E que calle yo, Sempronio! Pues, si nuestro amo te oye, tan bien te castigará a tí como a mí.

I *Pelar* es sacarle a uno los cuartos, dejándole casi sin nada T. RAM., *Dom.* 17 *Trin.*, 2: Mientras hay que pelar muestra que ama. LEÓN, *Cas.*, 12: Su primer y principal cuidado es el sacarles algo y el pelar a los tristes mezquinos.

4 *Bardar* es poner bardas sobre la pared para abrirlas o cercar con ellas un terreno. ABREU, *Himno*, v. 23: Destas zarzas y cambrones espinosas bardan los vallados de las viñas y de los huertos.

II *Frecha*, ant., por flecha.

SEMP.—¡O mal fuego te abrasel Que tú fablas en daño de todos e yo a ninguno ofendo. ¡O! ¡Intolerable pestilencia e mortal te consuma, rixoso, embidioso, maldito! ¿Toda esta es la amistad, que con Celestina e conmigo hauías concertado? 5
¡Vete de aquí a la mala ventural

CAL.—Si no quieres, reyna e señora mía, que desespere e vaya mi ánima condenada a perpetua pena, oyendo essas cosas, certíficame breuemente si houo buen fin tu demanda gloriosa e la 10
cruda e rigurosa muestra de aquel gesto angélico e matador; pues todo esso mas es señal de odio, que de amor.

CEL.—La mayor gloria, que al secreto oficio de la abeja se da, a la cual los discretos deuen imitar, es que todas las cosas por ella tocadas conuierte en mejor de lo que son. Desta manera me he hauido con las çahareñas razones e esquiuas de Melibea. Todo su rigor traygo conuertido en miel, su yra en mansedumbre, su aceleramiento 20
en sosiego. ¿Pues, a qué piensas que yua allá la vieja Celestina, a quien tú, demás de su merecimiento, magníficamente galardonaste, sino ablandar su saña, sufrir su accidente, a ser escudo de tu

3 *Rixoso*, apasionado, furioso. J. PIN., *Agr.*, 22, 4: Mas si se alteran, levantan las furias de sus ondas rijosas sobre las mas altas rocas de las cabezas de sus maridos.

24 *Ablandar*, *sofrir*, sin *a*, por tenerla ya embebida el infinito, y así se usaba todavia; otras ediciones ponen *a* con sufrir, en *V* falta con ablandar.

absencia, a recibir en mi manto los golpes, los desuíos, los menosprecios, desdenes, que muestran aquellas en los principios de sus requerimientos de amor, para que sea después en mas
5 tenida su dádiua? Que a quien mas quieren, peor hablan. E si assí no fuesse, ninguna diferencia hauría entre las públicas, que aman, a las escondidas donzellas, si todas dixesen sí a la entrada de su primer requerimiento, en viendo que de
10 alguno eran amadas. Las quales, avnque están abrasadas e encendidas de viuos fuegos de amor, por su honestidad muestran vn frío exterior, vn sosegado vulto, vn aplaziblẽ desuío, vn constante ánimo e casto propósito, vnas palabras ágras, que
15 la propia lengua se marauilla del gran sofrimiento suyo, que la fazen forçosamente confessar el contrario de lo que sienten. Assí que para que tú descanses e tengas reposo, mientras te contare por estenso el processo de mi habla e la causa
20 que tuue para entrar, sabe que el fin de su razón e habla fué muy bueno.

CAL.—Agora, señora, que me has dado seguro, para que ose esperar todos los rigores de la respuesta, dí quanto mandares e como quisieres;

13 *Aplazible*, en *V apazible*, de *placibilis*. GUEV., *Alej. Severo*, 5: Dentro de palazio hizo dos muy aplacibles y graciosos edificios.

14 *Agro* fué clásico, etimológico, de *agre*, de *acre(m)* y es vulgar. CABR., p. 61: Una punta de agro en la comida la adoba.

que yo estaré atento. Ya me reposa el corazón, ya descansa mi pensamiento, ya reciben las venas e recobran su perdida sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegría. Subamos, si mandas, arriba. En mi cámara me dirás por estenso lo que aquí he sabido en suma. 5

CEL.—Subamos, señor.

PÁRM.—*¡O sancta María! ¡Y qué rodeos busca este loco por huyr de nosotros, para poder llorar a su plazer con Celestina de gozo y por descubrirle mill secretos de su liuiano e desuariado apetito, por preguntar y responder seys vezes cada cosa, sin que esté presente quien le pueda dezir que es prolixo! Pues mándote yo, desatinado, que tras ti vamos.* 10

CAL.—*Mirá, señora, que hablar trae Pármeno, cómo se viene santiguando de oyr lo que has hecho con tu gran diligencia. Espantado está, por mi fe, señora Celestina. Otra vez se santigua. Sube, sube, sube y asíéntate, señora, que de rodillas quiero escuchar tu suaue respuesta. Díme luego la causa de tu entrada, qué fué.* 20

CEL.—Vender vn poco de hilado, con que tengo caçadas mas de treynta de su estado, si a Dios ha plazido, en este mundo e algunas mayores. 25

CAL.—Esso será de cuerpo, madre; pero no de

14 *Mándote, como te prometo, del hacer mandas, por te asegurar, te espera, en amenazas y mandas irónicas contra el gusto.*

gentileza, no de estado, no de gracia e discreción, no de linaje, no de presunción con merecimiento, no en virtud, no en habla.

PARM.—Ya escurre eslavones el perdido. Ya se
5 desconciertan sus badajadas. Nunca dá menos de doze; siempre está hecho relox de mediodía. Cuenta, cuenta, Sempronio, que estás desbauando oyéndole a él locuras e a ella mentiras.

SEMP.—¡Maldeziente venenoso! ¿Porqué cierras
10 las orejas a lo que todos los del mundo las aguzan, hecho serpiente, que huye la boz del encantador? Que solo por ser de amores estas razones, avnque mentiras, las hauías de escuchar con gana.

15 CEL.—Oye, señor Calisto, e verás tu dicha e mi solicitud qué obraron. Que en començando yo a vender e poner en precio mi hilado, fué su madre de Melibea llamada para que fuesse a visitar vna hermana suya enferma. E como le fuesse
20 necessario absentarse, dexó en su lugar a Melibea.

CAL.—¡O gozo sin parl ¡O singular oportuni-

4 *Escurre eslavones*, como *desconcertarse sus badajadas*, es salir de seso, necear, como borracho en la comida bien bebido, que a esto alude lo de las doce *badajadas* o golpes de campana a mediodía, y a la vez como *porrada*, dichos necios. *Entrem. s. xvii*, 282: Me embiste con nueve badajadas. L. FERN., 72: ¡O qué gentil badajada.

7 *Desbauando*, propio del embaucado, que por oír mejor y tragar cuanto oye, deja bien abierta la boca y se le cae la baba.

dad! ¡O oportuno tiempo! ¡O quien estuuiera allí debaxo de tu manto, escuchando qué hablaría sola aquella en quien Dios tan estremadas gracias puso!

CEL.—¿Debaxo de mi manto, dizes? ¡Ay me-
quinal Que fueras visto por treynta agujeros que
tiene, si Dios no le mejora.

PÁRM.—Sálgome fuera, Sempronio. Ya no digo nada; escúchate tú todo. Si este perdido de mi amo no midiese con el pensamiento quantos
pasos ay de aquí a casa de Melibea e contem-
plasse en su gesto e considerasse cómo estaría
haviendo el hilado, todo el sentido puesto e
ocupado en ella, él vería que mis consejos le eran
mas saludables, que estos engaños de Celestina.

CAL.—¿Qué es esto, moços? Estó yo escuchando atento, que me va la vida; ¿vosotros susurrays, como soleys, por fazerme mala obra e enojo? Por mi amor, que calleys: morirés de plazer con esta señora, según se buena diligencia. Dí, señora,
¿qué fiziste, quando te viste sola?

5 ¡Cómo aprovecha toda coyuntura para pedir!

13 *Haviniendo el hilado*, concertando su compra con la vieja; *aviniendo* en S, Z y A, *viniendo* en V; de *avenir* en el sentido de *avenirse* o concertarse, *avenencia*. Como intransitivo, por lograrse en las *Partidas*, 2, 3, 3: Porque la guarda *aviene* por sesso e la ganancia por ventura. Del *avenir*, por *acaecer*.

19 *Morirés*, con *-és* por *-eis*, como otros muchos presentes y futuros en la misma *Tragicomedia*.

CEL.—Recebí, señor, tanta alteración de plazer, que qualquiera que me viera, me lo conociera en el rostro.

CAL.—Agora la rescibo yo: quanto mas quien
5 ante sí contemplaua tal ymagen. Enmudecerías con la nouedad incogitada.

CEL.—Antes me dió mas osadía a hablar lo que quise verme sola con ella. Abrí mis entrañas. Díxele mi embaxada: cómo penauas tanto por vna
10 palabra, de su boca salida en fauor tuyo, para sanar un gran dolor. E como ella estuuiesse suspensa, mirándome, espantada del nueuo mensaje, escuchando fasta ver quién podía ser el que assí por necessidad de su palabra penaua o a
15 quién pudiesse sanar su lengua, en nombrando tu nombre, atajó mis palabras, dióse en la frente vna grand palmada, como quien cosa de grande espanto houiesse oydo, diziendo que cessasse mi habla e me quitasse delante, si no quería hazer a
20 sus seruidores verdugos de mi postremería, agra-

20 Véase el texto primitivo después de *postremería*: «Yo, que en este tiempo no dexava mis pensamientos vagos ni ociosos. viendo quanto almasen gastava su yra, agravando mi osadía, llamándome hechizera, alcahueta, vieja falsa e otros muchos inomniosos nombres, con cuyos titulos asombran a los niños, *tuve lugar de salvar lo dicho.*» De este período el corrector del primitivo texto añadió al período anterior el tronco, y con la cabeza y los pies hizo otro período, el que dice *Pero entre tanto que gastava, exagerándolo, así como había exagerado y abultado feamente con aspavientos exorbitantes las muestras de enojo de Melibea.* El corrector vese claramente ser otro que el autor, pues todas esas

uando mi osadía, llamándome hechicera, alcahuet-
ta, vieja falsa, *barbuda, malhechora* e otros mu-
chos inominiosos nombres, con cuyos títulos
asombran a los niños *de cuna*. *E empós desto mill*
amortescimientos e desmayos, mill milagros e es- 5
pantos, turbado el sentido, bulliendo fuertemente
los miembros todos a vna parte e a otra, herida de
aquella dorada frecha, que del sonido de tu nom-
bre le tocó, retorciendo el cuerpo, las manos encla-
uijadas, como quien se despereza, que parecía que 10
las despedaçaua, mirando con los ojos a todas par-
tes, acoceando con los piés el suelo duro. E yo a
todo esto arrinconada, encogida, callando, muy go-
zosa con su ferocidad. Mientras mas vasqueaua,
mas yo me alegraua, porque mas cerca estaua el 15
rendirse e su cayda. Fero entre tanto que gastaua
aquel espumajoso almalazen su yra, yo no dexaua

exageraciones son de pésimo gusto, caricaturescas, y hasta afean la persona de Melibea y no menos la de la vieja. Baste ver convertida la frase: *viendo quanto almalazen gastaua su yra* en la otra de *entre tanto que gastaua aquel espumajoso almalazen su yra*. Lo de *espumajoso* ni es del primer autor ni deja bien parada a la virginal Melibea, ni a la vieja, que tal se la pinta a su amante, el cual si tal hubiera oído, desnucaría por descomedida a Celestina y todos la tendríamos por poco discreta. Como no lo es bajo la pluma del corrector con esas pasmarotadas con que nos pinta a la doncella, cual bacante, energúmena y borracha. El añadidor es de diferente estilo y pluma que el autor primitivo. Eso de *bullir los miembros*, de *retorcer el cuerpo*, de *desperzarse* y de *acocear* no es del autor, que pintó hermosísima a la joven y discretísima a la vieja.

mis pensamientos estar vagos ni ociosos, de manera que toue tiempo para saluar lo dicho.

CAL.—Esso me dí, señora madre. Que yo he rebuelto en mi juyzio mientra te escucho e no he
 5 fallado desculpa que buena fuesse ni conuiniente, con que lo dicho se cubriesse ni colorasse, sin quedar terrible sospecha de tu demanda. Porque conozca tu mucho saber, que en todo me pareces mas que muger: que como su respuesta tú pro-
 10 nosticaste, proueyste con tiempo tu réplica. ¿Qué mas hazía aquella Tusca Adeleta, cuya fama, sien-

11 *Qué mas hazía aquella Tusca Adeleta.* Matías Gast dice en la edic. de Salamanca de 1570: «Atrevime con consejo de algunos doctos (el BROCNSE acaso) a mudar algunas palabras que algunos indoctos correctores pervirtieron... En el acto sexto corregí *Adelecta*. Fué esta Adelecta (como cuenta Petrarca) una noble mujer toscana, grandísima astróloga y mágica. Dijo muchas cosas a su marido e hijos, Eternio (Ezzelino) y Albricio. Pero principalmente estando a la muerte, en tres versículos, anunció a sus hijos lo que les había de acaecer, especialmente a Eternio, que se guardase de Cassano, lugar de Padua. Siendo al fin de sesenta años vino a Milan, adonde por sus obras era muy aborrecido de los longobardos: fué de ellos cercado, y pasando un puente con gran fatiga, supo que aquel lugar se nombraba Cassano. Luego da espuelas al caballo y lánzase en el río diciendo a grandes voces: Oh hado inevitable! O maternales presagios! Oh secreto Cassano! Al fin salió a tierra; mas los enemigos que la puente y entrambas riberas tenían tomadas, allí le acabaron.» Menéndez y Pelayo (*Orig. Nov.*, III, LXXXIII) dió con la cita del Petrarca en el libro 4.º, t. I, *Rerum Memorandarum*, c. 5, *De Vaticiniis*. *La fattidica de Hetruria* es la *tusca Adeleta*. *Petrarchae Opera*, Basilea, t. I, p. 536: «Fama est et quidam scriptores asserunt Ezzelinum de Romano et Albricum fratres...»

do tú viua, se perdiera? La qual tres días ante de su fin prenunció la muerte de su viejo marido e de dos fijos que tenía. Ya creo lo que dizes, que el género flaco de las hembras es mas apto para las prestas cautelas, que el de los varones. 5

CEL.—¿Qué, señor? Dixe que tu pena era mal de muelas e que la palabra, que della quería, era vna oración, que ella sabía, muy deuota, para ellas.

CAL.—¡O marauillosa astucia! ¡O singular mu- 10
ger en su oficio! ¡O cautelosa hembral! ¡O mele-
zina presta! ¡O discreta en mensajes! ¿Qual huma-
no seso bastara a pensar tan alta manera de re-
medio? De cierto creo, si nuestra edad alcançara
aquellos passados Eneas e Dido, no trabajara 15
tanto Venus para atraer a su fijo el amor de Eli-
sa, haziendo tomar a Cupido Ascánica forma,
para la engañar; antes por euitar prolixidad, pu-
siera a tí por medianera. Agora doy por bien-

15 Conocida es la treta de Venus al fin del primer libro (v. 656) de la *Eneida*, de VIRGILIO, no en el libro IV, como dice Menéndez y Pelayo.

«Ad Cytherea novas artes, nova pectore versat
Consilia, ut faciem mutatus et ora Cupido
Pro dulci Ascanio veniat, donisque furentem
Incendat reginam atque ossibus implicet ignem.»

Hace que, en lugar de Ascanio, venga Cupido o el Amor, revestido con el exterior de Ascanio, para que encienda en el pecho de Dido o Elisa el fuego amoroso y se enamore de Eneas.

empleada mi muerte, puesta en tales manos, e creeré que, si mi desseo no houiere efeto, qual querría, que no se pudo obrar mas, según natura, en mi salud. ¿Qué os parece, moços? ¿Qué mas
5 se pudiera pensar? ¿Ay tal muger nascida en el mundo?

CEL.—Señor, no atajes mis razones; déxame dezir, que se va haziendo noche. Ya sabes que
quien malhaze oborrece la claridad e, yendo a mi
10 casa, podré haver algún malencuentro.

CAL.—¿Qué, qué? Sí, que hachas e pajes ay, que te acompañen.

PÁRM.—¡Sí, sí, porque no fuercen a la niña! Tú yrás con ella, Sempronio, que ha temor de
15 los grillos, que cantan con lo oscuro.

CAL.—¿Dizes algo, hijo Pármeno?

PÁRM.—Señor, que yo e Sempronio será bueno que la acompañemos hasta su casa, que haze mucho oscuro.

20 CAL.—Bien dicho es. Después será. Procede en tu habla e dime qué mas passaste. ¿Qué respondió a la demanda de la oración?

CEL.—Que la daría de su grado.

CAL.—¿De su grado? ¡O Dios mío, qué alto
25 don!

CEL.—Pues mas le pedí.

CAL.—¿Qué, mi vieja honrrada?

CEL.—Vn cordón, que ella trae continuo ceñido, diziendo que era prouechoso para tu mal, porque hauía tocado muchas reliquias.

CAL.—¿Pues qué dixo?

CEL.—¡Dame albricias! Decírtelo hé. 5

CAL.—¡Ol por Dios, toma toda esta casa e quanto en ella ay e dímelo o pide lo que querrás.

CEL.—Por vn manto, que tu dés a la vieja, te dará en tus manos el mesmo, que en su cuerpo 10 ella traya.

CAL.—¿Qué dizes de manto? E saya e quanto yo tengo.

CEL.—Manto he menester e éste terné yo en harto. No te alargues más. No pongas sospechosa duda en mi pedir. Que dizen que ofrescer 15 mucho al que poco pide es especie de negar.

CAL.—¡Correl Pármeno, llama a mi sastre e corte luego vn manto e vna saya de aquel contray, que se sacó para frisado. 20

PÁRM.—¡Assí, assí! A la vieja todo, porque venga cargada de mentiras como abeja e a mí que me arrastren. Tras esto anda ella oy todo el día con sus rodeos.

20 *Contray*, paño fino fabricado en Contray, de Flandes. *Romancero Cid*, 18: Lleva un manto de contray. En la Germanía significaba paño fino. *Frisar*, levantar y retorcer los pelitos de algunos tejidos de lana por el envés.

CAL.—¡De qué gana va el diablo! No ay cierto tan malseruido hombre como yo, manteniendo moços adeuinos, reçongadores, enemigos de mi bien. ¿Qué vas, vellaco, rezando? Embidioso, ¿qué
5 dizes, que no te entiendo? Vé donde te mando presto e no me enojés, que hartó basta mi pena para acabar: que también haurá para tí sayo en aquella pieça.

PARM.—No digo, señor, otra cosa, sino que es
10 tarde para que venga el sastre.

CAL.—¿No digo yo qué'adeuinas? Pues quéde-se para mañana. E tu, señora, por amor mío te sufras, que no se pierde lo que se dilata. E mán-dame mostrar aquel sancto cordón, que tales
15 miembros fué digno de ceñir. ¡Gozarán mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sido apasionados! ¡Gozará mi lastimado corazón, aquel que nunca recibió momento de plazer, después que aquella señora conoció! Todos los
20 sentidos le llegaron, todos acorrieron a él con sus esportillas de trabajo. Cada vno le lastimó quanto mas pudo: los ojos en vella, los oydos en oylla, las manos en tocalla.

CEL.—¿Que la has tocado dizes? Mucho me es-
25 pantas.

II CORR., 73: *Adivinar que azotan*. De lo imposible o muy dificultoso que es prevenir los futuros contingentes y lo que ha de suceder. Repréndele de que se meta a conjeturar sobre lo que no puede.

CAL.—Entre sueños, digo.

CEL.—¿En sueños?

CAL.—En sueños la veo tantas noches, que temo me acontezca como a Alcibíades o a Sócrates, que el uno soñó que se veyá embuelto 5 en el manto de su amiga e otro día matáronle, e no houu quien le alçasse de la calle ni cubriesse, sino ella con su manto; el otro via que le llamavan por nombre e murió dende a tres días; pero en vida o en muerte, alegre me sería vestir su 10 vestidura.

CEL. — Asaz tienes pena, pues, quando los otros reposan en sus camas, preparas tú el tra-

4 *Alcibiades*. Anécdota tomada del Petrarca en el lugar citado (*Rerum Memorand. Petrarchae Opera*, Basilea, t. I, p. 532): «Alcibiades paulo prius quam e rebus humanis repelleretur, se amicae suae veste contextum somniaverat, alias fortassis sperare licuit illecebras amanti, sed enim brevi post occisus, et nullo miserante insepultus iacens, amicae obvolutus amiculo est.» En *V* se quitó o a Sócrates y lo que le ataño: *el otro via que...* y *el uno* antes de *soñó*. Parecióle sin duda al corrector que no venía a cuento más que lo del *manto*, que correspondía al *cordón* y *vestidura*, siendo así que lo que pretendía el autor era lo del ser pronosticada la muerte por medio de los sueños. Véase lo de Sócrates que en el Petrarca sigue a continuación: «Sócrates dum carcere clauderetur, Erichthoni familiari suo narravit, excellentis formae mulierem ad se in somniis accessisse et nomine appellantem versum Homericum ex quo tertia sibi luce moriendum illa coniiceret recitavit; atque ita accidit. Satis locupletes testes rerum etiam graviorum, huius enim somni Platonem auctorem affert Cicero, sequentis Aristotelem.» (PETRARCHAE, *Opera*, t. I, p. 532).

8 Falta en *V*: *el otro via hasta pero*.

bajo para sufrir otro día. Esfuerçate, señor, que no hizo Dios a quien desamparasse. Dá espacio a tu desseo. Toma este cordón, que, si yo no me muero, yo te daré a su ama.

- 5 CAL.—¡O nueuo huésped! ¡O bienauenturado cordón, que tanto poder e merescimiento touiste de ceñir aquel cuerpo, que yo no soy digno de seruir! ¡O ñudos de mi pasión, vosotros enlazastes mis desseos! ¡Dezime si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella a
10 quien vosotros seruís e yo adoro e, por más que trabajo noches e días, no me vale ni aprouecha!

- CEL.—Refrán viejo es: quien menos procura, alcanza mas bien. Pero yo te haré procurando
15 conseguir lo que siendo negligente no haurías. Consuélate, señor, que en vna hora no se ganó Çamora; pero no por esso desconfiaron los combatientes.

- CAL.—¡O desdichado! Que las cibdades están
20 con piedras cercadas e a piedras, piedras las vencen; pero esta mi señora tiene el corazón de aze-ro. No ay metal, que con él pueda; no ay tiro,

13 Refr. glos.: *Quien menos procura alcanza mas bien.* CORR., 346: *Quien menos la procura, a veces ha más ventura. Quien menos la procura alcanza a veces más buena ventura.*

16 CORR., 227: *No se ganó Zamora en una hora ni Sevilla en un día.* (Mas por eso no desconfiaron los combatientes. Contra los que aceleran las cosas y ejemplo de constancia) Idem: *No se ganó Zamora en una hora ni Roma se fundó luego toda.*

que le melle. Pues poned escalas en su muro: vnos ojos tiene con que echa saetas, vna lengua de reproches e desuíos, el asiento tiene en parte, que media legua no le pueden poner cerco.

CEL.—¡Callá, señor! que el buen atreuimiento 5 de vn solo hombre ganó á Troya. No desconfíes, que vna mujer puede ganar otra. Poco has tratado mi casa: no sabes bien lo que yo puedo.

CAL.—Quanto dixeres, señora, te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste. ¡O mi gloria 10 e ceñidero de aquella angélica cintural! Yo te veo e no lo creo. ¡O cordón, cordón! Fuisteme tú enemigo? Dílo cierto. Si lo fuiste, yo te perdono, que de los buenos es propio las culpas perdonar. No lo creo: que, si fueras contrario, no vinieras 15 tan presto a mi poder, saluo si vienes a desculparte. Conjúrote me respondas, por la virtud del gran poder, que aquella señora sobre mí tiene.

CEL.—Cessa ya, señor, esse deuanear, que a mí tienes cansada de escucharte e al cordón, roto de 20 tratarlo.

CAL.—¡O mezquino de mí! Que asaz bien me

5 *Callá*, y demás imperativos, perdida la -d, como todavía en América.

6 Por haber dado crédito los troyanos a la relación falsa del *pérfido Sinon* sobre la huída de los griegos y fábrica del famoso caballo, donde estaban metidos sus más valerosos capitanes y soldados: «Talibus insidiis periurique arte Sinonis | credita res» (*Enéida*, 2).

fuera del cielo otorgado, que de mis brazos fueras fecho e texido, no de seda como eres, porque ellos gozaran cada día de rodear e ceñir con deuida reuerencia aquellos miembros, que tú, sin
5 sentir ni gozar de la gloria, siempre tienes abrazados. ¡O qué secretos haurás visto de aquella excelente ymagen!

CEL.—Mas verás tú e con mas sentido, si no lo pierdes hablando lo que fablas.

10 CAL.—Calla, señora, que él e yo nos entendemos. ¡O mis ojos! Acordaos cómo fuistes causa e puerta, por donde fué mi corazón llagado, e que aquel es visto fazer daño, que da la causa. Acordaos que soys debdores de la salud. Remirá la
15 melezina, que os viene hasta casa.

SEMP.—Señor, por holgar con el cordón, no querrás gozar de Melibea.

CAL.—¡Qué loco, desuariado, atajasolazes! ¿Cómo es esso?

20 SEMP.—Que mucho hablando matas a tí e a los que te oyen. E assí que perderás la vida o el seso. Qualquiera que falte, basta para quedarte ascuras. Abreuia tus razones: darás lugar a las de Celestina.

25 CAL.—¿Enójote, madre, con mi luenga razón o está borracho este moço?

CEL.—Avnque no lo esté, deues, señor, cessar

18 *Atajasolaces*, que los interrumpe y corta.

22 *Ascuras*, era contracción por *a escuras*.

tu razón, dar fin a tus luengas querellas, tratar al cordón como cordón, porque sepas fazer diferencia de fabla, quando con Melibea te veas: no haga tu lengua yguales la persona e el vestido.

CAL.—¡O mi señora, mi madre, mi consolado- 5
ra! Déjame gozar con este mensajero de mi gloria. ¡O lengua mía! ¿porqué te impides en otras razones, dexando de adorar presente la excellencia de quien por ventura jamás verás en tu poder? ¡O mis manos! con qué atreuimiento, con 10
quán poco acatamiento teneys y tratays la triaca de mi llaga! Ya no podrán empecer las yeruas, que aquel crudo caxquillo traya embueltas en su aguda punta. Seguro soy, pues quien dió la herida la cura. ¡O tú, señora, alegría de las viejas mu- 15
geres, gozo de las moças, descanso de los fatigados como yo! No me fagas mas penado con tu temor, que faze mi vergüença. Suelta la rienda a mí contemplación, déxame salir por las calles con esta joya, porque los que me vieren, sepan que 20
no ay mas bienandante hombre que yo.

11 *Triaca* es contraveneno, de *theriaca*, *θηριακή*, cosa de *θήρ* o *fiera*, por entrar en su composición los trociscos de víbora. CABR., p. 35: *Triaca* contra todas las ponzoñosas.

13 *Caxquillo*, el hierro que iba en la punta de la saeta. TORR., *Filos. mor.*, 8, 8: Para que la saeta vuele y vaya derecha le ponen plumas y para que hiera la caza lleva un casquillo de acero.

21 *Bienandante* y *bienandanza* valen feliz y felicidad (véase mi edición de HRA). De aquí tomó Cervantes el pintar a Sancha con su sarta al cuello saliendo de casa y saltando de contento.

SEMP.—No afistoles tu llaga cargándola de mas desseo. No es, señor, el solo cordón del que pende de tu remedio.

CAL.—Bien lo conozco; pero no tengo sofri-
5 miento para me abstener de adorar tan alta'empresa.

CEL.—¿Empresa? Aquella es empresa, que de grado es dada; pero ya sabes que lo hizo por amor de Dios, para guarecer tus muelas, no por
10 el tuyo, para cerrar tus llagas. Pero si yo viuo, ella'boluerá la hoja.

CAL.—¿E la oración?

CEL.—No se me dió por agora.

CAL.—¿Qué fué la causa?

5 CEL.—La breuedad del tiempo; pero quedó, que si tu pena no afloxase, que tornasse mañana por ella.

6 *Empresa*, símbolo o figura enigmática con un mote breve y conciso, enderezado a manifestar lo que el ánimo quiere o pretende, como la cruz del emperador Constantino con su mote: *In hoc signo vinces*. Quij., I, 31: Bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero. Sáavedra, Alciato y Núñez escribieron libros famosos en empresas.

9 *Guarecer*, curar, sanar, o *guarir*. Selvag., 10: Si las grandes y mortales llagas... del todo siendo guarecidas. J. ENC., 190: Si quies guarecer, | muestres la causa de tu padecer.

11 *Volver la hoja*, mudar parecer, tomado del hojear del libro. CORR., 587. D. VEGA, *Fer. 5 dom.*, 5: Pero, cuando vuelvo la hoja y contemplo que tambien hay de todo en esta Iglesia. A. PÉREZ, f. 354: Que tratasen de volver la hoja y enmendar la vida.

CAL.—¿Afloxar? Entonce afloxará mi pena, quando su crueldad.

CEL.—Asaz, señor, basta lo dicho e fecho. Obligada queda, segúnd lo que mostró, a todo lo que para esta enfermedad yo quisiere pedir, según su poder. Mirá, señor, si esto basta para la primera vista. Yo me voy. Cumple, señor, que si salieres mañana, lleues reboçado vn paño, porque si della fueres visto, no acuse de falsa mi petición. 5

CAL.—E avn quatro por tu seruicio. Pero dime, pardios, ¿passó mas? Que muero por oyr palabras de aquella dulce boca. ¿Cómo fueste tan osada, que, sin la conocer, te mostraste tan familiar en tu entrada e demanda? 10

CEL.—¿Sin la conoscer? Quatro años fueron mis vezinas. Tractaua con ellas, hablaua e reya de día e de noche. Mejor me conosce su madre, que a sus mismas manos; avnque Melibea se ha fecho grande, muger discreta, gentil. 15

PÁRM.—Ea, mira, Sempronio, que te digo al oydo. 20

SEMP.—Díme, ¿qué dizes?

PÁRM.—Aquel atento escuchar de Celestina da materia de alargar en su razón a nuestro amo. Llégate a ella, dale del pié, hagámosle de señas que no espere mas; sino que se vaya. Que no hay tan loco hombre nacido, que solo mucho hable. 25

CAL.—¿Gentil dizes, señora, que es Melibea? Paresce que lo dizes burlando. ¿Ay nascida su par en el mundo? ¿Crió Dios otro mejor cuerpo? ¿Puédense pintar tales faciones, dechado de hermosura? Si oy fuera viua Elena, por quien tanta muerte houo de griegos e troyanos, o la hermosa Pulicena, todas obedescerían a esta señora por quien yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres diosas, nunca sobrenombre de discordia le pusieran. Porque sin contrariar ninguna, todas concedieran e vivieran conformes en que la lleuara Melibea. Assí que se llamara mançana de concordia. Pues quantas oy son nascidas, que della tengan noticia, se maldizen, querellan a Dios, porque no se acordó dellas, quando a esta mi señora hizo. Consumen sus vidas, comen sus carnes con embidia, danles siempre crudos martirios, pensando con artificio ygualar con la perfición, que sin trabajo dotó a ella natura. Dellas, pelan sus cejas

5 *Elena*, famosa princesa por su hermosura, que fué causa de la guerra de Troya, hija de Júpiter y de Leda, esposa de Tíndaro y hermana de Clitemnestra, de Cástor y Polux. ¡No es de maravillar, se decían los viejos troyanos al verla como una diosa pasearse por las almenas, que por ella se haya encendido tan gran guerra y mueran tantas gentes! *Polixena*, hija de Príamo y de quien se enamoró Aquiles habiéndola visto durante una tregua. Según Eurípides y Ovidio (*Metam.*, l. 13) fué sacrificada por los griegos sobre el sepulcro de Aquiles. De la manzana de la discordia véase auto I.

con tenazicas e pegones e a cordelejos; dellas, buscan las doradas yeruas, rayzes, ramas e flores para hazer lexías, con que sus cabellos semejasen a los della, las caras martillando, enuistiéndolas en diuersos matizes con vngüentos e vnturas, 5 aguas fuertes, posturas blancas e coloradas, que por evitar prolixidad no las cuento. Pues la que todo esto falló fecho, mirá si merece de vn triste hombre como yo ser seruida.

CEL.—Bien te entiendo, Sempronio. Déxale, 10 que él caerá de su asno. Ya acaba.

CAL.—En la que toda la natura se remiró por la fazer perfeta. Que las gracias, que en todas repartió, las juntó en ella. Allí hizieron alarde quanto mas acabadas pudieron allegarse, porque 15 conociessen los que la viessen, quanta era la grandeza de su pintor. Solo vn poco de agua clara con vn eburneo peyne basta para exceder a las nacidas en gentileza. Estas son sus armas. Con estas mata e vence, con estas me catiuó, con 20 estas me tiene ligado e puesto en dura cadena.

CEL.—Calla e no te fatigues. Que mas aguda es la lima, que yo tengo, que fuerte essa cadena, que te atormenta. Yo la cortaré con ella, porque

6 *Postura*, afeite. LEÓN, *Casad.*, 12: Y con la postura y afeites esconde el rostro.

11 *Caer de su asno* es convencerse, entender lo que no se callaba, ceder a razones, salir del error propiamente, tomado éste como asno ignorante y tozudo. GALINDO, 655.

tú quedes suelto. Por ende, dáme licencia, que es muy tarde, e déxame llevar el cordón, porque tengo del necesidad.

CAL.—¡O desconsolado de mí! La fortuna
5 adversa me sigue junta. Que contigo o con el cordón o con entramos quisiera yo estar acompañado esta noche luenga e oscura. Pero, pues no ay bien cumplido en esta penosa vida, venga entera la soledad. ¡Moços!, ¡moços!

10 PÁRM.—Señor.

CAL.—Acompaña a esta señora hasta su casa e vaya con ella tanto plazer e alegría, quanta conmigo queda tristeza e soledad.

CEL.—Quede, señor, Dios contigo. Mañana
15 será mi buelta, donde mi manto e la respuesta vernán a vn punto; pues oy no hubo tiempo. E súfrete, señor, e piensa en otras cosas.

CAL.—Esso nó, que es eregía oluidar aquella por quien la vida me aplaze.

EL SETIMO AUCTO

ARGUMENTO

DEL SÉTIMO AUTO

Celestina habla con Pármeno, induziéndole a concordia e amistad de Sempronio. Tráele Pármeno a memoria la promessa, 5 que le hiziera, de le fazer auer a Areusa, qu' él mucho amaua. Vanse a casa de Areusa. Queda ay la noche Pármeno. Celestina va para su casa. Llama a la puerta. Elicia le viene a abrir, increpándole su tardança.

Pármeno, Celestina, Areusa, Elicia. 10

CEL—Pármeno hijo, despues de las passadas razones, no he hauido oportuno tiempo para te dezir e mostrar el mucho amor, que te tengo e asimismo cómo de mi boca todo el mundo ha oydo hasta agora en ausencia bien de tí. La ra- 15 zón no es menester repetirla, porque yo te tenía por hijo, a lo menos quasi adotiuo e assí que imitavas a natural; e tú dasme el pago en mi presencia, paresciéndote mal quanto digo, susurrando e murmurando contra mí en presencia de Ca- 20 listio. Bien pensaua yo que, después que conce-

diste en mi buen consejo, que no hauías de tornarte atrás. Todavía me parece que te quedan reliquias vanas, hablando por antojo, mas que por razón. Desechas el prouecho por contentar
5 la lengua. Óyeme, si no me has oydo, e mira que soy vieja e el buen consejo mora en los viejos e de los mancebos es propio el deleyte. Bien creo que de tu yerro sola la edad tiene culpa. Espero en Dios *que serás mejor para mí de aquí adelante,*
10 *e mudarás el ruyn propósito con la tierna edad. Qué, como dizen, muidanse costumbres con la mudança del cabello e variación;* digo, hijo, creciendo e viendo cosas nuevas cada día. Porque la mocedad en solo lo presente se impide e ocupa a
15 mirar; mas la madura edad no dexa presente ni passado ni por venir. Si tú touieras memoria, hijo Pármeno, del pasado amor, que te tuue, la primera posada, que tomaste venido nueuamente en esta cibdad, auía de ser la mía. Pero los
20 moços curays poco de los viejos. Regísvos a sabor de paladar. *Nunca pensays que teneys ni haueys de tener necesidad dellos. Nunca pensays en enfermedades.* Nunca pensays que os puede faltar esta florezilla de juuentud. Pues mira, ami-
25 go, que para tales necessidades, como estas,

9 Falta en V: *que variaran tus costumbres, variando el cabello,* y en cambio el corrector añadió lo que va en cursiva.

buen acorro es vna vieja conocida, amiga, madre e mas que madre, buen mesón para descansar sano, buen hospital para sanar enfermo, buena bolsa para necesidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buen fuego de inuier- 5
no rodeado de asadores, buena sombra de verano, buena tauerna para comer e beuer. ¿Que dirás, loquillo, a todo esto? Bien sé que estás confuso por lo que oy has hablado. Pues no quiero mas de tí. Que Dios no pide mas del pecador, de 10
arrepentirse e emendarse. Mira a Sempronio. Yo le fize hombre, de Dios en ayuso. Querría que fuesedes como hermanos, porque, estando bien con él, con tu amo e con todo el mundo lo estarías. Mira que es bienquisto, diligente, palancia- 15
no, buen seruidor, gracioso. Quiere tu amistad. Crecería vuestro prouecho, dandoos el vno al otro la mano ni aun havría mas privados con vuestro amo, que vosotros. E pues sabe que es menester que ames, si quieres ser amado, que no 20
se toman truchas, etc., ni te lo deue Sempronio

1 *Acorro*, posverbal de *acorrer*, ayuda y amparo.

12 *De Dios en ayuso*, además de la Providencia.

15 *Palanciano*, cortes, de palacio GRAC., *Mor.*, f. 145: Y se daba una vida alegre y palanciana. *Bibl. Gallard.*, 4, 46: Préciase de gran dotora, | de hablar muy palanciano.

18 Después de *la mano* falta en *V*: *ni aun havria mas privados con vuestro amo que vosotros*.

21 CORR., 228: *No se toman truchas a bragas enjutas*. Idem 343: *Quien truchas ha de minchar, las bragas se ha de bañar*.

de fuero, simpleza es no querer amar e esperar de ser amado, locura es pagar el amistad con odio.

PÁRM.—Madre, para contigo digo que mi segundo yerro te confieso e, con perdón de lo pasado, quiero que ordenes lo por venir. Pero con Sempronio me parece que es imposible sostenerse mi amistad. El es desuariado, yo mal-sufrido: conciértame esos amigos.

10 CEL.—Pues no era essa tu condición.

PÁRM.—A la mi fe, mientras mas fué creciendo, más la primera paciencia me olidaua. No soy el que solía e assimismo Sempronio no ay ni tiene én que me aproueche.

15 CEL.—El cierto amigo en la cosa incierta se

4 Después de *Madre*, falta en *V*: *para contigo digo que*.

9 Como *conciértame* o *adóbame* esos candiles, de cosas dispartadas entre sí.

15 CORR., 257: *Si quieres de tu amigo probar la voluntad, finge necesidad*. Idem, 202: *Los amigos ciertos son los probados en hechos*. Pero tómalo del Petrarca, *De Remed.*, I, 19: «Estonce entenderas aquello de Oracio. Huyen los amigos, quando han bevido los jarros hasta las hezes. Destos amigos cierto habla; que los verdaderos en las adversidades se hallan mas cerca e aquellas casas vesitan ellos de mejor gana que la próspera fortuna ha desamparado.» Y en otro lugar (I, 50): «Tengo amistades ciertas.—Luego cierta es tu adversidad, que tambien es verdadero aquel otro dicho que el amigo cierto en la adversidad se conoce » Y en su *Opera* (I, 61) copia lo de Enio: «Amicus certus in re incerta cernitur.» CORR., 114: *En la necesidad se prueba los amigos*. Idem: *En la necesidad se ve la amistad*.

conosce, en las aduersidades se prueua. Entonces se allega e con mas desseo visita la casa, que la fortuna próspera desamparó. ¿Qué te diré, fijo, de las virtudes del buen amigo? No ay cosa mas amada ni mas rara. Ninguna carga rehusa. Vos- 5 otros soys yguales. La paridad de las costumbres e la semejança de los coraçones es la que mas la sostiene. Cata, hijo, que, si algo tienes, guardado se te está. Sabe tú ganar más, que aquello ganado lo fallaste. Buen siglo aya aquel padre, 10 que lo trabajó. No se te puede dar hasta que viuas mas reposado e vengas en edad complida.

PÁRM.—¿A qué llamas reposado, tía?

CEL.—Hijo, a viuir por tí, a no andar por casas ajenas, lo qual siempre andarás, mientras no 15 te supieres aprouechar de tu seruicio. Que de lástima, que houe de verte roto, pedí oy manto, como viste, a Calisto. No por mi manto; pero porque, estando el sastre en casa e tu delante sin sayo, te le dicesse. Assí que, no por mi pro- 20 uecho, como yo sentí que dixiste; mas por el tuyo. Que si esperas al ordinario galardón destos galanes, es tal, que lo que en diez años sacarás atarás en la manga. Goza tu mocedad, el buen

4 PETRARCA (ibid.): «Tengo un amigo.—Mucho has dicho, que como no hay cosa más amada que el amigo, assí ninguna ay que menos vezes se halle.»

24 *Manga*, dicese de un maletín pequeño de mano. CORR., *Cint.*, I: Bien quisiera desbaliar esta manga; mas pareciome

día, la buena noche, el buen comer o beuer. Quando pudieres hauerlo, no lo dexes. Piérdase lo que se perdiere. No llores tú la fazienda, que tu amo heredó, que esto te lleuarás deste mundo, pues no le tenemos mas de por nuestra vida. 5 ¡O hijo mío Pármeno! Que bien te puedo dezir fijo, pues tanto tiempo te crié. Toma mi consejo, pues sale con limpio deseo de verte en alguna honrra. ¡O quan dichosa me hallaría en que 10 tú e Sempronio estuuiesedes muy conforme, muy amigos, hermanos en todo, viéndoos venir a mi pobre casa a holgar, a verme e avn a desenojarnos con sendas mochachas!

PÁRM.—¿Mochachas, madre mía?

15 CEL.—¡Alahél Mochachas digo; que viejas, har-to me soy yo. Qual se la tiene Sempronio e avn sin hauer tanta razón ni tenerle tanta afición como a tí. Que de las entrañas me sale quanto te digo.

20 PÁRM.—Señora, ¿no viues engañada?

CEL.—E avnque lo viua, no me pena mucho, que también lo hago por amor de Dios e por verte solo en tierra agena e más por aquellos huessos de quien te me encomendó. Que tú se-

poca fidelidad. Da a entender que será tan poca cosa que consi-go podrá llevarla.

21 *Y aunque lo viva*, empleo del *lo*, muy castizo, por toda la frase *vtuir engañada*, como poco antes: *No andar por casas ajenas*, LO QUAL *siempre* andarás.

rás hombre e vernás en buen conocimiento e verdadero e dirás: la vieja Celestina bien me aconsejaua.

PÁRM.—E avn agora lo siento; avnque soy moço. Que avnque oy veayas que aquello dezía, 5 no era porque me paresciesse mal lo que tú fazías; pero porque veyas que le aconsejaua yo lo cierto e me daua malas gracias. Pero de aquí adelante demos tras él. Faz de las tuyas, que yo callaré. Que ya tropecé en no te creer cerca des- 10 te negocio con él.

CEL.—Cerca deste e de otros tropearás e caerás, mientras no tomares mis consejos, que son de amiga verdadera.

PÁRM.—Agora doy por bienempleado el tiem- 15 po, que siendo niño te seruí, pues tanto fruto trae para la mayor edad. E rogaré a Dios por el anima de mi padre, que tal tutriz me dexó e de mi madre, que a tal mujer me encomendó.

CEL.—No me la nombres, fijo, por Dios, que 20 se me hinchén los ojos de agua. ¿E tuue yo en este mundo otra tal amiga? ¿Otra tal compañera? ¿Tal aliuiadora de mis trabajos e fatigas? ¿Quién suplía mis faltas? ¿Quién sabía mis secretos? ¿A

4 *Sentir*, juzgar. *Quij.*, I, 33: Pues si esto sintió un gentil de la amistad ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano?

18 *Tutriz*, latinismo. De los pocos en *triz*, del *-trix* latino, que ya iban introduciéndose, se quejaba Lope un siglo después.

quién descubriría mi corazón? ¿Quién era todo mi bien e descanso, sino tu madre, mas que mi hermana e comadre? ¡O qué graciosa eral! ¡O qué desembuelta, limpia, varonil! Tan sin pena ni
 5 temor se andaua a media noche de cimiterio en cimiterio, buscando aparejos para nuestro oficio, como de día. Ni dexava christianos ni moros ni judíos, cuyos enterramientos no visitaua. De día los acechaua, de noche los desterraua. Assí se
 10 olgaua con la noche oscura, como tú con el día claro; dezía que aquella era capa de pecadores. ¿Pues

5 *De cimiterio en.* Era nigromántica, como las Canidias y Saganas de Horacio y Apuleyo; de νεχρο-μαντις, adivinador por los muertos. ¡Buena pieza! Si tal era Celestina, ¿qué sería esta su maestra, cuya preciosa descripción va a hacer? Los que hurtan los huesos de los condenados al fuego o los cuerpos de niños ilegítimos para confeccionar medicinas son mirados con tal horror en China, que se dice que, cuando vuelvan a nacer, nacerán sin orejas u ojos o con las manos, pies, boca, labios o nariz mutilados. En la caldera de las brujas del gran dramático había (*Macbeth*, 4, 1):

«El dedo de un niño, que en foso secreto,
 Dió a luz madre infame, ahogándolo al parir.»

El polvo de huesos de un hombre quemado, y más del cráneo desenterrado, servía en Escocia contra la epilepsia. Dicen que los huesos del hombre curan a la mujer y los de la mujer al hombre. Véanse creencias y casos en BLACK, *Medicina popular* (c. 6). Celestina era curandera y acaso *sacamantecas*, pues en el primer auto vimos que tenía *mantillo de niño*, esto es, manteca y redño.

II GALINDO, C, 312: *La noche es capa de pecadores*. CORR., 330: *Capa de pecadores, el verano con sus flores*. Esto es, excusa del mal labrador. *Capa* es excusa, y en Germania la noche, la cual en vascuence se dice *gaba*.

maña no tenía con todas las otras gracias? Una cosa te diré, porque veas qué madre perdiste; avnque era para callar. Pero contigo todo passa. Siete dientes quitó a vn ahorcado con vnas tenazicas de pelacejas, mientras yo le descalcé los çapatos. Pues entrava en vn cerco mejor que yo

4 *Dientes* de ahorcado, servían para hechizos y cosas de magia, como dijimos de la sogá de ahorcado. En el Norte de Hants un diente de ahorcado o de un cadáver se envuelve tres veces en un saquito y se lleva al cuello para preservar del dolor de muelas. En el Nordeste de Escocia se requiere que el enfermo arranque con sus propios dientes un diente de la calavera. Nació esta superstición del creer que la vida que cesa en el muerto pasa al vivo por medio de alguna cosa suya, y así la sanidad de los dientes viene por los dientes del muerto, que contienen la vida que perdió. Igualmente una de las brujas de Macbeth tiene «el dedo de un marino | que de un viaje naufragó al volver».

5 *Pelacejas*, tenacillas para este menester.

6 *Cerco* mágico. Cuando se invoca al diablo hay que ponerse en el centro del *cerco mágico*, porque el primer movimiento del demonio es el de echarse contra el que le invoca. Ha de hacerse con carbón y rociarse con agua bendita. No se puede entrar con metales impuros, sino con monedas de oro o plata, que se le echan en apareciéndose en un papel blanco, y cuando se baja para cogerlas se dicen las palabras del conjuro. Vease este trozo del *Fausto*: «Te pido por él lo mejor que tienes en tu cocina. Vamos, pues, traza tu círculo, pronuncia tus palabras y dale una taza llena. (La bruja traza un círculo haciendo gestos extraños y coloca luego en él mil cosas extravagantes, mientras que los vasos y las ollas empiezan a chocar entre sí, formando una rara música. Por fin trae un gran libro, coloca los animales en el círculo para que le sirvan de pupitre y le tengan los candelabros...) (Obliga a Fausto a entrar en el círculo. La hechichera se pone a leer en el libro y a declamar con énfasis)... ¿Es posible que *unido como estás con el diablo*, te asuste tanto la llama?» Tal es el cerco dentro del cual se junta con el diablo. Puede verse pintado el cerco mágico en las *Cántigas* del Rey Sabio (t. I, cánt. 125).

e con mas esfuerço; avnque yo tenía farto buena fama, mas que agora, que por mis pecados todo se olvidó con su muerte. ¿Qué mas quieres, sino que los mesmos diablos la hauían miedo? Ate-
 5 morizados e espantados los tenía con las crudas bozes, que les daua. Assí era ella dellos conosci-
 da, como tú en tu casa. Tumbando venían vnos sobre otros a su llamado. No le osauan dezir men-
 tira, según la fuerça con que los apremiaua. Des-
 10 pues que la perdí, jamás les oy verdad.

PÁRM.—No la medre Dios mas a esta vieja, que ella me da plazer con estos loores de sus palabras.

CEL.—¿Qué dizes, mi honrrado Pármeno mi
 15 hijo e mas que hijo?

PÁRM.—Digo que ¿cómo tenía esa ventaja mi madre, pues las palabras que ella e tú dezádes eran todas vnas?

CEL.—¿Cómo? ¿E deso te marauillas? ¿No sa-
 20 bes que dize el refrán que mucho va de Pedro a

6 Las hechiceras así tratan a los diablos, a voces, apremián-
 doles con los objetos mágicos, que tienen más poder que ellos.
 Recuérdese el conjuro de Celestina.

7 *Tumbando*, dando tumbos, intransitivo.

9 Hacer que los demonios no mientan es cuanto puede en-
 carecerse el miedo que les ponía, pues son padres de la men-
 tira.

20 PINCIANO, *Filos.*, II, 3: *Gran diferencia hay de Pedro a Pe-
 dro*. CORR., 475, y *Lis. Rosel.*, 2, 2: *Mucho va de Pedro a Pedro*.
Pedro, por hombre, indefinidamente, por lo común que es, como
Mari por mujer.

Pedro? Aquella gracia de mi comadre no la alcançáuamos todas. ¿No as visto en los oficios vnos buenos e otros mejores? Assí era tu madre, que Dios aya, la prima de nuestro oficio e por tal era de todo el mundo conocida e querida, 5 assí de caualleros como clérigos, casados, viejos, moços e niños. ¿Pues moças e donzellas? Assí rogauan a Dios por su vida, como de sus mismos padres. Con todos tenía quehazer, con todos fablaua. Si salíamos por la calle, quautos topaua- 10 mos eran sus ahijados. Que fue su principal oficio partera diez e seys años. Así que, avnque tú no sabías sus secretos, por la tierna edad que auías, agora es razón que los sepas, pues ella es finada e tú hombre. 15

PÁRM.—Dime, señora, quando la justicia te mandó prender, estando yo en tu casa, ¿teníades mucho conocimiento?

CEL.—¿Si teníamos me dizes? ¡Como por burla! Juntas lo hizimos, juntas nos sintieron, juntas 20

4 *La prima*, el, la o lo más excelente. A. PÉREZ, *Juev. i cuar.*, f. 36: En tanta manera que las dos primas del mundo en materia de conmisericordia y ternura ambos fueron soldados. BAÑUELOS, *Jineta*, p. 48: Quien fué la prima del torear con la lanza fué D. Pedro Ponce de León.

12 *Partera* se hacia la trotaconventos, y es la mejor entrada para con las familias.

19 *Como por burla*, ¡no era nada!, manera irónica de decir que mucho.

nos prendieron e acusaron, juntas nos dieron la pena essa vez, que creo que fué la primera. Pero muy pequeño eras tú. Yo me espanto cómo te acuerdas, que es la cosa, que mas olvidada está
5 en la cibdad. Cosas son que pasan por el mundo. Cada día verás quien peque e pague, si sales a esse mercado.

PARM.—Verdad es; pero del pecado lo peor es la perseuerancia. Que assí como el primer moui-
10 miento no es en mano del hombre, assí el primer yerro; donde dizen que quien yerra e se emienda etc.

CEL.—Lastimásteme, don loquillo. A las verdades nos andamos. Pues espera, que yo te toca-
15 ré donde te duela.

PARM.—¿Qué dizes, madre?

CEL.—Hijo, digo que, sin aquella, prendieron quatro veces a tu madre, que Dios aya, sola. E

6 *Quien peque e pague*, alude a *pagar justos por pecadores*, que otros tienen la culpa y ellas, las honradas, pagaban el pato. ¡Esas son las cosas que pasan por el mundo!

10 *El primer movimiento...*, frase de teólogos, de los movimientos *primo primi* ante toda reflexión, que, por no intervenir la razón, no son actos humanos, y, por tanto, ni malos ni buenos.

11 *Donde, por de donde*, según la etimología de *onde*. *Selvag.*, 22: Dejándole a él allá, donde no ha vuelto. *Quien yerra y se encomienda a Dios se encomienda*. *Quijote*, 2, 18; en H. NÚÑEZ, *Dios le ayudará*.

13 *Andarse a las verdades*, decirlas, que son amargas. Pícase la vieja y carga la mano en las fechorías de la madre de Pármeno.

avn la vna le leuantarón que era bruxa, porque la hallaron de noche con vnas candelillas, cogiendo tierra de vna encruzijada, e la touieron medio día en vna escalera en la plaça, puesto vno como ro- cadero pintado en la cabeça. Pero cosas son que 5 passan. Algo han de sofrir los hombres en este triste mundo para sustentar sus vidas e honrras. E mira en qué poco lo tuuo con su buen seso, que ni por esso dexó dende en adelante de vsar mejor su oficio. Esto ha venido por lo que dezías 10 del perseuerar en lo que vna vez se yerra. En todo tenía gracia. Que en Dios e en mi concien- cia, avn en aquella escalera estaua e parecía que a todos los debaxo no tenía en vna blanca, según su meneo e presencia. Assí que los que algo son 15 como ella e saben e valen, son los que mas pres- to yerran. Verás quien fué Virgilio e qué tanto

3 Tierra de sepulturas o debajo de la horca: véase BLACK, loc. cit.

5 *Rocadero*, cucurucho o mitra de ajusticiado o condenado a la vergüenza pública. *Lis. Ros.*, 2, 1: Y las cabezas con mitras y rocaderos.

6 *Cosas son que pasan*, en *V*: no fué nada.

17 Tomado del *Corvacho*, 1, 17: «¿Quien vido Vergilyo, un ombre de tanta acucia e çiençia, qual nunca de magica arte nin çiençia otro qualquier tal se sopo nin se vido nin se falló, segund por sus fechos podras leer, oyr e veer, que estuvo en Roma colga- do de una torre a una ventana, a vista de todo el pueblo romano, solo por dezir e porfiar que su saber era tan grande que muger en el mundo non le podría engañar? Ya traté de esta leyenda en mi edición de HITA (c. 261).

supo; mas ya haurás oydo cómo estouo en vn cesto colgado de vna torre, mirándole toda Roma. Pero por eso no dejó de ser honrrado ni perdió el nombre de Virgilio.

- 5 PÁRM.—Verdad es lo que dices; pero esso no fué por justicia.

- CEL.—¡Calla, bouo! Poco sabes de achaque de yglesia e cuánto es mejor por mano de justicia, que de otra manera. Sabíalo mejor el cura, que
10 Dios aya, que, viniéndole a consolar, dixo que la sancta Escripura tenía que bienaventurados eran los que padescían persecución por la justicia, que aquellos poseerían el reyno de los cielos. Mira si es mucho passar algo en este mundo por
15 gozar de la gloria del otro. E mas que, según todos dezían, a tuerto e sin razón e con falsos tes-

7 CORR., 403: *Poco sabeis de achaque de Igreja, de Iglesia.*

11 Así suelen traer el agua a su molino y los textos del Evangelio algunos ignorantes y no pocos que se dicen sabios, sino que no han leído ni estudiado los textos que aducen, o con mala fe los tergiversan. «Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum coelorum» (MATEO, 5, 10) Esta preferencia de Celestina por la justicia ordinaria y encubierta enemiga contra los procedimientos inquisitoriales, dicen bien con la persona de Rojas, judío converso, que nunca los tales pudieron echar de sí ciertas ideas judaicas ni abrazar amorosamente las católicas, ni menos ver con buenos ojos el Tribunal del Santo Oficio. Cuando el suegro de Rojas le designó como abogado en su causa, los inquisidores dijeron que no había lugar y que nombrase *persona sin sospecha*, y él nombró al licenciado del Bonillo.

tigos e rezios tormentos la hizieron aquella vez
 confesar lo que no era. Pero con su buen esfuer-
 ço. E como el corazón abezado a sofrir haze las
 cosas mas leues de lo que son, todo lo tuuo en
 nada. Que mill vezes la oya dezir: si me quebré 5
 el pié, fué por mi bien, porque soy mas conosci-
 da que antes. Assí que todo esto pasó tu buena
 madre acá, deuemos creer que le dará Dios buen
 pago allá, si es verdad lo que nuestro cura nos
 dixo e con esto me consuelo. Pues seme tú, como 10
 ella, amigo verdadero e trabaja por ser bueno,
 pues tienes a quien parezcas. Que lo que tu padre
 te dexó a buen seguro lo tienes.

PÁRM.—Bien lo creo, madre; pero querría saber
 qué tanto es. 15

CEL.—No puede ser agora; verná tiempo, como
 te dixe, para que lo sepas e lo oyas.

PÁRM.—Agora dexemos los muertos e las he-
 rencias; que si poco me dexaron, poco hallaré;
 hablemos en los presentes negocios, que nos va 20
 mas que en traer los passados a la memoria. Bien
 se te acordará, no ha mucho que me prometiste
 que me harías hauer a Areusa, quando en mi
 casa te dixe cómo moría por sus amores.

6 COLL., 256: *Si caí y me quebré el pié, mejor me fué.* En
 B. GARAY: *quizá fué por mi bien.*

14 Falta en V lo que dicen Pármeno y Celestina: *Bien lo
 creo..., No puede ser...*

20 *Hablar en*, era la manera ordinaria, mejor que *hablar de*.

CEL.—Si te lo prometí, no lo he olvidado ni creas que he perdido con los años la memoria. Que mas de tres³xaques he rescebido de mí sobre ello en tu ausencia. Ya creo que estará bien
5 madura. Vamos de camino por casa, que no se podrá escapar de mate. Que esto es lo menos, que yo por tí tengo de hazer.

PÁRM.—Yo ya desconfiava de la poder alcanzar, porque jamás podía acabar con ella que me
10 esperasse a poderle dezir vna palabra. E como dizen, mala señal es de amor huyr e boluer la cara. Sentía en mí gran⁴desfuzia desto.

CEL.—No tengo en mucho tu desconfianza, no me conociendo ni sabiendo, como agora, que
15 tienes tan de tu mano la maestra destas labores. Pues agora verás cuánto por mi causa vales, cuánto con tales puedo, cuánto sé en casos de amor. Anda⁵passo. ¿Vés aquí su puerta? Entremos quedo, no nos sientan sus vezinas. Atiende e espera
20 debaxo desta escalera. Sobiré yo a uer qué se podrá fazer sobre lo hablado e por ventura haremos mas que tú ni yo traemos pensado.

3 Darle jaque y darle mate, del ajedrez.

12 *Desfucia*, desconfianza, falta de *fucia* o *confianza*, o *fiucia* de *fi(d)ucia(m)*. J ENC., 67: Hucia en Dios que no se irá. VALDE-RRAMA, *Teatr. Dif.*, 3: Miradme mortales y no hagais fucia en otra cosa humana, porque todo se acaba.

18 *Passo*, adv. y adj., despacio, como contando los pasos y sin ruido. *Comed. Florin.*, 32: Salid todos paso. FONS., *Vid. Cr.*, 1, 3, 3: Tiene Dios unos pasos tan pasos y tan sutiles.

AREUSA.—¿Quién anda ay? ¿Quién sube a tal hora en mi cámara?

CEL.—Quien no te quiere mal, cierto; quien nunca da passo, que no piense en tu prouecho; quien tiene mas memoria de tí, que de sí mes- 5 ma: vna enamorada tuya, avnque vieja.

AREU.—¡Válala el diablo a esta vieja, con qué viene como huestantigua a tal hora! Tía, señora, ¿qué buena venida es esta tan tarde? Ya me desnudaua para acostar. 10

CEL.—¿Con las gallinas, hija? Así se hará la la hazienda. ¡Andar!, ¡passel! Otro es el que ha de llorar las necessidades, que no tú. Yerva pasce quien lo cumple. Tal vida quienquiera se la quería. 15

8 *Huestantigua*, o en *Vestantigua*. MEND., *G. Gran.*, 4: «Estantiguas llama el vulgo español a semejantes apariencias o fantasmas, que el vaho de la tierra, cuando el sol sale o se pone forma en el aire bajo, como se ven en el alto las nubes formadas en varias figuras y semejanzas.» Creíase que se tragaba a las personas y que huía a la señal de la cruz. ESPIN., *Flor.*, p. 56: Que hu-yes de los poetas | cual de la cruz la estantigua. *Aut. s. xvi*, 2, 320: Pensé que cualquier estantigua me avie tragado. Viene de *hueste*, *antigua*, y *hueste* de *hostis*, enemigo, era el diablo. L. RUEDA. *Despos.*: Ahora ofrezco a la mala güeste tan endiabrada muchacha. Idem, *Auto Naval*: A tiempo que se haga hacienda, ansi lo lleve la güeste. En Oviedo, *huestia*, es procesión nocturna de muertos, *Santa Compañía*.

12 ¡Andar!, exclamación que era popular, hoy ¡anda!

13 Yerva, por no decirle asno, que lleva la carga de la otra, trabajando para mantenerla.

AREU.—¡Jesú! Quiérome tornar a vestir, que he frío.

CEL.—No harás, por mi vida; sino éntrate en la cama, que desde allí hablaremos.

- 5 AREU.—Assí goze de mí, pues que lo he bien menester, que me siento mala oy todo el día. Assí que necessidad, mas que vicio, me fizo tomar con tiempo las sáuanas por faldetas.

CEL.—Pues no estés asentada; acuéstate e mé-
10 tete debaxo de la ropa, que paresces serena.

AREU.—Bien me dizes, señora tía.

- CEL.—¡Ay como huele toda la ropa en bullén-
dotel ¡A osadas, que está todo a punto! Siempre
me pagué de tus cosas e hechos, de tu limpieza
15 e atauío. ¡Fresca que estás! ¡Bendígate Dios!
¡Qué sáuanas e colcha! ¡Qué almohadas! ¡E qué
blancura! Tal sea mi vejez, quál todo me parece

8 *Faldetas* saya corta, hasta la corva. *Lis. Ros.*, 2, 3: Con un disimulado descuido en faldetas como estas. CORR, 117: *En faldetas nuestra ama y en delgada.*

10 *Serena*, sirena, muger de medio cuerpo arriba, lo demás pez, metido en el agua, aquí en las sábanas. En *V* falta: AREU. *Bien me dizes, señora tía.* CEL.

15 *Fresca que estás*, construcción muy castellana, echar por delante la palabra principal y detrás el verbo, como en oración relativa, o el *que* conjuncional. *Quij.*, 2, 16: Los hijos... se han de querer, o buenos o malos, *que sean*. Idem, 2, 14: La verdad que diga. Idem, 1, 2: Comilón, *que tu eres*. (CEJADOR, *Leng. Cervant.*, I, 235 y 236.)

perla de oro. Verás si te quiere bien quien te visita a tales horas. Déxame mirarte toda, a mi voluntad, que me huelgo.

AREU.—¡Passo, madre, no llegues a mí, que me fazes coxquillas e prouócasme a reyr e la risa 5 acreciéntame el dolor.

CEL.—¿Qué dolor, mis amores? ¿Búrlaste, por mi vida, conmigo?

AREU.—Mal gozo vea de mí, si burlo; sino que ha quatro horas, que muero de la madre, que la 10 tengo sobida en los pechos, que me quiere sacar deste mundo. Que no soy tan vieja como piensas.

CEL.—Pues dame lugar, tentaré. Que avn algo sé yo deste mal por mi pecado, que cada vna 15 se tiene o ha tenido su madre e sus çoçobras della.

AREU.—Más arriba la siento, sobre el estómago.

CEL.—¡Bendígate Dios e señor Sant Miguel, 20 ángel! ¡E qué gorda e fresca que estás! ¡Qué pechos e qué gentilezal Por hermosa te tenía hasta

1 No hay perlas de oro, pero *oro* significa lo muy excelente en castellano. El diablo de la vieja atiza así los apetitos de Areusa y del otro, que está al paño.

16 Falta en *V*: o ha tenido... sus.

18 VELEZ ARCINIEGA, *Animales*, I, 5: A las mugeres que aflige la enfermedad de la madre, que la hacen volver, recibíendola por la boca, a su lugar.

agora, viendo lo que todos podían ver; pero
 agora te digo que no ay en la cibdad tres cuer-
 pos tales como el tuyo, en cuanto yo conozco.
 No paresce que hayas quinze años. ¡O quién fue-
 5 ra hombre e tanta parte alcanzara de tí para go-
 zar tal vista! Por Dios, ¡pecado ganas en no dar
 parte destas gracias a todos los que bien te quie-
 ren. Que no te las dió Dios para que pasasen en
 balde por la frescor de tu juuentud debaxo de
 10 seys dobles de paños e lienço. Cata que no seas
 auarienta de lo que poco te costó. No atesores
 tu gentileza. Pues es de su natura tan comunica-
 ble como el dinero. No seas el perro del ortola-
 no. E pues tú no puedes de tí propia gozar, goze
 15 quien puede. Que no creas que en balde fueste
 criada. Que, quando nasce ella, nasce él e, quan-

6 *Pecado ganas en no dar parte...* Compárese con Ovidio, *Ars amatoria* (3, 59 y 79):

«Venturae memores iam nunc estote senectae:

Sic nullum vobis tempus abibit iners.

Dum licet et veros etiam nunc editis annos,

Luditi: eunt anni more fluentis aquae.

.....

Nostra sine auxilio fugiunt bona. Carpite florem;

Qui nisi carptus erit, turpiter ipse cadet.»

9 *La frescor*, femenino, como lo eran los demás nombres en -or.

14 CORR., 98: *El perro del hortelano ni quiere las manzanas para sí ni para su amo; o las berzas.* Idem, 98: *El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer al extraño.* Ortolano se decia de *huert-o*, después *hortelano*.

do él, ella. Ninguna cosa ay criada al mundo superflua ni que con acordada razón no proueyesse della natura. Mira que es pecado fatigar e dar pena a los hombres, pudiéndolos remediar.

AREU.—Alábame agora, madre, e no me quie- 5
re ninguno. Dame algún remedio para mi mal e no estés burlando de mí.

CEL.—Deste tan común dolor todas somos,
¡mal pecadol!, maestras. Lo que he visto a muchas
fazer e lo que a mí siempre aprouecha, te diré. 10
Porque como las calidades de las personas son
diuersas, assí las melezinas hazen diuersas sus
operaciones e diferentes. Todo olor fuerte es
bueno, assí como poleo, ruda, axiensos, humo
de plumas de perdíz, de romero, de moxquete, 15
de encienso. Recebido con mucha diligencia,
aprouecha e afloxa el dolor e buelue poco a poco
la madre a su lugar. Pero otra cosa hallaua yo
siempre mejor que todas e ésta no te quiero de-
zir, pues tan santa te me hazes. 20

5 *Alábame, en Valahé.*

13 Así dice ARCINIEGA, *Animales*, I, 31: Las boñigas del macho (del buey) peculiarmente administradas en sahumero reprimen a su lugar la madre salida afuera. Idem, I, 35: La algalia... aprovecha a la sofocación de la madre, puesta sobre el omblico. Vease además, l. 4, c. 8.

15 ARCINIEGA, *Animales*, 3, 7: Sus plumas sirven para dar humo a narices a las mujeres, cuando se les sube la madre y las ahoga y para esto aprovechan mucho las gomas hidiondas, como la asafétida y el opopanaco.

AREU.—¿Qué, por mi vida, madre? Vesme penada ¿e encúbresme la salud?

CEL.—¡Anda, que bien me entiendes, no te hagas boual!

5 AREU.—¡Yal ¡yal! Mala landre me mate, si te entendía. ¿Pero qué quieres que haga? Sabes que se partió ayer aquel mi amigo con su capitán a la guerra. ¿Hauía de fazerle ruyndad?

CEL.—¡Verás e qué daño e qué gran ruyn-
10 dad!

AREU.—Por cierto, sí sería. Que me da todo lo que he menester, tiéneme honrrada, fauoréceme e trátame como si fuesse su señora.

CEL.—Pero avnque todo esso sea, mientras no
15 parieres, nunca te faltará este mal e dolor que agora, de lo qual él deue ser causa. *E si no crees en dolor, cree en color, e verás lo que viene de su sola compañía.*

AREU.—No es sino mi mala dicha. Maldición
20 mala, que mis padres me echaron. ¿Qué, no está ya por prouar todo esso? Pero dexemos esso, que es tarde e dime a qué fué tu buena venida.

CEL.—Ya sabes lo que de Pármeno te oue di-

8 Nótese esto, porque luego el corrector desfigura a Areusa.

15 *E dolor que*, falta en V, donde, en cambio, dice *de*.

17 *Cree en color*. Porrada de a cuarta parece esta añadidura del corrector. Alude a la palidez del *coeuntis*.

cho. Quéxaseme que avn verle no le quieres. No sé porqué, sino porque sabes que le quiero yo bien e le tengo por hijo. Pues por cierto, de otra manera miro yo tus cosas, que hasta tus vezinas me parescen bien e se me alegra el corazón cada 5 vez que las veo, porque sé que hablan contigo.

AREU.—¿No viues, tía señora, engañada?

CEL.—No lo sé. A las obras creo; que las palabras, de balde las venden dondequiera. Pero el amor nunca se paga sino con puro amor e a las 10 obras con obras. Ya sabes el debdo, que ay entre ti e Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa. Pármemo e él son compañeros, siruen a este señor, que tú conoces e por quien tanto fauor podrás tener. No niegues lo que tampoco fazer 15 te cuesta. Vosotras, parientas; ellos, compañeros: mira cómo viene mejor medido, que lo que-remos. Aquí viene conmigo. Verás si quieres que suba.

AREU.—¡Amarga de mí, si nos ha oydo! 20

CEL.—No, que abaxo queda. Quiérole hazer subir. Resciba tanta gracia, que le conozcas e hables e muestres buena cara. E si tal te paresciere, goze él de tí e tu dél. Que, avnque él gane mucho, tú no pierdes nada. 25

AREU. — Bien tengo, señora, conoscimiento cómo todas tus razones, estas e las passadas, se endereçan en mi prouecho; pero ¿cómo quieres que haga tal cosa, que tengo a quien dar cuenta,

como has oydo e, si soy sentida, matarme ha? Tengo vezinas embidiosas. Luego lo dirán. Assí que, avnque no aya mas mal de pérderle, será mas que ganaré en agradar al que me mandas.

5 CEL.—Esso, que temes, yo lo provey primero, que muy passo entramos.

AREU.—No lo digo por esta noche, sino por otras muchas.

CEL.—¿Cómo? ¿E dessas eres? ¿Dessa manera
10 te tratas? Nunca tú harás casa con sobrado. Absente le has miedo; ¿qué harías, si estouiesse en la cibdad? En dicha me cabe, que jamás cesso de dar consejo a bouos e todavía ay quien yerre; pero no me marauillo, que es grande el mundo
15 e pocos los experimentados. ¡Ay! ¡ay! hija, si viesses el saber de tu prima e qué tanto le ha aprouechado mi criança e consejos e qué gran maestra está. E avn ¡que no se halla ella mal con mis castigos! Que vno en la cama e otro en la
20 puerta e otro, que sospira por ella en su casa, se precia de tener. E con todos cumple e a todos muestra buena cara e todos piensan que son muy queridos e cada vno piensa que no ay otro e que él solo es priuado e él solo es el que le da lo que

10 *Casa con sobrado*, casa alta de sobrados o pisos; en *V cosa*. CORR., 237: *No harás casa con sobrados, con dos ni tres altos*. El corrector la pintará luego muy de otra manera.

19 *Castigos*, enseñanzas. Véase mi edición de HITA. CORR. 164: *Uno en casa y otro a la puerta*.

ha menester. ¿E tú piensas que con dos, que tengas, que las tablas de la cama lo han de descubrir? ¿De vna sola gotera te mantienes? ¡No te sobrarán muchos manjares! ¡No quiero arrendar tus excamochos! Nunca vno me agradó, nunca 5 en vno puse toda mi afición. Mas pueden dos e e mas quatro e mas dan e mas tienen e mas ay en qué escoger. No ay cosa mas perdida, hija, que el mur, que no sabe sino vn horado. Si aquel le tapan, no haurá donde se esconda del gato. 10 Quien no tiene sino vn ojo, ¡mira a quanto peligroso anda! Vna alma sola ni canta ni llora; vn solo acto no haze hábito; vn frayle solo pocas veces lo encontrarás por la calle; vna perdiz sola

1 *Piensas, en V temes.*

4 *No arrendarle los escamochos*, modo de decir que no tiene cosa que valga, ni siquiera los desperdicios y lo que se escamocha. F. SILVA, *Celest.*, 22: No me estés contando las veces, pues yo no te arriendo los escamochos.

5 *Nunca uno me agradó, nunca en uno puse toda mi afición.* Idea común de las tales que se halla en la *Mostellaria* de Plauto (v. 188):

«Matronae, non meretriciunst, unum inservire amantem.»

Y en otro lugar:

«At hoc unum facito cogites, si illum inservibis solum, dum tibi nunc haec aetatula est, in senecta male quaerere.»

9 CORR., 106: *El mur que no sabe más de un horado, presto le toma el gato.* Sin duda se acuerda el autor de HITA (1370).

12 CORR., 163: *Un alma sola, ni canta ni llora; o un anima sola, o una persona sola.*

13 CORR., 161: *Un solo acto no hace hábito.* (Refrán de teólogos y filósofos.)

- por marauilla buela mayormente en verano; *vn manjar solo continuo presto pone hastio; vna golondrina no haze verano; vn testigo solo no es entera fe; quien sola una ropa tiene, presto la enuegece.* 5 ¿Qué quieres, hija, deste número de vno? Mas inconuenientes te dire dél, que años tengo acuestas. Ten siquiera dos, que es compañía loable e tal qual es este: *como tiene dos orejas, dos pies e dos manos, dos sáuanas en la cama: como dos camisas para remudar.* 10 *E si mas quisieres, mejor te yrá, que mientra mas moros, mas ganancia; que honrra sin prouecho no es sino como anillo en el dedo. E pues entrambos no caben en vn saco, acoge la ganancia.*—Sube, hijo Pármeno.
- 15 AREU.—¡No suba! ¡Landre me mate! que me fino de empacho, que no le conozco. Siempre houe vergüença dél.

1 *Mayormente en verano*, falta en *V*, donde, en cambio, se ponen otros refranes que ya nada añaden. *CORR.*, 163: *Un manjar de contino, quita el apetito*. Idem, 163: *Una golondrina no hace verano ni una sola virtud, bienaventurado*.

8 *E tal qual es éste*, falta en *V*, donde en cambio, allá va la retahila en alabanza del dos y de la compañía, con que remeda fuera ya de propósito el corrector al autor.

11 *A mas moros*, así en *CORR.*, 21, o *más despojos*. *CORR.*, 21.

13 *CORR.*, 156: *Honra sin provecho, anillo en el dedo*, en *VALDÉS.*, *Didl.*, *leng.*, *sortija en el dedo*.

13 *CORR.*, 156: *Honra y provecho no caben en un saco, techo, y en cesto*.

15 Lo de *la landre*, en las maldiciones era común.

CEL.—Aquí estoy yo que te la quitaré e co-
briré e hablaré por entramos: que otro tan em-
pachado es él.

PÁRM.—Señora, Dios salve tu graciosa pre-
sencia.

5

AREU.—Gentilhombre, buena sea tu venida.

CEL.—Llégate acá, asno. ¿Adónde te vas allá
assentar al rincón? No seas empachado, que al
hombre vergonzoso el diablo le traxo a palacio.
Oydme entrambos lo que digo. Ya sabes tú, Pár- 10
meno amigo, lo que te prometí, e tú, hija mía,
lo que te tengo rogado. Dexada *aparte* la dificul-
tad con que me lo has concedido, pocas razones
son necessarias, porque el tiempo no lo padece.
El ha siempre viuido penado por tí. Pues viendo 15
su pena, sé que no le querrás matar e avn cono-
zco que él te paresce tal, que no será malo para
quedarse acá esta noche en casa.

AREU.—Por mi vida, madre, que tal no se haga;
¡Jesús! no me lo mandes.

20

PÁRM.—Madre mía, por amor de Dios, que no
salga yo de aquí sin buen concierto. Que me ha
muerto de amores su vista. Ofréscele quanto mi
padre te dexó para mí. Dile que le daré quanto
tengo. ¡Ea! díselo, que me parece que no me 25
quiere mirar.

Al hombre...
Párm.

9 *Al hombre...*, refrán comentado por Tirso *El vergonzoso en palacio*.

AREU.—¿Qué te dize esse señor a la oreja?
¿Piensa que tengo de fazer nada de lo que pides?

CEL.—No dize, hija, sino que se huelga mucho
con tu amistad, porque eres persona tan honrra-
5 da e en quien qualquier beneficio cabrá bien. E
assimismo que, pues que esto por mi interces-
sión se hace, que el me promete d'aquí adelante
ser muy amigo de Sempronio e venir en todo lo
que quisiere contra su amo en un negocio, que
10 traemos entre manos. ¿Es verdad, Pármeno? ¿Pro-
meteslo assi como digo?

PÁRM.—Sí prometo, sin dubda.

CEL.—¡Ha, don ruyn, palabra te tengo, a buen
tiempo te así. Llégate acá, negligente, vergonço-
15 so, que quiero ver para cuánto eres, ante que me
vaya. Retócala en esta cama.

AREU.—No será él tan descortés, que entre en
lo vedado sin licencia.

CEL.—¿En cortesías e licencias estás? No espe-
20 ro mas aquí yo, fiadora que tú amanezcas sin
dolor e él sin color. Mas como es vn putillo, ga-
llillo, barbiponiente, entiendo que en tres noches
no se le demude la cresta. Destos me mandauan
a mi comer en mi tiempo los médicos de mi tie-
25 rra, quando tenía mejores dientes.

6 Falta en *V* desde *E assimismo...*, hasta *Llégate acá*.

22 *Gallillo*, lascivo, como gallo.

AREU.—*Ay, señor mío, no me trates de tal manera; ten mesura por cortesía; mira las canas de aquella vieja honrrada, que están presentes; quítate allá, que no soy de aquellas que piensas; no soy de las que públicamente están a vender sus cuerpos por dinero. Assí goze de mí, de casa me salga; si fasta que Celestina mi tía sea yda a mi ropa tocas.* 5

CEL.—*¿Qué es eso, Areusa? ¿Qué son estas estrañezas y esquiuiedad, estas nouedades e retraymiento? Paresce, hija, que no sé yo qué cosa es esto, que nunca ví estar vn hombre con una muger juntos e que jamás passé por ello ni gozé de lo que gozas e que no sé lo que pasan e lo que dizen e hazen. ¡Guay de quien tal oye como yo! Pues auísote, de tanto, que fuy errada como tú e tuue amigos; pero nunca el viejo ni la vieja echaua de mi lado ni su consejo en público ni en mis secretos. Para la muerte que a Dios deuo, mas quisiera una gran bofetada en mitad de mi cara. Paresce que ayer nascí, según tu encubrimiento. Por hazerte a tí honesta, me hazes a mí necia e vergonçosa e de poco secreto e sin esperiencia o me amenguas en mi officio por alçar a tí en el tuyo. Pues de cossario a* 10 15 20

I Ya son demasiados fingimientos de la vergonzosita desvergonzada éstos que añade el corrector, y los argumentos de la vieja, otro que tal.

cossario no se pierden sino los barriles. Mas te alabo yo detrás, que tú te estimas delante.

AREU.—*Madre, si erré aya perdón e llégate mas acá y él haga lo que quisiere. Que mas quiero tener a ti contenta, que no a mí; antes me quebraré vn ojo que enojarte.*

CEL.—*No tengo ya enojo; pero digotelo para adelante. Quedaos adios, que voyme solo porque me hazés dentera con vuestro besar e retoçar.*
10 *Que avn el sabor en las enzías me quedó: no le perdí con las muelas.*

AREU.—*Dios vaya contigo.*

PÁRM.—*Madre, ¿mandas que te acompañe?*

CEL.—*Sería quitar a vn sancto para poner en*
15 *otro. Acompañeos Dios; que yo vieja soy, que no he temor que me fuercen en la calle.*

ELIC.—*El perro ladra. ¿Si viene este diablo de vieja?*

CEL.—*Tha, tha, tha.*

20 ELIC.—*¿Quién es? ¿Quién llama?*

CEL.—*Báxame abrir, fija.*

ELIC.—*¿Estas son tus venidas? Andar de no-*

1 CORR., 558: *No se pierden sino los barriles.* (Cuando barajan dos iguales.) Cuando no se quedan debiendo nada los que riñen. S. BALLESTA.

14 CORR., 348: *Quitar de un Santo para darlo a otro Santo.* Idem: *Quitar de un Santo para poner en otro.* Suple las velas, etcétera.

che es tu placer. ¿Porque lo hazes? ¿Qué larga estada fué ésta, madre? Nunca sales para boluer a casa. Por costumbre lo tienes. Cumpliendo con vno, dexas ciento descontentos. Que has sido oy buscada del padre de la desposada, que leuaste 5 el día de pasqua al racionero; que la quiere casar d'aquí a tres días e es menester que la remedies, pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

CEL.—No me acuerdo, hija, por quien dizes. 10

ELIC.—¿Cómo no te acuerdas? Desacordada eres, cierto. ¡O como caducá la memorial! Pues, por cierto, tú me dixiste, quando la leuauas, que la auías renouado siete vezes.

CEL.—No te marauilles, hija, que quien en muchas partes derrama su memoria, en ninguna la puede tener. Pero, dime si tornará. 15

ELIC.—¡Mirá si tornará! Tiénete dada vna manilla de oro en prendas de tu trabajo ¿e no hauía de venir? 20

CEL.—¿La de la manilla es? Ya sé por quien dizes. ¿Porqué tú no tomauas el aparejo e començauas a hazer algo? Pues en aquellas tales te hauías de abezar e prouar, de quantas vezes me lo as visto fazer. Si nó, ay te estarás toda tu vida, fecha bestia sin oficio ni renta. E quando seas de 25

7 *Racionero*. Siempre pullas clericales que hablan en favor de ser Rojas, el converso, autor de la obra.

mi edad, llorarás la folgura de agora. Que la mocedad ociosa acarrea la vejez arrepentida e trabajosa. Hazíalo yo mejor, quando tu abuela, que Dios aya, me mostraua este oficio: que a cabo de
5 vn año, sabía más que ella.

ELIC.—No me marauillo, que muchas vezes, como dizen, al maestro sobrepuja el buen discípulo. E no va esto, sino en la gana con que se aprende. Ninguna sciencia es bienempleada en
10 el que no le tiene afición. Yo le tengo a este oficio odio; tú mueres tras ello.

CEL.—Tú te lo dirás todo. Pobre vejez quieres. ¿Piensas que nunca has de salir de mi lado?

ELIC.—Por Dios, dexemos enojo e al tiempo
15 el consejo. Ayamos mucho plazer. Mientra oy touiéremos de comer, no pensemos en mañana. También se muere el que mucho allega como el que pobremente viue e el doctor como el pastor e el papa como el sacristán e el señor como el sier-
20 uo e el de alto linaje como el baxo e tú con oficio como yo sin ninguno. No hauemos de viuir para siempre. Gozemos e holguemos, que la vejez pocos la veen e de los que la veen ninguno murió de hambre. *No quiero en este mundo, sino día e*
25 *victo e parte en parayso. Aunque los ricos tienen*

2 CORR., 470: *Mocedad ociosa, vejez trabajosa*. Idem, 186: *La mocedad holgada trae la vejez trabajada e arrastrada*.

14 CORR., 39: *Al tiempo el consejo*. (Se dé o se deje.)

24 *Día e victo*. CORR., 282: *Día y vito y sartén para [eso]*. (Día

mejor aparejo para ganar la gloria, que quien poco tiene. No ay ninguno contento, no ay quien diga: harto tengo; no ay ninguno, que no trocasse mi placer por sus dineros. Dexemos cuydados agenos e acostémonos, que es hora. Que mas me engordará vn buen sueño sin temor, que quanto thesoro ay en Venecia. 5

y vito es el sustento de cada día justamente cuando llega y no sobra y añaden esta piedad: «denos Dios día y vito y parte en paraíso»; «no tiene fulano más de día y vito» y acontece por muchos.) H. SANTIAGO, *Cuar.*, pl. 51: Bastante lo es para en esta vida un día y victo, una ración segura, que se come con descanso. *De victus*, vitualla, alimentación.

7 CORR., 205: *Los tesoros de Venecia*. (Por decir tesoros grandes.)

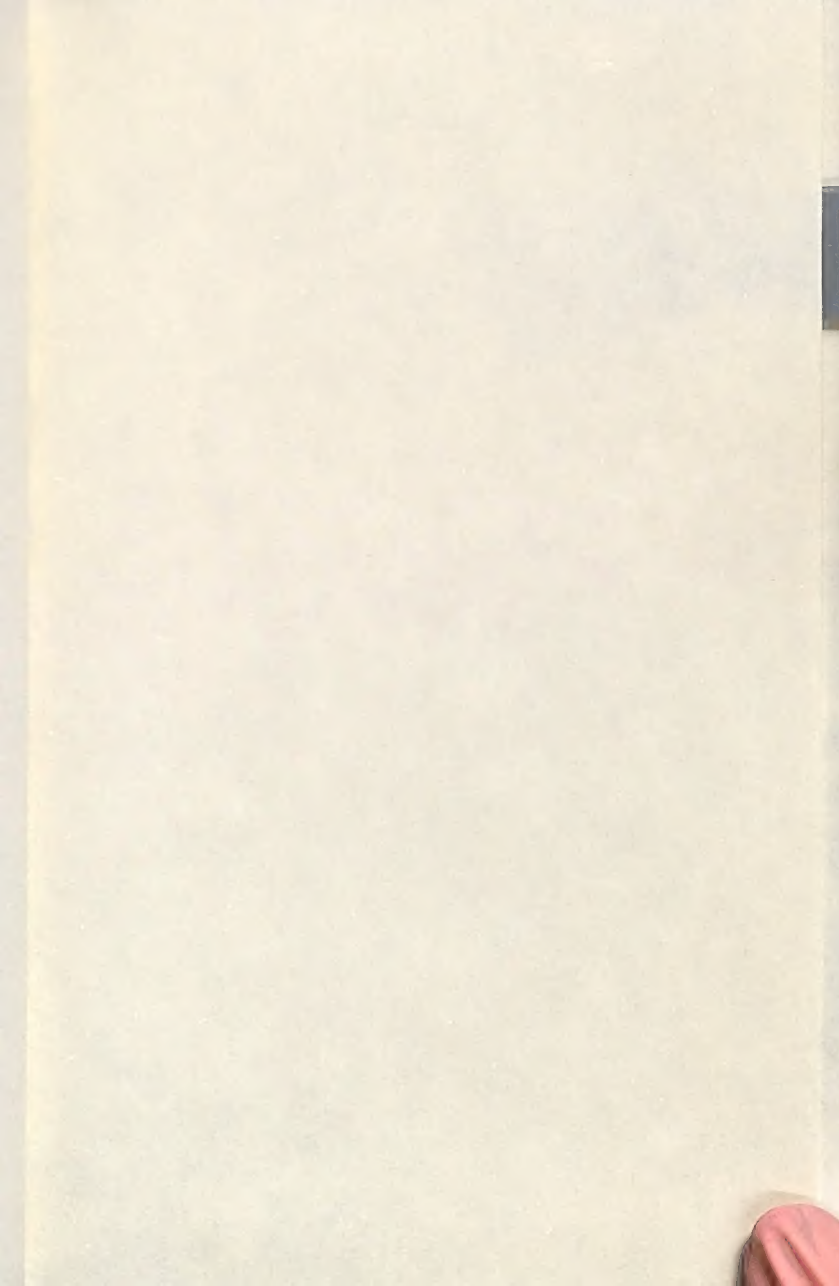


ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA TIPOGRAFÍA DE «CLÁSICOS CASTELLANOS»
EL DÍA XXX DE JULIO
DEL AÑO MCMXIII









**HECKMAN
BINDERY INC.**



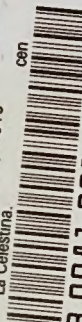
JUL 85

**N. MANCHESTER,
INDIANA 46962**

PQ 6426.A1 1913

La Celestina.

cen



3 0081 001 750 748